



XVI^c 54





ENCHIRIDION

O Manual del Cauallero

CHRISTIANO DE D. ERASMO ROTERODAMO EN ROMANCE. VAN de nuevo añadidas las cosas siguientes. Vna carta del Autor a su Magestad, y la respuesta de su Magestad. El sermon del Niño Iesu del Autor. Vna Paraclesis o Exortacion al estudio de las letras diuinas del mismo Autor. Nueuamente corregido.



ml 7879

EN ANVERS

En casa de Martin Nucio, a la
seña de las dos Cigüeñas.

1555.

Con Priuilegio Imperial.



Oncede el Emperador nues-
tro Señor a Martin Nucio
Impressor de libros en la vi-
lla de Anuers, que por tiempo de qua-
tro años ninguno pueda imprimir es-
te libro, sino el solo, so las penas conte-
nidas en el original priuilegio, dado
en Bruxelas en su Consejo, y

Subsignado

Facuwez,

**Prologo en que se en-
dereça la traslacion deste libro al
Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor
Don Alonso Manriquez, Arço
bispo de Seuilla, Inquisidor
general en estos reynos.**



Vchos dias ha Reuerendissimo y muy Ilustre Señor, que personas doctas y zelosas, de la saluacion de las animas suelen dudar, si es cosa razonable y prouechosa ala religion Christiana, que los que no aprendieron Latin, assi hombres como mugeres, tengan y lean los libros de la santa escriptura en nuestro Romance y lengua comun. Y por ambas partes parece auer buena intencion. Assi como no son poruétura menos deuotos de la escriptura diuina, los que con su buena simplicidad y atencion la oyen y tienen en reuerencia, creyendo estar alli encubiertos muy grandes y marauillosos mysterios, aunque no los alcançan, que los otros que por saber

P R O L O G O.

la lengua, gustan mas de su inteligencia. Mas puesto que los libros de la ley, y Prophetas, y Psalmos que llamamos Viejo testamento, no se ayen de comunicar assi luego a quien quiera, porque no se tomen literalmente, pero no se deue dudar (a mi ver) que las escripturas que nos muestran la vida y milagros de Iesu Christo nuestro redemptor, y su santa muerte y passio, y toda aqlla marauillosa doctrina suya, que en su santo Euangelio nos quedo escripta para su imitacion, y nuestro remedio, juntamente con las Epistolas de sus sagrados Apostoles, de que la yglesia nuestra madre ha sido y es alumbrada: lo qual todo llamamos Nueuo testamento, sera cosa razonable y aun necessaria, que todos los Christianos lo lean, y tengan en lengua que mejor lo puedan entender y gustar. No estaua lexos deste parecer el Apostol sant Pablo, quando dezia: Toda lengua confiesse que nuestro Señor Iesu Christo esta a la diestra de Dios padre &c. En señal de lo qual quando embio sobre los Apostoles su santo y glorioso espiritu, no quiso que en figura de vna sola lengua se manifestasse, ni que ellos en sola vna hablasen y predicassen, mas que en muchas y diuersas lenguas su santissima fe y gloriosa doctrina fuesse diuulgada. De donde los santos Euangelistas

gelistas tomaron vna santa y religiosa ofadia, que lo que nuestro Redemptor predico y enseño a los Apostoles en lengua Hebrayca o Sira, lo escriuieron ellos en la Griega, porque aquella era la que en aquel tiempo mas corria por el mundo, y porque pudiesen todos comunmente en aquella lengua sin mucho estudio entenderlo. Imitando esto algunos santos doctores sabios varones, por mas alumbrar la yglesia Romana, y Occidental: y porque en ella la ley diuina, y doctrina Euangelica fuese mejor entendida, passaron las santas escripturas que en Griego estauan escriptas, a la lengua Latina, que en la principal parte de Europa, y aun de Africa se vsaua entonces casi comunmente hablar entre la gente, porque era lenguaje sabido y entendido, como lo es en Valencia el Romance Castellano. Entre los quales el glorioso doctor sant Hieronymo sobre todos es muy señalado, que no contento con trasladar la santa escriptura, o gran parte della del Hebrayco al Latin: tambien por aprovechar particularmente a su patria y nacion de Dalmacia, no tuuo por inconueniente escreuirla en su misma lengua. Cõfirma mucho este proposito lo que el Papa Pio segundo escriue, q̃ en el año de M. cccc. xcv. Cyrilo Obispo, hermano de Methodio, Arçobispo de

PROLOGO.

Morouia suplico al Papa, dispensasse con el, para que dixesse missa en su lengua de Esclauonia, porque le entendiessen los que de aquella prouincia el auia conuertido y baptizado. Sobre lo qual auiendo diuersos pareceres en el consistorio donde algunos contradexian, dize que fue oyda esta voz del cielo: *Omnis spiritus laudet Dominum, & omnis lingua confiteatur illi.* Por donde entendieron ser voluntad de nuestro Señor, que al dicho Cyriolo se le otorgasse su peticion. Por estos tales exemplos mouidos algunos doctos varones en Francia, y Italia, y aun en nuestra España, y en otros reynos, han puesto en su lenguaje alguna parte de las letras sagradas, porq̄ mejor entendiendolas, pueda mejor toda lengua confesar y alabar el nombre del Señor, que es sobre todo nombre. De los ciegos Iudios era encubrir sus mysterios, y nuestro Señor permitia que con letra y cerimonia de aquella ley estuuiessen algun tiêpo encubiertos, mas despues que en la passion de nuestro Redemptor se rompio el velo del templo, no ay ya cosa, q̄ nos deua impedir de llegar nos a el, oyendo, leyendo, y gustando su santa doctrina. No quiere que aya distincion de gêtes, ni de naciones, ni lenguas, sino que todos, assi Griegos como Barbaros, hasta las mas olvidadas

dadas ystas del mar Oceano vengan a su conocimiento, y oyan y entiendan sus palabras. Y pluguiesse a nuestro Señor por su piedad, que todos los Christianos, assi clerigos como legos, mugeres y niños, caualleros, mercaderes, oficiales, y labradores, y aun los ladrones y robadores (digo mas) y aun los Moros, y Indios, y Turcos, nunca otra cosa leyessen, ni en otra tomassen sabor, sino en la escriptura diuina, y en las palabras de Iesu Christo, y de sus santos apóstoles y doctores de la yglesia: y aquella tuuiesse en lengua que cada vno la entendiesse, que seria possible aprouechar a los mas, a vnos para su conuersion, a otros para su conseruacion, a otros para su consuelo, a otros para su emienda, y a todos para su saluacion. Y si alguno me dixere, que passar a lengua comun, para el pueblo comun, la doctrina que Iesu Christo predicò en lengua comùn, al pueblo comun, y los Apóstoles manifestaron en la suya a los que a Christo se conuertian, assi por palabras, como por sus cartas, que esto seria dar lo santo a los perros: està elaro quan poca razon tiene, y por esso yo aqui no respondere al tal argumèto, hasta que este me diga, porque sant Matheo (dizen) escriuio su Euangelio en Hebrayco, pues era comun léguaje para todos los Indios buenos

PROLOGO.

¿O malos, y peruersos, que lo leyessen? Y porq̃ los otros Euangelistas escreuieron en Griego para que el mundo casi todo que eran Genti les los entendiesse.

Lo que digo pues de la lecion del Euangelio, aquello mismo (segun yo pienso) podemos dezir de la doctrina de los doctores santos, y de otros muchos varones excelentes en letras, y en verdadera religion. Que conforme al talento o caudal que les fue encargado, y segun su capacidad, han trabajado para declarar nos la ley de Dios y su volúntad por sus escripturas. Cuyos trabajos y piadosos exercicios, parece que nos serian de poco prouecho, estando en lengua que no la entendiessemos.

No es abreuiada la mano del Señor, y como en todo tiempo dio quien alumbrasse y guiasse a los que menos saben, como pastor eterno que no desampara su ganado, assi en nuestros dias ha proueydo su grande misericordia de personas que en parte suplan el grã descuydo de los pastores y perlados, con el cuydado que les ha dado el mismo Dios del bien y prouecho comun, a loor de su santo nombre, y edificacion de su yglesia, los quales con sus letras y doctrina trabajan cōtinuamente, y ayudan a nuestra flaqueza, mostrando

do nos la via para nuestra saluacion.

Entre otros singulares escriptores que agora florecen, se ha señalado en todo genero de doctrina Desiderio Erasmo Roterodamo, varon porcierto (si yo no me engaño) digno de ser comparado cō qualquiera de los mas enseñados, modernos, y antiguos; assi en las lenguas mas insignes y necessarias, como en la profesión de las letras diuinas y humanas. Cuyo continuo exercicio es seruir y aprouechar en nuestra sagrada religion, assi con el espíritu que Dios por su bondad le ha comunicado, como cō los otros dones y dotes del ingenio que ha recebido de su magnifica mano, enseñando por muchas maneras la Christiana Philosophia que nos haze verdaderos Philosophos de Iesu Christo. Testigos son desto muchos y muy scientificos volumines de libros suyos, que a porfia continuamente se imprimen en todas partes, y por toda la Christiãdad estan derramados, en los quales se manifiesta bien su saber y mucha erudicion, y su buena y santa intencion.

Ay Reuerendissimo Señor entre las otras obras tuyas vn Tratado assaz prouechoso, cuyo titulo es, Enchiridion, o arma manual del Cauallero Christiano, obra porcierto al juyzio de muchos doctos y religiosos varones

A S muy

P R O L O G O

muy saludable, y digna que de todos estados
 sea leyda y estimada. En la qual singularmēte
 se enseña a todo Christiano, que cosas deue
 seguir para su saluaciō y de quales deua huyr,
 y danse auisos muy prouechosos para dese-
 char los vicios, y abraçar las virtudes, y para
 endereçar y leuantar nuestras intenciones y
 obras a solo Dios, y a los premios espiritua-
 les y eternos, sin hazer tanto caudal de las o-
 bras y exercicios corporales, si principalmen-
 te no se dirigen a Dios y a las cosas celestia-
 les. Donde tambié ay singulares conseios, pa-
 ra tener a la mano las armas y remedios ne-
 cessarios contra las tētaciones del demonio,
 y del mundo, y de la carne. Pues como este tra-
 tado viniessse a mis manos, y me aficionassse no
 solamēte a su estilo y suauidad de sentencias,
 pero mucho mas a la excelencia y vtilidad de
 la materia que trata, importunado de algunas
 personas deuotas que no aprendieron la len-
 gua Latina, y con intencion de aprouechar a
 los Catholicos Christianos de nuestra naciō
 acorde de ofrecer tambien mi cornadillo al
 templo del señor, trassladando este libro en
 lengua Castellana, lo menos mal que yo pu-
 de y supe. El qual no me parecio, ni era justo
 que se publicassse sin que por vuestra Reueren-
 tissima Señoria fuesse mandado examinar y
 aprouar:

aprouar. Cuyo fant zelo y officio es , no solamente castigar los malos Christianos , mas procurar y trabajar , como todos sean buenos leyendo tales libros q̄ para esto sean mas prouechosos. Tuuo por bien vuestra Señoria, q̄ personas doctas y señaladas en la sagra da Theologia, y entendidos en las lenguas lo viesse y passassen. Cuyo parecer, segun à vuestra Señoria Reuerendissima se dio por escrito, fue q̄ este libro es muy prouechoso, y en gran manera edificatiuo, y tan lleno de saludables amonestaciones autorizadas con la santa escriptura , como se aya compuesto en la yglesia de Dios, de ochocietos años a esta parte. Y assi como significaron a vuestra Señoria, que este doct̄or Erasmo es oy vno de los excelentes hombres q̄ ay en la religion Christiana, en la qual ha hecho mucho fruto, y assi con libros de gran doctrina, que ha escripto, y cada dia escriue, como con la diligēcia y estudio que ha tenido en sacar a luz las obras de los santos doct̄ores antiguos , que por culpa de escritores, y aun de lectores estauan muy corruptas, corrigiēdolas, y anotando en ellas muchas cosas para que de oy mas se gustē mejor y entiendan. De mas desto informaron a Vuestra Señoria quan estimado sea por sus meritos este autor entre grandes principes y
 personas

P R O L O G O

personas orthodoxas y claras, y lo fue mucho del Papa Leon decimo, y Adriano sexto, segun lo declara en diuersas epistolas y breues que le escriuieron, y no menos lo es agora del Papa Clemente septimo. Dierõ tambien testimonio que los herejes Lutheranos le tienen en aquella prouincia grã enemistad, por ser como es muy aduerso a sus errores, y auer escripto y escreuir cada dia contra ellos muchas cosas. Exortando y aduertiendo a vuestra Reuerendissima Señoria, que vn tal hombre, y en tales tiempos deuria ser muy estimado y honrrado en nuestra España, pues sus obras, y especialmente esta del Enchiridion, ha muchos años que en Italia, Francia, Flandes, Alemaña, y Inglaterra se ha muchas vezes impresso, y se lee muy continuo, sin q̃ en el iamas se aya puesto calumnia alguna. Por la qual relacion vuestra Señoria Reuerendissima mandò que este libro que ya se auia antes impresso en Latin, en Castilla se imprimiesse en Castellano, como se hizo, y despues agora otra segunda vez se boluio a imprimir, tantos son los que del se quieren aprouechar.

Ay muy Ilustre Señor algunas personas en este nuestro tiempo, que aunque no tienen mucho cuydado de escreuir, ni hazer obras

para

para el prouecho comun, tienen le muy grãde de morder y condenar temerariamete los trabajos agenos, que se haze a menos costa sin letras ni espíritu, sino a ojos ciegos, y assi lo peor es, que estos antes iuzgan y desechan lo bueno, que lo examinen, ni aun gusten, de donde se sigue, que el escriptor pierde su fruto, y los lectores el prouecho que pudieran recibir. Pues contra semejantes despreciadores, el mas prouechooso remedio me parecio, poner en la frente del libro el claro nombre de vuestra Señoria, porque defendido baxo su amparo, ninguno aura tan atreuido que osẽ calumniarle, ni de tan poco saber, que no vea que obra examinada y aprouada por tan sincero iuyzio, no puede dexar de ser buena. Y allende desto, a quien pudiera yo mas justamente ofrecer libro de doctrina Christiana, que al protector de la religion Christiana? Y a cuyo nombre con tanta razon se deue dedicar escriptura en q̄ se enseñe al Cauallero Christiano, como a vuestra Señoria, q̄ es vno y muy principal de los perlados y Caualleros Christianos. Cuyo mas illustre progenitor tantas vezes poniendo la vida a peligro por ensalçar la religiõ Christiana contra los Moros enemigos della, adquirio tãta gloria y fama

PROLOGO.

fama para su patria, y persona, y casa, que aunque el muy generoso Cauallero y Catholico Philosopho Don Iorge Manriquez su hijo, y hermano de vuestra Señoria, por su pluma no lo publicara, las piedras de todos estos reynos recontaran siempre los loores del famoso maestro de Santiago, y inuictissimo Capitan el Condestable Don Rodrigo Manriquez vuestro padre. Y quien con mejor voluntad fauorecera la obra de Erasmo, que vuestra Ilustre Señoria, a quien por vista y oydas es muy conocida su persona, y buena fama, y clara doctrina? Reciba pues vuestra Reuerendissima Señoria a su deuoto Erasmo, no ya Latino, ni Holandes, mas puro Castellano: y con su acostumbrada benignidad supla las faltas del interprete, el qual con el libro y cõ la persona en todo y por todo se somete a la correccion y emienda de la madre santa yglesia, y de vuestra R. S. Cuya muy Ilustre persona conserue nuestro Señor para gran vtilidad de la yglesia y ensalçamiento de la fe Catholica.

Exortacion al Lector,
en nombre del interprete.



Ves en el Prologo ya se ha hablado algo desta obra, y de su Autor, queda auisar breuemēte, que si cotejado con su Latin nuestro Castellano poruentura no pareciere todas vezes, tan sacado letra por letra, se acuerde el Lector, o sepa lo que en semejante proposito escriue sant Hieronymo, hazien do vn Tractado solamente para pro uar con authoridad de grandes varo nes, y enseñar por razones y experiēcia, que quando se traslada algun li bro de vna lengua en otra, no se re quiere, ni seria tolerable que sea por las

EXORTACION.

las mismas palabras, ni aun por las
 mismas formas y modos de dezir, pues
 estos es notorio q̄ en vna lēgua tienen
 mucha gracia, y en otra no vienē biē,
 antes son cosa deffabrida. Ha de ser
 pues su intento del Interprete, declara-
 rar bien el sentido por mas o menos
 palabras, o mudando vnas maneras
 de dezir en otras, o por rodeos, o tam-
 bien por summas, como mas largamē-
 te sant Hieronymo pone los exēplos
 de todo esto. Y poruentura fue neccessa-
 rio vsar desta licencia mas en el pre-
 sente Tratado, que en otro: porque
 de mas de las autoridades de la sagra-
 da escriptura que ocurren a cada pas-
 so, y se auian de explicar mas por ex-
 tenso, tuuose tambien miramiento en
 otros algunos lugares al gusto de los
 no letrados, y gente comun. Considerando

rando

rando que si como Erasmo escriuio este libro veynte y cinco años ha, en vn Latin algo subido para los que suelen buscar ocasion de calumniar, lo vuiera de escreuir agora en lengua comun para todos, vuiera respeto a moderar algo para con estos, y a satisfacer tã bien a los simples conforme en lo vno y en lo otro a la doctrina de sant Pablo. Y si a alguno le pareciere todauia q̄ algo libremente se tratã las condiciones y estados de Ecclesiasticos, mire lo que dize sant Hieronymo, notando las costumbres de los Obispos, que quando sin señalar persona se reprehenden los vicios que podian reynar en cada estado, no se ha de ofender nadie desto, ni los buenos a lo menos lo tengan por malo, porque assi como su conciencia no los acusa de

EXORTACION.

lo que allí se dize, así esperã a q̄ otros les aproueche. Y tienen por cierto, que aquel es el que haze afrenta a su orden, el que no procura imitar a su patron, que no el que procura de auisar les con santa intencion. Esta pues se reciba del Autor principal, y del Traslador, y el defeto que vuiere supla lo con prudencia y caridad el Christiano lector.

☞ Carta de Erasmo Roterodamo al Emperador.



Ssi como confieso inuictissimo Cesar, deuer yo mucho a V. M. assi en particular por mi parte, como en general por parte de los estudios en auer tenido por biẽ de sostener me tan benignamente cõ su fauor, assi en gran manera desseo que esta grandeza que doma y sojuzga poderosos Reyes, tuuiesse otra tal authoridad y felicidad en domar las rebueltas de algunos malos. Confiando yo en el amparo de los Pontifices, y Principes, y principalmente de V. M. con gran peligro de mi

B ij perso

CARTA DE ERASMO

persona prouoque contra mi toda
 la secta Lutherana, que pluguiesse
 a Dios no estuuiessè tan derrama-
 da. Y si desto alguno quisiere testi-
 monio, testificarlo ha el sieruo arbi-
 trio de Luthero, que escriuio cōtra
 mi, y los dos libros en que yo le res-
 pōdo. Agora que el negocio de Lu-
 thero se comiēça a mitigar, esto en
 parte con mi trabajo y peligro, leuā
 tanse ay algunos, que procurādo so-
 color de religion sus interesses par-
 ticulares con desordenadas rebuel-
 ras, dessafossiegan a España prouin-
 cia en tantas maneras felicissima.
 Cierto yo por Christo peleo, no
 por interesses de hōbres. De seme-
 jātes principios auemos muchas ve-
 zes visto leuantarse muy graues tē-
 pestades: a la verdad esta cosa de
 Luthero

AL EMPERADOR: 11

Luthero por muy mas liuianas causas se leuanto. En lo que a mi toca, miētra la vida me durare, no dexare de defender la piedad Christiana. A vuestra Magest. pertenecera siempre y con mucha constancia fauorecer a los que con sinceridad y esfuerço defienden la yglesia de Dios. Yo debaxo de la vandera de Iesu Christo, y de V. M. peleo, y de baxo dellas tengo de morir. Pero cō mejor coraçon morire, si primero pudiere ver con la prudencia, saber y felicidad de V. M. buelto el fofiego y concordia assi en la yglesia, como en todo el pueblo Christiano. Lo qual no dexo de rogar a Iesu Christo todo poderoso, que por la mano de V. M. nos conceda, a el plega guardar y acrecentar de bien

B 3 en

CARTA DE ERASMO
en mejor a V.M. Hecha en Basilea
ados de Septiembre. Año de M.
D. y. XXVII. En el sobre escripto

Al inuictissimo Monarcha Carlos
Rey Catholico electo Emperador
de Romanos.

✠ Respuesta del Emperã
dor, a Erasmo trasladada de La
tin en Romance Castellano.

*Carlos por la Diuina clemencia Elec
to Emperador de Romanos Augusto.*

HONRRADO, deuoto, y amado
nuestro, en dos maneras nos
auemos holgado cō tu carta: lo vno
por ser tuya; y lo otro porq̄ entēdi-
mos por ella comēçar ya a deshazer
se

se la secta Lutherana. Lo primero deues tu al singular amor q̄ te tenemos, y lo otro te deuemos a ti, no solamente nos, mas aũ toda la Repub. Christiana, pues por ti solo ha alcanzado lo que por Emperadores, Pontifices, Principes, Vniuersidades, y por tantos y tan señalados varones hasta agora no auia podido alcãçar. Por lo qual conocemos, que ni entre los hõbres immortal fama, ni entre los santos perpetua gloria te puede faltar. Y por esta tu felicidad entrañablemente contigo nos holgamos. Resta que pues con tanta felicidad has tomado esta empresa, procures cõ todas tus fuerças de llegarla hasta el cabo, pues por nuestra parte nũca auemos de faltar a tu santissimo esfuerço, cõ todo nuestro fa

uor y ayuda. Lo q̄ escriues de lo q̄ aca se ha tratado sobre tus obras, ley mos de mala gana, porq̄ parece que en alguna manera te descōfias del amor y voluntad que te tenemos, como si en nuestra presencia se v uiesse de determinar cosa alguna cō tra Erasmo, de cuya Christiana intē cion estamos muy ciertos. De lo q̄ cōsentimos buscar en tus libros, nin gun peligro ay, sino que si en ellos se hallare algū humano descuydo, tu mismo amigablemente amonef rado lo emiendes, o lo declares de manera, que no dexes causa de escā dalo a los simples, y con esto hagas tus obras imortales, y cierras la bo ca a tus murmuradores, pero si no se hallare cosa q̄ de razon merezca ser calumniada, no vees quanta glo
ria

ria tu y tu doctrina aureys alcançado? Queremos pues q̄ tēgas buē co-
 raçon, y te persuadas q̄ de tu hōrra
 y fama jamas dexaremos de tener
 muy entera cuenta. Por el bien de
 la Republica auer yo hecho todo lo
 que en nuestra mano ha sido, no ay
 porque alguno lo deua dudar. Lo
 que al presente hazemos, y de aqui
 adelante pēsamos hazer, mas quere-
 mos que la obra lo declare: vna co-
 sa te pedimos, que en tus oraciones
 no dexes de encomendar nuestras
 obras a Iesu Christo todo podero-
 so. Hecha en Burgos a xiiij de De-
 ziembre. Año de M.D. y xxvij. y
 de nuestro imperio nono.

En el sobre escripto.

*Alhōrrado, deuoto, y amado nuestro
 D. Erasmo Roter. de nuestro cōsejo.*

Diuisión del libro , y su
manera de proceder , assi en los
ocho Capítulos primeros ,
como en las xxij. reglas q̄
despues se ponen.

Capítulo primero, muestra la necesidad que
el Christiano tiene de estar siempre arma-
do, pues toda su vida ha de pelear, y decla-
rase que pelea es esta, y quales los enemigos , y
quanta razon es que el Christiano los vença, pues
la victoria está en su mano. Y en este Capítulo tam-
bien se trata de las señales en que se conoce la en-
fermedad, y muerte del anima. Folio. 1

Capítulo segundo. Con que armas se han de ven-
cer los enemigos del cauallero Christiano, y la ne-
cessidad que ay dellas. Las quales principalmente
son la oracion y la sciencia, y como se deuen leer
las sciēcias humanas, y la excelēcia que las letras
de la santa escriptura tienē sobre las otras. Dōde
se ponen muchas Alegorias della , señaladamente
cōparādo la santa escriptura al Manna, y otras co-
sas prouechosas en esta materia. Fol. 23

Cap. iij. Que la principal Filosofia y mas cier-
ta sabiduria del Christiano ha de ser conocer se a
si

si mismo. Y trata se largamēte de dos sabidurias,
vna falsa, y otra verdadera, vna humana, y otra
diuina, vna dañosa, y otra prouechosa, y mas la di
ferencia que ay entre ellas. 36

Cap. iiii. De las dos partes que ay en el hom
bre, anima y cuerpo, que llamamos hombre inte
rior, y hōbre exterior, y de la Monarchia o Res
publica, que ay dentro del, segun dos maneras de
alma, que son, raxon superior y inferior, o espiritu
y anima. 41

Capitulo. v. de la diuersidad y contrariedad de
aficiones y passiones que ay en el hombre, con o
tras cosas que hazen a este proposito, y como al
gunos vicios son mas o menos apropiados a los
hombres, segun las naciones y complexiones. Fo
lio 45

Cap. vj. Prueba y confirma por la santa escrip
tura, lo que se dixo en el capitulo quarto del hom
bre interior y exterior, con Alegorias tocantes a
la contienda, que es entre el espiritu y la carne. Fo
lio 49

Cap. vij. Colige de todo lo dicho, segun Orige
nes, que ay tres partes en el hombre, conuiene a
saber, carne, anima, y espiritu: y tratase de los ofi
cios de cada vna destas con sus exemplos, conside
rado que ay dos maneras de anima, como se dixo
en el quarto capitulo Fol. 55

Capitulo viij. De la necesidad que ay de dar
reglas

T A B L A.

reglas de viuir, como adelante se ponen, y el pro-
uecho que dellas resulta, para curar las tres reli-
quias, que en el hombre quedaron del pecado ori-
ginal, que son ceguedad, carne, y flaqueza, o ef-
fuerço. 59

☩ Siguenfe las xij. reglas.

Regla I. Contra el mal de la ignorancia, tra-
ta como la fe es vnica y singular puerta pa-
ra todo nuestro bien. Y de la certidumbre,
firmeza, y autoridad de la santa escriptura, y de lo
que por ella se nos enseña. 61

Regla. ij. Que el camino de Iesu Christo, que
es su santa doctrina y el exemplo de su gloriosa vi-
da se ha de tomar sin escusa ni dilacion, saliendo
con mucha presteza de los vicios, y que es yerro
pensar nadie que no le toca la imitacion y seguis-
miento de la vida y consejos de nuestro Señor, si-
no solo a los frayles y a los perfectos. 63

Regla. iij. Quanto menos trabajo y dificultad
ay en seruir a Dios, que en seruir al mundo y al
demonio, discurriendo por los estados y exercis-
cios de los hombres, y comparando las circunstan-
cias del camino del cielo al del infierno. Fo-
lio

67
Regla

Regla.iiij. Que el fin y vltimo respeto de nuestras obras y deuociones ha de ser solo Iesu Christo, y donde esta intencion falta, no es la obra limpiamente Christiana. Considerando y examinando tres ordenes o diuersidades que ay en las obras humanas, y poniendo notables exemplos de cada vna dellas.

72

Regla quinta. Muy singular y necessaria, que todas las cosas visibles y temporales se deuen tener en poco, en comparacion de las inuisibles y eternas, a las quales se ha siempre de levantar nuestro coraçon. Y quales son obras de espiritu, y quales de carne, donde se ponen muchas doctrinas Christianas, y se trata largamente de las ceremonias, como se han de tomar &c.

Fo=

lio

79

Regla sexta. Como deue el Christiano plantar en su coraçon verdadero conocimiento de las cosas, no siguiendo los iuyzios vanos de la gente. En esta sextaregla ay vn muy notable capitulo del propio iuyzio y parecer que ha de tener y seguir en todas las cosas, quien quisiere viuir como verdadero Christiano, y obrar conforme a la vida y doctrina de Iesu Christo nuestro espejo y dechado verdadero.

Fo=

lio

107

Regla septima. Acõseja al que por su flaqueza

no

T A B L A.

no pudiere tan presto ser muy bueno y perfeto, que a lo menos por lo que le toca, trabaje por no ser malo, y despues passe tambien adelante. 139

Regla.viii. que no se tenga por mas olvidado de Dios, el que mas es tentado, donde se ponen exemplos de sanctos. &c 140

Regla .ix. Quanto nos cumple estar sobre auiso para resistir a las tentaciones luego al principio dellas, y no las dexar crecer ni tomar fuerças. fol. 141

Regla.x. Contiene algunos remedios en general, que aprouechan para contra qualquier tentacion. fol. 141

Regla.xj. Que en la tentacion ay dos peligros, o de ser hombre vencido, o de ensoberuercerse auiedo vencido. Y los remedios para vno y para otro. fol. 142

Regla.xij. que de la tētaciō podemos tomar ocasiō y materia para mas virtud, haziendo obras contrarias a lo que el enemigo nos anonesta, y lo que en esto podemos ganar. fo. 142

Regla. xiiij. Que assi deuenos pelear en la tentacion presente, como si esta fuesse la postrera, pero sin descuydarnos de la que verna tras ella. fo. 143

Regla. xiiij. Que es cosa peligrosa no hazer caso de qualesquier vicios por liuianos que sean, y que cada dia procuremos de quitar si quiera vn poqui-

Poquito de nuestros vicios, y añadir algo en las virtudes 144

Regla. xv. Como no se deue cotejar el trabajo del pelear con el vicio del pecar, y lo que en esto se deue considerar. 145

Regla. xvj. Que no perdamos la esperança de mejorar por la gracia de Dios, y por nuestro trabajo, aunque algunas vezes haziendo a nuestro parecer lo que es en nosotros, todavia somos vencidos. 145

Regla. xvij. Que el mas singular y propio remedio para las tentaciones, es la cruz y passion de Iesu Christo, y en que consiste el principal fruto deste arbol santissimo, tomando exemplo del contra todos los vicios, y otras passiones 146

Regla. xvijj. De la dignidad y excelencia del hombre, y de la fealdad del pecado. 148

Regla. xix. Quien es Dios, y quiẽ es el diablo, y el cargo en que somos al vno y al otro. 149

Regla. xx. Quan diferentes galardones se dan en esta vida, y se prometen para en la otra, por las virtudes y por los vicios. 150

Regla. xxi. De la breuedad desta vida, y de la certinidad de la muerte. 151

Regla. xxij. y final. Quanto se deua temer hombre que no verna a estado de verdadera penitencia, si desde luego no se emienda. 151

Finalmente se ponen otros quatro capitulos, que

T A B L A.

que contienen remedios particulares, y necessari
os cōtra quatro vicios mas señalados, adōde se po
nen hartas cosas assaz notables, y porque se vera
en sus propios lugares, esto baste por summa de
aquellos quatro capitulos vltimos. 152

*Està a la postre añadido vn Tra
tado o sermon del Niño Iesu, cōpues
to por el mismo Doctor Erasmo Ro
terodamo. Y vna Paraclesis o exorta
cion del mismo Autor.*

Fin de la Tabla.

Prologo del Author a
un amigo suyo, a quien endereço este libro.



As me pedido cō mucho desseo hermano muy amado en nuestro Señor, que te diesse por escripto alguna breue y compendiosa forma de biẽ viuir, por cuya instruccion puedas alcançar a tener tu anima dispuesta, para que more en ella Iesu Christo. Y dizes me que ha ya dias que es la vida del palacio te tiene enojado, y que en otra cosa no piensas, si no en como podras salir della, dexãdola con todos sus daños y prouechos, y como quien se escapa de
* Egypto

PROLOGO.

Egypto, querrias alguna buena guia qual fue Moysen al pueblo de Israel, con que poder caminar prosperamente por la carrera de las virtudes. Quanto yo mas caramente te amo hermano mio, tanto mas enteramente me gozo deste tu proposito tan saludable, el qual yo espero, que quien tuuo por bien despertar le en ti, terna cuydado de acrecentarle, y llevar adelante, sin que para esto aya necesidad de mi. Pero con todo esso yo acuerdo de obedecer en esto de muy buena voluntad, assi por ser tan amigo el que pide, como por ser cosa tan justa y santa la que se pide. Mas deues te esforçar todavia, y tomar tal cuydado, por do parezca, que ni tu has buscado embalde estos medios para pro-

uocer

PROLOGO.

ueer a tu necesidad , ni yo me he
puesto sin fruto a escreuirlos , por
obedecer en esto a tu voluntad. An
tes nos concordemos entrambos
en vn mismo desseo, pidiendo que
venga en nosotros aquel muy pia-
doso espiritu santo , para que a
mi me ofrezca cosas saluda-
bles que escreuir, y a ti de
gracia para las po-
der obrar.

Que es necesario velar siempre, y estar sobre al-
so en esta vida. Capitulo primero.



O primero q̄ te consejo es, q̄ vna y muchas vezes traygas a la memoria q̄ toda la vida de los mortales no es aqui sino vna perpetua guerra, segū lo afirma aquel muy exercitado en ella, y nunca vécido Cauallero Iob, y assi andan las gētes por la mayor parte muy engañados, porq̄ estemūdo embaucador les tiene ocupados y embouecidos los entendimientos con sus traspātojos y engaños halagueños, haziendoles entender, q̄ ya han vencido del todo, y que ya es acabada esta guerra. Y assi estū se holgādo, quādo menos es tiempo de holgar, y descuydados como si no tuuiessem cō quiē pelear, y es cosa espātable, q̄ como quien ya tiene muy cierta la paz, cō tāta seguridad duermē muy a su sabor, y no mirā quantos esquadrones de vicios pelean siēpre cō todas sus armas cōtra nosotros, y quantas artes buscan, y ardides para engañarnos, y quantas assechanças ponen para tomarnos a manos. Catapues, guardate, y mira por ti, que por la parte superior velan siempre sobre ti y sobre cada vno los demonios muy maluados, y no menos diligētes para tu destruycion, armados de mil engaños, y de mil astucias para nos empecer. Los quales cō flechas encendidas y cruoladas de pōçofia mortal, y cō sus tiros

CAVALLERO CHRISTO

ros muy mas certeros que los de Hercules, y que los de Cephalo, desde lo alto enclauarari nuestras almas, o sembrando en ellas cizañas, o poniendo sus ministros, que por muchas vias impidan el Euangelio de Christo, y persigan a sus ouejas, si en el escudo de la fe viua no los recogemos como abaxo se dira. Tras estos veras, si bien te catas en derredor, que a mano derecha y a mano yzquierda, y por delante, y por detras anda otro cruel enemigo que nos combate, que es el mundo, de quien dize S. Iuan, que todo esta armado sobre vicios, por lo qual es contrario a Christo, y assi es aborrecido del. El combate de tu enemigo, y su manera de pelcar no es siempre de vna manera, sino de muchas. Porq̄ vnavezes cō aduersidades, declarandose por enemigo, cōbate a oios vistas con rezios golpes de su artilleria los muros de nuestro coraçon. Otras vezes con largas promessas (aunque vanas) nos cōbida y importuna, q̄ seamos traydores a dios. Otras, con minas secretas y hechas al traues, se llega hasta dar sobre nosotros, sin que le podamos ver, por nos tomar seguros y descuydados. Finalmēte tambiē por la parte inferior nunca aquella engañosa serpiēte que fue la primera del truidora de nuestra paz, dexa de ponernos afechanças y tener nos armada celada, y porq̄ a vezes se esconde en la yerua verde boluiendose de su color: y esto es, quando so color de algun bien nos haze pecar, poniēdo algunas aparēcias con que encubrir el mal del pecado. A vezes escondida en sus cuevas nos aguarda, y toda rebuelta, y

hecharoscas, no cessa de mirar como podra
 roer los calcañares a esta nuestra muger, que ya
 vna vez fue corrompida por sus engaños. Quie
 ro dezir, que por otra parte nunca el demonio
 dexa de andar buscādo ocasiones, y reboluiēdo
 mil maneras, para tener alguna entrada en nos
 otros, o a si nos por qualquier parte, y para a
 prouecharse de nosotros mas ligeramēte, procū
 ra de atraer a si este nuestro cuerpo, porque sabe
 q̄ ya despues del primer pecado original que el
 mismo demonio traxo, q̄ fue quando nuestros
 primeros padres pecaron, desde entonces que
 do esta nuestra humanidad flaca, y inclinada a
 mal, y por esso yo agora llame muger a la parte
 carnal del hombre, y assi has de entender q̄ esta
 es otra nuestra Eua, por cuyo medio aquella as
 rta serpiente combida nuestras animas, y pro
 cura de las engolosinar a pestilēciales deleytes.
 Y sobre todo esto, como si no nos bastasse por
 aca defuera estar assi cercados por todas partes,
 y de tātās manras de enemigos, traemos otro
 otro peor dentro en los escōdrios del coraçon
 muy familiar, y biē de verdad ladrō de casa, tātō
 mas peligroso q̄ todos, quāto mas dētro esta apo
 sentado. Este es aquel vicio y terrenal Adā, con
 uiene a saber, la parte de nuestra anima, que esta
 mas iūta o pegada a este cuerpo, y que le susten
 ta o da vida, q̄ se quedo siempre inficionado de
 la inclinaciō del pecado, el qual en la cōuersaciō
 y cōpañia no es mas que vezino, y en los desseos
 mas que enemigo. Y es aun de tal calidad, que ni
 le podemos apartar del muro sin muy especial
 gracia

CAVALLERO CHRIST.

gracia diuina, ni lleua remedio e challe fuera del
 alcaçar, sin que Dios para ello por especial ma-
 nera nos ayude. Y por esto cūple, q̄ con mas de
 cien ojos velemos sobre el, porque no abra la
 puerta deste omenaje de Dios, a los demonios
 sus enemigos. Pues siendo muy aueriguado, q̄
 tan temerosa y tan dificultosa guerra nos tiene
 en aprieto, y que nuestra pelea es cō tantos ene-
 migos, hechos todos de concierto conjurados
 y aliados para nuestra destrucion, tã despiertos,
 tã armados, tã agenos de guardar fe, ni de tener
 ley con nadie, y tã exercitados en la guerra. Di-
 me, q̄ locura tan grande es la nuestra, no tomar
 nosotros contra ellos las armas, no poner ron-
 das y velas, no recatar nos de toda cosa, y no re-
 celarnos de cada vna? Sino muy seguros, como
 en tiempo de paz, así nos estamos tendidos dur-
 miendo de buen reposo, y holgandonos a nues-
 tros vicios, y por nuestro passatiempo curamos
 muy bien de la tez del rostro, como dizen, con-
 uiene a saber, procuramos las cosas del cuerpo.
 Y como si esta nuestra vida fuesse vn continuo
 banquete, y no vna larga guerra, como lo es, así
 si en lugar de estar en los reales y tiendas, nos de-
 leytamos en nuestras camas, en lugar de las du-
 ras armas, nos coronamos de rosas y flores,
 quiero dezir, que en lugar de exercicios milita-
 res y guerra, nos damos a ociosidad y vicios, q̄
 es dexar al mejor tiempo la lãça, y tomar la har-
 pa, como si esta que nosotros tenemos por paz
 no fuesse la mas cruel guerra, y la mas fiera que
 se puede pēsar. Porque en la verdad, todo aquel
 que

que haze paz con los vicios, quebranta la postura que con Dios capitulo quando fue baptizado, y tu loco desuariado estas muy contento, y ofas a boca llena dezir, que ya todo esta en paz, y estas muy satisfecho que ya ay paz, teniendo por otro cabo a Dios por enemigo, que solo es la verdadera paz, y el hazedor della, y no miras quan claramete te contradize el mismo por su Propheta, diciendo: No tienen paz los malos. Porque sin duda no ay con Dios otra capitulacion de paz, sino que todo el tiempo que tuuiemos a cargo esta tenencia de nuestro cuerpo, que es hasta que Dios nos descargue del, pelemos contra los vicios con odio capital, y con todas nuestras fuerças. Ca de otra manera, si con los vicios hazemos concordia, de necessario auemos de tener a Dios por enemigo, siendo el quien nos puede hazer bienauenturados con su amistad, o destruyrnos con su enemistad. Para lo qual tiene dos causas muy grandes. La vna, porque nos passamos al vando de sus contrarios, y assi somos de la parte de los que no tienen con el parte, porque ya veps, como podran las tinieblas tener parte con la luz. Y la otra, porque como desagradecidos no le guardamos la fe prometida, y con engaño y maldad quebrantamos aquel assiento que con tanta solemnidad, y con tan santas cerimonias hezimos con el. Como no sabes tu, o Cauallero Christiano, q quando entraste primero en la yglesia catholica de Iesu Christo, q fue al tiempo q con aquella santa agua

fueste

fueſte lauado, y con tan ſantos myſterios ſantificado: luego tu nombre ſe aſſento en la nomina de tu capitan que es el miſmo Jeſu Chriſto, a quien deuias tu vida por dos cauſas: vna porque te la dio, y otra porque en el ſanto Baptiſmo te la reſtituyo, y aſſi a el le deues el alma, y la vida, y todo lo demas. No te acuerdas aſſi miſmo del omenaje ſolemne que heziſte entonces, quando alli iuraſte de ſer ſiempre obediẽte a eſte tan bendito capitan, y Emperador? Y que tras eſto de mas de las inſignias de la caualleria que recibite, para mas te obligar, y para mas autorizar la dignidad, y feſtejar aquella ſolenidad: te dio otras joyas que ſon ſus ſantos Sacramentos, y con grandes juramentos, y proteſtaciones obligate tu cabeza de nunca hazerle traycion ſo muy graues penas, y maldiciones. A que propoſito pienſas, que te ponian en la frente la ſeñal de la cruz ſino para que debaxo de aquella que es ſu vanderã, pelealles todos los dias que viuieſſes. Para que ſin crees que como a luchador, ſegun ſe ſolia uſar: te vngian tambien a ti con aquel ſu ſagrado olio, ſino para que te apareiaſſes a perpetua lucha contra los vicios? No miras quanta verguença, y quan publica deſhonra de todos recibe aca entre los hombres, el que al mas rezio tiempo, de pura couardia deſampara ſu vanderã, y dexando en el peligro a ſu capitan ſe ſale a fuera. Pues dime: porque tu hazes tal eſcarnio del tuyo, que es Jeſu Chriſto, y no te retrae de hazer tal trayciõ el miedo, ſabiẽdo que es Dios, ni el amor, viendo que por tu cauſa ſe hizo hõ-

C

bre

bre. Cuyo renombre pues le traes siempre delante, que de Christo te llamas Christiano, aun te deuria poner delante, que es aquello que le prometiste. Dime traydor, porque te quieres passar a su enemigo, de cuyo poder ya vna vez te rescato con aquel precio de su propria sangre, por que tornas otra vez a seruir, y llevar sueldo en el real de sus enemigos. Con que cara osas alçar pendones contra tu mesmo Rey, auiendo el puesto su vida por ti, pues que sabes, como el mismo lo dixo, que quiẽ no es con el, es contra el, y el que no se junta a el para ayudarle a coger, y allugar con vna charidad vniuersal, este tal fauorece al demonio, que entiende en desbaratar, y desperdiciar, inuentando sectas, y parcialidades, y tu sirues a su enemigo no solamente con feo renombre de traydor, y de seruo del mundo, y del diablo, mas por sueldo malauenturado, y quieres saber que tal sera tu sueldo si al mundo sirues, quien quiera que tu seas? Sant Pablo fiel alferes de la caualleria Christiana te responde, diziẽdo.

Mat. 12.

Luce. 11.

Rom. 6.

La paga, y galardon del pecado es la muerte. Quien aura entre los de aca del mundo, tan atreuido, que quiera tomar orden de caualleria por muy honrosa que sea, donde el precio della supiesse, que auia de ser muerte del cuerpo? Y tu defaumenturado puedes acabar contigo de seruir, donde sabes cierto que has de llevar por galardon la muerte del anima? En estas locas batallas, en que o por odio rauioso, o alomenos por miserable necesidad, vnos hombres contra otros pelcan, no has visto, que quando la gran
deza

deza del despoio prometido, o el temor de venir a manos del cruel vencedor, o la verguença de ser tenido por couarde, o la ambicion, y deseo de ser alabado o señalado por valiente, incitan o esfuerzan los coraçones de los que peleã, ninguna cosa ay por trabajosa que sea, que con mucho aliento no la traguen, ni por peligrosa que sea, que con alegre desseo no la acometan. Y teniendo la vida en muy poco, con quan gran ardor, y quan a porfia vemos que se meten por los enemigos? Pues ruegote agora que veamos que es el galardon que estos desuventurados con tanto peligro, y tanto cuydado esperan alcanzar? Yo te lo dire. Es al cabo al cabo, que vn capitán platico que es en fin vn hombre tal como ellos, los alabe alla a su modo, que es otro lenguaje por si, o que por mitad del real le trayan con mucho regozio, y la musica es darle qualque grita, o hazerle alguna coplita no menos desbaratada, q̄ todo lo demas de la fiesta, o que les pongã alguna guirnalda de peruas, o que cõ ramos de roble en señal de su fortaleza sean coronados, o que les acrecienten algo de su sueldo, porque tengan algunas mas blanquillas que poder llevar a sus casas, y que poder iugar en sus tiendas, y por estas tan donosas mercedes, ponen mil vezes la vida a peligro, y nosotros al cõtrario ni por el empacho de nuestra afrenta, ni por la codicia de tan gran paga, no queremos efforçarnos a pelear, sabiendo que esta mirando nuestra baralla el mismo que nos ha de dar la ioya? Y que joyas son, las que nuestro capitán

ha prometido a los que vencieren: Porventura son algunas mesasricas, o mulas, o qualquiera cosa como cuentã Homero, y Vergilio, q̄ Achilles, y Eneas prometian en sus fiestas a los vencedores? No por cierto. Mas son tales, y tan maravillosas que ni oyo las vio, ni oreja las oyo, ni *Esd. 14.* coraçon de hombre mortal las entendio, que *2. Co. 6.* aun en esta vida a los que bien pelean les da vna consolacion admirable, y gozo espiritual en el alma para consuelo de sus trabajos, entre tanto que les da las otras verdaderas mercedes, que es la immortalidad bienauenturada.

Passemos agora mas adelante en este proposito, y hallaremos que en las justas o torneos que se hazen: o por exercitar el cuerpo: o por en sayarse para las armas: o por passatiempo, donde la fama es la principal parte del precio, y no va el negocio de veras, no dexã de dar tambien a los vencidos: o a quien lo haze mas ruynmente alguna ioya con que se consuelen. Mas nuestra pelea aca no es assi cosa de burla, sino de muy gran riesgo, y peligro: donde no andamos tras ganar vn fumillo de honrra, sino tras poner en salvo el alma, y assi como esta señalado grandissimo precio para el que esfuerçadamẽte pelear, assi esta establecida grauiissima pena al que no hiziere lo que deue. Es el cielo que esta prometido al que singularmente pelear, y no se le encendera la sangre, no se le alçarã las alas, no tomara nuevo aliento, no se le doblaran las fuerças, no se le abiurara la virtud al animo generoso del hombre: con la esperança de gozar de tan alto galardón

don, mayormente siendo prometido por autoridad de aquel que no es mas posible faltar su palabra ni engañarnos, que dexar el de ser Dios. De mas desto sabemos, que quanto aca passa: el lo vee todo, y ninguna cosa hazemos: sino delante de sus ojos, ni es posible huyr de su continuo acatamiento, y juntamente con el tenemos sobre nosotros toda la corte celestial, que esta mirando nuestra batalla, y no nos esforçaremos con su fauor, si quiera por la verguença de quiẽ nos mira? Ha de alabar nuestro esfuerço aquel, de quien ser loados es suma felicidad: pues por que no pornemos la vida a peligro, por alcançartan verdadera gloria como esta? Floxo es por cierto, y apocado el coraçon, que no se anima por ningun premio. Mas ya que esta esperança no nos despierta quien es el hombre por couarde q̃ sea, que si quiera por miedo del peligro en que se vee, y con el desseo de escapar del, no saque fuerças de flaqueza, y procure de hazer todo su deuer. Quanto mas que aun en tal caso como este, ya que el enemigo aqui sea vencedor: por muy tyrano, y fiero que le queramos pintar: en fin toda su crueldad viene a parar en encarniçarle en el cuerpo del vencido, y en sus cosas. Sino dime si passó mas adelante de hasta aqui: el cruel vencedor Achilles: quando tuuio en su poder a aquel Hector su enemigo? Pero aca en nuestro proposito quando por malos de tus pecados eres vencido, no se contenta tu enemigo: sino con estender su crueldad, hasta effecutarla en aquella parte mas preciada: que

ay en ti, que es el alma, la qual no podia morir aqui por manos destes otros enemigos, y assi, si no corre peligro, que tu cuerpo sea arrastrado despues de muerto, como el de Hec̃tor al rededor de su sepultura, como dizen que fue aquel, pero llegas a punto de perder el alma, y el cuerpo, y que iunto vno con otro sea sepultado en el profundo del infierno, que entra cierto algo mas en hondo, q̃ la otra del honrra del cuerpo de Hec̃tor. Item en las guerras del mundo la mayor desucentura que puede acaecer es que la espada del vencedor quite la vida al vencido, sacandole el alma del cuerpo, mas en esta batalla espiritual quita se le al alma su vida, que es Dios. Cosa natural es morir el cuerpo, el qual aunque ninguno le mate, al fin es forçado que muera de supo, mas morir el alma, que es immortal, esta es extremada miseria, y infelicidad. Con quan gran cuydado guardamos que este nuestro corpezuelo no reciba alguna herida, quanta diligẽcia ponemos en curarle, si a caso la recibe, y de las que estan en el alma quan poquito cuydado tenemos? Quan espãtable nos es la muerte deste cuerpo, porque con los oios corporales se vee, y la triste muerte del anima porque ninguno la vee, muy pocos la creen, y muy menos la temẽ, siendo esta muerte tanto mas cruel que la otra, quanto es mas preciosa el anima que el cuerpo, y quanto es Dios mas excelente que el anima. Quieres que te muestre algunas coniecturas por do puedas conocer la enfermedad del anima o su muerte, aunque con los oios defuera

no se vea? Pongamos semejantes exemplos. Quando tu vees que el estomago no cueze bien el manjar, o no puede bien retenerlo luego entiendes q̄ ay en el cuerpo alguna enfermedad. Pues has primeramente de tener por cierto que ni aun el pan es tanto mantenimiento al cuerpo, quanto es al anima la palabra de Dios. De manera q̄ si tu sintieres, que esta se te haze amarga o que te pone hastio, en tal caso que ay que dudar sino que el paladar de tu anima esta enfermo, y estragado? Y sino puedes abraçar, y retener la palabra de Dios, y no la recuezes, y digieres hasta llevarla adentro en las entrañas, para reformar, y renouar cada dia el alma con ella, manifesta prueua es, que el alma no esta bien sana. Quando vees que las rodillas, y piernas estan descaydas, y no nada firmes ni enhuestas, y los otros miembros está assi flacos, y enfermos que a penas los puedes traer arrastrando, o mouer, conoces luego que al cuerpo le va mal, y no conoces la dolencia que tiene tu alma, quando para hazer qualquier obra buena o de piedad esta desarmada, o la haze con pesadumbre, tibieza, y hastio, quando no le basta la virtud a sufrir vna injuria por pequeña que sea, y quando se deshaze, y afflige, por la perdida de vn poco de dinero. Despues que ya en los oios falta del todo la vista, y q̄ las oreias dexan de oyr, y que sin ningun sentido esta pasmado todo el cuerpo quien porna dudar sino que el anima sea ya salida del? Y tu teniendo los oios del coraçon tan escurecidos, que no puedes ver aquella manifesta lumbre

de Dios, que es la verdad, y no oyendo con las orejas del anima como es razon las palabras diuinas, y careciendo de todo buen sentimiento, crees que tu anima viue? Vees tambien por otra parte a tu proximo padecer mil desuenturas, y con tal que tu hacienda este en saluo, en lo demas, ni tienes compassion del, ni sete da vn marauedi. Que me diras que es la causa porque esto no lo siente tu alma? Ala fe hermano, porque esta muerta. Como muerta? Porque no tiene en si a su verdadera vida, que es Dios. Ca donde

1. Ioh. 4. Dios esta, alli mora la charidad, pues el mismo Dios es charidad. Porque de otra manera, si tu eres miembro viuo de Christo dime como puede alguna otra parte deste cuerpo (como es el proximo que es tambien miembro) tener dolor, sin que tu tambien te duelas, ni aun lo sietas. Quiero te dar otro exemplo, o señal que no puede ser mas cierta, para conocer quando el anima es de muerte. Heziste vn engaño a tu amigo, o a quiẽ quier que sea, o cometiste vn adulterio, cierto es que tu anima ha recebido en esto vna llaga mortal. Pero con todo esto no solamente estas tu sin dolor dello, mas aun te huelgas de lo que ganaste, y te alabas o tienes contentamiento del mal que heziste. Si assi es ten por cierto que tu anima esta muerta. Si el cuerpo no siente vna pũcada pequena de vn alfiler, dezimos que no esta viuo, y diremos que esta viua el alma, que a tales heridas esta sin sentido? Item oyes tu a alguno, que sobrepesado, dize blaffemias, o otras palabras soberuias, maldizientes, desonestas,

puzias, y que con sus dichos rauiosos se encien de contra su proximo, como has de pensar que este tal hombre tiene el anima viua? Dentro del sepulcro de su pecho esta tēdida vna cosa muerta y hedionda, que es su anima, de donde proceden aquellos malos olores, que inficionan a los que estā a par del. Christo nuestro redēptor llama a los Phariseos, sepulturas blanqueadas por defuera. Porque si piensas? Porque dentro de aquellos cuerpos biē cōpuestos trayā las animas muertas. Sepulcro abierto, y hediōdo es su gargāta (dezia Dauid por los tales) y con sus lenguas nos engañauā. Los cuerpos de los buenos, y iustos, tēplos son del espiritu santo: los de los malos y iniustos son sepulcros de cosas muertas. De manera, q̄ encaxa en ellos muy biē aquella declaracion q̄ hazen los Gramaticos, diziendo que este vocablo o palabra Soma, q̄ es Griego, quiere dezir, cuerpo, esta muy cercano de Sima, que quiere dezir hoya o sepultura, porque el pecho donde esta el coraçon, y donde estā los pensamiētos, es vn sepulcro, y la boca, y garganta son los resquicios y aberturas por donde sale el mal olor del.

*Psalm. 5.
1. Cor. 6.*

Ten assi mismo por cierto, que ningun cuerpo queda tan muerto, quando se ha apartado el anima de las carnes, quanto queda el anima a quien Dios desampara por el pecado, y ningun cuerpo assi muerto, y podrido huele aca tan mal alas narizes de los hombres, como hiede en el acatamiento de Dios, y de todos los santos, el anima que esta ya de quatro dias muerta: quiero

C 5

dezir,

dezir, por luenga costumbre toda corrompida,
 y sepultada en los vicios. Assi que es la conclu-
 sion, que quando del coraçon del hombre salen
 palabras malas, y de muerte, necessario se si-
 gue, que dentro ay escondida alguna cosa muer-
 ta. Y pues (como el Euangelio dize) lo que abū

Iohn. 6.

da en el coraçon, aquello sale por la boca, de
 creer es, que palabras limpias, viuas, y de Dios,
 saldrian por la boca, si la misma vida, que es
 Dios, estuuiesse en el coraçon, y assi tambien al
 contrario desto leemos, que a Iesu Christo nue-
 stro Señor le dezian sus dicipulos: Señor, quien

Mat. 12

otro auemos de yr fuera deti, pues eres tu el q̄
 tienes palabras de vida? Como palabras de vi-
 da? Porque en la verdad procediā de aquella san-
 tissima anima, de quien jamas ni vn momento
 se partio la verdadera vida, q̄ era la diuinidad, y
 con que tambien nos restituyo a nosotros a la
 misma vida imortal. Y pues hasta aqui auemos
 coteiado el anima con el cuerpo quanto a las en-
 fermedades, y muerte que en ella parecen, que-
 da que hagamos lo mismo, quanto a los reme-
 dios que ha menester, para ver, si son de vna ma-
 nera, y tan ligeros vnos como otros. Y quanto
 a esto breuemente basta, que (como vemos) al
 cuerpo quando esta enfermo, algunas vezes le
 socorre el medico, y aun despues de ya muerto,
 ha auido santos, que hartas vezes le han buelto
 viuo. Mas al anima, despues de vna vez muerta,
 solo Dios la puede resucitar: y aun esto, no sino
 por vna singular, y marauillosa virtud, y poder
 suyo, de que el quiere graciosamente vsar con
 quien

quiere le plazze. Pero si quando ella dexo, el cuerpo pua ya muerta, quiero dezir, si al tiempo de la partida no pua biẽ con Dios, esta tal no resuscitara jamas, sino para morir siẽpre en el infierno. De dõ de se faca otra diferencia, q̃ ay de la muerte del anima a esta otra del cuerpo, y es, que la del cuerpo, o no se siente vezes ay, o muy en breue se pasa, mas la del anima, dura para siempre, y como quiera que por otra parte este mas que muerta, pero para sentir siẽpre su muerte, siẽpre sera immortal. Y pues sabemos, q̃ nos es forçado el pelear, y andar tan sobre aviso con tan nueuo, y continuo peligro de guerra, q̃ pasmo, que seguridad, que descuydo es este de nuestro coraçon, tan grandissimo, que ni el miedo si quiera, como hemos dicho de tan gran mal no nos despicierta. Aunque la verdad es (todo lo digamos) que por otra parte tambien es razon, que no por esto quedes amedrentado, ni derribe tu animo el considerar la mucha copia de enemigos, ni sus fuerças, ni sus artes, porque aunque te acuerdes, quan graue aduersario tienes, pero cierto no desmayaras, si miras quan presente, y quan a la mano tienes el socorro de Dios. Muchos son contra ti, mas el que esta en tu fauor, que es Dios, el solo puede mas que todos, y si Dios es por nos, quien contra nos: si el nos sostiene, quien nos podra derribar? Pero sea de tal manera esta con fiança, que juntamente tengas siempre vn gran desseo, y verdadero, y vn firme proposito, y determinado de vencer, y para esto acuerdate que este enemigo con quien has de pelear no tiene
ya

Rom. 13.

ENCHIRIDION DEL

pa tan enteras sus fuerças, porque antes de agora ha sido quebrantado, desbaratado, destrozado, y aun destruydo, despojado, y del todo vencido de nosotros, pues lo ha sido de Christo, q̄ es nuestra cabeça, en cuyo cuerpo siendo miembros, podremos dezir, que entonces le vécimos nosotros en Christo, y q̄ aora le vécera Christo en nosotros, conuiene a saber, poniendo el que es nuestra cabeça, fuerças, y gracia en nosotros, que somos sus miembros, con que le podamos otra vez vécer. De manera, que para esto lo principal que te cumple, y de que mayor cuydado has de tener, es mirar que seas enteramente miembro de Christo, porque siendo parte de su cuerpo, para todo esto, y para muy grandes cosas ternas poder, por la virtud, y fauor que se te comunicara del mismo, que es la cabeça, y lo puede todo. De tuyo, claro esta que no eres sino muy flaco, y para poco. Pero de parte de Christo, q̄ mora en ti, y te da vida verdadera, como tu cabeça, no ay cosa que no puedas. Y de aqui se sigue tambien, que aunque en el mundo las cosas de la guerra siempre estan dudosas, y la victoria se suele tener de ambas partes comunmente por incierta, porque dizen, que son cosas que consisten en vêtura, pero no es así aca en esta nuestra batalla, sino toda esta absolutamente puesta en solas las manos de Dios, y el la pone en las nuestras, para que vençamos. Y de aqui es, que no ay ninguno que dexa de vencer, sino por su culpa, y porque claramente quiere dexarse vencer. Iamas falto a nadie la gran bondad, y socorro deste

deste nuestro ayudador. No ayas miedo que a
 ti te falte, antes con solo que tu no le faltes, sino
 que sepas corresponder de tu parte, ayudandote
 y sabiendo te aprouechar de las mercedes y vir-
 tud que por su gran misericordia siempre te em-
 biara, con solo esto haz cuenta que tienes la vic-
 toria cierta en las manos, porque en tal caso el
 peleara por ti, y aun la merced que en esto te ha-
 ze, huelga el, y quiere que se ponga a cuenta de
 tus merecimientos, para te la galardonar, como
 obra tuya. Mas mira, guarda que te cumple, que
 de toda esta victoria a el solo des las gracias, co-
 mo a aquel que ha dado para ella enteramente
 las fuerças, y que a el solo, y no a ti reconozcas
 por vencedor, pues solo el fue el primero, y es el
 principal que libre y esento de todo pecado, des-
 terro, y destruyo para nuestro biẽ la tyrania del
 mismo pecado. Pero no te puede a ti caber parte
 desta victoria, sin industria, y diligencia tuya,
 porque quando Christo dixo aquellas palabras
 de tan gran consolacion, que fueron: Tened co-
 fiança hijos, que yo os he vencido al mundo. IOAN. 16.
 Quiso poner nos el fuerço, y dar nos buena espe-
 rança, mas no quiso que por esso nos descuydas-
 semos, o nos dexassemos caer con la carga, vien-
 do que teniamos quien assi nos la ayudasse a lle-
 uar, sino q̄ hagamos lo q̄ deuemos, y todo lo q̄
 es en nosotros con su gracia, y assi por el vence-
 remos siempre, mientras q̄ del tomaremos exẽ-
 plo para pelear. De forma, que entre dos tan co-
 nocidos peligros, siempre deues tomar tal me-
 dio, que ni en confiança de la gracia de Dios, te
 duermas

ENCHIRIDION DEL

duermas seguro, haziendo la conciencia ancha, ni tan poco desmayado, y atemorizado por la dificultad de la guerra, te rindas, y pierdas juntamente el coraçon, y las armas.

*De las armas necessarias para la caualleria
y guerra Christiana. Cap. II.*

Pienso yo q̄ a la diciplina militar, y para el exercicio desta guerra espiritual, pertenece lo primero, y mas principal, que tengas muy conocido, y pensado con que genero de armas, y con que enemigos te has de combatir, y assi mismo, que estas armas las tengas siēpre a la mano, porque no pueda alguna vez aquella engañosa espia (que es el demonio) hallarte desarmado, ni tomarte desaperebido. En las guerras que passan entre los hombres, muchas vezes pueden los caualteros descansar, o quando es inuierno, y no haze tiempo de estar en el campo, o entretanto que durã las treguas. Mas en esta nueſtra pelea, todo el tiempo que en el cuerpo viuimos, ni vn solo momento nos cumple dexar las armas. Siēpre es necessario estar en el campo, y aun a punto de guerra, y siempre traer escuchas, y velas, porque nunca nueſtro enemigo descansa. Antes quando parece que esta mas pacifico, quando finge que hupe, o quiere hazer treguas, entōces vr de mayores engaños: y por esto, nunca es menester andar mas sobre auiso, que quando nos quiere hazer creer que yatiene gana de paz, y nunca

nunca menos se deue temer, que quando en guerra campal, y descubierta nos acomete. Assi que el primero, y principal cuydado ha de ser, que nuestra anima no se halle sin armas, porque si armamos el cuerpo por no temer el espada de vn ladron: mas razon es, que armemos el alma, por que este a su saluo, y se libre de trayciõ. Estan armados nñestros enemigos para destruyr nos, y nosotros auremos pereza de armar nos, porque no nos perdamos? Velan ellos por nos matar, y no velaremos nosotros por escapar. Mas porque de las armaduras desta milicia, y caualleria Christiana mas particularmente hablaremos adelante, por agora solamente digamos en summa, de dos armas principales, que ha de tener el Christiano, quien conuiene pelear con aquellas siete gentes, que son Cananeos, Cetheos, Amorrheos, Phereseos, Bergeoseos, Eucos, y Iebuseos. Quiero dezir, que assi como al pueblo de Israel escogido por Dios, le fue necessario para entrar en aquella tierra que el mismo Dios le tenia prometida, auer de pelear primero con aquellas siete gentes que auemos dicho, y con sus Reyes: y assi desta manera por su lança ganaron la tierra, echando della a sus enemigos, para poder la posseder a su saluo, assi no menos le cumple al Christiano, para auer de gozar del reyno del cielo, para el qual Dios le cria, apareiarse a pelear con todo el gran escuadron de los vicios, y assi por fuerça de armas ganarle, venciendo primero aquellos siete q̄ se sue lē cõtar por principales capitanes deste exercito de

de los vicios, q̄ son los siete pecados mortales.

Estas dos armas principales que digo, son la oracion, y la sciencia de la ley, y palabra de Dios, quando el Apostol nos enseña, que nuestra oracion sea sin cessar, tanto es, como mandar nos que siempre estemos armados. La oracion pura lleva nuestros desseos, y aficiones al cielo, que es vna torre tan alta, dōde nuestros enemigos no podran alcançar. La sciencia, o conocimiēto de las cosas que Dios mada, viste, y arma nuestros entendimientos con doct̄inas necessarias, y cō reglas saludables, y por esto cumple, que estas dos no se faltē jamas vna a otra, sino que la vna siempre socorra a la otra, y como amigos se cōcierten a ser de vn parecer. La vna que es la oracion, llama a Dios, y le pide. La otra enseña lo q̄ se deue pedir. La gran confiança en Dios, y la esperança hazen, que la oracion sea con heruor, y que (como dize Santiago) no tenga hombre duda de alcançar lo que pidiere, y la sciencia te enseña que lo que vuieres de pedir, sea en el nōbre de Iesu, que es Salvador, conuiene a saber, que pidas cosas saludables, y mira como es necessario en este caso el saber, pues aun los hijos del Zebedeo, quando muy sobre pensado llegaron a Christo, a pedirle cierta merced, operō de su boca esta respuesta. No sabeys lo q̄ pedis. Verdad es, que deſtos dos hermanos la oraciō es la mas principal, porque habla con Dios, y se entienda con el, mas tambien de la sciencia tenemos grande, y no menor necesidad. Y no se yo en que manera el que se escapa de Egipto,

que

Jacobi. i.

Mat. 20.

que es de los vicios, como agora tu, se atreuera a meterse seguramēte por camino tan luengo y tan dificultoso como este del cielo, sino llevando delante los dos capitanes Moysen y Aaron. Por Aaron que era sacerdote, entendemos la oracion, y por Moysen dador de la vieja ley, significamos la sciencia, y conocimiento de la ley. Mas: como no cōuiene que en la sciencia aya falta, assi no cumple que la oracion sea floxa, ni se tome de mala gana. Mira que peleaua Moysen contra sus enemigos con solas las armas de la oracion, y siempre vencian los suyos, quando el tenia las manos alçadas en alto, pero en dexãdo las caer conuiene a saber quando la oracion era sin espiritu, luego los suyos eran vencidos. Tu poruentura quando oras, solamente tienes oïo a quãtos Psalmos mal rezados has passado por la boca, y piensas que en el mucho hablar esta puesta toda la virtud de la oracion, y este es vn vicio principalmente de aquellos, que aun son como niños principiantes en la letra sin leuantarse ni crecer a la madurez de la madurez del espiritu. Mas oye lo que en este caso nos enseña Christo por sant Mathew. Quando oraredes, no cureys de multiplicar muchas palabras, como hazen las gentes que no conocen a Dios, que piensan ser oydos por su mucho hablar. No querays vosotros parecer a estos, pues sabe vuestro padre celestial lo que aueys menester, antes que se lo pidays, y sant Pablo tiene en mas cinco palabras bien sentidas, y que salgã del coraçon, que diez mil pronunciadas assi solamente por la lengua.

D No

Exo. 17.

Mat. 6.

1. Cor. 14.

ENCHIRIDION DEL

No hablaua Moysen palabra por la boca, y deziale Dios, que me quieres? Para que me llamas tan rezio? A dar a entender, que no el ruydo de los labios, mas el desseo ardiente de las entrañas es el que toca las orejas de Dios, mas adentro que ningunos alaridos rezios por aca defuera. Ten pues este remedio muy ala mano, y vsa aprouechar del, assi en sintiendo que el enemigo te acomete, o que los vicios passados te retientan, mira que luego leuantes tu entendimiento, y coraçon con muy cierta confiança al cielo, donde te ha de venir el socorro, pero menester es tambien que leuantes las manos arriba, quiero dezir, que para que la oracion sea accepta a Dios, y por ella alcancemos lo que cumple a nuestras animas, es muy seguro remedio ocupar se hombre en obras de charidad, y que estas no tengan respecto aca a los hombres, ni a desseos de cosas terrenales fino a solo Iesu Christo, y por amor suyo se hagan, que esto es alçar las manos al cielo.

Vista ya la gran virtud de la oracion, y la necesidad que della ay, no por esso es razon que desprecies el ayuda que de la sciencia puedes auer. Para lo qual deues bien considerar, que antes que el pueblo de Israel gustasse, y se hartasse de aquel manna celestial, y del agua que salio de la piedra, harto pensauan que hazian en poder huyr, y escapar se de sus enemigos, y contentandose con esto, nunca osarõ acometer de pelear con aquellas gētes llamadas Amalechitas, ni hazerles rostro ni aun acercarse a ellos, hasta

hasta que este manjar del cielo los esforço.
 Con este mantenimiento esforçado despues
 aquel noble cauallero Dauid despreciaua a to-
 das las huestes de sus enemigos, diziendo. *Psal. 22.*
 Apareiaste Señor en mi presencia vna mesa de
 saludables manjares, que me dan sustancia, y
 fuerças para con todos los que me perfiguen.

Creeme tu a mi hermano mio amado, que
 ninguna tentacion por muy rezia, y graue que
 sea, te pueden los enemigos traer: a la qual no
 deseches, y haga huyr el ardiente estudia de las le-
 tras sagradas, y ninguna aduersidad tan triste
 puede acaecer, que con ellas no se haga ligera
 de sufrir. Y pues aqui dezimos, que por el
 manna que era vn manjar celestial que daua
 mucha virtud, se significaua el conocimiento
 de las santas, y sabrosas escripturas, porque no
 pienses que soy tan atreuido que me lo saco es-
 to de mi cabeça, hallaras que ay muy gran-
 des Doctores, que assi lo declaran, y con esto
 me podia yo agora satisfazer, y passar adelan-
 te. Pero mejor sera que vn poco nos derenga-
 mos a coteiar, quan a proposito haze la com-
 paracion. Y quan bien se apropiara la sciencia,
 y conocimiento de la ley de Dios a aquel man-
 na. Y para esto quanto a lo primero deuenos *Exo. 16.*
Num. 11.
 notar, que aquel manna no nacia de la tierra, si-
 no como rocio caua del cielo. Donde pode-
 mos entender la diferencia que ay entre las le-
 tras o sciencias humanas que son terrenales, y
 las letras diuinas que son celestiales. Ca toda la

ENCHIRIDION DEL

2. Tim. 2.

escriptura santa diuinalmente fue espirada, y solo Dios es el autor della. Item en ser el manna menudo, denota la humildad del estilo de la escriptura santa que no procede con razones muy hinchadas, ni por primores de dezir muy afeyrados, sino con vna llaneza comũ, y muy ygual se nos comunica, y assi so aquellas palabras humildes, y como desechadas encierra mysterios muy altos, y Sacramentos admirables. En ser el manna blanco, entendemos que aunque no ay ninguna doctrina que sea puramente humana que no tenga por algun cabo algun tizne de error pero q̄ sola la doctrina de Iesu Christo es toda blanca sin ninguna tacha, toda pura sin ninguna mezcla, y toda muy limpia sin ninguna macula. Que el manna que era algo durillo, y tenia vn poco de aspereza, nos significa que los mysterios de aquellas palabras sagradas estã escondidos, y encubiertos debaxo de aquella letra. Y por esso si solamente gustas de la sobrehas della, y de la cascara q̄ por defuera se muestra, no te parecera, que ay cosa mas dura ni mas defabrida. Y assi no auian cierto gustado mas de la corteza de aquel manna celestial, los que auiendo oydo a Christo, dezian. Duras y rezias palabras son estas, quien las ha de poder sufrir, pero procura tu y trabaja por sacar el meollo del sentido espiritual, y veras que ninguna cosa ay mas suaue, mas çumosa, ni mas dulce. Finalmente esta palabra manna, que es Hebrayca tanto quiere dezir en aquel lenguaie, como si dixesemos, que es esto: La qual significacion tambiẽ viene

Ioh. 6.

viene muy a proposito de la escriptura diuina, que como en ella no aya cosa por demas, ni vna tilde que no sea digna de preguntar, y de saber que es, y de que nos deuamos marauillar, con razon le podemos dar aquel nombre de manna, diziendo: Que es esto.

Y porque si bien te acuerdas, diximos arriba que el manna, y tambien el agua que salio de la peña dieron gran virtud para pelear a los hijos de Israel, ya que auemos prouado como por el manna se entienda la ley diuina, y el conocimie- to della, veamos agora aqui, como tambien la sciencia de la misma ley de Dios se significa por nombre de agua, y desta manera de hablar, que es llamar aguas a las escripturas diuinas, y el conocimiento desta ley sagrada, vsa muchas vezes el espiritu santo en los libros del vieio, y nue- uo Testamento, segun parece por muchos exem- plos. Leemos en vn Psalmo de las aguas, que traen consigo toda hartura, y abundancia, don- de Daud se glorifica auerse criado. Leemos en Salomon, las aguas que la sabiduria de Dios de- rrama a las entradas de sus caminos. Leemos de aquel gran rio de que Ezechiel habla por figu- ra, y como no le podia passar por vado. Leemos de aquellos pozos que hizo Abraham, y como los cegaron sus enemigos los Filisteos echando en ellos mucha tierra, hasta q̄ Isaac los torno despues a abrir y a limpiar. Leemos aquellas do- ze fuentes a donde los hijos de Israel despues de auer andado quarenta jornadas, vuieron de pa- rarse a recrear, quando estauan ya tan desmaya-

Psal. 22.

Prou. 5.

Eze. 67

Gen. 27

EXO. 15.

Ioañ. 4. dos que no podiã andar atras ni adelante. Lee-
 mos tambien en el Euangelio el pozo sobre
 Ioañ. 9. el qual nuestro Saluador Iesu Christo can-
 Ioañ. 13. do del camino se assento. Leemos las aguas de
 Syloe adonde el mismo embio al ciego, pa-
 ra que curasse la vista. Leemos assi mismo el
 agua que echo en el bacin para lauar los pies
 de sus Apostoles. Y por no contar mas cosas por
 menudo has de saber, que en esta significaci-
 on que he dicho, se haze muy continua mencio-
 on en las letras sagradas, de aguas, de fuentes,
 de pozos, y de rios. En lo qual se nos pone de-
 lante, y encomienda que diligentemente escu-
 driñemos las figuras, y mysterios encerrados
 en las santas escripturas. Sino dime, que cosa es
 en este proposito el agua escondida en las ve-
 nas de la tierra, sino los mysterios encubiertos
 con la letra? Que cosa es manar el agua de sus
 venas aca fuera, sino declararse los mysterios,
 y secretos maravillosos escondidos debaxo de
 ella, los quales quando por muchas partes se
 manifiestan para edificacion, y prouecho de los
 opentes, quien duda sino que segun esto, yz
 muy bien se podran llamar rios? Assi que es la
 conclusion, que si del todo te ofreces, y te das
 al estudio de las sagradas escripturas, y te exer-
 citas en considerar la ley de Dios, de dia y de
 noche, no temeras los peligros del dia ni de la
 noche, conuiene a saber, que en prosperidades,
 y en aduersidades nunca te apartaras del. Y assi
 a qualquier acometimiento, y sobresalto de tus
 enemigos te hallaras armado, y exercitado. Tã-
 bien

bien te digo, que para esta milicia, y pelea Christiana, no del todo reprueuo ni me parecemuy mal, que como cauallero nouel vna persona como tu se ensaye, y exercite en las letras de los honestos, y limpios Poetas, y Philosophos Gentiles, con tanto que sea templadamente, y cada vno conforme a su edad las tome como de paso, sin hazer en ellas mucho hincapie, y de manera que no se detenga alli hombre sin querer passar adelante, como algunos que en esto se enuejecen, y aqui emplean, y gastan todo el tiempo de su vida. Sant Basilio combida, y pincita a sus sobrinos siendo niños, a estos tales estudios, para despues enseñarles las buenas costumbres Christianas, y sant Augustin consejo a su amigo. Licencio que torne a dar otra buelta ala poesia que antes auia gustado. Ni sant Hieronymo se arrepiente de auer amado la sierva catiua, q̄ es auerle dado a las letras humanas, y es muy alabado sant Cipriã porque de los despojos q̄ tomo de Egipto enriquecio el rēplo de Dios. Quiero dezir, por q̄ de las letras de los gentiles se aprouecho para edificaciõ de nuestra religion Christiana. Mas tampoco no querria q̄ con las letras gentiles, se apegassen a bueltas sus malas costumbres, q̄ en lo demas yo te digo que hallaras (si quisieres) en ellas hartas cosas, que para bien viuir te puedē harto aprouechar. Y no se deue desechar ni menospreciar lo bueno, aunq̄ sea gētil el que lo enseña. Ca no desprecio Mopsen con toda su sanridad el cõsejo de Ietro, q̄ era gētil, Creeme q̄ cõponen, y criã el ingenio

Exo. 18.

D 4 de

ENCHIRIDION DEL

de los niños aquellas letras humanas, y le aparejan, y hazen abil para venir mejor despues en conocimiento de las diuinas. A las quales quererse hombre atreuer a llegar assi del primer salto con sus manos lauadas, o por mejor dezir sin lauar los pies ni las manos, parece vna manera de sacrilegio, y de desprecio de Dios, y de sus cosas. Y si sant Hieronymo reprehende la desuerguença, y el desfacato de los que nueuamente salidos de los estudios, y letras profanas, osan luego ponerse a tratar, y enseñar las diuinas, no te parece que son mas atreuidos, y desuergonçados, los que lo hazen sin auer gustado ni aprédido otras letras algunas? Digo tambien que assi como la lición de la santa ecriptura no te traera algunas vezes mucho fruto, si en solo la letra muerta reparas, y con aquellas te contentas, assi por el contrario, no te traera poco prouecho la poesia de Homero, y de Vergilio, si tienes auiso que lo que dizen es figuratiuo, porquetienen otra doctrina, y exemplos de dentro, que no assi tan ligeramente se muestran a fuera. Y esto ninguno me lo negara, si algo ha gustado de la doctrina de los antiguos Doctores, por poco que sea. Mas tambien te amonesto q̄ otros Poetas deshoneros en su dezir, no te cures de verlos ni oyr los, alomenos para mirar muy de proposito sus cosas, sino fueses ya tan fuerte que lo hizieses con intencion de aborrecer y desechar mejor los vicios, viendo los alli escritos, o con pensamiento de amar mas encendidamente la virtud, y honestidad, corejádola con las cosas del honestas.

De

De los Philosophos, la verdad es que los Platonicos son los que assi en muchas de sus sentēcias, como en el cñtilo, y forma de dezirse allegan en gran manera a las figuras de los Profetas, y del Euāgelio, mas peligrosa cosa es saber los. Y por esto baste, q̄ no te hara daño gustar, y prouar de todas estas letras de los Gētiles, haziendose, como tengo dicho, en la iuuentud, y templadamēte con buen auiso, y cautela, y con discrecion de escoger lo bueno entre lo no tal, y todo ello de camino a manera de quien passa adelante, y no de quien mora, ni se para en ellas, y principalmentē al cabo refiriendo lo todo para gloria de Iesu Christo. Y desta manera a los limpios todo les sera limpio: assi por el cōtrario a los no limpios ninguna cosa por buena que sea les es limpia, y no te sera tenido a mal, aunque desta manera tēgas (como Salomon) en tu casa sesenta Reynas, y ochenta mugeres otras no tan legitimas, y otras innumerables dōzellas (quiero dezir) libros, y escripturas de las sciencias humanas, cō tal cōdicion, que sobre todas te sea vnica esposa, y sola en tus ojos hermosa, y muy amada la sabiduria diuina, que es la paloma blanca, casta, y sin hiel, como el mismo Salomon en el libro de los Cātares la pinta. Desta manera tambien los del pueblo de Israel, quando les parecia biē alguna captiua de las estranieras, podian se casar cō ella, cortandole primero los cabellos, y vñas, y assi de estrangera la hazian natural, y de su ley. De donde podemos entender, que si nos agradā las sciencias humanas, quitandoles las cosas superfluas,

*Ad Titū. 1**Cant. 6**Deut. II.*

- fluas, y no prouechosas, las podemos conuertir
 buenamente a la ley de Dios en nuestro prouecho. Desta manera Oseas Propheta hizo matrimonio con la que auia sido muger errada, mas los hijos que della uo, no fueron para si, sino para Dios. Y assi el santo apuntamiẽto del Propheta con muger que auia sido fornicaria, acrecẽto hijos en la casa, y familia de Dios. Desta manera leemos, que los hijos de Israel quando salieron de Egipto, por algunos dias comierõ de vn cierto pan cenceño, y hecho de vna massa sin leuadura, que consigo auian sacado al tiempo de la partida: mas este mñjar acabaua se luego, y no les bastaua para tan largo camino, y assi descontentos del, vinieron despues a gozar del manna celestial. Assi tambien tu, dexados ya a parte del pues los estudios humanos, apressura te quanto pudieres a gustar del manna, que es la diuina sabiduria, la qual te hartara, y esforçara cumplidamente, hasta que como vencedor que ha salido con su empresa, llegues al lugar de las palmas, q̄ es a recebir el premio q̄ nõca perecera. Mas mira todauia, q̄ vna vez, y otra te amonesto, q̄ no cõple llegar a las letras sagradas, sino lauadas primero las manos: esto es, cõ mucha pureza de coaçõ, y de obras. Porque de otra manera podria ser, q̄ la medicina por culpa tuya se te tornasse põçoña, y q̄ el manna se te podreciesse, sino lo comieses, para conuertirlo en las entrañas de tu alma, y para abraçar lo con buenos desseos, y podria te acaecer lo que a aquel Oza, que sin acatamiento se lleo a sostener con sus manos profanas
- Osec. 1.
- Exod. 6.
- Exodi. 12.
- Num. 24.
- Exodi. 15.
1. Paral. 13

nas el Arca del Señor, que queria caerse. Y assi recibio luego alli el pago de su demasado comedimiento con su arrebatada muerte, sin que su buena intencion le valiesse. Lo primero pues q̄ deues hazer en la lición de la santa escriptura, es estimar la, y tener la en mucho, y pensar, q̄ aquellas sagradas letras son (como en la verdad lo son) vnas viuas, y verdaderas respuestas, y sentencias venidas del cielo, y aun salidas de los secretos de la diuinidad. A las quales, si religiosa, y deuotamente, si con acatamiento, reuerencia, y humildad te allegares, luego sentiras vna diuina inflamacion, vna nueua alegria, vna maravillosa mudança, vna consolacion increpible, vna afición muy de otra manera que antes, con defeco de vna reformation nunca pensada. Veras los deleytes, y passatiempos de aquel celestial esposito de tu anima. Veras las joyas, y recamara de aquel riquissimo Salomon. Veras los thesoros escondidos de la eterna sabiduria. Mas guarda te no seas importuno, ni vayas sin tiento asiluego de rondona entrar atreuidamente en el mas secreto aposento. Cata que es muy baxa la puerta, guarda no des tal golpe con la cabeça, que te haga tornar atras. Demas desto, haz contigo esta cuenta, y piensa, que ninguna cosa de quantas vees por los oios, ni de quantas traes entre las manos, es tan cierta, y verdadera como lo que alli en la santa escriptura lees. El cielo, y la tierra bien pueden faltar, pero no apas miedo, que de las palabras de Dios falte ni vnaletrica, ni vna tilde que no se cumpla. Hunda
se

Mat. 24

Mat. 13.

se el mundo, anden, y rebueluan, que en fin los hombres podran mentir, y cosa es muy possible que ellos yerren, a lo menos la verdad de Dios nunca errara, ni faltara: y assi como ni quiere, ni puede engañar a nadie, assi no ay nadie por mucho que sepa, que baste para le engañar. De los expondedores de la santa escriptura querria que escogieses para ti mas principalmente aquellos que menos se asena la letra, y mas se leuantan en el espiritu. Quales son primeramente despues de sant Pablo, Origenes, en lo que san Hieronymo le aprueua: como el Papa Gelasio lo declara, Ambrosio, Hieronymo, y Augustino. Digo esto, porque veo algunos destes nueueos Theologos insitir, y arrimarse a la letra, mas de lo que es menester, y gastar su tiempo mas en argumentos subtiles, y ingeniosos, que en sacar a luz los mysterios prouechosos que está escondidos, como si no uiera dicho verdad sant Pablo, que nuestra ley es espiritual. Yo he visto, y oydo algunos que tienen tan gran contentamiento de sus glosillas que agora se inuentan, que ya las de claraciones de los Doctores antiguos las desechan, y las tienen por cosa de sueño, y tan satifichos está cō la cōfiança q̄ les pone auer passado las subtilezas del Escoto, q̄ muchos sin leer por uentura en su vida la santa escriptura, se tienē ya por muy perfetos, y acabados Theologos. Los quales, puesto que digā cosas muy subtiles, si dicen, o no, mysterios dignos del espiritu santo, y si hablan con aquel espiritu, con que se deurian tratar las cosas de Dios, juzguē lo otros. Lo que

yo a tite acõseio, es, que si tienes por meior apro-
uechar, y medrar en las cosas del espiritu, que en
estar mas armado para argumetos, y queçtiones,
y si quieres antes mantener el anima, que satiffa-
zer al curioso apetito del ingenio, q̄ rebueluas, y
leas principalmente los libros de los santos Doc-
tores antiguos. Cuya santidad es mas aproua-
da. Cuya doctrina es mas abundosa, que harta
mas, y es mas excelente. Cuyo estilo, y modo de
hablar, ni tiene sequedad, ni poquedad: y cuya
manera de declarar se llega, y aplica mas a los sa-
grados mysterios. Pero no piense nadie tampo-
co, que digo esto, como quien no tiene en nada
a los nueuos, mas como quien quiere tener en
mas lo mas prouechofo, y lo que especialmente
haze mas a tu caso. Y porque aquel espiritu diui-
no tiene en la sagrada escriptura su cierto lēgua-
je, sus figuras, y semeiança, y otras maneras por
si de hablar, estas primeramente con gran dilige-
cia has de conocer, y mirar. Porque assi como la
buena madre, y cuerda, quando cria su hijo, pa-
ra que el niño la entienda, le dize palabras apro-
piadas a su niñez, y assi finge que habla, trastrauã-
do como el mismo niño: assi la sabiduria diuina
se ha cõ nosotros en su hablar. A los que son tē-
nezicos en Christo da les leche. Y a los que estan
flacos en las cosas de Dios, a los quales sant Pab-
lo suele llamar enfermos, a estos tales dales otro
pasto como legumbres, porque no tienen aun
estomago para otra cosa mejor. Tu da te priessa
a crecer, a salir de niñez, porque puedas gustar, y
gozar de manjares de mas substancia. Y pues la
diuina

Hebre. 5.

Rom. 13.

diuina sabiduria como madre piadosa se abate, y
 humilla por su parte a esforçar tu baxeza, leuãta
 te tu tãbien por la tuya a cõsiderar su grãde alte
 za. Cosa mōstruosa es, y cõtra natura, que el hõ
 bre sea siẽpre niõo. Demasiado regalo es, y muy
 gran floxedad, nunca querer dexar de estar en
 fermo. Mejor te sabra, y mejor prouecho te ter
 na el entendimiento de vn versico, si quebrada
 la cascara, sacares el meollo dedẽtro, y rumiases
 bien en el, que si todo el Psalterio cãtasses de bo
 ca, solamente atendiẽdo a la letra. La razõ porq̃
 yo con alguna mas diligencia te amonesto, leuã
 tes el coraçon al entendimiẽto espiritual, es, que
 ya por esperiencia he visto vn perro, que no so
 lamente reyna en los animos de la gẽte vulgar,
 y q̃ sabe poco, mas aun de aquellos, q̃ en habito,
 y nõbre cõfiesan, q̃ guardã la perfeccion de la re
 ligiõ Christiana. Muchos de los quales piensan,
 q̃ toda la santidad, y culto diuino esta puesto en
 passar cada dia por la boca muchos de los Psal
 mos, sin entender aun apenas la letra dellos. Y
 no creo, que es otra la causa, porq̃ vemos agora
 la deuociõ verdadera, y religiõ de algunos reli
 giosos, y aũ religiosas algo resfriada, y flaca, y ca
 si prse deshaziẽdo, sino porq̃ se enuejecẽ en la cor
 teza de la doçtrina Euãgelica, y en la letra exte
 rior de la santa escriptura, sin trabajar de cono
 cer, ni alcãçar la espiritual inteligẽcia della, y no
 oyen las voces q̃ Christo da en el Euãgelio, di
 ziẽdo: La carne (q̃ es la letra muerta) no aproue
 cha nada, sino el espiritu es el que da la vida. Ni
 las de S. Pablo, q̃ conformãdose cõ su maestro,
 dije:

dize: La letra mata, y el espíritu viuifica. Y en otra parte dize: Sabemos que esta nueſtra ley es eſpiritual, y no carnal: y las cosas eſpirituales no vienē biē, ſino para perſonas eſpirituales. En otro tiēpo vſauā ſubirſe a vn cierto mōte, para adorar alli en el, pero agora ya, Dios q̄ es el padre de los eſpiritus, y diſtribuydor dellos, en eſpíritu quiere ſer de noſotros adorado. Aunq̄ tã poco no quiero menospreciar la ſlaqueza de los q̄ por falta de entēdimiento mas alto, hazē eſto q̄ puedē, pronunciãdo cō ſimplicidad, y pura fe aquellos Pſalmos llenos de myſterios: mas antes digo, q̄ aſſi como en las encātaciones ſe dizen algunos vocablos, y palabras, q̄ dize q̄ los millos encātadores, aunq̄ las pronunciã, no las entiendē, y todauia creen q̄ hazē para ſu propoſito, aſſi tãbien las palabras diuinas, aunq̄ del todo no ſe entiendã, auemos de creer, q̄ hazē prouecho a los que cō pura fe, y aficiō limpia, y buena las dize o oyē, y q̄ los ſantos angeles, que eſtan preſentes, y las oyē, ſe combidan, y mueuē a dar ayuda a los tales. Y la verdad es, que ſant Pablo no despreſcia a los que deſta manera alaban a Dios, o hablan aſſi en lenguaie diuerſo, y que no lo entienden, mas combida les, y aun obliga les, a que ſigan otras gracias, que ſean mas prouechoſas, y q̄ procuren de gozar de otros dones muy mas excellentes. A los quales ſi alguno no pudiere ſubir ni llegar, mas por falta natural de ingenio, v por otra alguna inhabilidad, que no por ſu culpa, ni maldad, eſte tala lo menos en eſto mueſtre ſu buena voluntad, en q̄ no eſtorue,

2. Cor. 2.

Roman. 7.

Iod. 4.

- Rom. 14.** ni embarace a los que se esfuerçan por pãssar adelante, sino oya lo que dize sant Pablo: Hermanos, el q̄ tiene libertad para comer de qualquier cosa que se venda en esta plaça sin muchos escrupulos, no es razon, que por esso presume de menospreciar al que no vsa de tal libertad: y por cõ siguiete: este otro que no se atreue asì a comer que quiera, mire no se atreua tampoco a iuzgar al otro, que tiene mas espiritu que el, porque le vee comer de todo. Mas tu que de tan p̄ ospero ingenio fuiste dotado, no querria yo en ninguna manera, que en la letra esteril, y sin fruto te parasses mucho, sino que diesses priessa por alcãçar los mysterios mas escondidos. Y que a esta diligencia casi importuna, le apudasses muchas
- Apoc. 4.** vezes con oraciones, hasta que te abra el libro sellado con siete sellos, aquel que tienela llau de
- Mat. 11** David con que cierra, de arte, que nadie puede abrir los secretos escondidos del padre: los quales ninguno conoce, sino el hño, y aquel a quien el hño quisiere reuelar los. Mas no miras adonde ha venido a parar nuestra platica casi sin sentirlo? Mi proposito era de escreuirte forma de como auias de viuir, y no de como auias de estudiar: pero auemos rodeado vn poco el camino, por poder te mejor mostrar vna tienda propia, y conueniente, como vees donde puedes comprar las nueuas armas que para esta tu nueva caualleria son necessarias. Asì q̄ tornando al proposito primero. Si de los libros de los Gentiles cogieres lo bueno que en ellos hallares, y a la manera de las auejas volãdo por los huertos de los

Los autores antiguos, y dexando las flores que fueren ponçoñasas, gustares de las que tienen mas virtud, y çumo mas saludable, yo te hago cierto que sera armar harto bien tu animo, y proueerle alomenos para esta vida comun que llaman moral, quiero dezir, que aprenderas a ser sabio, y prudente, y a viuir tēplada, y honestamente. Porque aquella Palas que los Gentiles llamauā diosa de la sabiduria, tambien tiene sus armas, que son las buenas doctrinas, y exēplos, y tales armas no se deuen tener en poco ni desecharse, con tanto que qualquier cosa verdadera que por alla hallares, pienses que aquella no es fino de Iesu Christo. Mas aquel arnes entero q̄ mejor arma, que haze mas a nuestro caso, y aunque es cierto algo mas fino que el otro el cudo de Vulcano que dizen que no auia tiro que le pudiesse faltar, este como es cosa dizina, no aprouecha buscarle por estas tiendas humanas, que he dicho, fino auemos le de hallar en la gran sala de las armas, que es la sagrada escriptura, donde nuestro gran capitan Daud, que es Dios, por vn concierto marauilloso tiene puestos a pūto todos los aparatos de guerra, q̄ a sus caualleros son necesarios para pelear de lexos y de cerca con los Filisteos, que son los demonios. Destas armas q̄ yo digo, ni se armo Achilles el de Homero, ni Encas el de Virgilio, por mas que nos quieren hazer entender, que no les faltaua heuillera, pues vemos quan torpemente fueron vencidos, el vno de pra desmedida, el otro de amor del honesto. Y no sin causa dezian

E los

ENCHIRIDION DEL

Los sabios antiguos que las buenas armas no se fabrican en qualquier herreria, sino donde se juntan a fraguarlas Vulcano, y Minerua. Que a su diosa Minerua has de saber que la hazian ellos auogada de las sciencias, y de los ingenios, y hazian Señor del fuego a otro que se llamaua el Dios Vulcano, como aquellos que les costaua muy poco inuentar dioses para cada proposito, como quien los haze de barro. Pero lo que facamos para nuestro proposito es, que quando el ingenio dotado vna vez de buena sabiduria viene a ser templado en la fragua del amor de Dios queda tan rezio, y de tanta perfeccion, que no tiene miedo al diablo que se le ponga delante, ni aunq̃ el cielo se cayga a pedaços, no ha miedo que lo tome debaxo. Mas mira que primero cumple que deseches de ti las armas del soberuio Saul que son mas pesadas que prouechosas, y a Dauid mas le embaraçaua que le ayudauan al tiempo de pelear con aquel Gigante Golias. Y tras esto, cogeras luego de la riberã del rio de la

1.Reg. 17.

1.Co. 14.

Math. 4.

santa escriptura cinco guiarros pequeños, q̃ son poruentura, como dize el Apostol, cinco palabras sentidas que salgan del coraçon, que valen mas que diez mil dichas assi de boca, y despues toma la honda que es la perseuerancia, que con tales armas en fin se derriba aquel nuestro vnico, y principal enemigo padre de la soberuia, que es Satanã. Al qual nuestra cabeça, que es Christo, ya vuo vencido, y como si piensas? No vees quando le vino a tentar, como le respondió con palabras de la sagrada escriptura, pues

pues que fue aquello sino como quien deste arroyo pone gujarros en la honda, para embiar descalabrado al que le trapa gujarros en la haldada, et c. Quieres pues agora saber, que son las armas del cauallero Christiano? Oye lo que dize el libro de la sabiduria, que tomara Dios las armas con el zelo de boluer por su honrra, y armara tambien a toda su gente para vengarle de sus enemigos. Echárase acuestas vnas coracas de iusticia, y su capacete sera vna regla de iuzgar muy derechamente, abraçara su cícudo muy rezio, que es la ygualdad, y razon, que no sufre fuerça, ni se falsar, y su lança amolada sera su pra muy estraña. Lee se tãbien en el Propheta Esayas. Arrose Dios de iusticia, como de vna cota de malla, y puso en su cabeça por pelmo vna voluntad, y poderio que tiene para saluar a los que le figuieren: cubriose de vna vestidura muy propria para poder entrar sin duelo, haciendo rezia iusticia, y atauiose como de vna ropa de zelo, y proposito de vengarse. Pero si te parece que demos tambien vna buelta por la sala de las armas de sant Pablo, capitan por cierto assaz diestro en ellas, y señalado, alli hallaras muy buen recaudo para esta nuestra caualleria. Que aunque no son las armas que alli tiene (como el mismo se dize) hechas de hierro, y acero, como estas otras humanas, y assi mucho menos son para matar los cuerpos, ni para defender los cubriẽdo cõ ellas la carne, pero son vnas armas espirituales fuertes, y poderosas por virtud de dios, para destruyr, y assolar los peruersos

Sapi. 5.

Esai. 59.

2. Cor. 10.

consejos, y dañados pensamientos de quien se quisiere hazer fuerte, y enliestar lança contra el y contra la publicacion de su doctrina. Son bastantes assi mismo para derribar por el suelo, a quien quiera que confiado en su poder o saber humano, pensare de alçar cabeça contra la sabiduria de Dios, que es contra su Euangelio, y cōtra los que manifiestā la verdad del. Allí hallaras abundancia destas armas de Dios ofensiuas, y defensiuas, de que te podras aprouechar en el tiempo del mayor peligro. Hallaras assi mismo armas de inocencia, y de iusticia para la diestra, y para la siniestra, conuiene a saber segun se declara el mismo sant Pablo, para saber te valer en tiempo de prosperidad, y de aduersidad, y para que ni fauores ni disfauores de nadie te aten las manos, ni te atapen la boca, ni basten para estoruarte de hazer, y dezir lo que deues como cauallero de Iesu Christo. Allí aura tambien que te ceñir vna muy rezia cinta de caderas, que es la verdad, con la qual apretados los lomos del anima, te hallaras muy descumbuelto, y firme, cōtra todos los halagos de los bienes, y saber de aca del mundo, que tienen solas las apariencias de bien, y de verdad, y ni lo vno ni lo otro es bueno ni verdadero, aura de mas desto loriga de iusticia, que con muy fina malla, y muy reziamente trauada de virtudes guarde, y fortalezca el coraçon. Ay tambien otra pieça muy singular, y muy necessaria que es el escudo de la fe viuua, de quien apuntamos algo arriba en el principio, con el qual teniendo muy cierta, y total con fiança

Eph. 6.

fiança, que Dios ha de cumplir con nosotros to-
 do lo que nos ha prometido, y teniendo assi mis-
 mo delante de los ojos la pena que esta apareja-
 da para quien no haze lo que deue, y crepando
 firmemente que todos los trabajos que por su
 seruicio, y con paciencia aca recebimos nos han
 de ser mayor corona de gloria en el cielo, no a-
 ura tiros mortales ni perlecuciones que nos ven-
 gan de parte de satanas, y de los hombres que fi-
 guen su vando, que no las recoiamos todas li-
 geramente en este escudo de tal forma, que nun-
 ca mucho nos calen ni aun hagan mucha mella
 estas tentaciones en nuestra anima. De mas des-
 to para la cabeça ay vn capacete que el mismo
 sant Pablo tambien como Esayas lo llama de sa-
 lud. Conuiene a saber que nuestra consideraci-
 on, y pensamientos sean en Iesu Christo que es
 nuestra cabeça, y nuestra verdadera salud, me-
 diante el qual auemos de ser saluos. Y sobre to-
 do hallaras vna espada marauillosa, que es la pa-
 labra de Dios, la qual tratandose espiritualmen-
 te, es tan cumplida, y tan afilada, que alcança haf-
 ta las entrañas, y hasta el alma, y no ay cosa que
 le pongan delante que todo no lo corte, y cer-
 cene. Pues quiẽ con este apareio tan escogido se
 armare de punta en blãco, es cierto que se halla-
 ra con tanto orgullo, que sin miedo presumira
 de dezir aquella animosa, y efforçada palabra
 del mismo sant Pablo que dize. Quien bastara
 agora para apartarnos de la charidad, y amor
 de Iesu Christo a quien tanto deuemos, aura
 tribulacion por grande que sea, ni angustia, ni

ROMA. 8.

E 3

hambre

hambre ni, desnudez ni, peligro ni persecucion,
 ni que veamos la muerte a los ojos, que nos ha-
 ga dar passo atras. Que te parece, quan poco
 caso haze de vnos enemigos tan fieros, q̄ no ay
 a quien no hizicssen temblar. Pues quieres oyr
 otro mas rezio atreuimiento, dize assi despues.
 A todos estos muy ligeramente los venceremos
 y nos quedara el braço sano, y aun quãtos mas
 vinieren, podran tan poco que en lugar de apar-
 tarnos de Iesu Christo, nos haran que le ame-
 mos mas, porque viendo delante tan rezios ene-
 migos, conoceremos quã poco valen nuestras
 fuerças, ni valdriã nuestras armas para resistir
 les, y assi ternemos mas de verdad puesta toda
 nuestra confiança en las que del recebimos, y viẽ
 do Dios esta nuestra fe, y que en solo el confia-
 mos, luego correspondera a ella como suele, y
 como aquel que tanto nos ama, de donde se fi-
 gue, que a nosotros se nos doble el amor con el.
 Yaun me parece que no he dicho nada, dize sant
 Pablo, porque toda aquella quadrilla es de ene-
 migos corporales, y visibiles, y con estos tales
 mas parece que es esgrima, que pelea, por esso
 quiero passar mas adelante, y aun subir mas arri-
 ba, y digo como aquel que lo ha prouado, que
 tan grandissimo es el esfuerço que se cobra con
 estas armas que tengo por muy aueriguado,
 que ni muerte ni vida, ni Angeles, aunque sean
 los que llaman principados, ni los llamados
 Virtudes, que son de tanto poder, ni peligros
 que se nos pongan delante para en este mundo,
 ni promessas aunque sean de ganar el cielo, ni

amc

amenazas de yr al infierno, ni reziura, sea quan poderosa quisiere, ni otra cosa ninguna alta, ni baxa, conuiene a saber, ni demonios de los que andan por lo alto, ni de los que estan aca en lo baxo, ni que se nos encubran lo color de bien, ni se nos descubran, que vienen con mal, ni todo lo demas que se puede pensar de quanto ay en el cielo, y en la tierra, y en el infierno no sera parte para apartarnos de la charidad, y amor que tene mos puesto con Dios, siendo como lo es el medianero deste amor, y el que ha hecho estas tan firmes amistades entre Dios, y nosotros. Iesu Christo su hijo nuestro Señor. O quan bienauē turada confiança, y que el fuerço tan espantable este, que con estas armas de luz, como el mismo las llama, ha cobrado vn paruo, conuiene a saber vn hombre baxo, y de poca manera, como el nombre selo trae consigo, y que el mismo se llama en otra parte estropaió, y el desecho del mundo. Para auer pues estas armas de tanta 1. Cor. 4. virtud te podran a prouechar las letras sagradas exercitando te en ellas muy de coraçon, y assi no ternas necesidad que yo te amoneste, ni enseñe. Mas pues tu assi lo quieres, quiero yo por ser te obediente, fabricarte este Enchiridió, que quiere dezir, arma pequeña, y muy manual, como vna daga o puñal, para que nunca lo dexes de la cinta, y lo tégas tan a mano, que ni en la mesa, ni en la cama lo quites de apar de ti, y para que si alguna vez te fuere forçado andar al gun largo camino, entendiendo en algunas cosas desta vida, y se te hiziere de mal lleuar todas

tus armas que seria cosa pensada, alomenos por que en tal caso no te acaezca iamas que el enemigo venga a traycion, y te halle ni vn momento desarmado, no te pese si quiera, de traer contigo este puñalico pequeño, que es muy proprio para esto, porque ni es cargado para traerle ni sin prouecho para defenderte. El es en la verdad pequeño, mas si del sabes vsar amaestradamente, juntado con el, el escudo de la fe, yo te digo que facilmente podras hazer cara a qualquier rebate, y acometimiçto de enemigos, y darte tal maña que no recibas ninguna herida mortal. Mas ya me parece que es tiempo que prouemos a dar alguna orden o maña, como se ha de vsar destas armas. La qual si tu con diligencia aplicares a tu exercicio, yo confio que nuestro Emperador Iesu Christo te sacara vencedor desta batalla, y con muchas alegrias, y gozo telleuara a aquella su ciudad de Hiesuralem do no ay ningunos alborotos ni ruydo de guerra, sino paz perpetua, y vn sosiego perfeto, mas entretanto ten por cierto que aca toda la esperança de salud esta puesta en las armas.

Que lo principal de la sabiduria es conocerse el hombre a si mismo, y de dos maneras de sabiduria, vna falsa, y otra verdadera. Cap. I.

POr lo que agora acabamos de dezir, parece que la paz es vn sumo bien, adonde todos los hombres refieren, y aplicā sus desseos, y aun los mismos amadores del mundo, aunque la paz destes es falsa como ya auemos dicho. Esta mis
ma

ma paz prometiã en otro tiẽpo los Philosophos
 a los que seguian sus doctrinas, mas cierto trayã
 los engañados, porque la verdadera paz solo
 Christo es el q̄ la da, y el mũdo no puede dar la. *Io. 14.14*
 Para poder venir a esta paz, y tener entrada a e-
 lla, ay vna sola manera, y esta es, tener guerra cõ
 nosotros mismos, peleando fuertemente contra
 nuestros vicios, pues son tan contrarios de las
 virtudes, que nuestro Dios, como aquel que es
 en si la misma virtud, y el padre, y hazedor de to-
 das las virtudes, tiene cõ ellos perpetua enemis-
 tad, y discordia, siendo el la misma paz nuestra.
 Has de saber mas adelãte, que junta vna massa
 de todos estos vicios enemigos nuestros, y su-
 pos: llamauan la vnos Philolophos nombrados
 Estoycos, que eran muy deuotos de la virtud,
 Stultitia en Latin, que segũ este proposito que-
 tra aqui dezir, locura mezclada con necedad de
 mal arte, que es peor que esta otra locura, q̄ vie-
 ne por falta de seso natural, y a esta misma mas-
 sa de vicios, que digo, llaman la aca en las sagra-
 das escripturas, Malitia, que es en la verdad co-
 mo vn minero de dondenacẽ todos los vicios.
 Y assi como la summa de todos los vicios se nõ-
 bra malicia, que es vn muy gran mal. Assi ay vn
 muy gran bien en contrario della, al qual assi
 los Philosophos antiguos, como los nuestros
 Christianos llamã Sabiduria, q̄ es vna bõdad ex-
 celente, y perfecta, en la qual no ay mas que pe-
 dir. Y esta segun lo dize el Sabio, vence a su ene-
 miga la malicia, cuyo padre y gouernador es el
 malicioso, y peruerso demonio, principal de las
 tinieblas, *Sapient. 7*

E S tinieblas,

tinieblas, y assi quié quiera q̄ anda baxo la capitanía deste, anda en tinieblas, y a sus passos contados se va a las tinieblas, y noche del infierno. Por otra parte el autor de la sabiduria, o por mejor dezir, la misma sabiduria es Iesu Christo nuestra verdadera luz, que solo el quita la noche de la locura, y necedad humana, y deshaze las tinieblas de la malicia, como eterno resplandor que es de la gloria del eterno padre, y assi por el con siguiente nos haze esta merced, que de mas de auerse hecho nuestra redempcion, para lo que somos llamados a su ley Euangelica, y nuestra iustificacion, pues mediante el somos iustificados, assi quanto toca a nuestro proposito, el es nuestra verdadera sabiduria, segun lo afirma sant Pab lo, diciendo tambien assi: Nosotros predicamos a Iesu Christo crucificado, cosa de q̄ los Judios se escandalizan, pareciendoles que es contra su ley, y nos calumniã por esto, como a peruersos, y llenos de malicia, y de q̄ los Gentiles por otra parte se burlan, pareciendoles, que es contra su saber, y assi nos tienen por gente loca, y llena de necedad, pero a los que Dios trae para si de entrambos linajes de gentes, es les a estos Christo no malicia, sino antes la misma virtud de Dios, y no necedad, ni locura, sino la misma sabiduria de Dios, mediante la qual podemos, siguiendo al mismo hño de Dios, vencer tambien, y triunfar de nuestro enemigo, que es como auemos dicho, la malicia, con tanto, que este nuestro saber sea en Christo, en cuya virtud auemos de vencer. Esta sabiduria abraça tu hermano mio, y a esta

Hebre. 1

1. Cor. 1

Vbi supra

re llega, desechando ya, y despreciando la otra de aca del mundo, que para que la tengamos en mucho, se llama falsamente sabiduria, no lo siendo, y con esta muestra contrahecha, se nos querria vender muy caro, y assi a los locos les pone desseo de si, como quiera q̄ segun sant Pablo no ay mayor locura en presencia de Dios, q̄ la q̄ es tenida por sabiduria en presencia del mūdo, por q̄ en lugar de traer provecho al anima, le trae daño cō su presumpcion, la qual estorua, q̄ no nos abaxemos a aprēder la verdadera sabiduria, y es menester olvidar aquella, si queremos salir cō esta otra, q̄ es la q̄ nos ha de valer, oyēdo a S. Pablo: Si ay alguno entre vosotros (dize el) q̄ sea tenido por muy sabio, y q̄ le parezca a el q̄ basta para mostrar a otros, creame, bueluafe como quien no sabe nada, y assi sera bastante para aprender la sabiduria de Dios, pues todo el saber del mundo, es para con Dios muy grā necesidad. Y vn poco antes dize S. Pablo assi: Promete Dios por el Propheta Isayas, q̄ el destruyra la sabiduria de los sabios del mūdo, dādoles a entēder quā pocos les aprouecha, y q̄ el reprouara la prudēcia de los prudentes, para q̄ de mejor gana busquen la supa, sino mostradme (dize S. Pablo) algunos de aquellos que presumiā de sabios en su ley, y q̄ no tenian en nada a nadie, porque les parecia que alcançauā los mysterios della, y q̄ es de los otros, q̄ estauan muy ocupados en las sciencias, y secretos de naturaleza, sin conocer al que es sobre toda ella, y con esto no auia quien pudiesse con ellos cierto, los vnos, y los otros hā caydo de su altiezza

1. Cor. 3.

Isaie. 29

Isaie. 24

altiveza de pensamientos, y toda su sabiduria les ha mostrado Dios, que era vna pura boueria. Y aun con todo esto que auemos visto, no du- do yo, sino que de oy mas te han a ti de comen- çar a ladrar importunamente algunos destos lo- cos que se tienen por sabios, y algunos que son ciegos, y presumen ellos de adestrar a otros cie- gos, y te hundiran a voces, diziendote, que des- uarias, que te tornas loco, que sales fuera de tu iuyzio, porque te quieres llegar a Iesu Christo? Estos tales no tienen otra cosa de Christianos, si no el nombre, y la crisma, que en lo de mas no son sino perseguidores, y burladores de Iesu Christo, y de su doctrina. Por esso guardate no les des oydos, ni hagan mella en ti sus vanas pa- labras, ni sus ladridos. Cuya miserable ceguedad antes deues llorarla, que seguirla. Que manera es esta de sabiduria, tan al reues de como era ra- zon, ser muy astutos, y sagazes en las cosas de ay- re, y de burleria, y aun no sino de fealdad, y ve- llaqueria, y en lo que cumple para la saluaciõ ser poco menos que bestias? Quiere san Pablo, que leamos sabios para el biẽ, y simples para el mal, sin tener del ninguna mezcla, mas todo su saber destos es para mal, y iamas supieron que cosa era hazer bien, y como aquel elegãte poeta Gri- go cuenta, por hombre muy sin prouecho al q̃ ni tiene consejo de si, ni lo quiere tomar de otro, dime, entre que suerte de gente contaremos a el- tos, que siendo ellos en la verdad muy torpes, y necios, nunca dexan de turbar, escarnecer, y per- seguir a los que quieren salir de su necesidad, y co- miençan

Rom. 7
Hic. 4.

miençan a saber. Mas al fin, yo te prometo, que el escarnecedor sera escarnecido, y como dize el Propheta David: El que mora en los cielos hara escarnio dellos, y el mismo Señor se burlara dellos. Y assi tambien lees en el libro de la Sabiduria: Veran los buenos al bueno, y sabio, y despreciarã le: mas mucho mas los despreciara dios a ellos. Por cierto harta alabança es para el bueno ser escarnecido del malo. Y querer perecer en estos escarnios a Christo nuestra cabeça, y padecerlos como sus Apostoles, cosa es muy gloriosa. Mas ser hombre escarnecido de Dios, esto me dezid si es cosa espantable, y temerosa? Palabras son de la sabiduria diuina, yo me reprento bien quando viere vuestra perdicion, y os escarnecere, quando la miseria al mejor tiempo os sobreuiniere. Y entõces bolueran en si los malos, quando ya les aprouechara poco, y viendo a los buenos en gloria, dirã: Estos son los que nosotros soliamos despreciar, y los trayamos como cosa de escarnio, contados, que con nuestro poco seso teniamos su manera de viuir por vana, y amenguada, y su muerte por desherrada, y agora vemos que son contados entre los hijos de Dios. Tal sabiduria como esta, que toda se ocupa en las cosas terrenales desta vida, y en burlar de la de Dios, animal, y aun diabolica la llama Santiago, y enemiga de Dios, y su fin es la muerte. Y no es marauilla que tenga tal fin, si bien confideramos, como va redonda hasta dar en ella. Porque tras esta sabiduria del mundo, es muy cierta la presumpcion, y esta presumpcion trae consigo

Psal. 2

Sapient. 4

Prouer. i

Sapient. 5.

Iacob. 4.

ENCHIRIDION DEL

consigo vna ceguedad de coraçon, que ni quiere, ni puede acabar consigo de pensar, que le falta nada, y tras esta ceguedad entra se poco a poco vna dissolucion de malos desseos: y auiendo esta, luego se sigue el poner los por la obra, y de exercitarse assi en los vicios, viene vna rotura desbocada para cometer qualquier maldad, que se le antoje: y de aqui esta claro, que nace la mala costumbre obstinada, y al coraçon enueiecido en esta, tomale vn continuo, y malauenturado palmo, dedonde viene que los malos ya casi tienen perdido el sentido, de qual es bien, ni qual es mal: y con este desatino les toma la muerte del cuerpo, y desta vñ a dar cõsigo en la otra muerte del alma. Vees agora, como segun va el negocio encadeando, la sabiduria deste mundo es la madre, y rapz de todo el mal de los males. Pero de la sabiduria de Christo, que los del mudo tienen por boueria, escriue assi el Sabio: Hã me venido juntamente todos los bienes con ella, y honestidad inumerable, y muy preciosa por sus manos, y alegreme con todos estos bienes, viendo que la sabiduria los traya consigo, y yo no sabia que ella era madre de todos ellos. Esta trae en su compañia a la templança, y trae tambien a la mansedumbre, la qual nos haze abiles, y capaces del espiritu diuino, cuya cõdicion es reposar, y hazer su assiento en el anima del humilde, y m̃so, hasta empaparla de aquellos sus siete dones, dedõde luego comieça a nacer aquella bendita mies de todas las virtudes, cõ aquellos sus bienauenturados frutos, q̃ sant Pablo cuenta. De los

Sapient. 7

Isaie. ii

Quales el principal es vn gozo marauilloso del coraçon, vn gozo secreto, y descanso de la conciencia, vn gozo no conocido, sino de aquellos que lo gustan, y a quien Dios da parte del, vn gozo finalmēte, q ni se passa luego como este otro del mundo, ni ay quien baste a quitarle, sino cada dia se acrecienta, hasta hazerle eterno en el cielo. Esta sabiduria es la que tu hermano mio deues con encendidos, y continuos desseos pedir a nuestro Señor, como lo aconseia Santiago, y has te de ayudar, procurado de sacarla de las venas, y mineros de la sagrada escriptura, como quien pone mucha diligēcia en bulcar thesoros, y aun caua por hallarlos, segun Salomō dize en los Prouerbios. Pienfa agora pues que el principio, y cabeça desta sabiduria, es el conocimiento de ti mismo. La qual palabra, que es (conoce te a ti mismo) tuieron los antiguos por muy aueriguado, que auia venido del cielo. Y contento les en tanta manera a algunos grandes autores, que tuieron por cierto, que en ella se encerraua, y contenia en summa toda la virtud, y fuerza de la sabiduria, y no daria yo tanto credito a esta sentencia, sino viesse que conuerda con nuestras letras sagradas. Amenaza por sus figuras aquel sançto enamorado a la esposa en el libro de los Cantares, y manda le salir fuera, sino se conoce a si misma, diciendo le: Si no te conoces hermosa entre las mugeres, sal fuera, y ve tetras el rastro de tus ganados. Quiere dezir, que si no procura de conocer se el anima a si misma, y a su poquedad, reconociēdo por

Iacob. 1.

Prouer. 2.

Cantic. 1.

por otra parte las mercedes q̄ Dios le ha hecho, q̄ la cōsentira Dios andar perdida tras los perdidos. Mas tã poco no sea ninguno tan atreuido, q̄ presume de si tã grã cosa, como es conocerse del todo, pues ay en ello gran dificultad. No se hallara así ligeramente, quiẽ por entero conozca la calidad de su cuerpo, y p̄says que aura muchos q̄ conozcan la disposicion de su alma. Aun

I. Cor. 4 sant Pablo que alcançõ a saber los mysterios del tercer cielo, no osa iuzgarle a si mismo, lo qual no ay duda, sino que el lo hiziera osadamente, si del todo se conociera. Pues si hombre tan espiritual, que podia iuzgar todas las cosas, sin ser el iuzgado de ninguno, aun no tenia del todo tan claro conocimiento de si mismo, que haremos nosotros, que no somos sino carnales. Por muy descuydado, y aun desaprouechado es tenido en la guerra el cauallero, que ni conoce q̄ suerte de gente es la que viene en su compaña, y que cantidad della, ni tampoco que exercito traen los enemigos. Pero aca en esta otra guerra nuestra, no es la pelea de vn hombre con otro, sino consigo mismo: de forma, que aun de sus mismas entrañas le nacen continuo nuevas hazes de enemigos, como los Poetas fingian que nacia de la tierra juntos muchos hermanos armados, que se matauan luego vnos con otros. De aqui viene que estan delicada la diferencia que ay entre el amigo, y el enemigo, q̄ sino tenemos mucho auiso, y discrecion, estamos a gran peligro de abraçar, y defender al enemigo, pensando que es amigo, o de herir, y maltratar al

al amigo, teniendole por enemigo. Que no será mucho que assi nos acaeciese a nosotros pues aun aquel muy notable capitán Josue, viendo al Angel de luz, toda via dudaua, si era de su parte, hasta que le pregunto: Eres nuestro o de los contrarios? Assi que pues la guerra no se escusa, estando ya trauada contigo mismo, y el principal punto de la victoria esta, en que tengas muy buen conocimiento de ti mismo, parecio me que seria bien ponerte tu misma ymagen, y figura delãte, como pintada muy al natural en vna tabla, porque viendola te conozcas bien, de arriba abaxo como veras por el capitulo siguiente.

Del hombre interior, y exterior.

Cap. IIII.

Q Vanto a este proposito, podemos dezir q̄ el hombre es vn animal monstruoso, por ser como lo es compuesto de dos o tres partes, que entre si son muy diferentes. Conuiene a saber, del anima, que es vna cosa casi diuina, y del cuerpo, que es como vna bestia muda. Porque en la verdad quanto al cuerpo no solamente no hazemos ventaja a los brutos, mas aun en muchos dotes del cuerpo nos la hazen ellos a nosotros. Empero segun el anima somos en tan alta manera capaces de la diuinidad siendo criados para gozar della, que podemos passar de buelo sobre los espiritus angelicos, y hazernos muy semejantes a Dios. De manera que si tu no tuvieras cuerpo, fueras vna cosa diuina, y si a este cuer

F po

po no se le vüiera enxerto esta anima, fueras como vna bestia. Estas dos naturalezas tan discordes entre si auia muy bien concordado, y atado aquel soberano maestro con vna armonia, y concordia marauillosa, mas la serpiente enemiga de la paz con tan miserable discordia las dexo entre si afidas, que ya ni pueden partirse la vna de la otra sin muy gran pena, ni viuir juntas sin continua pelca. Y acaece a cada vna destas naturalezas con la otra lo que se suele dezir, del que tiene al lobo por las orejas, que ni le esta bien tenerle assi asido, ni le es seguro soltarle, y cada vna dellas podia muy bien dezir a la otra aquel gracioso verso del Poeta. Ni puede viuir contigo, ni menos passar sin ti. Tan trauada guerra tienen consigo entrambos, que siempre andan a las puñadas siendo vna misma cosa, como si fuessen diuersas. Porque el cuerpo como es visible, assi su deleyte es con cosas visibles. Como es mortal, sigue tambien las cosas que son temporales. Como es pesado, y carga para abaxo, siempre tiene oio abaxo. Por el contrario el alma acordandose que le viene de linea ser celestial, siempre tira quanto puede para arriba, contradiziendo en esto al cuerpo, y luchando con esta carga de tierra. Desprecia quantas cosas se veen delos oios, porque sabe que son perecederas, busca las que han siempre de durar, que son las verdaderas. Como es immortal, ama las cosas immortales. Es celestial, y assi dessea las cosas celestiales, Siempre se deleyta con su semejante, fino es ya quando del

todo

todo esta tan emboscada, y sumida en las suziedades del cuerpo que sin ningun empacho bastardea, y tuere de su generosa naturaleza, por auerse querido inficionar con la mala vezindad del cuerpo. Y esta discordia no nos la enxirio aquel fabuloso Prometheo, de quien los Poetas fingien que mezclo en nuestras almas vna partezilla de cada animal. Ni tampoco supmos compuestos con esta discordia en nuestra primera creacion, sino el pecado fue el que vino a estragar lo que vna vez estaua ya bie ordenado, sembrado ponçoña de discordia entre quien estaua en paz, y con harta cõcordia. Porque antes del pecado sin trabajo ninguno señoreaua el anima al cuerpo, y assi por el configuiete sin contradiccion, y de muy buena gana obedecia el cuerpo al anima. Agora ya descõcertada, y trastrocada la ordẽ de las cosas, por sã las aficiones del cuerpo por suietar a la razon, y ponerle el pie en el peicueço, ella muchas vezes es ansi incitada a seguir el parecer del cuerpo, q̃ por nuestros pecados las mas vezes le sigue. Haz agora pues cuenta que el pecho o coraçon del hõbre es como vna ciudad vãderiza, y bulliciosa en q̃ ay contino discordia, la qual por ser poblada de diuersas cõdicion de hõbres, por la diuersidad de sus desseos, y apetitos no puede ser menos, sino que ha de ser combatida, y rebuelta de cõtinuos mouimiẽtos, y vancios, sino se da tal orden, q̃ el cargo principal de mandar, y vedar, le tẽga vno solo, y q̃ este sea tal que ninguna cosa mande sino lo que fuere saludable a la republica. Para lo qual es necessario,

que en la tal ciudad valga mas el que sabe mas, y que obedezca el que supiere menos. Porque ninguna cosa ay mas desconcertada ni torpe que la gente baxa, y comun del pueblo, y por esso ha siempre de obedecer a los que gouernã, y no ser parte para gouernar. Los que fueren principales, y de mayor edad y autoridad, han de ser admitidos, y oydos sus votos, en las consultas de lo que se deue hazer, pero de tal manera que la determinacion, y el cargo demandar, y disponer en todo, siempre se referue a solo el Rey. El qual cumple que algunas vezes sea aconsejado, y amonestado, pero no conuiene que jamas sea forçado, ni que piense ninguno passarle adelante. Este Rey a ninguno ha de ser sujeto sino a la ley y la ley ha de ser conforme a toda honestidad. Mas si anda lo de arriba abaxo con tal desorden, que el vulgo descõcertado, y aquella reboltofa de la ciudad se suelta a querer mandar no haziendo caso de aquellos a quien deue acatar, o si los grandes, y principales no reconocen obediencia a su Rey, luego nace en esta tal Republica vn tã peligroso alboroto, y discordia, que si Dios con su dictatura, y diuino poder no lo corre, esta a pũto de perderse, y assolar se toda. Apliquemos agora esto al hõbre, en el qual la razon es como el Rey. Los principales deste reyno son vnas afficiones que aunque en la verdad son corporales, mas no se pueden dezir bestiales, como es vna piedad natural para con los padres, vn amor a los hermanos, vna beneuolencia con los amigos, vna compassion con los affi-
gidos

gidos, vn recelo de ser infamado, vn desseo de ser bien estimado, y otras semeiantes aficiones, y inclinaciones. Mas los otros mouimientos del coraçon, que del todo discordan, y se apartan de las leyes puestas por la razon, y son tan abatidos y torpes como vnas bestias brutas, como es luxuria, inuidia, qualquier excesso o demasia en cosas deleytosas, y otras enfermedades del animo desta calidad, todos estos vicios haz cuenta que son la hez de la ciudad, quiero dezir, la gente vulgar, y desordenada del pueblo, y aun peor, y assi lo mejor es tratarlos como han menester, y como ellos merecen, y aun tenerlos a recaudo, como a esclauos vellacos, y de malas mañas, y que sepan que han de cumplir su tarea, o quando no fuere possible trabajar su jornal, que alomenos no seles ha de consentir hazer ningū mal. Estas cosas todas entendia muy altamente Platon, quando escriuio que en el hombre ay dos maneras de anima, vna diuina, y imortal, y otra que es casi mortal, porque esta subiecta a diuerias perturbaciones, como es primeramente deleyte, a quien el llama, y pesca, y ceuo de todos los males. Otra turbacion es dolor, que suele venir de quitarsenos o estoruarse nos algun biẽ. Tras estas ay otras dos passiones, que son por vna parte miedo, por otra atreuimiento, que quien con ellas se aconseiare no puede hazer cosa buena. Viene tambien demas destas la pra, que es vna desafortada passion, y otra que es esperança con sus halagos, y promessas, con mas otros appetitos muy fuera de razon, y sobre to-

ENCHIRIDION DEL

todos amor desconcertado, que do quiera haze muy gran daño. Casi todas estas son palabras de Platon. Tenia el por cierto que en refrenar esta desorden de tantas passiones consiste muy gran parte de la bienauenturança desta vida, y assi dize tambien alli, que quien las venciere se podra llamar justo en su viuir, y quien se dexasse vencer dellas injusto. Boluendo agora a aquella primera manera de anima que antes diximos ser diuina, conuiene a saber la razon, dize Platon que esta tiene puesta su silla, y assiento como Rey en el omenaje desta nuestra ciudad, que es en el cerebro, parte mas alta de todo el cuerpo, y mas cercana al cielo, y por esto menos bestial, por ser como lo es compuesto de vnos huesos muy sotiles, y no cargado de nervios ni de carne, mas esta muy bien cercado, y guarnecido de sentidos por dedentro, y por de fuera, en tal manera que ningun bollicio puede nacer en esta republica, que luego el Rey, que es la razon, no lo sepa por relacion de los mismos sentidos. Las partes de la otra segunda anima que diximos ser mortal (conuiene a saber) las aliciones tienen en su assiento tal orden, que segun es cada vna mas o menos obediente ala razon, y mas o menos ruydo, y enoio le haze, assi estan aposentadas, porque entre la ceruiz, y lo mas baxo del pecho se puso aquella parte del anima, que recibe, y tiene en si la fortaleza y la ira, que es en la verdad passion bulliciosa, y tal que se deue refrenar, pero como no es del todo bruta ni bestial, esta puesta casi en el medio

y

p por su cierto compas distinguida, y apartada
 de lo mas alto, y tambien de lo mas baxo. Por-
 que si estuiera muy vezina al omenaje que es el
 cerebro, pudiera algunas vezes con sus bulli-
 cios turbar el reposo del Rey, tambien si alo mas
 baxo se decendiera, pudiera se corromper, y jun-
 tándose con el pueblo vil: fuera en hazer al Rey
 alguna traycion. Pero estando assi en medio, si-
 guense otros dos prouechos, el vno que el Rey
 que es la razon tiene alli ala mano estos dos exe-
 cutores, que son Ira, y Fortaleza, para poderles
 mādara lo q̄ deuen hazer, conforme a razon, y en
 su seruiçio. El otro prouecho es que teniēdo su
 aposento no muy lexos de las otras afficiones ba-
 xas, y desordenadas, estan alli sobre ellas para
 prles ala mano por mandado de la razon, y no
 les consentir cosa que en desseruiçio suyo sea.
 A y otra parte mas baxa en esta anima mortal
 quellaman concupiscible, que es inclinada a a-
 aquellas cosas, sin las quales, ni el cuerpo puede
 passar, como son el comer, y beuer, ni el genero
 humano podria mucho durar, como son otros
 desseos naturales de la carne, y a esta mandose
 le hazer su aposento en lo mas baxo de las entra-
 ñas, higado, y vientre, donde se este muy lexos
 de palacio como desterrada, y aun como atada
 a su pesebre, a manera de animal bruto, y mal do-
 mado, sustērando el cuerpo conforme alo que
 la razon como Rey le mandare, sin q̄ tenga atre-
 uimiento a desordenarse fuera de medida, ni a
 leuātar otros desassosiegos ni alborotos escan-
 dalosos contra la obediencia, y mandamiento

ENCHIRIDION DEL

de su gouernador, como lo suele hazer mas que nadie, quando la razon se descuyda, queriendo ella contra la voluntad de su Rey seguir su vicioso apetito, y mostrando quan rebelde es, y con quanta tyrania se querria auer donde se le confiente, que tenga alguna juridicion. Has agora bien mirado como siendo el hombre segun la parte mas alta del cuerpo, vna cosa como diuinal, viene despues a ser de la cintura abaxo como bestial sino se prouee en ello. Mas por effo aquel diuino presidente que ha de poner medio en todo, que es la razon, reside en la mas alta torre deste cuerpo q̄ es la cabeça, y teniendo puesto su pensamiento en muy alto lugar, como quien se acuerda de que linaje viene, que es del cielo nunca se abate a cosas rastreras, ni se encona en cosas baxas. Y vna de las insignias que tiene para demostrar su excelēcia, es vn ceptro derecho de marfil, y esto quiere dezir, que ninguna cosa ha de mandar ni consentir, sino derecha, y iusta, y en lo mas alto deste ceptro esta assentada vn aguila segun dize Homero para dar a entender, que volando para las cosas celestiales, y teniendo siēpre ojo arriba, desdēña estas otras terrenales, no poniendo en ellas su aficion. Tambien tiene este nuestro Rey vna corona de oro en la cabeça, por el oro en la sagrada escriptura se suele significar la verdadera sabiduria, y ser la corona assi entera y redonda, nos demuestra, que esta sabiduria ha de ser en perficion sin falta ninguna. Assi que corona, y ceptro que son sabiduria, y justicia: son los arcos conuenientes, y

pro

proprios dotes del Rey. Ca deue ser muy bien sabio, porque en nada no peque por ignorancia, y muy aficionado a lo bueno, y recto: de manera, que ninguna passion baste para hazer le torcer a cosa que no deua, ni para corromperle a q̄ haga nada de lo que vee q̄ no es bien, y al Rey que le faltare alguna destas dos partes, mas le puedes contar por tyrano, que por Rey.

De la diuersidad, y contrariedad de aficiones que ay en el hombre. Cap. V.

Este nuestro Rey, que es la Razon, es de tan alta excelencia, por causa de vna ley eterna q̄ Dios en ella imprimio, con que siempre se inclina a lo bueno, que aunque a ratos le querria hazer fuerza, y sacarla de sus quicios, pero ella nunca consiente, ni es iamas corrompida de tal manera, que dexee boluer por si, quanto puede, y resistir a lo que es fuera de razon: de manera, que segun esto, si su pueblo, que es, como auemos dicho, las aficiones que viuen debaxo de su vanderera, le obedecen, no se hara cosa que mala sea, ni tal que se deua arrepentir, antes con toda moderacion, y cordura, y grandissima paz, y sosiego se gouernara toda esta nuestra Republica, q̄ es nuestro cuerpo. Quanto a estas aficiones que auemos dicho, ay alguna diuersidad de pareceres entre los Philosophos q̄ dellas hablan. Verdad es, que quanto a lo principal todos concuerdan, en que los hombres son obligados a conformarse con la razon en su viuir, y no seguirse por

aficiones ni passiones. Pero quãto a la forma, co-
 mo nos auemos de auer cõellas, dizẽ vnos sabios
 llamados Estoycos, que ya que el hõbre veẽ q̃
 vsando de sus sentidos, de aqui se leuantan en el
 algunas aficiones, y passiones, q̃ se deue aprouer
 char dellas, como de vnayo o guia para venir
 en conocimiẽto de lo bueno, y de lo malo. Pero
 despues q̃ ya vna vez sabe iuzgar biẽ lo q̃ deue el
 cogger, y lo q̃ deue huyr, q̃ es razon de desechar
 luego de si todas aquellas passiones o aficiones,
 porq̃ segun ellos dizien, no solamẽte no son pro-
 uechosas para la sabiduria, mas aun son dañosas
 y impecibles. Y assi los Estoycos quieren que el
 perfeto sabio este vazio, y libre de todos estos
 mouimientos, como de vnas enfermedades del
 animo. El exẽplo desto se porna luego mas ba-
 xo, y los q̃ dellos son algo mas humanos, apenas
 consienten que en el sabio pueda auer aquellos
 primeros mouimientos, que llaman ellos fanta-
 sias, y que nosotros aca dezimos, que no estan
 en mano del hombre, porq̃ se suelen adelantar a
 la razon. Los Peripateticos por el contrario en-
 señan, que las tales aficiones auemos siempre de
 procurar de refrenar las, pero que no se han de
 desfarraygar del todo, ca piensan auer en ellas al-
 gun prouecho, porque estas nos fuerõ dadas na-
 turalmente por espuelas, y incitamientos para la
 virtud. Como vemos que la ira, aunque es pas-
 siõ, pero no siẽdo desmedida, es despertadora de
 la virtud de la fortaleza, y la enuidia siẽdo linia-
 na, despierta a la industria, y diligencia, y otras
 por semeiante. Socrates se inclina a los Estoycos,
 diziendo

diziendo que la sabiduria no es sino continuo pensamiento, y exercitacion para la muerte, y para las cosas de la otra vida, conuiene a saber, que el animo en quanto pudiere se dexee de ocupar en las cosas corporales, y sensibles, y ponga su pensamiento en aquellas que por la razon verdadera, y no por los sentidos se conocen. De todo esto que aqui auemos dicho, se saquen a lo menos dos cosas. La vna, que es necessario tener hombre bien conocidas las passiones, y inclinaciones de su anima. La otra, que no ay ninguna destas aficiones tan rezia, ni tan forçosa, que no se puede refrenar, o traer se a que sea virtud: esto digo, porque he muchas vezes oydo entre la gente vulgar vna pestilencial opinion de algunos, que dizen que son forçados a los vicios, y que no pueden hazer otra cosa, porque no es mas en su mano, y otros por el contrario son tan ignorantes, y tienen tan poco conocimiento de si mismos, que assi siguen los movimientos apassionados, y se rigen por ellos, como si fuesen guiados por la razon, y de aqui es, que quando pura ira, o enuidia les mueuen a alguna cosa, dizen que no se mueuen, sino con zelo de justicia, o por seruicio de Dios. Y has de saber, que assi como vna Republica es mas vanderiza que otra, assi vn hombre es mas aficionado a virtud que otro. La qual diferencia no pienses que procede de desigualdad que ay en los animos, mas puede venir vnas vezes, de la propiedad de algunas estrellas que hazen impression

ENCHIRIDION DEL

impressiõ en nuestros cuerpos, para que en alguna manera tengan mas o menos inclinacion a lo bueno: otras, de la cõdicion natural de nuestros padres, dedonde a las vezes se pega algo: otras, de la manera de la criança, dedonde quedan algunos resabios para adelante: otros, de la misma complexion del cuerpo, que nos querria tirar para si. De manera, q̃ no es hablilla de viejas, la que en este caso dize Socrates, comparando nos al gouernador del carro, dõde vñ so vn mismo yugo dos cauallõs, el vno bueno, y el otro malo. Ca veras vnos hõbres que de su natural condicion son tan sosegados, y medidos en sus cosas, tan aparejados para lo bueno, y tan bien acondicionados, que sin trabajo ninguno aprenden toda buena criança, y salẽ virtuosos, que sin poner les las espuelas, se adelantan por el camino de las virtudes. Ay otros al reues, q̃ tienen vna disposicion en el cuerpo tã rebelde, como vn cauallõ mal domado, rixoso, y coceador que no ay quien se pueda valer con el, sino que ha menester sudar el que va encima, y con muy rezio, y duro freno, y a poder de palos, y de espaldas, ya en fin le hazen estar a raya, y se apodera del con harta pena, segun es de malas mañas. Si a ti te cupo tal disposicion de cuerpo como este, no por esso desmayes luego, ni pierdas la esperança de poderle domar, antes con doblada diligencia te deues esforçar, teniendo por cierto, q̃ no se te ha cerrado por esso el camino para la virtud, sino que antes se te ha ofrecido apareio para exercitar te mas continuamente en ella. Y si poruentura

porventura alcançaste buena complexion, no por esso pienses que eres mejor que otro, que no la vuo tal, mas piensa que fuiste mas bien librado: y por el conſiguiente tanto mas obligado, quanto mas bien librado, aunque en verdad no ſe quien puede alcançar aſſi vna condicion tan auentajada, y tan a pedir de boca, que no halle todauia en ſi hartas cosas en que ay menester yr ſe a la mano, contradiziendo, y peleando cõ ſus inclinaciones. Pues tornando al propoſito, cumple, que nueſtro Rey (que es la Razon) eſte ſobre auifo: y auiendo ya vna vez conocido la diſpoſiciõ de ſu cuerpo, y ſus ruynes inclinaciones, ſentira bien de qual dellas ſe deue mas recatar, y donde ſoſpechare que le puede venir alguna turbacion, alli ponga mayor vigilancia. Ay vicios que ſe parecen ſer mas apropiados a ciertas naciones, y prouincias, como dizen que los que ſon naturales de tal tierra, ſon inclinados a engaños, y trayciones, otros a ſer muy vicioſos galitadores, otros a luxuria. Tambien ay vicios a q̄ ſe inclina mas la miſma complexion del cuerpo. Como vemos los ſanguineos ſer algo aficionadõs a mugeres, y amigos de deleytes. Los Colericos, aprados, feroces, y maldizientes. Los Flematicos, perezosos, deſcuydados, y ſoñoliëtos. Los Malencolicos, inuidioſos, tristes, y deſſabridos. Otros vicios ay, que parece comuamente que con edad, o crecẽ, o deſcrecen, como ſer los hombres en la iuuentud mas inclinados a vicios de la carne, deſperdiciados, y atreuidos, y en la veieç eſcaſſos, importunos, mal acõdicionados,

y auarientos. Ay también passiones q̄ parecē aprōpiadas a los hōbres, como es ferocidad, otras, q̄ son mas de mugeres, como liuidad, y desseo de vēgarle. Acaece también, q̄ la natura quiere hazer vna manera de ygualdad, recompensando la inclinacion viciosa del anima q̄ dio, con algū otro dote virtuoso, y de aqui es, q̄ vemos vn hombre inclinado a delectes, pero no es nada aprado, ni enuidioso. Es otro casto, pero cō vn cōtrapeso de soberuio, aprado, y a las vezes este tal mas escasso que otro. No faltā también otros que continuo son tērados de otros vicios mas mōstruosos, y grauísimos, como son hurtos, sacrilegios, y homicidios, los quales con toda fuerça se deue resistir, y quando nos acometieren, poner en medio vn muy fuerte muro, q̄ sea vn muy firme y santo proposito de no cōsentir en ellos, porq̄ su acometimiento no nos pueda dañar. Y assi como auemos visto q̄ ay vicios o inclinaciones de ellos, q̄ se llegan a las complisiones, y edades: Assi por otra parte ay otras passiones viciosas, q̄ son vezinas de las virtudes, y tā semeiātes a ellas, q̄ si no tenemos mucho auiso, apenas podemos hazer diferēcia entre ellas sin ser engañados. Estas tales se deue corregir endereçādolas, y aplicādo las a aquella virtud, a quien son mas vezinas y semeiantes. Pōgamos exēplo. Es vn hōbre de rezio coraçon, y cō esto tiene a las vezes algunos impetus de alteracion. Este tal ponga freno a su animo, resistiēdo a esta su inclinaciō, la qual assi legitimada, le aprouechara para q̄ sea hōbre del pierto, suelto, aunque no sobrefalido, viuio, animoso,

moso, sin temor, apercebido sin torpeza, ni lo-
 xedad, no sera abatido en si, ni apocado, iera tã-
 bien libre, y no acouardado, ni encogido, sera
 claro, no doblado ni podrido en si. Item, es otro
 algo mas guardoso de lo que es menester, emi-
 dele de manera q̄ quede en vn medio de ser hõ-
 bre aprouechado, tẽplado, y medido en sus co-
 sas. Otro es halagueño de su naturaleza, y dema-
 siadamente amoroso. Refrene esta inclinacion,
 y quedara hombre humano, comedido, sabro-
 so, y bien criado. Assi mismo el que conoce de sã
 que suele ser en sus cosas cabeçudo, y algo mas
 amigo de salir con su opinion de lo que es me-
 nester. Este tal no tome las cosas tan por el ca-
 bo, sino tẽga moderacion, y discrecion, y assi se-
 ra constante, no mudable, ni liuiano, y terna per-
 seuerancia, dõde viere que es bien. Y si otro vee
 que su complexion le inclina a andar mustio, y
 algo rostruerto (como dizen) o encapotado,
 procure este de andar sobre auiso, y ganara vna
 mesura conueniente con grauedad. Es otro por
 uentura tã demasiadamẽte comedido, sin aguar-
 dar tiẽpo, ni sazõ, que queriẽdo ser muy diligẽte
 sin proposito: y en lo que no sabe es pesado. Y
 por ser tã amigo de agradar, quiẽquiera le trae-
 ra al retortero: este tal tenga vn poco mas de mi-
 ramiento de peso, y sera mas biẽ mandado, que
 otro, sera obediẽte, conuenible, aplicado, y apa-
 ñado para todo lo que buenamẽte quisieren ha-
 zer del, y assi por esta forma podemos aproue-
 charnos de otras tachas q̄ ay no muy graues. Mi-
 rãdo cõ todo esso, no las doremos, fauoreciẽdo
 las

las ſe color de virtud. Aſſi como el que a ſu triteza la llama grauedad. Y el que por ſu demaſiada, y eſtraña lequedad es incōuerſable, y riguroſo en eſtremo, a eſta ſu eſquiuez teniendola por buena, llamala ſeueridad. Otro, a ſu inuidia que renos la cōſitar, haziendo nos entender, q̄ no es fino vn buē zelo de hazer tãto como otro, y valer tãto como otro, y q̄ no deſſea fino q̄ nadie le eche el pie delãte. A ſu eſcaſſeza nombra la otra grãeria, dziendo, q̄ todo lo de mas es ayre, fino atētarſe hōbre, y viuir al ſeſo. El que es medio truhan en ſus coſas, eſta muy contento de ſi, teniendose por hombre donoſo, y gracioſo. El liſonjero preſume de apazible, y cortes. El deſhoneſto quiere ſe nos vender por muy deſembuelto, y del palacio. Aſſi que el vnico, y ſingular camino para la bienauenturança es: Lo vno, conozer te bien ati miſmo. Item, que ninguna coſa hagas por aficion, ni paſſion, fino que en todo te guies por el iuyzio de la raxon, y que eſta no eſte turbada, fino ſana: y que ſepa bien lo que haze. Quiero dezir, que ſolo tenga reſpecto a lo honeſto. Diras me que es reziõ coſa eſto que pido: Quien te lo niega? Y aun por eſſo es muy cierto aquel Prouerbio de Platon: No ay ninguna excelente coſa q̄ no ſea diſcultoſa, como aca dize tambien el refran, Que quien algo quiere, algo le ha de coſtar. No ay coſa de mayor eſſuerço, que vencerſe el hombre a ſi miſmo, pero aſſi ningun galardon ay mayor, que la bienauenturança que por ello da Dios. Hermoſa ſentencia es aquella de ſant Hieronymo (como lo ſon todas

das las otras supas) donde dize no ay cosa mas bienauenturada que el Christiano, a quien solo se promete el reyno de los cielos, ni mas trabajo, ni mas fuerza, ni mas flaca si se dexa vencer de la carne. Si examinas tus fuerzas, no ay cosa de mas dificultad que someter la carne al espiritu, mas si miras a Dios que te ha de ayudar, no ay cosa mas ligera. Imprime tu agora en tu coraçon vn muy firme proposito de vida perfecta. Y despues de bien sellado en el alma, figuele, pues no ay cosa en el mundo, a que vn hombre le quiera poner muy de veras q̄ no salga con ella, si la toma a pechos. Muy gran parte deste nuestro Christianismo esta en querer el hombre de todo coraçon ser Christiano. Y lo que al principio parece fuerte, y reziende tomar se, poco a poco se nos haze mas blando, y con el vïo mas facil, y en fin con la continua costumbre se torna apazible. Sabida es, y sabrosa aquella sentencia de Esodo. Que el camino de la virtud es a los principios aspero, mas quando vuieres subido esta cuesta, hallaras alla arriba en lo alto vn muy seguro descanso. No ay animal tan fiero que con industria humana no se amanse, y piensas tu, q̄ no aura tambien manera para domar al animo domador, de todas las cosas. Por tener salud del cuerpo puedes algunos años acabar cõtigo de no beuer vino, y de no llegar a tu muger (como vn hombre medico te lo manda) y no podras agora vnos pocos de meses en parte a sujetar tus passiones ala voluntad de tu

G hazedor

hazedor, que es Dios, dedonde quedes tã maestro, que la guerra desta vida se te haga muy grã descanso. Hazes mil cosas por escapar el cuerpo de vna enfermedad, y por escapar el cuerpo y anima de la muerte eterna, no haras, si quiera lo que los Gentiles han hecho por la virtud. Pues auemos visto en estos dos capitulos passados lo que dicen los Philosophos destas dos partes del hombre, que son anima, y cuerpo, veremos agora en estos dos siguientes capitulos lo mismo segun la sagrada escriptura, que se conforma mucho en ello, y has de notar por agora, q̃ hombre interior es el anima, y hõbre exterior el cuerpo.

Del hombre interior, y exterior, y de las dos partes del hombre, por autoridades de la santa escriptura. Cap. VI.

PORcierto yo he grã verguẽça a causa de los q̃ se tienẽ por Christianos, q̃ la mayor parte de ellos como bestias mudas figuẽ, y aun siruẽ a sus propios apetitos, y estã tã mal exercitados en esta guerra q̃ hablamos, q̃ aun no sabẽ hazer diferencia entre la razon, y las perturbaciones, y solamente piensan, que es el hombre esto que aca fuera veen, o sienten, y aun no piensan q̃ ay mas de las cosas que ellos alcançan con sus sentidos, como quiera que en la verdad estas sean las de menos. Tienen tambien otro engaño, que todo lo que con gran cuydado dessean, aquello tienẽ por justo, y bueno, y de aqui es, que llaman paz a vna muy aueriguada, y miserable seruidũbre, quando la razon catiua ya, y ciega, sin contradiccion

e' on alguna obedece, y figue a los apetitos por
 donde ellos la quierẽ llevar. Esta es aquella mal
 aventurada paz, que nuestro Señor Iesu Christo
 sobre ser el autor de la paz verdadera, y jutar los
 defauenidos, haziendolos vna misma cosa, pero
 a esta la vino a desbaratar, y a reboluer vna sa-
 ludable guerra entre el padre, y el hijo, como el
 mismo Christo dize, y entre el marido, y la mu-
 ger (quiere dezir) entre los que mucho se quierẽ,
 si su concordia, y paz es para apudarse a mal o-
 brar. Digo agora pues, que quanto auemos vis-
 to sobre este caso en los dos capitulos passados,
 figuiendo los sabios antiguos, no se haga caso
 dello, si yo no lo diere todo assi expressamente
 mandado en la sagrada escriptura, aunque no
 sea por las mismas palabras. Porque aquello que
 los Sabios llaman Razon, y estiman tanto co-
 mo auemos dicho, llama sant Pablo vnas vezes
 espiritu, otras, hombre interior, y otras, ley del
 alma. Y lo que ellos llaman aficion, y vicio con-
 trario a la razon, llama sant Pablo a vezes, car-
 ne, a vezes, cuerpo, a vezes hombre exterior, y
 otras vezes, ley de los miembros, como alli don-
 de dize: Sea vuestra vida, y conuersacion cõfor-
 me al espiritu, y desta manera huyreys de las co-
 sas que suele dessear la carne, porque la carne en
 sus desseos es contra el espiritu, y el espiritu tie-
 ne otros desseos contrarios a los de la carne,
 pero si esta vence, aunque os parezca bien lo
 bueno, os preys antes tras lo malo. Y en otro
 lugar dize: Si fuere vuestra vida conforme a
 la carne, morireys, pues esta tal vida no se ha

Eph. 2.

Mat. 10.

Gala. 5.

Hebr. 3.

de tener fino por muerte, pero si con el espíritu mortificays las obras de la carne, muertas ellas, sera de verdad vuestro viuir. Nueva manera de trueco es esta por cierto, buscar la verdadera paz en la guerra como hemos visto, y buscar la vida, en la muerte, como acabamos aqui de dezir, y aun también en la seruidumbre buscar la libertad, y en la libertad hallar la seruidumbre, como agora veras por sant Pablo que en vna parte dize.

4. Cor. 9.

Procuro yo de domar mi cuerpo, sujetando le a esta seruidumbre, que no se le haga de mal pasar trabajos en seruicio de Dios. Y en otra parte

Gala. 5.

oye que dize assi de la libertad. Hermanos si os guiays en vuestras cosas segun el espíritu, libres soys de la seruidumbre de esta vuestra ley. Y en

Rom. 7.

otra parte dize. No aueys recebido de Dios espíritu de seruidumbre, para que por puro temor lo ayayas de seruir, sino espíritu de adopcion, que es ser prohiados de Dios, para que como hijos libres, con amor le siruays como a padre. Item el mismo sant Pablo en otra parte. Veo (dize el) que ay vna ley arraggada en mis miembros, que contradize a la ley de mi espíritu, y me querria catiuar, a que obedeciese, ala mala inclinacion del pecado, que siento en este cuerpo.

1. Cor. 4.

Hallaras también en el mismo Apostol, que quanto mas se debilita el cuerpo trabajando en cosas que son para gloria de Dios tanto mas se esfuerça el espíritu, y toma nueva frescura, y renouacion cada dia mas. Assi como Platon nos mostraua, como en vn mismo hombre auia dos animas, agora sant Pablo nos da a entender como

en

en vn solo hombre ap dos hombres, que por vna parte estã tan trauados, y juntos que el vno no se podra hallar fin el otro, ni en el cielo, ni en el infierno, por otra son diuersos, y tan destrauidos, que la muerte del vno, le es la vida al otro. A este proposito pienso yo, que haze lo que escriue el mismo a los Corintios, diziendo: que fue criado el primer Adam con vn anima bastante para sustentar el cuerpo, y aquella tomamos del, y nacio despues el segundo Adam, que es Christo para poner en nosotros el espiritu, que es el que da la vida verdadera en nuestra alma. Assi que no es primero lo espiritual, mas nace-
mos primero con este animal, que es lo que anima al cuerpo, y despues se nos da lo espiritual, como hemos dicho. El primero Adã es terrenal, como aquel q̄ es de la tierra, y el segundo Adam celestial como venido del cielo. Y porque mas claro pareciesse, que aqui no solo hablaua de Christo, y de Adam, sino tambien de todos nosotros. Dixo luego el mismo sant Pablo. Qual es el hombre terreno, tales son los terrenos, que son los que viuen segun el cuerpo, y qual el celestial, tales los celestiales, que son los que tienen oïo alas cosas del cielo. Assi que si hemos sido hasta aqui como vna ymagen, y traslado del Adã terrenal, scamos lo de oy mas del celestial, porque de otra manera, y os digo hermanos, que la carne, y la sangre, si no se espiritualiza no heradara el cielo, ni el anima corrompida con vicios, puede ser heredera de la vida immortal, y incorrupta. Vces agora claramente, q̄ lo que en

1. Cor. 5.

Ibidem.

- Rom.7.** vna parte llama sant Pablo carne, y hōbre exterior que se corrōpe, en otra, lo llama terreno Adā. Este es por cierto aquel cuerpo de muerte, cōuiene a saber, suieto a passiones, y mal inclinado, de q̄ el mismo S. Pablo como agrauado, y apesgado se quexaua diziēdo: O deluēturado yo, quien me librara del cuerpo desta muerte, y demas desto, queriendo mostrar el mesmo sant Pablo, quan diuersissimo, y quan contrario es el fruto de la carne al del espiritu, dize en otra
- Galat.6.** parte: El que siembra por su carne, quiere dezir, el que se exercita en cosas de la carne, de aqui no cogera sino corrupcion, pero el q̄ siembra por espiritu, verna despues a coger de aqui la vida perdurable. Esta es aquella enemistad
- Gen.25** vieja de los dos hermanos Jacob, y Esau, que antes que salieffen del vientre de su madre donde estauan juntos entrambos, ya luchauā alli dentro encerrados, y al tiempo del nacer adelanto se Esau, pero con todo esto despues Jacob hurtole la bendicion de su padre, de manera que primero fue lo carnal, mas lo espiritual fue mas excelente. Aquel Esau, era bermeio y velloso, este otro de buē color y sin vello, aquel era bullicioso, y caçador, este otro era hōbre de buen reposo, y holgaua de estar en casa, aquel q̄ era mayor que salio primero a luz, como dezimos, vendio con hambre el derecho del mayorazgo, teniendo en mas vna escudilla de potaje no muy preciado, que su preeminencia, y assi aquel que significa a qualquier pecador engolosinado y incitado por vn vil precio q̄ del deleyte le podia succeder,

ceder, cayo de la natural libertad en la seruitud de los pecados. Este otro menor alcãço por via de gracia lo que por via de justicia no le era devido. Entre estos dos hermanos aunque de vn vientre, y aunque nacieron juntos, nunca vuo jamas perfeta concordia, porque siempre Esau aborrecio a Jacob, este otro buen Jacob, aunq̃ no aborrecia a Esau, pero andaua cõtino huyẽdo, y recelãdo se, y nunca del se confiaua. Desta manera has tu de hazer, que todo lo que el apeto o afecion te conosciere, lo tengas por sospechoso, pues atal consejero no sele deue dar mucho credito, solo Jacob es el que vee a Dios, y Esau como hõbre fiero viue por su espada. En conclusiõ q̃ consultado dios por la madre que sucederia destos sus dos hijos, respõdio. El mayor seruirã al menor. Despues el padre Isaac hablando con Esau, le dixo: Tu seruiras a tu hermano, y tiempo verna, quando sacudiras, y desataras su yugo de tus ceruizes. Dios en su respuesta, reuelaua lo que los buenos auian de hazer. Esto es, q̃ el mayor, conuiene a saber, la carne entẽdida por Esau, ha de seruir al menor, q̃ es el espiritu entendido por Jacob, pero su padre, quando dezia: Verna tiẽpo, q̃ sacudiras su yugo, hablaua de los malos que auian de ser rebeldes, leuantando se contra el espiritu. Assi que Dios mostraua lo que cumplia que todos hiziesen, y el padre denunciãua lo q̃ muchos mal pecado, y aun los mas auian de venir a hazer. Assi mismo sant Pablo quiere que la muger sea sujeta al marido, por que tãbiẽ dize el Sabio, que es mejor lo

Gen. 27.

Ephē.

- malo del varō que lo bueno que haze la muger. Lo vno y lo otro para nuestro proposito se de clara assi. Esta muger que es nueſtra Eua, es la afeccion carnal, cuyos oios cada dia tienta aquella astuta serpiente procurādo de ceuar los halta cegar los, y assi corrompida esta Eua, luego ella procura de requerir al varon que es el espiritu, a que sea participante del mal. Mas quan al contrario es lo que leemos de la muger nueua que es obediente al marido, quiero dezir de la carne que obedece al espiritu. Enemistades (dize Dios ala serpiente) pone entre ti, y esta tal muger, y entre tu generacion, y la supa, y ella quebrantara tu cabeza, y tu siempre assecharas a su calcañar, y como sea esto, ya arriba se declaro en el capitulo primero. Arrastrādo anda la serpiente sobre su pecho, la muerte de Christo quebranto su furia, ya no le queda sino que a hurtadillas asseche al calcañar, buscādo como nosotros le demos entrada, mas la muger flaca que por la gracia de la fe viua, se buelue muy varonil, animosamente quebranta la cabeza ponçoñosa de la serpiente, y acrecentandose en nosotros la gracia, vanse diminuyendo las fuerças, y tyrania de la carne. Desta manera quando Sarra fue diminuyda en su nombre, y en su fuerça, luego Abraham su marido crecio, no solo en el nõbre que se le acrecento, pero en generacion obrandolo Dios. Estaua Sarra tan vieia, y tan sin pensamiento de auer hijos, que ya no llamaua a Abraham marido, sino Señor, y iamas merecio parir hasta que ya faltauan en ella las fuerças para poderse

derse hazer preñada por su mucha edad. Mas que fruto piensas que dio en su parto Sarra ya vieja, desfallecida, y fuera de tiempo, a su Señor, y marido Abraham. Pario ciertamente a Ysaac que quiere dezir gozo. De manera que significa esta historia, que en la hora que enuejecen, y faltan en el hombre ya las aficiones carnales, luego nace en el aquel bienauenturado sosiego, y alegre descanso, que da Dios al anima inocente, y vna seguridad en su coraçon, y en sus pensamientos de tanto gozo, que es (segun dize el sabio) como vn continuo combite. Y assi como Abraham no del todo seguia el cõsejo de Sarra su muger, assi tampoco le contentaua mucho el iuego entre los hijos, esto es la mucha comunicaciõ de Isaac con Ismael, y no quiere que en aquella edad tierna, aya tanta amistad entre el hijo de la libre, y el hijo de la esclaua. Quiere dezir, que mientras hierue la iuuentud, apartemos los ojos de los oios a Ismael, que es la carne, y aficiones della, porque so especie de iuego, y halago no traya a sus costumbres al niño Isaac, que es el espiritu y la razõ. Ya Abraham auia enuejecido. Ya Sarra era vieja, y auia parido a Isaac, y aun no se confiaua en el consejo de la muger, si por respuesta diuina no fuera aprouado. Nunca se asseguro de crella hasta que Dios le dixo, haz todo lo que Sarra te dixere, y esto fue quando ya en ella no auia imperfecciones. O bienauenturada vejez la de aquellos, en quien assi desfallece, y esta mortificado el hombre terreno, que ya no da trabajo ni turbaciõ alguna al espiritu.

Gen. 21.

Gen. 15.

Gen. 21.

ENCHIRIDION DEL

La qual cōcordia no osaria yo afirmar, q̄ en todas cosas, y perferamēte la pueda alguno alcanzar en esta presente vida, y aun digo, q̄ poruentura no le cūple al hōbre tener la, porq̄ vemos q̄ a

2. Cor. 12

S. Pablo le fue dado aquel estímulo, o de persecuciō de hōbres carnales, o de tentaciō de la carne, embiado de Satanas, para q̄ le hiriesse, y humillasse, y sobre auer ya rogado tres vezes a Dios q̄ alçasse y quitasse delaquel açote, no lleuotra rēspuesta del mismo Dios, sino, bastate Pablo mi gracia, cōtentate cō no te desamparar yo, porque quāto mas tentado fueres, tāto mas sentiras la flaqueza y poca virtud q̄ en ti ay, y quanto mas flaco asfi te sintieres, tanto en mas ternas mi poder, reconociendo mi gran virtud, que es bastante para te conseruar, a que estes en gracia conmigo, no obstāte tu flaqueza. Nueva manera es de remedio porcierto la que aqui se le da a S. Pablo, q̄ la soberuia de la tentacion de la carne, venga a quitar le la soberuia del espíritu, y para que este firme en Christo, le sea necesario q̄ en

2. Cor. 4

si este flaco. Y pues traya en si el thesoro de las reuelaciones celestiales, como en vn vaso de barro, que es de poco valor, y presto se quiebra, era menester que supiesse, que la grandeza della era de parte de Dios, y no de su parte. Este exemplo del Apostol, aunque es vno, muchas cosas nos enseña. Primeramente, que quando de los vicios somos tentados, pidamos luego con muchas oraciones vna, y otra vez el socorro diuino. Lo segundo, que sepamos que las tentaciones a los varones perfetos algunas vezes no solamente

lamēte no son peligrosas, mas aun les son neces-
 sarias, para mas conseruacion, y guarda de su vir-
 tud. Es lo tercero, que estemos sobre auiso, por
 que vencidos ya, y domados todos los vicios,
 solo el de la vanagloria queda assechando nos
 quando mas nos ve exercitar en virtudes, ca es
 te vicio, como aquella serpiente Hydra, que ma-
 to Hercules, monstruosa tãbien en su viuir, por-
 q̄ cō las heridas que recebia, se le acrecentaua la
 vida, y segun dizen, cortãdole vna cabeça, le na-
 cian de nueuo otras siete, assi es la vanagloria, q̄
 passadas las tentaciones, y vencidos todos los
 trabajos, esta con mucha dificultad se puede del
 todo vencer, mas el trabajo contino, y impor-
 tuno todo lo vence. Desta manera tu hermano
 mio, quando en mayores perturbaciones tu co-
 raçon se encendiere, entonces le deues apremiar
 mas, y domarle, y andar sobre el, hasta que se so-
 siegue, porque en sus mudanças es como aquel
 encãtador llamado Protheo, de quiẽ se cuẽta, q̄
 se boluia en quãtas diuersidades de cosas queria,
 y vnas vezes se hazia fuego, y otras algun ani-
 mal fiero, y espãtoso, y aun otras se tornaua rio,
 y no auia otro remedio, sino atarle muy fuerte-
 mente, para que con ninguna forma de aquellas
 engaãasse, nise escapasse de dezir la verdad. Si-
 no dime, que cosa podemos tan propiamente
 entender por aquel Protheo, como los apetitos
 de los locos, y sus afeciones, las quales quan-
 do los incitan, y atraen vnas vezes a luxuria, bol-
 uiendo los como en bestias suzias, otras a pra,
 como bestias fieras, otras a inuidia, con la
 qual son como serpientes ponçoñosas, y otras a

ENCHIRIDION DEL

otros vicios monstruosos, no te parece q̄ enton-
 ces viene a harto proposito, lo que aquel muy
 sabio Poeta cuenta deste Proteo, diziendo. Bur-
 la y engaña con diuersas especies, y figuras de
 bestias fieras, haziendose algunas vezes subita-
 mente vn puerco espontoso, o vna cruel tigre,
 otras vn dragõ lleno de escamas, o vna leona
 braua con sus crines en la ceruiz, otras vezes da
 vn rezio sonido como de llamas ardiendo, mas
 acuerdate lo q̄ tras esto escriue el mismo Poeta
 diziendo: quanto el mas se trasformare en ran-
 tas figuras, tanto mas tu hijo mio le aprieta con
 fuertes lazos. Y porq̄ no nos reboluamos mas
 en las fabulas de los Poetas. Toma exemplo en
 el santo Patriarcha Iacob, y con mucha firmeza
 lucha tu tambien como el toda la noche, hasta
 que el alua, del socorro diuino comience a escla-
 recer, y entonces di como el dixo. No te dexare
 Señor hasta que me des tu bendicion, y es bien
 que ovas el galardon que lleuo por su virtud a-
 quel fortissimo luchador. Primeramente dize la
 santa escriptura, que le bendixo el Angel con
 quien luchaua en el mismo lugar donde fue la
 lucha, a dar a entender, que siempre despues
 que el hombre vencela tentacion, se le da, y
 añade algũ principal don de gracia diuina, con
 la qual se haze mucho mas fuerte que antes era,
 para qualquier acometimiento que despues le
 venga del enemigo. Dize mas que le toco el an-
 gel en el muslo, y se le amortiguo, y seco vn ner-
 uio a Iacob siendo vencedor, de manera que co-
 menço a coxear del vn pie, no de ambos. Ca
 Dios

Gen. 22.

Dios aborrece, y por boca de su Propheta mal-
dize a los q̄ coxquean de ambos pies, cōuiene a
faber, a los que quieren juntamente estar en
las cosas carnales, y agradar a Dios, y como por
fian a querer salir con entrambas cosas vienen a
coxquear en entrambas. Bienauenturados pues
aquellos que son entendidos por Iacob, en los
quales la aficion de la carne assi esta amortigua-
da, y seca, auendola Dios tocado, que en solo el
pie derecho quiero dezir, en el espiritu se soste-
gan. Cuentase alli tambien que a Iacob le fue
mudado el nombre, y de Iacob que quiere de-
zir luchador, se hizo Israel que es reposado, y a-
bil para ver a Dios, significa esto, que quando
vuieres luchado con tu carne, y la castigares, y
crucificares con todos sus vicios, y concupiscen-
cias, ya sin tãta lucha, ni ruydo se te seguira vna
paz, y tranquilidad en el anima, para que descan-
ses, y veas a Dios, y gustes, y conozcas quan sua-
ue es el Señor porque esto es lo que quiere dezir
este nombre Israel. Y mira que quando Helias
Propheta vido a Dios no le aparecio en el fue-
go, que passo entonces primero delante, ni en
el toruellino, sino en vn sonido delgado de
apre sotil. Assi que no puede hombre gozar de
Dios en medio de las tentaciones, y de los bulli-
cios de cosas del mundo, que andã en el anima,
pero despues de la tempestad del demonio, si tu-
vieres perseverancia luego se seguira vn frescor
de vn apre delgado de verdadera consolacion
espiritual que Dios enuia, y quando este aprezi-
co corriere assi blandamente, abre los oios del
coraçon

ENCHIRIDION DEL

Gen. 30 coraçon, y aprouechar te del, y seras Israel, que quiere dezir, el que vee a Dios, y diras entonces lo que dixo Israel: Ya he visto al Señor, y con el ro queda salua mi anima. Veras tambiẽ al mismo Dios q̄ dixo, q̄ no se dexaria ver de quien fuese carne. Exodi. 33 Escudriña te pues, y examina te biẽ, si eres carne, no veras al Señor, y no le viẽdo, no se saluara tu anima, por esto procura de ser espíritu.

De las partes del hombre, conuiene a saber, espíritu, anima, carne. Cap. VII.

BAstaua, y aun sobraua mas lo que auemos dicho, para quanto toca a tener hombre noticia de sus contrarias aficiones, mas porq̄ aun mejor puedas examinar te, y conocer te a ti mismo, quiero poner aqui breuemente la diuision q̄ vn Doct̄or llamado Origenes haze del hõbre. Dize el, siguiẽdo a S. Pablo, q̄ en el hõbre ay tres partes, que son espíritu, anima, y carne. Estas tres junto muy bien el Apostol en la epistola q̄ escriuio a los de Thessalonica, quando dixo: Este nuestro Dios de paz os haga santos en todo, de manera, q̄ vuestro cuerpo, y anima, y espíritu, entramẽte se cõseruen cõ perseuerãcia en el biẽ, hasta q̄ vega el dia, en que auẽys de ser iuzgados de nuestro Señor Iesu Christo. Isaias tãbien dexãdo la mas baxa parte destas tres, q̄ es la carne, hizo mención de las otras dos, diciendo: Mi anima Señor te ha deseado de noche, que quiere dezir, en tiẽpo de aduersidades, y cõ mi espíritu en mis entrañas velare a ti de mañana, cõuiene a saber, me ocupare en dar te gracias por las mercedes q̄ me

me hazes. Itē el Profeta Daniel haze esta misma
diferēcia entre anima, y espíritu, diziēdo: Load al
Señor los espíritus, y animas de los justos. Delas
quales autoridades quiere prouar Origenes las
tres partes del hōbre, cōuiene a saber, cuerpo, o
carne, q̄ es la parte mas vil, q̄ ay en nosotros, dō
de por culpa de nuestros padres aquella antigua
serpiēte imprimio la ley del pecado, por la qual
somos prouocados a los vicios, y nos ayūtamos
al diablo, si dellos somos vencidos. La otra es
espíritu, por esta parte somos como vna muel-
tra, por donde damos a entender, que fuymos
criados a semejança de Dios, y somos como
p̄magē de su naturaleza diuina. Y en esta par-
te nuestra, que es nuestro espíritu, fue donde
aquel muy perfecto hazedor de todas las cosas
imprimio con su dedo, que es su espíritu, vna
ley eterna, mediante la qual siempre nos inclina
mos a lo bueno, y honesto, la qual fue sacada
del dechado, y original de su diuino entendi-
miento. Esta parte finalmente, es de tan alto qui-
late, que mediante ella nos ayuntamos con
Dios, y nos hazemos vna misma cosa con el.
La tercera parte que en nosotros ay, puō la
Dios como en medio destas otras dos pa-
dichas, y esta es el anima, a cuyo cargo son los sen-
tidos, y mouimientos naturales. Esta anima, co-
mo quien esta en vna ciudad, donde ay vandos
diuersos, no puede sino allegarse al vno dellos,
porque por la vna parte, y por la otra, es conti-
no requerida que sea de su parcialidad. Y si con
la libertad que tiene de inclinarse a la parte que
mas

mas quisiere, acordare desechado a la carne de a tenerse al vando del espiritu, hazerse ha tan bien ella espiritual, pero sino quisiere sino derribarse y abatirse a los deleytes de la carne, quedara se perdida, su nobleza abastardada, y toda hecha carne como el mismo cuerpo. Esto es lo que sentia el Apostol escriuiendo assi a los de Corinto:

1. Cor. 6. No sabeys que el que se llega a la mala muger se haze vn mismo cuerpo con ella? Y el que se llega a Dios, es vn mismo espiritu con el? Llama el alli mala muger para nuestro proposito a esta parte flaca, y deleznable del hombre, que es la carne. Esta es aquella muger del honesta en sus requiebros, y halagueña de quic Salomõ dize.

Prou. 2. Guardarte de la muger que no es tuya, y de la estroña que finge amorosas, y blãdas palabras, y desamparo a su primer marido guiador de su uentud, y oluido la ley de su Dios, mira que su casa esta para caer, y su camino va a dar en la muerte, todos los que se allegã a ella son perdidos, y van descaminados del camino de la vida

Prou. 6. Dixo mas el mismo sabio. Mis consejos te guardarã de la mala muger, y de su lengua lisongera no codicie tu coraçon su hermosura, ni te engañen las señas que te hiziere. Esta tal por mantener con tu hacienda su cuerpo, no mereciendo aunque se le de vn pan, destruye con su maldad tu alma. Has bien mirado como haziendo mencion de la muger, y del coraçon, y del alma, nombra por sus propios nombres alas tres partes del hombre que auemos dicho? Dize despues

Prou. 9. desto el mismo sabio. La muger loca, y bozingerã

glera llena de ronces, y vazia de saber, sientase en vna filla a la puerta de su casa en lo mas alto de la ciudad, para llamar a los q̄ passan por la calle, y detener a los que van su camino, diziendo: El que sabe poco vengase a mi. Y a los que siente que son locos, dizeles, que lo que se beue a hurto, aquello es mas dulce, y el manjar que se come a escōdidas, es el sabroso, y no miran, que ni ay nada escondido para Dios que lo vee, y lo ha de juzgar, ni para los demonios que estan alli entonces conuidando al mal, y estaran despues presentes para lo acusar, y para llevar cōsigo al infierno los conuidados desta tal muger, ado descenderan todos los que a ella se llegaran, y quien della se apartare, quedara en saluo. Di me tu agora si bien has notado lo que hasta aqui el Sabio ha dicho, con que colores mas perfetamēte se pudieran pintar ni contrahazer mas al propio los halagos, y blanduras desta carne ponçosa, que contino codicia nuestra alma a los vicios, ni su importunidad con que siēpre cōtradizze al espiritu, ni su malauēturado fin quādo del todo nos veece. Assi que podemos sacar de todo lo dicho en este capitulo, que el espiritu nos haze diuinos, la carne, bestias, el anima tomando solamēte la parte que nos anima, como hemos visto, esta nos haze hōbres. Item el espiritu nos haze buenos, la carne malos, el anima ni buenos ni malos. Porque el espiritu quiere cosas celestiales, la carne solo las que son sabrosas, el anima las que son para passar la vida. Assi que el espiritu nos leuanta al cielo, la carne nos derriba

H a la

a la tierra, al animo ni lo vno ni lo otro se pone a cuenta. Todo lo carnal es torpe, todo lo espiri-
tual es perfecto, lo animal, q̄ es lo que toca a la
anima, segun que es cosa apartada del espiritu, co-
mo hemos visto, esto tal es medio, o indiferēte,
como por los exēplos puestas parece. Quieres q̄
mas palpablemēte, y como con el dedo te muel-
tre la diferēcia que ay entre estas tres partes. Pro-
uemos la agora assi. Tu naturalmente tienes re-
uerēcia a tus padres, amas a tus hermanos, amas
a tus hijos, y quieres biē a tus amigos. Hazer es-
to no es tāta virtud, quāto sera maldad no lo ha-
zer. Mas que mucho es agora, q̄ hagas tu siēdo
Christiano, lo q̄ por instinto de naturaleza los
Gētiles hazē, y aun tābien las bestias. Lo que es
natural no se cuēta por merito. Mas demos ago-
ra caso, que apas venido poruētura a tal punto,
que o has de menospreciar al amor que como hi-
jo tienes a tus padres, y aun vēcer tābien el que
cōmo padre tienes a tus hijos, y olvidar la bene-
uolencia que deues a tus amigos, o si no, has de
ofender a Dios. Pregunto te, que haras en tal ca-
so? Tu anima esta puesta entre dos caminos. La
carne la requiere, y importuna a que siga el vno,
y el espiritu, a que no siga sino el otro. Dize el es-
piritu: Cata que Dios es mejor que tu padre,
porque al padre solamente le deues el cuerpo,
mas a dios solo deues lo todo. La carne por el cō-
trario te anda diziendo: Cata, si desobedeces a tu
padre, que te desheredara, y todo el mundo te
terna por malo: rezia cosa es, que seas tan cruel,
y desamorado para con tus hijos, mira tambien
lo

Mat. 20

Exodi. 17

Lo que cumple a tu hazienda, buelue por tu honrra, ten cuydado de tu fama, que poruentura no mira agora tanto Dios en esto, o si lo mira, lo dexa passar, y lo dissimula, y en fin Dios perdona, que es misericordioso. Con aquellas primeras amonestaciones del espiritu, y por otra parte con estas otras alcahueterias de la carne, y de la sangre, y del mundo, esta el anima en duda, y no sabe que se tomar. A qualquiera de las partes que se determinare, en aquello se boluera. Quiero dezir, q̄ tal sera, qual fuere aquello ado se llegare, si despreciando al espiritu, obedeciere a la mala muger, que es la carne, hazer se ha vn cuerpo con ella, y si menospreciada la carne, se quisiere leuantar a la parte del espiritu, tomara en si nueva forma, transfigurandose en el mismo espiritu. Desta manera deues con auiso, y diligencia acostumbrar a examinar te en todas las cosas, porque en esto tãbien ay vn muy gran error entre los hombres, que muchas vezes tienen por perfecta virtud y santidad lo que es inclinacion, y propia obra de naturaleza. Y aun otras vezes (que es peor) a los que no estan sobre auiso, les engañan vnas afeciones que tienen apariencia de honestas por defuera, y bien mirado, son vicios encubiertos con maxcaras de virtud. Pongamos caso que da vn iuez sentencia de muerte contra vn malhechor. Parecele a el, que en esto haze oficio de iuez derecho, y incorrupto. Quieres prouar si es assi? Mira si esto lo haze por contentarse a si mismo, y satisfazer a su inclinacion natural, que de supo es hõbre riguroso,

y no tiene algun dolor en su animo, por auer de dar tal sentēcia, antes poruētura recibe vn poco de plazer. Este tal pueſto que aqui no tuerça poco ni mucho de la iuſticia, ni de lo que deue a buē iuez, mas no por eſto deue eſtar muy vſano, ca en eſta obra q̄ haze no ay virtud, ſino es medio, porque en hazer la, ſiguio ſu apetito natural, que es el medio entre obra mala, y obra accepta a Dios. Mas ſi eſte iuez ſe quiere aprouchar de la ley, executandola por vengar ſu propia enemistad, o por alguna codicia o intereſſe, aunque la ſentēcia ſea iuſta, ya la obra que haze es carnal, y vicioſa, como de hombre tan apalſionado, y quanto a dios, comete homicidio. Pero ſi de la tal condenacion recibe gran dolor en ſu anima, viēdo que le es forçado matar a quien quiſiera mas emendar y dexarle viuo, y pueſto que aquel merezca tal pena, pero el ſe la da con tanto ſentimiento de ſu animo, quanto ternia vn padre quādo a vn ſu hiño muy amado que eſta enfermo, le manda cortar vn miēbro, porque no puede ſer menos, o cauterizarle con fuego, en tal caſo como eſte, y a lo que el tal iuez haze ſera muy ſanto y iuſto, y eſpiritual guiado por el eſpiritu. Ay aſſi miſmo muchos que por inclinacion natural o propiedad de ſu condicion ſe gozan con algunas coſas, o ſon muy agenos de otras, como ſe hallaran algunos, q̄ ninguna tētacion de la carne ſientan, no tomē pues eſtos tales preſuncion luego conſigo, poniendo a cuenta de virtud lo que ni es virtud, ni vicio: que la virtud comunmente mas eſta en vencer

vēcer la luxuria que en carecer della. Ay otros que se huelgan mucho por esta via, de ayunar, otros de oyr missas, y de estar muy continuo en la yglesia, otros de ser muy grandes rezadores de sola boca, examinen pues lo que hazen por la regla que auemos dicho, si por uentura tienē oio a algun interresse, o a ser tenidos por buenos, o a otro respeto semeiante, a carne saben estas o bras no a espiritu, si solamente lo hazen por su inclinacion natural que se huelgan en aquello, tomando lo, como otros toman otros passatiēpos, y assi dicen que se consuelan, no auiendo mas que esto, no tienen de que estar muy vfanos, antes tienen de que temer. Quieres ver el peligro de los que assi se exercitan sin otro fundamento de espíritu? Es este, que si estas rezando, luego iuzgas por malo al que no reza. Si ayunas, condenas al proximo porque come. A qualquier en fin que no haze lo que tu, tienes por peor que tu, y a ti por mejor que a el. Asi que desta manera, guardate no sea carnal tu ayuno y todo lo que hazes. Sabes tambien que tiene tu proximo gran necesidad de tu ayuda, y tu entre tanto dissimulando tu miseria y pobreza, estas te rezando, y no curas de proueerle, por no estoruarte de acabar tus deuociones, por cierto yo no pienso que son muy aceptas a dios tales oraciones, que impiden la caridad con el proximo, ni yo se como piensas tu, q̄ la gran Magestad de Dios ha de tener por bien de inclinarse a oyr te a ti, y condescender a lo q̄ tu quieres, pues que tu siēdo vn hombre te del

ENCHIRIDION DEL

deñas de oyr a otro, que es tambien hombre como tu, y no hazes caso de lo que se te pide. Oye otro exéplo para lo que arriba deziamos. Amas a tu muger, pero no por mas, de porque es tu muger, no hazes en esto mucho, pues lo mismo se hazen los Gentiles, y los que no tienē ley, mas poruentura no la amas, sino porque te huelgas cō ella; y bien mirado, no la quieres sino para lo la esta fin, ya tu amor tira a la carne, y no es limpio, pero si tu principalmēte la amas, porque cō fides en ella la ymagen de Iesu Christo, cōuene a saber, virtud, bōdad, santidad, honestidad, rēplança, y castidad, o por mejor atraerla a esto cō amor, desta manera ya no la amas a ella en si misma, sino en Iesu Christo, o por amor suyo, o no amas ya sino a Iesu Christo, q̄ mora en ella, y en tal caso tu amor sera el spiritual. Mas desta materia hablaremos mas largo adelāte en su lugar.

*Reglas generales del verdadero
Christianismo. Cap. VIII.*

YA pues hasta aqui hemos abierto en alguna manera el camino para lo que tenemos intēciō de tratar, y hemos assi mismo ayūtada gran copia de materiales en general, razón es, que nos demos priessa, por venir a lo que queda. Porque de otra manera creceria tāto el volumē, que ya no seria Enchiridion, ni cosa manual. Y assi como los que se exercitan en la lucha, tienē ciertas mañas para no caer, y aprenden sus ardidēs, y cā cadillas para derribar, Assi agora ya daremos tā bien aqui los auisos necessarios para esta nuestra
lucha,

lucha, poniendo unas reglas, que sea como las cuerdas, que dicen aver inventado un maestro llamado Dedalo, para que el que entraba en aquel temeroso laberinto, donde tantos hasta entonces se averiguaron, pudiese escapar sin perecer, no se desaliendo de aquellas. Que sea pues nuestra vida en este mundo, como quien entra en un laberinto, y que así tenga en su entrada, y en su salida, y en el proceso de toda ella grandes peligros, bien lo saben, y lo ven todos, aunque el remedio para salvarse, lo buscan los menos. Y de aquí es, perderse tantos, que con tanta soltura andan por él, y aun con deseo, que nunca jamás se acabase de andar, pero así como se les figura a estos que nunca han de hallar cabo a la niebla por donde andan de tan buena gana, así la muerte les halla el cabo cuando está a su parecer más engolfados, y menos cerca de dar en ella. Digo pues, que para este laberinto serán bastantes estas reglas, para que ateniendo te tu a ellas, no desatines, y no las soltando de las manos, no erraras el camino, antes con ellas lo podrás llevar seguido por toda la escuridad, y espesura peligrosa deste mundo, hasta salir a luz, y llegar a lo cierto de la vida espiritual. Vemos que no ay ciencia ni arte, que no tenga sus reglas, y doctrinas para se enseñar, y dar a entender, pues por que no nos ayudaremos también de algunos preceptos, para que la forma de nuestro vivir sea perfecta y bienaventurada acá en la tierra. Pues no menos es arte por sí, saberse hombre regir en todo conforme a virtud, y así esta arte no la alcanza quienquiera, pero a los que se ejercitan en ella con toda diligencia, ayuda los con su favor

el espíritu santo, que suele siempre dar la mano, a quien haze lo que es en sí. Mas los que no tienen cuydado de aprender esto en que tanto nos

Iob. 21. va, antes le dicen a Dios. Aparta te de nosotros, que no queremos saber tus caminos, a estos tales desechara y apartara de sí la misericordia divina, assi como ellos desecharon su sciencia. Y ternase tal forma en la inuencion destas reglas, vnas dellas se ordenaran auiendo respeto a Dios, y al demonio, y a nosotros, otras se sacaran de las mismas cosas que tratamos, que son virtudes, y vicios, con sus anexos, que tocan a este proposito, otras tambien se colegiran de la diuersidad que ay de aparejos, y ocasiones para nos exercitar, o en virtud, o en vicios. Podran mucho aprouechar nos estos auisos, y principalmente contra tres males que heredamos de la culpa de nuestros primeros padres, ca puesto que ya el pecado original se aya lauado por el baptismo, pero siempre quedo pegado algo de aquella vicia dolencia: y esto se reseruo en nosotros, assi para conservación de la humildad, como para materia de virtud, y para que auiendo que vencer, no nos faltasse en que merecer. Estos tres males que digo que nos quedaron, son ceguedad, carne, y flaqueza. La ceguedad que es vna niebla de ignorancia, escurece el iuyzio de la razon, y esta nacio primeramente, porque aquella claridad purissima del diuino rostro (como la llama el *Profeta*) que nos auia Dios participado, se anublo en parte por el pecado de los primeros padres, y despues han de nuestra parte sobreuenido

Psaln 4.

nido nuestra corrupta criança, malas, y dañadas conuersaciones, peruerſas aficiones, tinieblas de vicios, y costumbre de pecar, y han cubierto de orin en tanta manera aquel nuestro primero lustre, que apenas se parecen ya las señales de aquella ley de Dios, que por su mano se auia en nosotros esculpido. Assi que como antes dezia, la ceguedad haze, que en el escoger de las cosas desatinemos, y como quien anda a escuras, sigamos lo malo, teniēdo lo por muy bueno, y tēgamos en mas lo que menos haze a nuestro caso. La carne que es el segundo mal, despierta nuestra afecion, y la importuna, a que puesto que entendamos qual es lo bueno, pero amemos lo contrario. La flaqueza, y poco esfuerço, que es el otro mal, haze, que la virtud que ya vna vez hemos escogido, auiendo nos comenzado a exercitar en ella, o por nos parecer cosa pesada, la olvidemos, o vencidos de alguna tentacion, la desamparemos. La ceguedad empece a la discreciō del entendimiento. La carne estraga a la voluntad, la flaqueza haze desmayar a la constancia, dōde son siempre menester fuerças para perseverar en el bien. Lo primero pues que deuenos hazer, es conocer quales cosas se deuen seguir, y quales huyr: y para esto se ha de quitar la ceguedad, como veremos, porque en el escoger dellas no andemos a tiento. Lo segūdo es, que lo que ya vna vez conocieres que es malo, siempre lo aborrezcas. Y conocido el biē, lo ames, y para esto se ha de vencer la carne, porque no nos haga que contra el iuyzio de la razon amemos las cosas q̄ son

sabrosas para ella, como si fuessen saludables pa-
 ra nosotros. Lo tercero es, q̄ en el bien q̄ comen-
 çares, perseueres, y para esto se ha de esforçar la
 enfermedad, y flaqueza, porq̄ no nos acaezca des-
 amparar el camino de la virtud que vuiéremos
 tomado, lo qual seria cosa mas torpe, que si nūca
 por el vuiéramos entrado. Assi que la ceguedad
 o ignorancia se deue curar, porque veas por dō-
 de has de yr. La carne se ha de domar, porq̄ no
 te saque de la carrera q̄ ya tienes sabida, y q̄ te lle-
 ue descaminado por donde ella queria, y la fla-
 queza se ha de esforçar, porque si has comēçado
 a tomar el camino estrecho de la virtud, ni estés
 dudando de passar adelante, ni te pares ni tuer-
 ças la via, auiendo echado vna vez mano al ara-
 do, buelvas atras. Mas antes con animosidad de
 gigante, y sobrepujado por la gracia tus fuerças
 humanas, te dispongas alegremente a passar la
 carrera desta vida Christiana. Y olvidando lo q̄
 has andado, y dexandolo atras, te esfuerces siem-
 pre a tomar nueuo aliento para passar adelante,
 teniēdo oio a lo mas perfeto, a que Dios nos cō-
 uida, hasta que alcances la ioya, y gozes de la
 corona, que esta prometida a los q̄ perseuerarē.
 Assi, que para remedio destos tres males, seran
 apropiadas las reglas siguientes. Aplicando las
 a cada vno lo mejor que pudieremos.

Luc. 9.
 Psalm. 18.
 Ephe. 5.4

Regla primera contra el mal
 de la ignorancia.

POrq̄ la fe es vnica, y singular puerta, y no ay
 otra para entrar a Christo, cōuiene que la pri-
 mera

mera regla sea amonestarte que sientas muy biç,
 y tengas en mucho, y creas perfectamente todo
 lo q̄ del en las santas escripturas ordenadas por
 su espíritu se escriue, conforme a lo q̄ la yglesia
 Catholica del enseña. Y este creed, ha de ser no so-
 lamente por la boca no friamente, no assi medio
 entre sueños, no con duda (como alguna gente
 vulgar de los malos Christianos lo haze) mas
 cumple que en todo tu coraçon tengas esto ar-
 raygado y firmemente asentado, que ni vnale-
 trica, en todas ellas se contiene, q̄ no pertenez-
 ca en gran manera para tu saluacion. No te mue-
 uanadie desto, ni vengas a dudar dello, porque
 vees por uentura, que gran parte de los hom-
 bres viuen de tal manera, y con tal descupdo, co-
 mo si el parayso y el infierno fuesen hablillas de
 vicias. Y como si lo vno fuesse vn espantajo pa-
 ra assombrar los niños, y lo otro vna manera de
 halago para atraerlos.

¶ Pero tu cree firmemente, y ten por cierto,
 lo que veras, aunque agora se tarde, y aunque
 quantos en el mundo viuen se tornen locos,
 y se trastornen los elementos, y los Angeles
 faltassen, pero la verdad no puede mentir,
 ni puede dexar de venir lo que Dios en sus
 Escripturas ha prometido que se verna. Si
 crees que ay Dios, de necessario has de cre-
 er, que es verdadero. Pues ten esto por
 cierto, que ninguna cosa de quantas vees por
 los oïos, y opes por las oreias, y traes entre
 las manos, puede ser, ni es tan verdadera, ni tan
 .cierta,

cierta, ni en que menos se deua dudar, que en lo que lees en aquellas letras sagradas, inspiradas por la diuinidad celestial, q̄ es la misma verdad, publicadas por los santos Prophetas, aprouadas, y testificadas con la sangre de tãtos martyres, afirmadas, y consentidas de tantos figlos aca por muchos santos, y perfectissimos varones. Y enseñadas sobre todo por el mismo Iesu Christo en persona, Dios, y Señor nuestro, q̄ cõ sus palabras las mostro, y cõ sus obras las cüplio. Dã de las testimonio los milagros, cõfiessan las aũ los demonios, y en tal manera las creen, que rãbien las temen, y tiemblan dellas. Y son finalmẽre de tanta excelencia, que ninguna cosa ay mas apropiada, ni conforme a la ygualdad del derecho, y ley natural, y assy todas entre si se conciertan, y el tan acordadas con vna tal orden, y armonia, q̄ roban los coraçones de los que en ellas estan atentos, y los mueuẽ, y ponen en ellos nueva forma. Si todas estas prueuas, y señaes concurrẽ en solas las escripturas diuinas, que malauenturada locura es, dudar nadie en la fe. Quanto mas que aun de las cosas passadas puedes coniecturar las que estan poruenir. Mira quantas, y quan difficiles cosas de creer prophetizaron de Christo los Profetas, ca muestra me algo que no aya sucedido como ellos lo dixeron. Pues que hasta agora en ninguna destas nos ha burlado, pien-
 sas que faltara en las otras que restan por cumplir. No nos han mentido los Profetas, y piensa nadie que nos ha de mẽtir Iesu Christo Señor
 de

de todos los Profetas. Y no pienses que llamo
 agora yo aqui dudar en la fe solamēte tener vna
 tentacion o escrupulo que pone a las vezes en el
 anima el demonio, para desfastoslegar o atribu
 lar tambien al bueno, sino viuir, como dezia an
 tes, de tal manera, q̄ casi casi no creemos que va
 mucho en cūplir del todo lo que Dios nos man
 da. Pues si con estas consideraciones passadas
 y otros semejantes pensamientos humil
 des, vna y otra vez auiuares el fuego de la fe, y
 de mas desto, si con todo ardor, y desseo roga
 res al Señor te acreciente la fe, como sus Apосто
 les se lo rogarō, yo me espantaria si mucho tiē
 po durasses en ser malo. Que hombre ay tā mal *Luce. 15.*
 uado, que no huya de los vicios, y salga dellos
 mas que de passo, si solamēte creyere muy de ve
 ras, que con estos deleytes del figlo, que en tan
 breuissimo tiempo passan, se comprā penas que
 para siēpre duran, y aun esto allende del tormen
 to que continuamente se tiene consigo la mala
 conciēcia. Y si eres hombre así mismo, que por
 el contrario a los buenos por vna pequeña fati
 ga, y de pocos dias, que en esta vida sufrieren, se
 les ha de dar cient doblado, aqui el gozo de la
 pura, y limpia conciēcia, y despues en el cielo la
 vida immortal, y eterna.

*Regla segunda, que para seguir el camino de
 Iesu Christo, no ha de auer dilacion
 ni escusa.*

A Sí que lo primero es, como hemos dicho,
 que ninguna duda tēgas de lo que Dios por
 sus

sus escripturas ha prometido. Lo segundo agora sea que el camino de la salud no le tomes con tibieza, ni le sigas de mala gana, ni con temor, sino con muy firme y determinado proposito, con todo coraçon, y con animo muy confiado, y armado, estando aparejado a sufrir qualquier perdida y daño de la hazienda, y aun de la vida por Iesu

Prou. 13

Christo. No seas el perezoso, de quien dize el Sabio, que juntamente quiere, y no quiere, y que todo se le passa en desseos, parece le por vna parte, que querria ser bueno, por otra, hazese le mal poner mano en la labor. Pues creeme, que el rey no de los cielos no se gana durmiendo, antes quiere y huelga que se le haga fuerça, y los tales que

Mat. 11.

assí lo hazen, roban el Reyno de dios. Y pues comienças a seguir a dios, como buen Christiano, mira no te detenga la afecion de las cosas que amas, aunq̄ seã los hijos, no te retraygan los halagos del mundo, ni te ocupen, ni retardẽ los cuydados de tu casa, y hazienda. Razon es, que se quiebre la cadena de los negocios del siglo, ya q̄ nunca se acaba de desatar. Tan de rayz se ha de dexar Egipto, q̄ nunca, ni aun con el pensamie

Exodi. 16.

to tornes, como algunos del pueblo de Israel, a sospirar por las ollas podridas en que alli antes se encarnicauã. De priessa, y muy de hecho se ha de desamparar ya de vna vez toda Sodoma, y no cumple boluer la cabeça atras, que la muger de Loth, q̄ la boluio, tornose en estatua de sal, mas su marido no tiene licencia, ni espacio de de tenerse en ningun poblado. Manda se le de parte de Dios, que apressure el camino, y que huya,
hasta

hasta llegar al mōte, sino quiere perderse cō los
 otros. Da voces assi mismo el Profeta, que huya *Hiere. 1*
 mos de medio de Babylonia, y el salir de Egyp-
 to, tãbien se llama huyda. Assi que huyr nos m̃a
 da Dios, y no passear nos, ni salir muy de espa-
 cio. Esto digo, porque veras muchos hombres,
 que para salir de los vicios, buscã mil dilaciones
 de dia en dia, y nunca acaban de consultar sobre
 este caso, y saber los pareceres de otros, para si lo
 haran o no, y dicen luego: En descabulliedo me
 desto cuydado que agora tengo entre manos,
 en acabando tal, y tal negocio que he començã-
 do, luego me desembaraçare de todo. O loco, y
 si oy te pide dios, le buelvas tu anima, que sera de
 ti? Como, tu no sabes que de vn negocio nace
 otro, y aun se trauan otros quatro, y que vn vi-
 cio trae por cōuidado a otro? Porque no hazes
 antes oy que mañana, lo que te sera mas facil de
 hazer, quanto mas presto lo hizieres? En otras
 cosas yo consiento que aguardes sazón, y riẽpo,
 y que tomes tãbien tu acuerdo, mas en esta muy
 mas provechosa, es toda aceleracion, y impetu
 arrebatado, sin esperar mas ocasiones de o por-
 tunidad. No te pongas a tantear, ni a considerar
 que tanto es lo que dexas, o que perdidias, o dis-
 fauores se te podran seguir, mas sey cierto, que
 solo Iesu Christo es suficiente equivalencia, que
 te bastara mas que todas las cosas del mundo
 juntas, contanto, que te ofes confiar del de
 todo coraçon, y te atreuas a desconfiar de ti.
 Pon te a riesgo, de viuir sin tanto cuydado, tras-
 passando lo todo en el, y encargando le de tus
 cosas.

cosas. No cures de hazer tanto caudal de ti, pensando, o que por tu persona te has de valer, y por quien cres te han de honrrar, o que tus fuerças, diligencia, o saberte han de sustentar, sino toda esta confiança la traspassa, y pon en solo el, y todas tus cosas las dexa en sus manos, arrojando te liberalmente en sus braços con todas ellas, y el te recibira debaxo su amparo, y terna especial cuydado de lo que te cumple. Assienta tus pensamiētos en el Señor, como dize Dauid, y esto, teniendo muy puesto tu amor cō solo el. Y descansaran tus cuydados en el, y el los tomara a su cargo, y te proueera, y assi podras cantar aquel verso del mismo Profeta, el qual cantaua diziendo:

Psalm. 22.

Pues que me rige el Señor,
 Nada me puede faltar,
 Teniendo tan buen Pastor,
 No he miedo de desmayar,
 Trae me, porque le plaze,
 Por lugares do ay buen pasto,
 Y aguas de vida en abasto,
 Con que al alma satisfaze.

No quieras pues de oy mas andar diuidido, ni partirte entre dos, queriēdo dar vna parte de ti al mūdo, y otra a Christo, ca no puedes juntamēte

LUC. 16 te seruir a dos señores. Ninguna cōpañia ay en-

2. Cor. 6. tre Dios, y el diablo. No esta biē nuestro Señor,

3. Reg. 18 ni se contra de los q̄ coxqueñ de ambos pies, o

Apocap. 3 quierē tirar a dos hitos, no le hazen buē estomago los q̄ son ni bien frios, ni bien calientes, assi q̄ a los

a los tibios lançalos luego. Es dios vn grande enamorado de vuestras animas, y sobre manera celoso dellas, el solo se lo quiere posscer todo lo que remedio con el precio de su sangre. No sufre compañía, ni quiere partir pan con el diablo, al qual como a enemigo ya vna vez con su muerte vencio, y destruyo. No ay mas de dos caminos, el vno que tirando tras las afeciones, y siguiendo empos de los apetitos, te trae perdido, hasta dar contigo en la muerte perdurable, y el otro q̄ resistiendo les por la mortificacion de la carne, te porna en saluo, lleuando te derecho a la vida verdadera. Que estas agora aqui dudando? No creas que ay otro camino en medio, ni le hallaras por mas que andes por esso, que te pese, que te plega, el vno destos has de tomar, y cumple te quienquier que tu seas si quieres saluarte, que el cojas el mas estrecho, y q̄ sigas este sendero, aunq̄ tan pocos son los que vemos caminar por el. Pero esta senda es la que descubrio Christo, esta es la que el hollo, y esta es la que han hollado desde que el mundo es mundo, todos quantos han querido agradar a Dios. Por esso, cūple nos desahazer la rueda, y abaxando nuestra cabeça, poner nos a todo lo que nos viniere, pues no se escusa, sino que de necesidad hemos de ser crucificados con Christo, quanto a este mundo, si que remos con el gozar de la vida en el otro. En que nos andamos pues locos de nosotros, buscando escusaciones en derecho de nuestro dedo, con q̄ nos satisfazer? Como estamos tan contentos de nuestra manera de viuir, y las conciencias tan se

I guras,

guras, saneando las a nuestro modo? Porque en vn caſo, que tanto nos importa, diſſimula cõ ſigo cada vno, y holgamos de engañarnos, haziendo nos creer, q̄ nos baſta viuir como haſta aqui? El vno dize, ſe q̄ yo no ſoy clérigo, ſeglar ſoy, y no puedo hazer menos, ſino q̄ tengo de gozar del mundo como los otros, por eſſo, eſſas coſas no ſon ſino para hõbres de ordẽ, quãto mas, q̄ aun agora no es quareſma. El otro haze ſu cuẽta, yo bien veo, que ſoy ſacerdote, mas por eſſo aun haſta agora no ſoy monic, y dira os, todo lo haze eſtarle hombre ſin dezir miſſa, larga la terniamos de contar, ſi todos vuiſſemos de ſer perfectos, alla ſe auengan los frayles. Pues al frayle tã poco le faltaran alegaciones con que ſe ſaluar a ſu parecer, o a lo menos cõ que ſe conſolar, dziendo: De ſer frayle la verdad es que lo ſoy eſſo, no lo puedo negar, pero en ſin ſoy hombre, y no es tan eſtrecha mi regla, como la de tal, y tal monaſterio: y ſi lo es, no ſe han de lleuar (ſe que tampoco) las coſas de la religion tan por el cabo, que ya no es lo que ſolia en otros tiempos, quando auia tantos ſantos. Otro dize: Harto traſbaio ternia el que vuiſſe de eſtar ſiempre contrito, por eſſo bien, que nunca ſuy muy amigo deſtos recogimientos, y a lo menos no dirã que ſoy hipocrita. El otro dize: Yo ſoy mancebo, y eſte es mi tiempo. Eſto que me cabe que es lo meior de mi edad, quiero lo lograr, ſi agora no, quãdo? El moço ha de ſer moço, y el vicio, vicio: renegad del mancebo, quando le ſobra el ſeſo. Otro os dira: Soy gran Señor, o perlado, no es poſſible

possible menos, sino que he de viuir, como se
vía, no se sufre el estado sin todas estas grande-
zas, tengo de mirar quien soy, y dedōde vengo,
y sustentat el fausto de mis passados, he de auer
respeto a la eminencia desta dignidad, que pare-
ceria agora vna persona tan señalada como yo,
hazer essas mudanças, lo mas seguro es, seguir
hombre la costumbre, siempre fuy enemigo de
nouedades, no quiero ser mas santo, que los o-
tros perlados de mi tiempo, no estoy bien con-
nada deessos extremos. Otro dize: Pues que ten-
go hartos de los bienes de fortuna, quiero viuir
a mi plazer, y no curar de mas, que para los ricos
se hizo este mundo, y tanto me perdere, sino me
doy buena vida. Otro dize: Yo soy Cauallero,
soy cortesano, y andando hombre metido en es-
tos palacios, no lleva medio acordarse de Dios.
Otra dira tambien: Yo soy Principe, no me ten-
go de seguir por esos rigores, no me toca a mí
lo que Christo mādō a sus Apostoles, alli no ha-
bla conmigo, ni tēgo yo q̄ ver tātō con essas cosas
del Euangelio, auiendo de viuiraca en las cosas
del mundo. Cuyrado deti, luego tampoco tie-
nes que ver con Iesu Christo, para viuir en el co-
mo miembro suyo. Pues yo te hago saber, que
si estas en el mundo, no estas en Christo. Con
todo esso, si tu entiendes agora aqui mundo,
por este cielo, y tierra, y mar, y ayre, que es a to-
dos comun, desta manera, no ay nadie que no
este en el mundo, pero si tu me llamas mundo, a
la ambiçō, y continuo desseo de mādā, y de va-
ler, y de poder, a los deleytes, excessos, y delicade

zas, a las codicias, y hambre de abarcar cada día mas, a las deshonestidades, y otros vicios suzios en tal caso, yote digo, que eres mundano, puedes bien creer que no eres Christiano. A todos generalmente hablaua Christo, quando dixo, que el que no se lleuasse su cruz, y no siguiessse sus pisadas, no seria digno de ser supo. Quanto q̄ si no haze a tu caso, q̄ el espíritu de Iesu Christo morando en tu anima, la viiufique con nueua vida de tu espíritu, tu tienes razon, de dezir que no se te da a ti nada, no seguir a Christo con la mortificación de tu carne. Yo te confieso tambien, q̄ estar crucificado quanto al mundo, no dize a ti si estas viuo, quanto a Dios no es para ti. Y aun, si a ti no se te da nada de resucitar, para ser con Dios glorificado en el cielo, no me marauillo que no se te de nada, de ser con Christo sepultado, quanto a las afeciones de la tierra. Assi mismo, si la humildad de Iesu Christo, su pobreza y menosprecio, sus tribulaciones, y trabajos, sus ansias continuas, y sus dolores, no tienē que ver contigo, tã poco ternas tu que ver, en gozar de su reyno con el. Que mayor desuerguença puede ser, que tener pensamiento cada vno de auer galardón como los otros, y a los trabajos, por dōde aquel se alcança, hurtar les el cuerpo, y cargar los sobre agenos ombros? Como si el echar la cruz acuestas, no armasse sino a vnos no se quantos? Que delicadeza ay mas agena de todo buē comedimento, que pēlar los miembros de yr a reynar con Christo, que es la cabeça, sin querer passar por pena, por donde el assi passo para auer de entrar en

Math. 1. 0

en su gloria? No te cures pues tu hermano mio de mirar lo que los otros hazen, para satisfazer te contigo en comparaciõ dellos, teniendo con tẽtamiento de ti, y escusandote con su exemplo. Sepas, que es cosa dificultosa, y que muy poquitos, ni aunque sean religiosos, alcançan a saber q̄ es, y a passar por ello, cõuiene a saber, estar muertos a los pecados, y muertos a los desseos carnales, y muertos tambien al mundo, y a sus cosas. Pero por mas que te parezca esta cosa dura, yo te certifico, que esta es la orden, y regla a que estan obligados todos los Christianos, que no ay ninguno, que no aya hecho profession en ella, y prometido solẽnemente de guardar la. Esto es lo que antes de agora vuisse jurado en el baptismo, haziendo alli vn muy rezio pleyto omenaje, este es, vn tan alto, y tan excelẽte voto, y que tanta necessidad tienes de guardarle, que yo no se que otro puede auer en el mundo mas santo, ni mas religioso. De manera, que a todos les cõple caminar por esta via, sin sacar a ninguno, si quieren salvarse, agora sean Reyes altos, agora labradores baxos, o se han de perder los que por aqui no fueren. Y si todos no pueden asẽ tan presto alcançar tanta perfeccion, que luego figan en todo a Iesu Christo, ni sacar tan al propio, y enteramente la labor deste dechado, porque no salen tan apna, ni tan de ligero con vna tan alta empresa, como es, ser traslado de Iesu Christo, y miembro verdadero de su cuerpo proporcionado cõ el que es la cabeza, pero alo menos digo, q̄ todos son obligados de poner cuero, y correas,

(como dizen) o morir en la demanda, esfuerçan
dose con toda diligencia, para subir por este ca-
mino arriba, y procurando de llegar cada dia
mas cerca del blanco, y ya con esto no se pierde
todo, antes yo asseguro que no haze poco el q̄
en esto anda sobre auiso, porque ya tiene gran
parte de lo que es menester para ser Christiano,
el que muy de veras determina serlo.

*Regla tercera que es menos dificultoso
seruir a Dios, que al mundo ni
al demonio.*

MAs porqueno te acouardes, ni receles de se-
guir el camino de la virtud por parecerte
aspero, y pintando lo tu triste y dessabrido assi
por pensar como has de dexar los plazerres del
mundo, y renunciar el prouecho, que consigo
dize q̄ trae, como tambien por obligarte a softe-
ner guerra continua con aquellos tres enemi-
gos tan pesados y importunos, como son la car-
ne, diablo, y el mundo, para remedio desto has
de poner delante tus ojos esta tercera regla, y es.
Que todos los temores, horrores, y fantasmas,
que a la entrada deste camino se te ofrecierẽ, ha-
gas cuenta que no son nada, ni pienses que es ra-
zon hazer caso dellos, sino teniendolos en muy
poco passes por ellos, como cuenta Vergilio, q̄
hazia aquel su Eneas, atrauessando por el infier-
no, de camino para otro lugar muy delectoso, y
de grandissimo descanso. Y si despreciados del
ta manera qualesquier vanos y engañosos es-
pantajos, que se te pusieren delante, quisieres
con

con mas acuerdo considerar la sustancia del negocio, y ponderar muy en seso las circunstancias que en el ay, hallaras aueriguadamente, y verlo has assia oios vistos, que este camino de Iesu Christo, demas de ser de tan grandissima excelencia, que solo el es, el que nos puede llevar a la bienauenturança aun allende desto: no auiendo agora aqui respeto adonde va aparar, niteniendo oio al galardon, que se alcança en el fin de la jornada, solo el es en si mismo tã bueno, y tan aplazible de suyo que no ay en el mundo mas que pedir, y aun mas prouechofo, que nadie puede pensar. Sino dime agora por amor de mi, que modo de viuir puedes tu escoger, si has de seguir los nortes del mundo, donde no te sea forçado ponerte a muchas cosas asaz rezias, y recibir mil sin sabores, aunque te pesen. Entrando agora por essas cortes y palacios, quien ay que no conozca, la vida que aquellos traen, quan llena es de miserias y trabajos fino es el que no ha passado por ello no tiene iupzio para conoçello. O poderoso Dios, que seruidumbre, quan continua, y quan estraña, y fuera de toda razon, es la que alli se sufre, con quanta solitud se ha de procurar la priuança, y aun no fino el fauorcico del principe, quantas formas se han de buscar, para estar en gracia del Señor. Con quantas lisonias, se les ha de ganar la boca, a los que te pueden dañar mucho o aprouecharte en algo. Que de semblantes has a cada rato de mudar, y quantos temples has de guardar, quantos disfaoures se han de dissi-

mular, y quantas afrentas finalmente, aunq̄ sean de peor digestion, se han todauia de tragar, por ser de perlonas que puedē más. Pues si miramos la vida de los que andā en guerra, que podemos dezir della, sino cōcluyr en breue, que no ay oy infierno en el mundo, ni defastre, ni malauentura, que alli no se encierre. Destas dos maneras de viuir entre cortefanos en palacio, y con el exercito en el campo, puedes tu ser muy buen testigo, como quien a su costa, y con harto detrimento, lo ha todo prouado, y seguido. Ya pues vn mercader, que riesgos ay a que no se pone, y que congoxas, y daños padece, procurando sus ganancias aguadas con tantas perdidas, con quāto peligro de la persona anda perdido tras el ceuo del interesse, por essas mares, y caminos asperos, y mal seguros, con que recelo de quiebras, con que temores de robos, con que sobrefaltos de fuego. En el estado del matrimonio, quantos, y quan graues cuydados se sienten, assi trayendo acuestas a los hijos, y familia, como passando otras muchas miserias, de que puede dar biē fe, el que lo ha experimentado. En los officios publicos, y cargos de administraciones de Republica, demas del continuo trabajo, quantos defassos siegos, y passiones, y aun peligros, se ofrecen cada dia. Do quiera en fin que boluieres los ojos, hallaras luego infinitos incōueniētes. Y aun la misma vida de los hōbres, ella por si esta obligada a mil miserias, q̄ son comunes a buenos, y malos. Pero hago te saber, q̄ todas, y cada vna de ellas podrā ser parte para te ayudar, a q̄ se acreciē

te tu merecimiēto, si te hallarē en el camino de Iesu Christo. Mas si fuera del andas, ya vna vez por vna los trabajos en esta vida no se escusan, mas antes los ternas doblados, y menos tolerables, y pierde se por otra parte totalmente el fruto que dellos pudieras sacar. Mira agora tu los que sirven al mundo, quanto a lo primero, tantos de años, y tan mal empleados, como gastan con tan perpetuo cansancio, tantos sudores, tantas, y tan continuas turbaciones: tras esto, adonde van adereçadas todas sus diligēcias, si os plazc, fino a vnas cosas tan caducas, y vanas, q̄ biē mirado, no son nada, y sobre todo despues de auer estado colgados tanto tiempo, y auer mala noche, como dizē, salen les (si viene a mano) sus esperanças todas en blanco. Y aun mas ay tambien, que este mar tan lleno de tempestades, assí como no se le halla suelo, assí tampoco no tiene termino, de manera, que quanto mas tiempo está carga dura, se assienta mas, y se siente mas dura. Pero a la postre me dezid, quando se aya de soltar la carga, que sera si pensays, su fin desta vida tan trabajosa, y tā llena de angustias? Que ha de ser su fin, fino principio de nueuas angustias, en los tormentos que han de ser fin fin? Hazed me agora pues tanto plazer, que vna vida tā triste como esta, os la pongays aygualar con la vida de la virtud, que aunque assí a los principios parece que es algo aspera, pero luego que se acaba de subir aquella cuesta que esta a la entrada, quanto mas hombre por esta via camina, mas llana, y alegre la halla, y quanto mas adentro

entra, mas deleytosa y aplazible se le haze hasta lleuarnos a aquel sumo bien, adonde ella certissimamente va a parar. No te parece pues que seria extremada locura, no auiendo mas de trabajar assi que assi, negociar como ganar antes la muerte eterna, que la vida imortal? Pues muy mayor, y mas perenal es la destas, que tienen por mejor, comprar con tan grandísimos trabajos en esta vida, los perdurables trabajos de la otra, que ganar con mediano descanso en la tierra, el perdurable descanso del cielo. Quanto mas, que aunque este camino de la bondad Christiana fuesse mas agro que el del mundo, haze tanto al caso la esperança del gualardon q̄ bastaria para que el trabajo no se sintiesse. Especialmente que nunca falta Dios a los suyos, antes siempre obra en ellos con su gracia, y pone nuevas fuerças en el anima vngendola con vn muy suauo y precioso vnguento, que es vna secreta y maravillosa alegría, con que la sustenta, y le da tal aliento, que se le haze ligero, lo que parece dificultoso, y lo amargo se le haze sabroso, y lo que a otros seria hiel, le lo conuierte Dios en miel, mas en el otro camino de los vicios todo es al reues, que vn cuydado viene encadenado con otro, y vn dolor nunca viene solo: porque siempre suele ser causa que vengamos otros, nunca ay descanso, que sea cierto, ni reposo que satisfaga. Por acá fuera en el mundo, vn trabajo se alcança a otro, y vna aflicion parece q̄ tropieça en otra, y alla dentro en el anima, vna enfermedad tan continua, vna llaga q̄ los pecados

dos causan tan graue, q̄ quanto hombre procura mas de distimularla, tanto ella mas tierra gana, y las mismas blanduras y medicinas que en el mundo se buscan para desecharla, estas lastimã, y son para mas en conarla. No dexauan de sentirlo assi, y de saber esto los poetas, aunque gentiles, los quales pintando aquellos tormentos, q̄ en su infierno dizẽ que padeciã vnõs peruersos, que ellos tienen mas nombrados, como son Tycio, Tantalõ, Yxion, Sisifo, Penteo, y otros reprouados, es cierto que con estos sus exemplos como por figuras nos quieren poner delante la vida desastrada y miserable de los maluados. Los quales ya quando no les aprouecha, confiesan su perdicion, y vienẽ assi mismo a conocer la burla, quando es passado el termino de emẽdarla, y no ay lugar para arrepentirse della: y assi se quexan embalde en el libro de la sabiduria, diziendo. Cansados estamos ya, y hartos de seguir vna tan desesperada carrera como esta de la maldad, aperreados anduimos nuestro camino nunca entrãdo por camino, antes por tristes yermos, por desiertos y despeñaderos han sido nuestras jornadas, y el camino del señor tan llano, nunca supimos atinallo. Que cosa pudo ser mas cruel y enorme, o de mayor tristeza y trabajo, que la seruidumbre que en Egipto passarõ los hijos de Israel, o el captiuerio que en Babilonia sufrieron? Que cosa mas intolerable, que aquel yugo de Pharaon, y de Nabucodonosor? Pues por cada vno destes dos Reyes de Egipto y Babilonia, se nos da sin duda a entender el de-

Sapient. 5.

el Demonio, cuya seruidumbre durissima, y yugo incomportable sufren los que se apartan de la libertad que aca podrian gozar. Veamos agora por otra parte, que es lo que Iesu Christo dize de su yugo. Veni os para mi (dize el) y tomad
 Mat. 11. mi yugo, y acostumbra os a vsarle sobre vosotros, y hallareys que os dara verdadero descanso en las animas, porq̄ este mio, es vn yugo muy suauic, y la carga que yo os he de poner, es vna cosa muy liuiana. En conclusion puedes ser cierto, que todo deleyte, y consolacion ay en abundancia, doquiera que esta sana, y segura la conciencia. Y por el cōtrario, ninguna miseria ni desuentura falta, donde remuerde la conciencia dañada. Todo esto es razon que lo tengas ya por vna cosa muy aueriguada. Pero si todavia tienes desto alguna duda, pregunta lo a algunos de los que Dios ha sacado de en medio de Babylonia, quiero dezir, que de la seruidumbre del Demonio se han conuertido al Señor, y a aquellos, siquiera es razon que des credito, pues sabran por esperiencia, que no ay cosa de mayor turbacion, y tristeza, que los vicios: y ninguna de mayor seueridad, y alegria, q̄ la virtud. Mas aca, pongamos agora caso, que es ygual el trabajo del vn camino, y del otro, y que el galardō tambien es ygual. No te parece que es cosa mas digna de dessecar, viuir en la capitania de Iesu Christo, y reconocer su seña, que en la del Demonio, siguiendo su vandera? Y aun por el nombre siquiera de Christiano que hombre tiene, mi rebien si es justo, escoger antes ser afligido, y menospre

menospreciado cō Christo, que estar muy prof-
pero, y estimado con el diablo. Ya pues si mira-
mos, como se ha el cuytado con los cuytados q̄
le firuen, no te parece que seria razon de aborre-
cer, y aun de huyr a velas tendidas, y a vña de ca-
uallo, como dizen de vn señor, no solo abomi-
nable, y turpissimo, pero muy engañoso, y cru-
delissimo, que tan desaforado seruicio pide, y tã
triste galardon promete, y aun despues burla, y
engaña a los miserables que le esperan, o si entõ
ces no los burla, despues al mejor tiempo les pri-
ua, porque mayor dolor se siente en perder lo
ganado, que trabajo se auia sentido antes en ga-
nar lo. Despues que vn mercader a diestro, y a
finiestro, con codicia demasiada de acrecentar la
hazienda, ha auēturado su fama, y credito, puel
to la vida al tablero, y el alma a mil peligros, ya
que le suceda bien la fortuna, dime, que puede
ser en fin todo quãto aqui ha ganado, sino vna
ocasion de miserables cuydados en conseruar
lo, y de tormentos en perderlo, y si mal le sucede
el trato, que le queda sino ser por dos cabeças
malauenturado: la vna, por faltarle aquello dõ-
de tenia puesta su esperãça: la otra, porque la me-
moria del trabajo perdido, le acrecentara su las-
tima. No les acaecera assi porcierto a los q̄ figan
a Iesu Christo. Ninguno iamas deesse buena cõ
ciencia, y procuro de hazer su deuer para alcan-
çar la, que no la alcançasse. Porque assi como a
Christo no le puede nadie echar dado falso, assi
no aya miedo nadie, que el tampoco faltara su
palabra. Mira tambien otra cosa, que quando
huyes

ENCHIRIDION DEL

huyes del mundo, para acogerte a Iesu Christo, no has de hazer cuenta, que desamparas lo que haze el mūdo de provecho, si algo ay en el q̄ sea bueno, sino q̄ hazes vn trueco en q̄ llevas tu lo maspreciado, delhaziēdote de otra cosa mas vil q̄ no hazianada a tu caso. Quiē no trocaria de buena gana la plata por el oro, el guiarro por la perla? Diras tu, o q̄ no les agrada nada desto a los amigos, Que va en esso. Dexalos, q̄ aca hallaras otros mas fieles, y mas aplazibles. Careceras de passatiēpos aca defuera. Assi gozaras de los del alma, q̄ son mas suaves, po te lo prometo, y mas limpios, y muy mas ciertos. Diminuyra se algo la haziēda. A la fe crecerā aquellas verdaderas riquezas, q̄ dize el mismo Iesu Christo, q̄ ni polilla las roe, ni ladrones las roban. Dexaras poruētura de ser estimado quanto al mūdo.

Mat. II.

Quādo esso fuesse, seras aprouado por sentēcia, y autoridad de Christo. A menos personas agradaras, pero llevara ventaa a todos los de mas. Enflaquecera el cuerpo. Mas ceuarase el alma. Anublarse ha por dicha la tez del rostro. Mas as si resplādēcera la hermosura del espiritu. Y si desta manera discurrieres por todo lo de mas, veras claramente, q̄ ninguno destos q̄ el mūdo llama bienes se dexa, q̄ no se recōpense aca con muy mas preciosa paga. Y si algunas cosas te contentan de las q̄ son de tal calidad, q̄ aunq̄ sin vicio no se puedē simplemēte dessear, pero sin ningun vicio se puedē posseer, como son tener buena fama, o estar biē apossessionado entre los del pueblo, ser amado de la gēte comun, estar en gracia con

con los mayores, ser biẽquisito entre los amigos,
o ser persona de autoridad cõ todos, y tener a-
quella hõrra q̃ se le deue a la virtud, y otras cosas
de esta calidad, todo esto no se pierde por esso, an-
tes acaece casi ordinariamente, q̃ a los q̃ sobre
todo ello tienẽ por muy mas principal buscar el
reyno de Dios, todas las otras cosas sin buscar
ellas, ellas se les vienẽ, segũ q̃ nos lo prometio Ie-
su Christo, y vemos q̃ se le cüplio a Salomon, q̃
no queriẽdo pedir riquezas, ni hõrras, sino sola
sabiduria, aquella q̃ el pidio, dio se la Dios en a-
bundãcia, y tãbien muy sobrado lo que no le pi-
dio. Y assi tãbien dizen, q̃ la fortuna las mas ve-
zes sigue a los q̃ la huyẽ, y huye a los q̃ la figuen.
A los q̃ amã a Dios ninguna cosa les puede acae-
cer q̃ no sea prospera. Las perdidas si biẽ mira-
mos, se les torna en ganãcias, los dolores en so-
lazes, los denuestos en gloria, los tormentos en
deleyte, las cosas amargas en dulces, y los males
todos en bienes. Como pues? Vn tal camino co-
mo este dudas tu de seguir, y desamparar el otro,
siẽdo entre ellos tã delygual la cõparaciõ, o en
la verdad ninguna cõparacion auiedo de Dios
al demonio, de vna esperança a otra, de vn ga-
lardon a otro, de vn trabajo a otro, y de vn des-
canso a otro descanso.

*Regla.iiij. que el fin de todas nuestras obras, ora-
ciones, y deuociones, ha de ser solo Iesu Christo.*

Y Porque mas ligeramẽte, y con mayor certe-
nidad sigas este camino para la bienauentu-
rança, sea esta la quarta regla. Que tengas
puesto

Luc.12.

3. Regũ.5

ENCHIRIDION DEL

puesto a Iesu Christo por vnica, y sola fin de toda tu vida, y aqui endereces tu jornada. Y assi como los ballesteros hazen sus diligencias para no errar del hito, y todos los tiros assestan a aquel supuesto, assi tu has de tener auiso de no delatinar de Iesu Christo, sino que sepas que a solo el te blanco has de endereçar todos tus desseos, y obras, tus pensamientos, y exercicios, tu trabajo, y tu descanso, tu ocio, y todo tu negocio. Y no pienses que Iesu Christo, que es solamente el ta voz, que se passa assi por el ayre, como lo nõbramos. Mas por Iesu Christo has de entender, y opendole, se te ha de representar, caridad, simplicidad, paciẽcia, limpieza: y en fin todo lo que el enseña, y en el como en verdadero dechado resplandecio. Assi tambien quando opes dezir, diablo, no pienses que basta harto santiguarte, ni tampoco escopir, o espantarte, sino por el diablo has de entender todo aquello que destas virtudes ya dichas, te puede, o quiere apartar. A Iesu Christo pues tiene oio, quien a sola virtud Christiana ha respeto, y por ella se rige. Y aquel se sujeta al diablo, que se somete a los pecados. Sea pues tu oio, que es tu intencion, como el Euãgelio dize, simple, y sano, y todo tu cuerpo sea claro. De manera, q̃ a solo Christo, como a vnico, y summo bien endereces tu intencion, y assi ninguna cosa ames, ninguna tengas en mucho, y ninguna tã poco dessees, sino a Iesu Christo, o por amor de Iesu Christo. Y al contrario tãbien ninguna cosa aborrezcas, de ninguna apas espãto, de ninguna huyas, y te guardes, sino del pecado,

Luce. 11.

do, o por temor del pecado. Y de aqui te verna tanto bien, que qualquier cosa que hizieres, agora veles, o duermas, agora comas, o beuas, tu hablar, y tu callar, tu obrar, y tu descansar, tambien tus passatiempos, todo esto te suceda, de manera que sea para acrecentamiento de galardõ. Y aun mas me atreuo a dezir, que no solamente los pecados liuianos en que algunas vezes troçamos, perseverando con desseo de estar mas firmes en Iesu Christo, no impedirã nuestro viaie, pero aun como dizẽ, que tropeçar, y no caer, es adelãrar el camino, assi de todos ellos nos podremos aprouechar, tomando de nuevo auiso para passar adelante mas recatados, y cõ fuerças dobladas. Porque es tanto lo que ama nuestro Dios a sus escogidos, que de sus flaquezas, y poquedades les suele sacar grandes bienes. Y assi a los que a el le aman, el quebrar se el pie, como suelen dezir, les sale despues a biẽ. Pero si tu oio, que es tu intencion, estuviere dañado, y tuuieres respecto a otra cosa fuera de Christo, yo te digo, que aun los bienes que hizieres, te seran sin fruto, y aun a ratos te haran daño, ca la cosa buena, si no es bien hecha, es viciosa. Quando caminares pues derechamẽte, y a priessa cõ desseo de llegar a aquel summo bien, lleva este auiso siempre, que todas las cosas que en el passo se te aueffaren, hasta en tanto sepas desechar las, o tengas licencia de acoger las, o obligacion de abraçar las, en quanto vieres que estoruan, o desembraçan, o fauorecen tu camino. Y estas todas q̃ digo, se pueden agora adquirir a tres ordenes,

K

nes,

ENCHIRIDION DEL

nes, segun las diuerfidades que ay en ellas. Porq̄ vnas ay que assi son de suyo malas, y feas, q̄ jamas lleua medio poderlas hazer honestas. Assi como tomar vengãça dela iniuria, o querer mal a alguna persona, o otras semejantes. Estas tales siempre se han de desechar, y aborrecer, aunque de seguir las te sucedieffe algũ prouecho, de huyr las se te recreciesse gran tormento. Ca ninguna cosa ay que pueda empecer al buen varõ, fino el vicio, y la fealdad del pecado. Ay otras por el contrario, que assi son de suyo honestas, y buenas, que en ninguna manera pueden ser malas ni feas. Como es, tener vn amor limpio con todos. Ayudar hombre lo mejor que pudiere a sus proximos. Aborrecer los vicios, gozar se con las buenas, y santas palabras. Otras ay que son medias, o indiferentes. Assi como la salud, la buena disposicion, la hermosura, las fuerças corporales, la eloquencia, o perfeccion en el hablar, la sciencia, y otras cosas semejantes. Desta postrera orden de cosas que son medias, ninguna ay que por si principalmente se deua desear, ni hemos de vlar mas dellas, o menos, de quanto nos pueden mas o menos aprouechar a mejor, o peor caminar para nuestro termino, q̄ es la bienauenturança. Muestran lo alla tambien los Philosophos en su proposito, que ay vnas cosas medias, y imperfectas, como las dichas, que no merecen que nuestros trabajos vayan a parar solamente a ellas, como a fines principales a quien se ayan de ordenar nuestros dessecos, sino aplicar las mas adelante a otro fin de mas qualite

late, de manera, que ya que vuiéremos alcançado estas tales, assi hemos de vsar dellas como de cosas que nos dan la mano para subir a lo mas cierto, y seguro, que es la virtud, y no detenernos tanto en ellas, que impidan nuestro camino, olvidando nos de aquello que vamos a gozar, con el gozo demasiado que nos da lo que encontramos en la carrera. Como si a vno le fuesse la vida en llegar a desembarcar en el puerto para tal día, y engolofinado con el plazer del nauegar, o enamorado de la nao en q̄ va, no quisiéssse saltar en la tierra, sino quedarse allia pe-
recer en la mar. Pero has de saber también q̄ estas cosas medias de q̄ hablamos, no son tan yguales entre si de vna misma calidad, que se ayan todas de llevar por vn rafero, porque vnas ay q̄ aprouechan mas que otras para la prouision de nuestro viaie. Y otras tambien pueden algo mas dañar a los q̄ quierē seguir a Iesu Christo, y aun les hazen a las vezes perder el camino, sino estā bien sobre auiso, y por esto assi se deuen tomar, o desechar cada vna destas tales, segū que a nuestro caso hizieren, o deshaziéren. Cierto es, que la sciencia mas nos puede ayudar a bien viuir, que no la hermosura, ni que las fuerças, ni aunque las riquezas. Item, aunque toda sciencia se puede endereçar, y referir para gloria de Iesu Christo, pero vna haze mas al proposito que otra, si nos puede guiar a Dios por mas cercano camino. Ca deste fin, que es Christo, has de tomar la medida al prouecho o daño que nos pueden traer los medios por dōde passamos, que son estas

cosas medias, de que largamente hemos habla-
 do, pero pongamos todavia exemplo. Tu amas
 las letras, es muy bien, si por Christo las amas.
 Pero si eres aficionado a las letras, solamente por
 saber, esto no es, sino como quien ha de subir por
 el escalo, y se assienta en el primer passo della, sin
 tener oïo a ver se arriba. Mas si tu desseas las le-
 tras para mejor poder hallar, entender, y cono-
 cer a Iesu Christo, que esta como escondido, y
 encubierto en las sagradas escripturas, donde sus
 mysterios se han de escudriñar, y para que despues
 de hallados mas le ames, y amado, y conocido,
 mejor le sigas, y comuniques, y gozes del con el
 ta intencion, da te en hora buena al estudio de
 las letras, mas no deurias pensar, aprouecharte
 dellas para otros respectos, que sean fuera de al-
 cançar por ellas vna recta, y santa conciencia.
 Verdad es, que si tu tienes tan buena confiança de
 ti, que esperas por tus letras mucha ganancia pa-
 ra gloria, y manifestacion de Iesu Christo, en tal
 calo deues auenturar te en el nombre de Dios,
 como mercader atreuido, y alexarte quanto qui-
 sieres, por naciones estrañas, quiero dezir, apren-
 der muchas sciencias diuersas, aunque sea exerci-
 tando te en los libros de los Philosophos, y sa-
 bios Gentiles. Y como los hijos de Israel, segun
 que ya otra vez auemos tocado, sacaron las io-
 yas de los de Egipto para adornar el templo de
 Dios, assi saca tu de las escripturas destos, las ri-
 quezas de las sciencias humanas, para seruir, y a-
 tauar la yglesia de Iesu Christo. Pero si teme-
 mos, que sera mas la costa que la ganancia, por
 no

no saber emplear esta mercaderia, adonde, y como cõuiene, o que te perderas en este trato, por no saberte descabullir de aquellas sciencias, quando es razon para abraçar por principal a la de Christo, mas vale en este caso, q̄ te tornes a aquella primera regla que pusimos. Conoce te a ti mismo, y compassa te a tu medida, y no te estendas (como dizen) sino hasta donde llega la manita. Mas vale saber poco, y amar a Iesu Christo mucho, que mucho saber, y amar le poco. Digo agora assi, que entre estas cosas que llamamos medias, la sciencia es principal sobre todas. Despues della son la buena complexion, y salud del cuerpo, las abidades del ingenio, la eloquencia o gentil lengua, la hermosura, las fuerças, la dignidad, la gracia en ser bienquisto, la autoridad, la prosperidad, la fama, el linaje, los amigos, y la hazienda. Cada vna pues destas cosas assi deuenos acoger la, segun viemos que mas se allega a aprouechar nos para la virtud, y q̄ mas nos acerca al blanco. Pero entiendese, que las hemos de acoger, ofreciendo se nos ellas en este camino por do corriremos para el vltimo fin: mas no es razon de codiciar las con ansia, ni de torcer la carrera començada, ni nos desuiamos, de manera, q̄ perdamos por esso jornada. Exemplo. Ofrecele te alguna renta o hazienda, si vees que es cosa que no te estoruara de hazer lo q̄ deues, ni te enturuiara la conciencia, administra la: quiero dezir, que tomes cargo della, como de bienes agenos, pues en fin es todo de Dios, y como del p̄sero suyo, oye lo q̄ en tal caso mada,

Lucas. 15

y es que hagast todo el bien que pudieres a tus
 proximos, y repartas con los pobres, y assi gana
 ras amigos verdaderos en el cielo cō vna cola tã
 vana, como es la hazienda deste mundo, q̄ pues
 el nos la pone en las manos para espenderla, es
 iniusta cosa guardarla. Pero si tu temes daño en
 el alma, tomando cargo de hazienda, desecha de
 ti tan peligrosa, y aun tan perdidosa ganancia, y
 haz lo que aquel Philosopho Crates de Thebas
 hizo, quando le enoiaua el cuydado de guardar
 su dinero. Echa lo tu tambien en la mar como
 carga pesada, y mala. Mas vale que lo dexes tu
 perder, que no que ello te eche a perder a ti, apar
 tando te del camino de Iesu Christo. Esto se te
 hara a ti muy ligero de hazer, si como ya hemos
 dicho, estuuieres sobre auiso. Y te acostumbra
 a no estimar en mucho ninguna cosa de las que
 estan fuera de ti. Y llamo fuera de ti, a qualquier
 cosa de las que no pertenecen a tu alma, ni ha
 zen mucho a su caso. Y de aqui verna, que quan
 do las tuuieres, ni te ensoberueceras con ellas, ni
 ternas mucho contentamiento en possier las, y
 quando se te quitaren, o se te negaren, no ter
 nas mucho tormento viendo te sin ellas, como
 aquel que no mide su bienauenturança, sino cō
 solo Iesu Christo, y a esta medida qualquier co
 sa te estara bien, si tu estas siempre bien con el.
 Mas si los dineros se te vienen, o la herencia sin
 tener tu desseo, ni sobrada diligencia por ella,
 no pienses, que aunque la conciencia no te re
 muerde de auer sido aquello mal ganado, que
 por esso puedes muy bien gozarlo, estando te cō
 ello

ello descuydado, antes es razon que estes no me nos recatado, porque aunque te ha dado Dios apareio con que exercitar la virtud, pero toda- uia es cosa peligrosa la riqueza. Y aun si tienes portan sospechosa esta liberalidad que dizen de la fortuna, en dar telos bienes sin tu desfearlos ni procurar los, que crees que la aficion q̄ por- nas con ellos, te disminuira algo la que deurias poner, o ternias puesta con Dios, entonces haz como aquel Prometheo, que se recelo de la bu- xeta cerrada, y mando que no se recibiesse en su casa, aunque eran sus Dioses los que se la em- biauan. No recibas pues tu tampoco carga ce- rrada, de donde esperes, que le uerna algun peli- gro a tu alma, sino antes desembaraçado, y aun si menester es, desnudo corre hasta alcançar a- quello que es vnico, y solo bien. Mas aquellos miserables que con grande ansia, y sollicitud co- dician, y procurã el dinero como vna cosa muy excelente, y en el ponen el principal socorro, y es- perança de su vida, estimando se por bienaue- turados, quando lo tienen en saluo, y llamando se desuaturados, y teniendose por perdidos, quando lo pierden, estos tales y dolatras son en la verdad, aunque les parezca a ellos que no, y muchos Dioses adoran que se han ellos inuen- tado, porque payguala al dinero cõ Iesu Chris- to, el que lo tiene en tãto, que piensa que en esta vida puede aquello hazerle bienaueturado. To- do esto que aqui he dicho del dinero, lo mismo has de entender tambien de las honrras, de los deleytes, de la salud, y aun de la misma vi- da

da del cuerpo. Cōtan encēdido desseo cōuiene
 q̄ corramos para Iesu Christo, que es nuestro so
 lo fin, que ni tengamos espacio para hazer hinca
 pie en estas cosas tan baxas, ni curemos de hazer
 caudal dellas, quando las tenemos, ni quādo las
 perdemos. El tiempo es breue en esta vida, dize
 el Apostol. Por esso hermanos de tal manera le
 apan los que passan por ella, y tan poca afecion
 pongan en lo que tienen aca baxo, que ni hagan
 caso dello, como de cosa que vale muy poco, ni
 lo empleen mal en cosas del mundo. Bien se
 po, que al hombre que estuuiere en esto, que bur
 laran del como de vn loco, y le terna todo el
 mundo por desuariado, mas por esta manera
 de locura plugo a Dios de querer saluar a los
 que le quisiessen creer, y esta tal locura que vie
 ne de Dios es mas excelente (como dize san Pab
 lo) q̄ toda la sabiduria de aca de los hombres.

2. Cor. 15.

1. Cor. 1

Assi que por esta regla has de endereçar todo lo
 que hizieres de oy mas. Otro exemplo. Vías
 de algun officio. Bien hazes, sino tratas con na
 die engaño, sino como tu querrias que tratassen
 contigo. Mas dime, que fin es el tuyo en este
 officio? Diras, para mantener tu familia. Bien es
 ta. Pero para que es esta familia? Si es con inten
 cion de atraer la a las cosas de Iesu Christo, des
 ta manera buen camino llevas. Item. Ayu
 nas, Buena obra es essa a lo que parece desue
 ra. Mas a que fin tira essa tu abstinencia? Si es
 porque lo manda la yglesia, bien hazes. Mas
 si es por codicia de ahorrar el gasto, o por
 que quieres ser tenido por sancto, ya tu ayuno
 ya

va enlodado, y el ojo de la intencion no le tienes sano. Pero dizes, q̄ no ayunas por nada desto, sino por q̄ temes de estar enfermo. Y esta enfermedad por que la temes? Si es por que no te estorue de vsar de tus deleytes, tambien en este caso tienes el ojo de la intencion dañado. Mas por uctura procuras de viuir sano, y esta sanidad no la quieres sino para dar te mejor al estudio. Agora me di, este estudio a que lo endereças? Podra ser que para auer alguna renta o beneficio. Pero para que tienes ojo al beneficio? Si es mas para viuir a tu plazer, que para emplearte mejor en seruicio de Iesu Christo con el, en tal caso fuera vas de camino, y desatinado has de aquel blãco que cumple tener ante los ojos en toda cosa qualquier Christiano. Pero si recibes el manjar y sustentacion corporal, o si no ayunas demasado, es por cobrar fuerças, y buena disposicion de salud en el cuerpo, y esta quieres la para poder mejor sufrir los santos estudios, y santas vigiliãas, ofreciendo lo todo para gloria de Iesu Christo: yo te digo, q̄ has agora dado en el blanco. Pero curas de tu salud por estar fresco, y conseruar tu gentileza, o por mejor (mas no sino peor) y mas a rienda suelta poder vsar de los vicios y deleytes carnales: perdido vas, y ageno de Christo, haziendo otro Dios a quien siruas a tu sabor. Y no solamente se ha de examinar la intencion si es pura en las cosas que hemos dicho del comer o ayunar, del estudiar o trabajar, pero tambien en otras cosas q̄ parece, que no ay en ellas mas que pedir. Como vemos que muchos

ENCHIRIDION DEL

son deuotos de ciertos santos, a quien ellos mas honrran p celebrã con vnas ciertas ceremonias. Y vno ay que tiene por deuociõ de saludar cada dia a S. Christoual, pero esto no assi como quiere, sino teniendo por fuerça delante su ymage. Mas porq̃ sin si piẽsas? Porq̃ tiene creydo q̃ con hazer aquello, esta ya seguro aquel dia de muerte desastrada. Otro adora a otro santo llamado S. Roque, y esto porq̃? No por mas de porque cree, q̃ a aquel le ha de eicapar de pestilẽcia. Otro reza sus ciertas oraciones a S. Barbara, y a S. Iorge, sin saberlo q̃ se dize, por no venir a manos de sus enemigos q̃ aborrece. Otro tiene por deuocion de ayunar a santa Apolonia, porq̃ no le duela la muela. Otro visita el bulto de Iob ordinariamente, porq̃ andando en sus vicios no se lepegue alguna lepra. Ay otros tratantes, que prometen de dar a los pobres cierta parte de la ganancia, no cõ otra ninguna caridad, sino por q̃ su mercaderia no se pierda por la mar. Otros enciendẽ su candelica a sant Ieron o a sant Anton, porq̃ les depare lo perdido. En conclusion que para quãtas cosas ay desta manera q̃ en derecho de nuestro dedo o tememos, o desseamos para tantas hazemos otros tantos santos nuestros auogados, vnos que tengan virtud en las vnas, y otros q̃ tengã mas poder en las otras, y aun estos en diuersas naciones tambien son diuersos, porque lo mesmo les vale S. Polo a los Franceses que S. Hieron a los Flamẽcos. Y aun Santiago ni sant Iuan no piensan ellos, que les pueden aprouechar, sino en tal o en tal lugar.

Estas

Estas Christiandades y deuociones tales, sino se endereçan principalmete a Christo, dexando a parte todo respeto de prouechos y interesses temporales, no solamente no son Christianas, mas aun no estan muy lexos de profanas, ni muy ajenas de la supersticion vana de los gētiles, que prometiā a su Dios Hercules el diesmo de su hacienda, porq̄ tuuiesse cuydado de doblarsela. Y ofreciā vn gallo a Esculapio, q̄ era segū dize Dios de la medicina, por cōualecer de la enfermedad mas apna: y a Neptuno su Dios de la mar sacrificauan vn toro, porq̄ fueesse su viaje prospero. Aca verdad es, q̄ estā mudados estos nōbres, pero las intēciones parecē cōformes. Hazes ora-
1. Cor. 17.
 ciō a Dios, y ruegas le, que te acreciēte los dias de la vida. No sera mejor le pidiesse, te acrecentasse cada dia la gracia en el alma, para q̄ do quiera que la muerte viniere de rebato, no te halle mal aparejado? Nunca pienas como emendar la vida, y ruegas a Dios que no te vēga la muerte? Que es lo que a Dios aqui pides? No otra cosa por cierto, sino que te dexé pecar luengo tiempo: y assi al que te promete vna deuocion o recepta para no morir en pecado mortal, dile, que no ay sino vna a mi ver, que es procurar de biviir muy bien. Demandas en la oraciō riquezas, y no sabes ni quieres vsar bien dellas. No vees, que pides tu mesma perdicion. Ruegas a Dios que te sanc, para emplear luego la salud en ofender le. Yo reñego de tal oracion. Bien creo, q̄ no faltaran algunos luego, que quieran reclamar contra esto, porque no les parece nada de
 aquello

1. Tim. 6. aquello tan mal, ni aun les va tãpoco dello muy
 Rom. 16. mal. Y estos tales son de los que dize el apostol,
 que lo que ellos se traen por grameria, aquello
 piensan que es santidad, y que con vnas bẽdicio
 nes dulces engañan los coraçones de los inocen
 tes firuiendo no a Iesu Christo, sino a su vientre
 mismo. Arguir me han pues estos y diran me.
 Luego tu quitas, q̃ no se haga honrra a los san
 tos, en los quales se honrra Dios? Yo en verdad
 no digo tal: ni pienso que son agora tanto de re
 prehender los que con vna simpleza o supersti
 cion necia hazen estas cosas, quanto son de abo
 minar los q̃ siguiendo su propio interesse, y por
 ganar en su mercaderia, nos hazẽ entender: que
 son muy santa cosa, y las alaban como si lo prin
 cipal de la perfeccion estuuiesse en aquellas deuo
 ciones: las quales poruentura no seria mucho,
 que se tolerassen, si con aquella intencion no se
 ensalçassen, que es por acrecentar su prouecho
 con la simpleza del pueblo. La qual simpleza di
 go, que ni la condeno, ni aun la menosprecio:
 pero no puedo sufrir tampoco, que lo q̃ no ha
 ze tanto al caso: piensen que es tan santo, o aque
 llo que es lo de menos, lo tomẽ por lo q̃ es mas.
 Yo terne por bueno, que pidan salud a sant Ro
 que su abogado, si la salud, y la vida la ofrecẽ to
 da a Iesu Christo. Verdad es, que ternia por me
 ior, que no se curassen de otra peticion, sino que
 con aborrecimiento de los vicios les acrecenta
 se Dios cada dia el amor de las virtudes: y que el
 morir o el viuir lo remitan y dexen en mano de
 Dios, diziendo con sant Pablo: Agora viuamos
 agora

Rom. 14.

agora muramos para gloria del Señor viui-
 mos, y para le glorificar tambien moriremos: y
 aun ternia por oracion mas perfeta, que desseal-
 sen ser sueltos ya deste cuerpo, y vnidos con Iesu
 Christo en el cielo, y q̄ tambien con esto: en qual
 quier enfermedad, o perdida, o otros tales reue-
 les de la fortuna, tuuiesen conformidad cō Di-
 os tan verdadera, que el padecer fuesse su glo-
 ria, y lo aceptassen con mucha alegria viendo q̄
 eran auidos por dignos desta manera, de cōfor-
 marse como miembros con Christo nuestra ca-
 beça. Assi que concluyo, que no es tanto de re-
 prehender esto de las deuociones, quanto es co-
 la pestilencial el estribar en ellas, y con tanta se-
 guridad, que muchos viendo, que demas de la
 misericordia de Dios, ya obrã ellos tãbien desta
 manera algo bueno, con esto se descuydan de
 emendar la vida, assiendose a su bordon del al-
 ma, y este os diran, que es, o apunar los viernes,
 o tal que cosa sin querer se desasir del pecado, ni
 aun pensar lo: y assi se atienen, y aun se defiendẽ
 con su bordon, porque ni les muestran q̄ es po-
 drido para ellos, ni les facan de su opiniõ. Otra
 vez digo, que se ha de tolerar, y no condenar la
 poquedad de espiritu, y poco saber que ay en la
 gente, pero po con sant Pablo nuestro les via
 mas excelente. Si con esta regla pues conforma- I. Cor. 17.
 res tus obras, y midieres, y examinares tus des-
 seos, y no quisieres jamas parar en estas cosas, q̄
 se ofrecen en medio del camino, sino endereçar
 las todas para agradar a Iesu Christo: yo te di-
 go, que ni erraras de la via que Dios te manda,

ENCHIRIDION DEL

ni aura cosa delas que hizieres, ni delas q̄ sufrieres en tu vida, que todo no te sea apareio, para poseer en este mundo la gracia, y despues en el otro la gloria.

Regla quinta, que todas las cosas visibles se desuen tener en poco, y que estas son las que el apostol llama carne, y como conuiene leuarnos siempre a las inuisibles.

A Nadamos agora la quinta regla, como por defension y ayuda de la passada y sea esta. Que toda la perfección de que mayor necesidad tiene el buen Christiano, consiste en esforçarse y trabajar por apartar el coraçon destas cosas visibles, que por la mayor parte son imperfectas o medias como ya vimos. Y esto por mejor aprovechar y creer en las que son inuisibles, pues son estas las perfectas, como parece por la diuision q̄ arriba vimos hecho, de las partes que ay en el hombre. Esta regla haze tanto al caso, que por no sabella o por tenerla en poco, muchos Christianos en lugar de ser deuotos y santos son superficialios y vanos, y fino es en el nombre de Christianos, en lo de mas poca diferencia ay de ellos a gentiles. Y imaginemos pues agora y figuremos dos mundos. El vno solamente intelligible, que con solo el entendimiento se alcança, y podemosse llamar angelico, donde Dios mora con las animas bienauenturadas, y el otro visible, que son estos cielos con toda su armonia q̄ vemos, y cõ todo lo que debaxo dellos se encierra. Despues tomemos otro tercero mudo, que participa

participa del vno y del otro, y este es el hōbre
 q̄ quāto al cuerpo es visible, y quāto al alma es
 inuisible. Quāto al mūdo visible es de notar, q̄
 porque somos en el peregrinos, no cumple que
 paremos mucho en sus cosas, sino que qualquie
 ra dellas, que a nuestros sentidos se ofreciere, lue
 go la memoria la aplique, y enderece cō vna cō
 ueniente proporción, al mundo inuisible y an
 gelico, o la atribuya y ordene para emienda y edi
 ficaciō de nuestras costūbres, que esto es lo mas
 prouechoso, y para q̄ todo lo q̄ el hōbre viciere,
 tome liciō el alma, q̄ es la parte del hōbre, que
 mas que nadie se conforma a aquēl mundo inui
 sible, para donde ella fue criada, y le representa,
 y correspōde, pongamos exēplo. Lo q̄ obra el
 sol visible en este mūdo q̄ vemos, aquello mis
 mo obra muy mas excelētemente el espíritu de
 Dios no solamēte en el otro mūdo intelligible
 q̄ creemos y esperamos, dōde el reyna en su glo
 ria, pero tãbiē en este otro mūdo tercero intelli
 gible q̄ diximos, q̄ es la parte del hōbre, q̄ no vec
 mos cōuiene saber el espíritu, dōde el mora por
 gracia. Lo q̄ es aca la luna, cosa tã noble, y hermo
 sa como vemos, y aun tã cōueniēte y prouecho
 sa como sabemos y todo por la claridad y perfe
 ciō q̄ del sol recibe y participa, esto cōsidera q̄ es
 alla la cōpañia de los angeles, y animas santas q̄
 llamamos yglesia triūfante, y esto has de sentir
 tãbiē q̄ es en el hōbre su espíritu, el qual no tie
 ne mas ser ni biē, de lo q̄ el sol verdadero q̄ es Di
 os le comunica: y assi por el cōsiguiēte: toda cosa
 q̄ este cielo q̄ vemos cō el sol y sus planetas, obra
 en la

en la materia a el sujeta, que es la tierra, esto mismo obra Dios mucho mas perfectamente en tu anima. Vees como el sol se pone y torna a nacer escalfa, tiempla, viuifica, haze nacer el fruto, y despues el lo madura, atrae los humores, de dō de se engendra el agua, adelgaza, alimpia, endurece, ablanda, alumbrada, serena, y alegre. Finalmēte todo quāto vees que hemos dicho en el sol, y aun quātas cosas son en este mundo grossero que es compuesto de elementos, y assi mismo lo que vees en la parte mas grossera del hombre, que es el cuerpo, lo vno y lo otro te has de acōtumbrar a referirlo y coteiarlo todo cō Dios, y con la parte que en ti ay inuisible, que es el anima: y desta manera hallaras, que quantas cosas a los sentidos se te representaren, todas te seran ocasion de aprouechamiento, en el seruicio de Dios. Exemplo: Quando se deleytaren tus oios corporales, en ver que este sol visible con tanta claridad se estiende y derrama por la tierra, leuanta luego el espiritu a considerar, que deleytara el de aquellos moradores del cielo, a quien el Sol eterno que es Dios, siempre nace y nunca se pone. Y piensa tambien tras esto, y aun procura de sentirlo, quan gran gozo deue ser el de la buena y pura conciencia, donde es cierto que la lumbrera diuina embia sus rayos marauillosamente: y desta manera combidado y auisado por estas criaturas visibles, ruega a Dios con las palabras de sant Pablo, que el que mando resplandecer la luz, donde no auia primero sino tinieblas, alance estas de tu coraçon, y quiera resplandecer dentro

2. Cor. 4.

dentro en el, para conocimiento, y manifestación de su gloria, la qual reluzc, y se nos representa en la persona de Iesu Christo su hijo, y en su sagrada doctrina, y desta manera busca, y repite otros semejantes lugares en la santa escriptura, en los quales a cada passo hallaras q̄ la gracia del espiritu santo q̄ pedimos, se cōpara a la luz q̄ aca vemos. Itē, quando la noche te pareciere triste, y escura, ymagina q̄ tal deue estar el anima quando de la lūbre de Dios es desamparada, y queda tenebrosa cō la triste noche de los vicios, y si hallares dētro de ti alguna escuridad, ruega a Dios que salga sobre ti, y para ti el Sol de Iusticia, por que sea alūbrada tu anima. Y has de hazer contigo esta cuenta, y tener lo assi por aueriguado, q̄ en tanto grado son excelētes las cosas inuisibles, que en su comparacion todas estas que aca vemos, son como vnas sombras delgadas, que aun apenas representan a nuestros ojos vna pequeña ymagen o traça de las otras que no vemos. Allende desto has de saber, que todo quāto los sentidos aman o aborrecen en las cosas corporales, todo aquello cumple que mucho mas lo ame o aborrezca el espiritu, quando aca lo halla tambien en las cosas interiores, y espirituales. Sea este el exēplo. Contenta mucho a tus ojos la hermosura del cuerpo, no te detengas en esse cōtentamiento, sino piensa luego quan hermosa es la figura del anima. Y por el contrario, descontenta te en qualquier persona la fealdad del rostro, acuerdate quan abominable gesto tiene el anima afeada con los vicios. Y assi por el con-

L guiente

guiete puedes hazer en todas las otras cosas cor-
 porales semejantes. Que tambien se tiene el ani-
 ma su hermosura, o su fealdad con que agrada,
 o a Dios, o al demonio, o a cada vno con su se-
 mejante. Y quien bien lo mirare, hallara que tie-
 ne assi mismo su iuuentud, y su vejez, su enferme-
 dad, y su salud, su muerte, y su vida, su pobreza,
 y su riqueza, su deleyte, y su dolor, su guerra, y
 su paz, su frio, y su calor, su sed, y su beuer, su
 hambre, y su comer. Y por abreuiar todo quan-
 to se conoce, y se siente en el cuerpo, aquello tam-
 bien en su manera se ha de entēder, y sentir, que
 lo ay, y passa por el anima. En conclusion, que
 por aqui es el propio camino para la vida espi-
 ritual, y perfecta, si poco a poco acostumbra-
 mos a desuiar nos destas cosas que no tienen ser
 verdadero, mas de que vnas dellas parecen ser
 lo q̄ no son, assi como los deleytes torpes, y las
 hōrras mūdanas, otras se des hazen, y se van de
 priessa quāto pueden a tornar en nada como las
 fuerças, o la hermosura, para que sintiēdo la va-
 nidad de todo esto, leuātemos el sentido mas de
 verdad a enamorarnos de aquellas cosas cuyo
 ser es verdadero, y su perfeccion tan grande, que
 son eternas sin que puedan tener fin, incomu-
 tables que en ellas nunca ay mudança, y lim-
 pias sin ninguna mezcla. Alcanço a conocer es-
 to Socrates verdadero Philosopho en la vida
 mas que en la lengua, quando dixo, que enton-
 ces saldria bienauenturada el anima deste cuer-
 po, quando se viuiesse primero exercitado muy
 sabia, y diligentemente en la muerte, desasiendo
 el

el animalo mas que se pudiere de la carcel del cuerpo, y de todas sus passiones, para que se halle mas esenta, y desembaraçada del, y assi pueda gozar de cosas mas altas. Y si mucho antes se vuisse tambien acostumbrado casi ausentarie del cuerpo, por el menosprecio de las cosas corporales, y por el amor, y contempcion de las espirituales. Y esta manera de enagenamiento con que desafimos nuestra aficion destas cosas baxas por arraygar la mayor con Dios, es aquella cruz a que Christo nos combida, y con que el mismo nos requiere, y no es otra assi mismo la muerte, de que hemos de morir con Christo nuestra cabeza, segun que quiere sant Pablo. Como el Profeta lo cantaua a Dios: Porti en vida padece- mos muerte Señor cada dia, como ouejas estima- dos, que al matadero las guian. Y tambien sale a este proposito lo que por otras palabras escriue el Apostol, diziendo: Lo que esta arriba, aquello procurad de buscar, y las cosas altas que nos suben a Dios, estas trabajad de saber, y no lo que esta sobre la tierra. Y todo para enseñarnos que a ninguna destas cosas de aca baxo nos aficionemos mas que vnos muertos, ni detengamos en ellas nuestros sentidos mas que fino las tuuiessemos, porque tanto mas sabor tomemos en las cosas del espiritu, quanto menos lo tomaremos en las del cuerpo, y tanto mas verdaderamente comencemos a viuir dentro, quanto menos viuos estuuiéremos a las cosas que estan defuera (o por hablar mas claro) tanto menos nos mueuan estas cosas caducas, quanto mas

*Mat. 10.**2. Timot. 2**Psalm. 43.**Colossen. 3*

las tuuieremos conocidas, y tanto tengamos en
 menos estas cosas que son como sombra, quan-
 to mas nos acostumbremos a tener en mu-
 cho las que son verdaderas. Assi que esta regla
 auemos siempre de tener a la mano, que jamas
 paremos, ni nos detengamos en las cosas tempo-
 rales, sino que dellas hagamos vn escalon para
 subir luego, no solo al conocimiento, sino mu-
 cho mas al amor de las otras espirituales, cote-
 jando vnascō otras, y aplicãdo vnas a otras, y
 haciendo comparacion de las vnas a las otras, y
 assi por el configuiente a respeto de las cosas in-
 uisibles, donde esta todo nuestro bien, comence-
 mos a despreciar las que vemos, pues son de tan
 baxa ley. Exemplos. Mas tolerable se te hara la
 enfermedad del cuerpo, si pensares, y creperes q̄
 aquella es para remedio del anima. Menos ansia
 ternas por la salud corporal, si todo tu cuydado
 cōuertieres a sostener la salud espiritual, y assi si
 te espanta la muerte del cuerpo, mucho mas de-
 uies temer la muerte del anima. Huyes con mu-
 cho miedo de vna ponçoña, porque basta a da-
 ñar el cuerpo, mucho mas se deue temer la pon-
 çoña que mata el anima. Ponçoña es el reialgar
 para el cuerpo, pero mas mortales peruas son
 los deleytes viciosos para el anima. Espeluzaste
 y demudaste con temor no te hiera el rayo que
 cae de las nuues, y ni sabes donde te meter, ni de-
 xas diligencia por prouar, o quanto mas deurias
 temer, y con menor auiso procurar no cayesse so-
 bre ti aquel rayo inuisible de la indignacion di-
 uina: Y d malditos al fuego eternal. Site enamo-
 ra

Mat. 15.

ra la hermosura del cuerpo, o del gesto, porque no amas con mayor ardor la que esta escondida dentro en el anima, que erio Dios a su semeiança? Traspassa ya tu amor a la hermosura, que es perdurable, y celestial, y que nunca ha de corromperse, y amaras mas tibiamente esta caduca figura del cuerpo, q̄ se va a mas andar, y nunca buelue. Ruegas a Dios que llueva, porque no se sequen tus panes, pide le, y con mas desseo, el agua de su gracia, porque la mies de la virtud iamas se pierda en tu alma. Remedias con gran cuydado la costa, y daño de tu hazienda, repara con mucho mayor la perdida de tu conciencia. Prouees para la veiez que ninguna cosa falte al cuerpo, y no hazes tu prouision mas de verdad con que no desfallezca el alma? Y finalmente como en estas cosas hemos dicho, assi se deue hazer en todas las otras, que cada dia se ofrecen a nuestros sentidos, y los aficionan y inclinā a diuersas pasiones, segun la diuersidad dellas, para que ni nos lleuen tras si, ni nos derriben, como son esperanza, temor, amor, aborrecimiento, deleyte, y dolor, y otras semeiantes alteraciones que pasan cada dia por los hombres. Digo mas, que tā bien se ha de guardar esta regla en la licion de toda escriptura que de dos partes esta compuesta, es a saber, de sentido simple literal defuera, y de mysterio encerrado dedentro, que son como cuerpo, y anima, que no haziendo hincapie en el literal en este caso, el principal respecto tengas al mysterio que esta dētro. Tales son casi todas las escripturas de los Poetas, y entre los Philosophos

las de Platon, y de los que le siguen, y sobre todo estan muy llenas de mysterios las escripturas sacras del testamento vieio, y nueuo, q̄ son en el to semeñates a aquellas figuras, que se dizē los Si lenos de Alcibiades, de quiē en otro libro mas largamēte tratamos, las quales baxo vna cobertura vil, y a sabiēdas disfraçada, encerrauā otra cosa casi diuina. Por q̄ de otra manera, si sin cōfiterar la alegoria, y mysterio escōdido, leemos solamente la historia de como hizo Dios la figura de Adam de vn poco de barro, y espiró en ella vna anima. Como estādo el durmiēdo, le facó vna costilla para formar a Eua. Como les vedó no comiessen de cierto arbol, como los engaño la serpiēte. Como se passcaua Dios al ayre despues de medio dia, y como los q̄ auian pecado, cō el miedo se escōdian. Como se puso vn angel cō vna espada en la mano a la puerta del parapso, por q̄ no tornassen a entrar dētro, los q̄ ya auian sido echados del. Y (por abreuia) si toda aquella historia de quādo Dios hizo el mūdo leyeres, y no tuieres atēcion mas de a la corteza, y sobre haz de la letra, podra ser, q̄ o no la tēgas en mas estimaciō, o q̄ no saques de alli mas edificaciō, q̄ si le pesses la fabula del Poeta, de como Prometheo hizo vna estatua de lodo, y como hurto el fuego por engaño, y lo metio en la estatua, y la hizo viuir. Antes aū te oso dezir, q̄ por uētura sacarias algo mas de fruto en leer algū Poeta cō su alegria, teniēdo atēcion a lo q̄ por aquellas palabras quiso figurar, y notādo lo q̄ quiere acōsejar q̄ si te pusieses secamēte en leer algunas historias
de la

Genesis.2.

Genesis.3.

de la santa escriptura assi solas, y desnudas, parã do te en la corteza de la letra, sin cõtẽplar el myſterio espiritual q̃ esta escõdido en ella. Põgamos exẽplo. Si te huelgas de leer lo q̃ finge el otro, q̃ los gigãtes peleauã cõtra el cielo, y como su dios Iupiter cõ sus rayos los desbarato, y cõsumio, aprẽde de alli, q̃ no auemos de pelcar cõtra Dios, ni resistir a su volũrad, y nos deuemos apartar de los estudios, y exercicios q̃ uee cada vno q̃ son cõtra su propia naturaleza, y poner nuestro coraçõ en aquellas cosas a q̃ naturalmẽte nos sentimos ser mas inclinados, tãto q̃ sean honestas. Ca si tienes porcierto, q̃ viuir sin casarte, es mas cõueniente a tus costũbres, no es bien atar te al matrimonio: y por el cõtrario, si conoces de tũ mismo mas inclinaciõ al matrimonio, y q̃ viuiras en el mejor, y cõ menos peligro de tu cõciencia, tã poco es biẽ dexar te de casar, porq̃ muy pocas vezes sucede biẽ, y prosperamẽte lo q̃ se haze assi cõtra la natural inclinaciõ, quãdo es esta tal de cosa licita. Itẽ, si lees como dio los beuedizos la hechizera Circes a los cõpañeros de Vlixes, cõ q̃ los cõuertio en bestias, aprẽde de aqui tu luego, q̃ los hombres pierden el seso con los deleytes del mundo, que son vnos ponçoñosos breuajes, con que se tornan de hombres en bestias. Si lees la sed que dizẽ que Tantalo padece en el infierno, teniendo el agua hasta la barba, y no pudiendo beuer della, entienda por esta fabula, quan miserable cosa es el rico auariẽto, q̃ estando lleno de hacienda, no se atreue a gozar della. Quando leyeres en el Poeta aquel trabajo que

padece Sísifho en el infierno, en reboluer vna gran piedra, y nunca acaba de trastornalla, aprende saber, quan trabajosa, y miserable cosa es la ambicion, y desseo de honrra. Leyendo los trabajos de Hercules, enseñen te a ti aquellos, como por honestos exercicios, y diligente industria nunca cansando de obrar bien, se gana despues el cielo. Si a estas, y otras consideraciones prouechosas atendieres, quando las fabulas lees, no te parece que podras en ellas aprēder lo mismo que enseñan los Philosophos, y aun algo de lo que mandan los Theologos maestros de nuestra vida? Desta misma manera digo, que si en la sagrada Escripura leyeres sin alegoria, que es sin considerar el mysterio, como los dos niños, Iacob, y Esau, luchauan en el vientre de la madre, y como despues el mayor vendio el mayorazgo por codicia de vn poco de potaie, y como el menor con engaño, y conscio de la madre, hurto la bendicion del otro al padre. Item, como Dauid con vna honda de vn golpe derribo a Goliath el gigante. Como Sanson perdido de amores, se dexo tresquilar los cabellos de la cabeça, donde tenia toda su fortaleza. Y otras cosas semeiantes, no lleuaras para el alma mucho fruto desta lición assi tomada? Que mas aprouechar leer algunos passos de los libros de los Reyes, o de los Iuezes, sin acatar que es sacra escriptura, que la historia de Tito Liuius, sino atiēdes mas en la vna q̄ en la otra a los mysterios, y a la figura? Antes digo que aun en Tito Liuius hallaras algunas cosas con q̄ puedan

Genesis. 25

1. Reg. 17

Judicij. 16

puedan emendar los hōbres sus malas costum-
bres y en la santa escriptura por uētura lecras al
go, que a lo que parece de fuera no es tan honel-
to, y si lo tomas a la sobre haz de la letra, podria
mas estoruar que aprouechar. Como el robar
en que entendio cierto tiempo Dauid, estando
huydo de Saul. El adulterio que cometio con la
otra, matando para esto al marido. Los ciegos
amores de Sanlon. El feo ayūtamiēto de Loth
cō sus hijas a hurto, y otras cosas desta calidad.
Asi que es la cōclusion, q̄ en mucha parte de la
santa escriptura, especialmente en el testamento
viejo conuiene, que dexada la carne que es lo
de defuera de la letra escudriñemos con diligen-
cia los misterios del espiritu, que alli estan escon-
didos. Porque aquel manna celestial tal sabor te
dara, qual traxeres la disposicion en tu paladar.
Mas mira que en el escudriñar estos tales misteri-
os y en sacarlos de aquella letra, no cumple que
solamente sigas las coniecturas de tu coraçon,
contētando te con aquellas, ni te guies solo por
tu parecer diciendo: que a ti assi te lo da a sentir
el espiritu. Ca menester es para esto aprouechar
se hombre de lo que grandes varones han alcã-
gado y declarado con espiritu de Dios y con su
trabaio, y tener conocimiento de algunos au-
sos tomados como por manera de arte, qual es
la que mostro sant Dionisio y S. Augustin muy
bien, y sant Pablo assi mismo q̄ despues de Chris-
to fue el primero que descubrio algunas fuētes
y mineros de las alegorias y misterios. A quien
siguiendo Origenes, es cierto en esta parte de

2. Reg. 11.

Iudic. 16:

Gene. 19.

Theologia el mas principal de todos. Mas esta theologia allegorica o mystica los theologos del te nuestro tiempo, o no la tienē en mucho, o la tra tan muy tibiamente, los quales en la agudeza del disputar verdad es que se ygualan, y aun echan el pie delante a los doctores antiguos, mas en la manera del declarar los misterios no llegan a cuenta cō ninguno de aquellos, ni ay entre ellos comparacion, y esto a mi parecer viene de dos causas principales, la vna que no puede tratarse sino muy friamente el mysterio dōde no se ponē algunas fuerças de eloquencia para esprimirlo, quiero dezir, sino se guila cō algun sabor de buena gracia en el hablar, y en el escreuir, en lo qual los antiguos tuuieron muy conocida ventaja, y nosotros no alcãçamos alla cō gran parte. Y la otra, que contentandose los de agora con solo Aristoteles, echan fuera del iuego a los Platonicos, y Pitagoricos aquiē sant Augustin tiene en mas que a otros, assi porque las mas de sus sentencias son conformes a nuestra religiō Christiana, como porque su manera de dezir figuratiua (como auemos dicho), y llena de alegorias, se llega muy cerca a la de la santa escritura, verdad es, que S. Augustin se retrato de auer estimado mas a Platon que deuiera. Porque aunque en su doctrina se cōtiene lo que hemos dicho, contiene otras muchas sciencias falsas, y en gran manera peligrosas, y por esto no se deue leer sino de personas muy fundadas. Assi q̄ digo que no es de marauillar si trataron mas conuenientemente las alegorias, y figuras theologales aq̄llos antiguos,

figuros, que con la abundancia de su dezir, que es la Rhetorica, podian engrandecer, y adornar qualquiera cosa, aunq̄ de suyo fuera pequeña, y desfabrida, mayormente que por ser como fueron enseñados en saber todas las antigüedades, quisierō primero ensayarse, y exercitarse en declarar los libros de los Poetas, y de los Platonicos, para despues poder mejor tratar los mysterios Diuinos. Las exposiciones destes antiguos, y su doctrina, querria mas q̄ siguiesses, y rebolviesses, porque aunque no te hagan muy diestro en las disputas de escuelas, enseñar te hã a tener recto, y sano entendimiento, y aficionaran te a lo bueno. Y sino alcançares todas vezes los mysterios escōdidos en la letra, al menos tē por cierto, que estan alli dentro, y vale mas desfiar los, y tener esperança de algun tiempo gustarlos, aunque no los entiendas por agora, que contentarse con sola la letra muerta, ni parar en ella. Y esto no solamente en el testamento vieio, mas aun en muchos lugares del nueuo. Que tambiē en el euangelio hallaras su carne (quiero dezir) su letra, y exterior corteza, y su espiritu. Porque aunque esta ya quitado el velo de ante la cara de Moysen, como dize sant Pablo, pero todavia (se

2. Cor. 4.

1. Cor. 13.

Ioannis. 6.

ne

ningun provecho trae. Yo harto me contentara cō dezir assi. La carne algo aprouecha aun que mucho mas el espiritu, pero la mesma verdad es aquila que dize, que la carne no aprouecha nada, y no solamente no aprouecha, mas

Roman. 8.

(segun dize sant Pablo) es mortifera, sino es quando se refiere al espiritu, que ya en este caso para algo es provechosa la carne, quando por ciertos escalones va lleuando nuestra flaqueza hasta llegar al espiritu. El cuerpo sin el espiritu no puede viuir, el espiritu ninguna necesidad tiene del cuerpo. Pues si por autoridad de Christo, tan gran cosa es el espiritu, que el solo da la vida, razon es tener tal intento y proposito, que en todo lo que leemos, y en todo lo que obramos: tengamos ojo al espiritu mas que a la carne, y si alguno parare mientes en ello, hallara que esto es lo principal que el mas señalado entre los profetas, q̄ es Esayas nos enseña, y a esto nos combi-

Galat. 5.

da, entre los apóstoles sant Pablo, el qual en todas sus epistolas nunca dexa de auisarnos q̄ no confiemos en la carne, y que en el espiritu esta la vida, la libertad, la lumbre, la manera de adopcion, por donde somos hijos de Dios: y aquellos frutos maravillosos del espiritu, tan dignos de ser desseados que el allí cuenta por menudo, y en cada parte desprecia y condena la carne, y nos amonesta que no la sigamos. Mira bien y hallaras assi mismo que esto que digo nos lo enseña a cada passo nuestro maestro Iesu Christo. Assi como quando dize que si en dia de fiesta se puede sacar del hoyo el asno, quanto mas se puede sa-

de sacar de su miseria el proximo, socorriendole con obras de charidad. Item quando en el fabado que guardauã los Iudios, alumbro al ciego. *Lucæ. 14.*
 Quando escuso a los dicipulos, que eran reprehendidos de los Fariseos, porq̃ en fabado mondauan las espigas y sacauan el grano, y porq̃ comian sin lauar las manos. Item quando no le escusaua de ser combidado con los pecadores: y tã *Ioan. 11.*
 bien en la parabola que conto del Fariseo y del publicano. Assi mismo en caso de los ayunos. *Luc. 15.*
 En no curar de los hermanos segun la carne. *Luc. 18.*
 En reprehender la vana gloria, que los Iudios *Mar. 2.*
 tenian por ser del linaje de Abraham. En la manera de ofrecer sus dones. En el modo de sus oraciones. En querer parecer grandes guardadores de la ley, trayendo en la frente escritos los mandamientos con letras grandes. Y en otros lugares del mesmo euangelio: que otra es su intencion de Christo, sino depreciar y tener en poco la carne y letra de la ley, y la supersticion y contentamiento de aquellos que querian mas parecer buenos Iudios en lo publico, que serlo en lo secreto. Lo mesmo nos quiere enseñar, si nosotros quisiessemos bien entenderlo, y como aqui lo pide creerlo, quando dize a la muger Samaritana. Muger cree me a mi, que es venida hora, quando ni en Hierusalem, ni en este monte adorareys al padre, y es venida la hora, y agora es, quando los verdaderos adoradores adorarã al padre, no en cosas corporales que son como sombra, sino en espíritu y en verdad, porque tales quiere el padre que sean los q̃ le han de adorar *Ioan. 4.*

rar, conuiene a saber, espirituales. Dios es espíritu, y los que lo han de adorar; conuiene que en espíritu, y en verdad le adoren, teniendo limpieza, y santos deseos en el alma, y de veras siguiendo a Iesu Christo en la vida. Esto nos mostro también bien en sus obras el mismo Christo, y señaladamente

Io. annis. 2.

quando convidado a las bodas conuertio el agua en vino, para darnos a entender que venia a sacar nos de la letra fria, y deffabrida, y darnos el vino del espíritu, que es el que embriaga tanto las animas espirituales, hasta hazer que tomadas así de aquel vino, vengan en menosprecio de su vida, y de si mismas. Y porque no tengas en mucho auer nuestro Señor despreciado estas cosas ya dichas, esta atento, y veras que aun tiene en

Io. annis. 6.

poco el comer de su propia carne, y el beuer de su propia sangre, si espiritualmente no se come, y se beue. Sino dime a quien piensas tu que dezia el: Catad que la carne no aprouecha nada. No por cierto a aquellos, que con traer el euangelio al cuello, o vna cruzeta de metal, piēsan que están seguros de todo mal, y tienen esto por vna perfectareligion. Mas dixolo a aquellos a quien auia declarado el misterio excelente de como se deuia tomar su cuerpo, y su sangre. Pues si tan grã cosa como este sacramento no aprouecha, antes puede traer daño, sino se recibiesse espiritualmente, que razón ay, para que en ninguna cosa carnal tengamos confiança, sino ay espíritu en ella. Pongamos desto algunos exemplos. Tu poruentura dizes cada dia missa, y junto con esto viues así parati solo, que no curas mucho

mucho de los males, y daños de tu proximo, desta manera aun te estas en la carne, que es en lo exterior del sacramento. Pero si diziendo missa procuras desfer tu aquello, que significa lo que recibes, conuiene a saber, vn cuerpo con el cuerpo de Christo, vn mismo espiritu con el espiritu de Christo, y vn miembro viuo de su yglefia, y si ya ninguna cosa amas sino en Christo, si todos tus bienes tienes por comunes a todos tus proximos. Y si los daños, y inconuenientes ajenos te duelen, y desseas remediar los como los tuyos propios, y si procuras de dar buen exēplo de vida, desta manera yo te digo, que con mucho fruto dizes missa, porque lo hazes espiritualmente, y si sientes que en alguna manera te transfigurás en Iesu Christo, tomando tu alma del vna nueva figura para si, y nueva forma en subir, y que cada dia viues en ti mismo, haz gracia al espiritu, en tal caso pues el solo da la vida. Muchos ay que acostumbran a contar quantas missas oyen al dia, y muy contentos con esto, como si ya no deuiessen mas a Iesu Christo, assi por las mismas pisadas se bueluen a sus posadas (quiere dezir) se tornan a sus costumbres passadas. Que tengan deuocion en aquello exterior, yo alabo: mas que paren alli sin pasar adelante, no lo alabo. Quieres tu oyr la missa con gran fruto, y prouecho espiritual. Haz de manera que en ti se obre, y que en tu alma se cūpla lo que alli se representa. Representa se alli la muerte de Christo q̄ es tu cabeça. Examina te pues biē, y escudriña dētro en tu seno, si estas tu muerto.

ENCHIRIDION DEL

muerto a las cosas del mundo. Mas si la pra, la
 ansia por valer y presuncion, la codicia, la luxu-
 ria, y la embidia viuen en ti, y te tienē todo pos-
 sepdo aunque llegues cō el cuerpo al altar, muy
 lexos esta tu anima del verdadero altar. Murio
 Christo porti, mata tu por el estos animales pa-
 dichos que estan en ti, que son los vicios, y assi
 sacrificate a ti mesmo, pues el se sacrifico y ofre-
 cio al padre porti, y tu eres obligado a sacrifi-
 carte a el assi: pero fiesto aun por el pensamiento
 no te passa, y confias solamente en auer oydo
 missa, sabete que aborrece Dios tu deuocion ig-
 norante y grossera, y parece que te contentas cō
 la corteza. Item recibiste sacramento del bap-
 tismo, no te descuydes cō solo esto para ser Chris-
 tiano verdadero, porq̄ si tu anima y todos tus
 pensamientos se emplean en el mundo y en las
 cosas del a fuera, en lo publico te podras llamar
 Christiano, pero en lo secreto de dentro mas gē-
 tileres que ningun pagano. La causa es porque
 tienes el cuerpo (quiero dezir) lo exterior del sa-
 cramento, y faltate el espiritu del mismo sacra-
 mento. Que aprouecha lauar el cuerpo, si que-
 da suzia el anima: Que te aprouecha q̄ en la bo-
 ca te pussesen sal, si tu anima queda dessabrida,
 porque le falta la verdadera sal. Vngieron te cō
 olio el cuerpo, no haze al caso, sino procuras q̄
 ponga Dios vncion en el anima. Mas si todo lo
 que ay dentro deti, que no es bueno: tu lo sepul-
 ras con Iesu Christo para resucitar con el sin na-
 da de aquello, y ya te exercitas en andar con el
 en obras de vida nueva, entonces te conocere
 por

por Christiano. Derramas sobre ti agua bendita a fuera, no es mucho esto, si tu no lauas por otro cabo las suziedades de los vicios que estan dētro del anima. Hazes por vna parte acatamiēto, y honrra a los santos, y gozas te de tocar sus reliquias, y junto con esto por otra desprecias, y tienes en poco lo mejor que ellos aca dexaron, digo los exemplos de su santa vida, siendo aquellos sus verdaderas reliquias. Ten por cierto, q̄ ningun seruicio ni honrra puedes hazer, cō que tanto agrades a la gloriosa virgē santa Maria, como si siguieres aquella su humildad verdadera. Ninguna deuocion tan accepta es a los santos, ni tan propia, como trabajar por parecer les en las obras virtuosas. Quieres tu tener muy contentos a sant Pedro, y a sant Pablo, y que ellos te seā verdaderos auogados, procura por semejar al vno en la fe, y al otro en la caridad, y yo te prometo, que assi hagas mas en seguir sus pisadas, que en pisar el camino de Roma a pie diez vezes. Quieres hazer muy gran honrra a sant Francisco, si es tu auogado, mira si eres soberuio, o amigo de interesse, y auariento, y porfiado. Y mudatu vida por amor de aquel Santo, refrena tus mouimientos, y como hizo sant Francisco, procura de ser humilde, y templado, desecha de ti las torpes ganancias, codicia con gran sed los bienes del anima, dexa te de pleytos, y de otra qualquier porfia o diferencia, y vence con bien al mal. Y yo siador que tenga sant Francisco esta honrra en mas, que si encendieses cien candelas ante su ymagen o altar, Tienes por muy gran

M

cosa

cosa, que te sepultē amortajado en el habito de
 S. Frācisco. Pues tē porcierto, q̄ si quando eras
 viuo no procuraste de seguir las costūbres seme
 jables a las supas, que no te aprouechara mucho
 despues desta vida llevar vestidura semejante a
 la supa. Y aunque en la verdad el exemplo, y de
 chado de toda santidad propriamente sale de Ie
 su Christo, y del se ha de tomar, mas pues tanto
 te aplaze la hōrra que a Christo se haze en los san
 tos, haz tu de manera q̄ con ellos, y en ellos imi
 tes a Iesu Christo, y por honrra de cada vno de
 ellos, emiendes cada vno de tus vicios, y figas ca
 da vna de sus virtudes, y quando tu esto hizie
 res, luego aprouare yo lo que defuera pareciere.
 Hazes asī mismo muy gran veneraciō a los hu
 essos, y reliquias de sant Pablo, no lo reprehen
 do si en todo lo de mas es cōforme tu deuocion,
 pero si a los huesos mudos, y muertos hazes a
 catamiento, y por otra parte desprecias aquella
 su viua, y verdadera ymagen q̄ en sus letras aun
 esta respirando, y nos habla, y esta cō nosotros,
 no te parece que es trastrocada, y al reues toda
 tu deuocion, pues lo que por vna parte hōrras,
 luego por otra lo borras? Como adoras los
 huesos de sant Pablo que estan guardados en
 sus caxetas, y no adoras aquel diuino espi
 ritu suyo que esta encubierto en sus escriptu
 ras? Tienes en gran acatamiento vn poqui
 to de su cuerpo, que por vn veril se parece, y no
 tienes en mayor veneracion todo el animo de
 sant Pablo que en sus Epistolas resplādece? Ha
 zes honrra a sus reliquias por las quales algunas
 vezes

vezes se sanã las enfermedades del cuerpo, pues porque no hazes muy mayor a su doctrina, cõ que se curã siempre las dolencias del anima. Los milagros, y otras señales exteriores estimen las los infieles, a quien fueron dadas, y atenganse a ellas, tu q̄ eres fiel, sus libros, y doctrina abraça, y pues sin ver milagros, aqui tienes cõfiança en Dios, que puede toda cosa, aprēde con leer alli, a amarle sobre toda cosa. Acata la ymagen del vulto de Iesu Christo esculpida en vna piedra, o de colores pintada en vna tabla, pues con muy mayor acatamiento, y deuociõ se deue hõrrar, y sellarse en el anima la ymagen de su diuinidad, que por artificio del espiritu santo se nos representa en las letras del sagrado Euangelio, pues no ay en el mũdo pintor, aunque sea aquel famoso Apeles, que con vn pinzel deuiset tan propriamente la figura de vn cuerpo, y sus proporciones, quãto la ymagē del anima de qualquiera se demuestra, y trasluze por sus mismas razones, y principalmente en Iesu Christo, q̄ como el sea suma simplicidad, y suma verdad, ninguna diuersidad pudo auer entre la muestra o dechado del pecho diuino, y entre sus palabras, que fueron el traslado que de alli se sacaron, porque assi como ninguna cosa ay mas semeiable a Dios padre, que el hijo, verbo, y palabra del padre, que de su intimo coraçon emana, assi ninguna cosa criada ay mas semeiable al hijo Iesu Christo, que su mismo verbo, q̄ son sus palabras, que del secreto de su santissimo pecho procedierõ. Pues esta su ymagē verdadera,

que es su doctrina, como no la adoras, no la estimas, y te reueces en ella con ojos de amor, y no la abraças con todo tu coraçon. Tienes las reliquias de tu señor, q̄ son de tanta virtud, y tan santas, y despreciadas estas, buscas otras estrañas? Con gran atencion, y espanto miras vn poco de la vestidura o sudario, si te dizen q̄ fue de Christo, y con grã descuydo lees las palabras diuinas que sabes que son de Christo. Si crees q̄ es gran cosa tener en tu casa vn pedacito de la cruz, cree que es mucho mayor tener dētro de tu coraçon escondido todo el mysterio de la cruz. Porque de otra manera, quãto que si estas cosas exteriores pueden hazer al hombre mas religioso, que cosa pudiera ser mas religiosa que los mismos sudios maluados, de los quales muchos vierō por sus ojos a Iesu Christo en la carne viuo, y le oyeron por sus orejas, y le tocaron con sus manos. Y quien fuera mas bienauenturado que Iudas, que con su boca llego hasta besar la boca diuina de Christo? En tãta manera es verdad lo que Christo dixo, que la carne no aproueche nada sin espiritu, que aun a la virgen sacratissima su madre no le aprouechara auer engendrado de su carne, la carne sola de Cristo, si en su espiritu no concibiera el espiritu de Christo. Grande cosa es esta, mas oye otra mayor. Todo el tiempo que los Apostoles gozaron de la compaņia corporal de Christo, no has leydo quã flacos eran, y quan baxo era todo lo q̄ sabian? Quien vuiera que desseara otra cosa para perfeta salud de su alma, sino tener siempre presente la comunicaciō,

y compañía de aquel, que era Dios, y hombre?
 Mas aun con todo esto, despues de auer hecho
 entre ellos tantos milagros, despues de auer les en-
 señado su diuina doctrina por tantos años, des-
 pues de manifestada su resurreccion por muchas
 prueuas, y argumentos, no vees que en la postre
 ra hora ya que se queria subir al cielo, reprehēde
 de incredulidad, y de hombres de poca fe a sus
 discipulos? Que es la causa desto? Podemos afir-
 mar que la razon es, porque la carne, y humani-
 dad de Christo les impedia, ca se contentauan de *Marc. 16.*
 aquella sola. Y por esto les dezia el mismo Chris-
 to: Cumple os q̄ yo me vaya: y si yo no me fue-
 re, no verna a vosotros el espíritu santo. Pues q̄
 diremos aqui? Si la presencia corporal de Iesu
 Christo aun no aprouechara para dar la salua-
 cion, como osaremos pensar que ay perfecta san-
 tidad ni religion en ninguna cosa corporal? Sāt
 Pablo dize que vio a Iesu Christo en la carne, q̄
 otra mayor cosa puede ser que esta? Mas mira q̄
 el mismo Apostol parece q̄ no lo tiene en mucho
 quando dize. Aunque conocimos a Christo se- *2. Cor. 5.*
 gun la carne, ya agora no lo conocemos. Co-
 mo si dixesse, no así carnalmēte lo conocemos.
 Porque pienas que no lo conocia? Porque se
 auia auentajado a otras gracias, y dones mas al-
 tos, que son los del espíritu. Parece me q̄ gasto
 mas tiempo, y palabras en disputar esto de lo q̄
 era razon, queriendo solo dar reglas de bien
 viuir. Mas hago lo cō tāta diligēcia, no sin gran
 causa, porque he visto por experiencia que este
 error de estimar las cosas exteriores, y literales,

mas que las interiores, y espirituales, es vna comun pestilencia, que anda entre todos los Christianos. La qual tanto es mas dañosa, quã to mas cerca anda al parecer de santidad, y deuocion. Ca no ay vicios ningunos tan peligrosos, como los que quieren parecer virtud. Porque allende del peligro en que ponen aun a los buenos que se pueden presto engañar, y caer en ellos, tienen otro mal, que ningunos vicios son tan dificultosos de corregir, ni emendarse, a causa que el pueblo sin discrecion, piẽsa que toda la religion Christiana se destruye, quando estas semeiantes deuociones exteriores en cierta manera se reprehenden, y tambien porque reclama luego todo el mundo, y ladraran vnos vozingleros predicadores, que de buena gana leen, y predican estas cosas, teniendo poruentura mas respecto a su interresse proprio, que a la gloria de Iesu Christo. Cuya supersticion grossera, y santidad no verdadera, me haze tantas vezes protestar que yo no solamente no reprehendo los exercicios de los simples, ni las corporales cerimonias de los Christianos, especialmente las que por autoridad de la yglesia estan aprobadas, porque son algunas vezes indicios, y muestras de deuocion, y otras vezes ayudan, y aparejan a ella, pero aun mas digo, que puesto caso que estas cosas sean en alguna manera mas necessarias a los principiantes, que no han entrado tanto por este camino, y son como niños rezientes en la doctrina, y espiritu de Iesu Christo, hasta que cre-

can,

can, y se hagan varones perfectos, pero que todavia no cumple que los perfectos las detechen tampoco, ni desprecien, porque a exemplo suyo no se escandalizen los mas flacos. Assi que yo aprueuo lo q hazes, con tanto que el fin, y la intencion quanto a lo primero no sea viciosa, y de mas desto, con tanto que no hagas hincapie, ni te detegas en el escalon, que esta puesto para subir mas arriba a cosas mas apropiadas a tu salud. Mas querer servir, y hõrrar a Iesu Christo con cosas visibles, por solo el bien que ay en ellas, y poner aqui la cumbre de la religiõ, y estar por esto muy vfanos, y contentos de si mismos, y condenar a los que no lo hazẽ assi, y estar tan fatisfechos cõ ellas, y tã afidos, sin querer passar adelante dellas en toda su vida. Y por acabar en pocas palabras, querer se apartar de Iesu Christo haziendo tanto caso solamente destas cosas, que no se ordenaron a otro fin mas de para ayudar algo al que quiere seguir a Christo, esto es a mi parecer arredrarse de la ley q Christo nos mudo en el Euangelio, q es toda espiritual, y casi dar cõsigo en vn Iudaismo, lo qual por uetura no es menos peligroso, q estãdo sano deste mal, enfermar de otros grãdes, y manifiestos vicios. Harto mortal enfermedad es la de los vicios, pero yo a este otro tengo por mas incurable. Quãto trabajo puso en todas sus epistolas aquel excelente libertador, y mãtenedor del espiritu, sant Pablo, por apartar a los Iudios de la confiança q tenían en las obras exteriores, y traerlos a q aprovechassen en las cosas q son espirituales. Y vey

aqui buuelto a estomismo casi todo el vulgo o gē
 te comū de los Christianos. Que dixē el vulgo?
 Pluguiesse a Dios que no passasse adelante, ya lo
 sufririamos poruentura, que el vulgo lo hizies-
 se, sino viessemos vna buena parte de los sacer-
 dotes, y maestros, y muchos rebaños de aque-
 llos que en los nombres, y habito exterior de-
 muestran vida espiritual, estar rebueltos casi to-
 dos, y ocupados en este error, pues si la sal pier-
 de su sabor, con que se salaran los que estan sin
 ella. Verguença he de contar, con quanta super-
 ficion, y escrúpulos guardan algunos destos v-
 nas cerimonias cōpuestas por otros hombres, y
 poruentura con otra intencion que ellos las to-
 man, con quāta importunidad, y enojo fuerçan
 a otros que las guarden, con quanta seguridad
 se confian en ellas, con quan loca osadía se atre-
 uen a iuzgar a los que no toman estas cosas tan
 por el cabo, y con quanta porfia, y contenciō las
 defienden, y por estas obras solas piēsan que les
 es deuido el cielo. Y si poruentura alcançan a sa-
 ber las exercitar muy bien, digo, a estar platicos,
 y resolutos en ellas, y como hazer callos en lo q̄
 vñan, ya a su parecer son en santidad vnos Pau-
 los, o vnos Antonicos. Comiençan luego con
 gran sobreceio a iuzgar, y querer corregir vidas
 ajenas. Y assi dessean que todos se conformen a
 su regla de viuir, como si ninguna cosa pudiesse
 ser buena, y iusta, sino la que ellos hazen, y de a-
 qui es que no puedē tragar a los que de otra ma-
 nera viuen, y despues que en estas reglas, y ceri-
 monias se han ya enuegecido, veras les por otra
 parte

parte no saber cosa que tenga sabor, ni sea digno de Iesu Christo. Mas antes ser del todo animales, cargados de otros vicios comunes. Ser con los que tratan de mala conuersacion, y mal contentadizos, aun para si mismos inoportables, frios en la caridad, feruientes en la ira, pertinaces en el odio, y malas voluntades con otros, pocoñosos en las lenguas, en executar sus enemistades, y diferēcias encubiertas, duros, y nunca vencidos, tesos, hechos a su volūdad, y fundados sobre salir con la suya. Muy apareiados para porfiar, y traer sus diferencias con otros, y aun para afirse a las manos por qualquier no nada, sin dexar jamas torcer su brazo, son rixosos, y rebolotosos, y algunos tan agenos de la perfeccion de Iesu Christo, que aun les faltan estas comunes, y naturales virtudes, que los Gentiles alcançaron, o por razon natural, o por buena criança, o por vltio, y esperiencia de las cosas de la vida, o por reglas de los Philosophos. Y aun algunos de estos por la mayor parte no quieren disponer su capacidad, ni humillarse a aprēder, ni se dexan tratar, ni comunicar segun su desfabrimento, y mala condicion. Estan cō hambre viua para cosas de deleytes, y con hastio perpetuo para oyr las palabras de Dios. A ninguna persona hazen prouecho, de todos los otros sospechan mal, y a si solos tienen por buenos, y que no les falta quilate para la perfeccion del Euangelio. Di me pues, es esto lo que has ganado al cabo al cabo, cō el trabajo de tantos años, que siendo muy malo, te parezca a ti que eres muy bueno? Y que en lugar

ENCHIRIDION DEL

de Christiano te ayas hecho supersticioso, seguidor, y aun seruidor de cosas baxas, exteriores, y corporales, por alcançar gloria en lo secreto cerca de Dios, fino en lo publico cerca de los hombres. Y si me dizes que ha sido tu vida espiritual, y q̄ has andado en el espiritu, y no ha sido tu conuersacion en la carne. Di me, donde estan los frutos del espiritu? Que es de la caridad, y amor q̄ tienes con todos? Donde esta aquel bendito, y continuo gozo del coraçõ. Que es de la paz que tienes cõ los proximos? Que es de la paciencia? Que es de la perseuerancia, y buen sufrimiento en dar passada a las flaquezas ajenas con esperança de su emienda? Dõde esta la bõdad, la misericordia, y benignidad, la mansedũbre, la fe, y cõfiança, la medida, y discreciõ en las cosas, la templança, la cãstidad, y limpieza, q̄ es de la ymagen de Iesu Christo q̄ resplandece en tus costũbres? Diras me tu, no soy rufiã, ni soy ladrõ, ni soy sacrilego, guardo mi regla que prometí. Y dezir

Rom. 2.

Luce. 18.

esso, q̄ es fino dezir lo q̄ el Fariseo. No soy como otros hombres, robadores, y adulteros, y ayuno dos vezes en la semana. Mucho mas quiero yo vn Publicano, y hombre profano, humilde, q̄ pida misericordia, y se reconozca por tal, con gana de emendarse, que este linaje de Indios que nunca acaban de contar los bienes que hazẽ. Dizes que guardas lo que prometiste. Di me, que es esto que prometiste? Poruentura es tu promessa de no guardar cosa de la primera promessa que juraste quando te baptizaron? Allí juraste de ser Christiano, quiero dezir, ser espiritual.

tual. Y vemos que por vnas constituciones hechas por los hōbres, traspasas los mandamientos de Dios. Que otra cosa es ser Christiano, sino hazer vida espiritual? Oye lo q̄ dize el Apōstol a los Romanos: No pueden ser condenados aquellos, que como miēbros de Iesu Christo estan enxertos, y encorporados en el, cuya conuersacion no es carnal, sino espiritual. Porque la ley espiritual, que por virtud de Iesu Christo nos da la vida, me liberto a mi, y a ellos del derecho que tenia contra nosotros el pecado, bastante a condenar nos a la muerte. Ca no era suficiente la ley, guardandola carnal, y exteriormente para iustificarnos, ni daua fuerças, ni las tenia en si para destruyr el pecado. Y por esto suplio Dios sus defectos, embiando su propio hño en semejança de carne, obligada, y subjeta a pecado, para que mediante el sacrificio de su carne, nos descarnasse de toda carne, y diessse fuerças en el espíritu. Y siendo condenado por pecador, condenasse el pecado, y nos librasse, y sacasse de la subiecion de los pecados, y recibiendo muerte, matasse la muerte, y nos diessse verdadera vida, y desta manera la parte espiritual de la ley de Dios refucitasse, para que los que la figuiessemos, seamos iustificados, recibiendo della fuerças en nuestro espíritu, para no nos dexar vencer de la carne, ni someter nos ya a las cosas exteriores de la parte carnal de la ley, sino q̄ nuestra manera de viuir sea espiritual, pues de otra manera los que se ocupan en aquellas cosas assi carnales, no sienten
mas

Mat. 15.
Rom. 8:

mas de aquello exterior, y carnal, mas los que se guian por la via del espiritu, sienten, y abraçan las cosas que son del espiritu. Y el sentir las cosas de la ley de Dios, segun la carne que en ellas ay, es cosa mortal, porque de alli no puede el anima en si recibir vida, pero sentir las segun el espiritu, esto es lo que al anima le da vida, y haze que more en ella continua paz. Y assi tambien la afecion, y el cupdado de las cosas que Dios mãda, carnalmente tomado, quita la afecion que cõ el se ha de tener, y aun contradize a su voluntad, porque en no querer seguir su ley, como el manda espiritualmente, es querer tener enemistad cõ el, viuiendo segun lo que alcança la carne solamente, la qual ni quiere suietarse a la inteligencia, y sentido espiritual de la ley, ni lo puede acabar consigo, y assi mientras en aquello se detuuere carnal, y secamente, no puede agradar a Dios que es espiritual, y tales nos quiere. Di me agora, que cosa se pudiera dezir mas cõplida ni mãs claramente? Mas estos hombres que para fauorecer sus vicios son muy agudos, y en morder los agenos muy diligentes, no piensan que estas autoridades les tocan a ellos, y aquello que sant Pablo dixo de los que andan en la carne, o viuẽ segun la carne, echan lo estos solamente a los rufianes luxuriosos, y adulteros, y lo q̃ el dixo de la sabiduria de la carne, entiẽden lo torcidamente contra los que aprendieron las letras de humanidad, que ellos llaman seglares, y profanas, y ellos quedan muy contentos, y vfanos, pẽsando, que ya no les toca nada lo que dize S. Pablo, porque

porqueno son adulteros, y porqueson del todo
 ignorantes de todas buenas letras, y santas, y vi-
 uir en el espiritu, sueñan ellos que no es otra co-
 sa (porque sepays) sino hazer lo que ellos hazen,
 los quales si tanta diligencia pudiesen en confi-
 derar la manera de hablar de sant Pablo, quan-
 ta tienen en despreciar la de Tulio, entenderian
 por cierto que el Apostol llama carne a todo lo
 que es visible, y llama espiritu a lo que es inuisi-
 ble, y enseña en cada parte, que lo visible sirua
 para lo inuisible, y no por el contrario. Tu quie-
 res trastocar la cosa, y que se aplique Christo a es-
 tas cosas, y era mas cōueniente, aplicarlas ellas a
 Christo, quiero dezir, que quando te vuieres de
 exercitar en ellas, sea con desseo que Dios te ha-
 ga buen Christiano, y te embie su espiritu, y no
 que pienses que ya eres espiritual, porque te exer-
 citas en ellas. Y si buscas muy claro testimonio y
 muy verdadero por donde veas q̄ esta palabra
 carne, no se entiende solamente por la luxuria y
 deleytes. Mira lo que el mismo Apostol hazien-
 do lo que siempre haze, en este caso escriue a los
 Colossenses: Guardad dize el, no os engañe na- *Coloss. 2.*
 die, haciendo os desuariat de vuestro puesto dō
 de vays, ni os saque de entre manos la joya q̄ es-
 perays, humillando os maliciosamente, y apocā
 do vuestro iuyzio, para que creays lo que ellos
 con mucha presuncion se alaban, y fingen q̄ han
 visto (conuiene a saber) reuelaciones, o visiones
 de angeles, y queriendo introducir por esta cau-
 sa alguna nueva religion o supersticion entre
 vosotros, so color que se lo han dicho los ange-
 les,

les, porq̄ estos tales andã tras ser tenidos en algo, y hinchados en vano cõ su saber, y astucia de su carne, no se atienē principalmēte a Christo, q̄ es la cabeça, del qual por marauillosa armonia pen de el cuerpo, q̄ es la yglesia, organizado, y compuesto por su concierto, y distincion de miembros, y assi del, como de cabeça se deriua en ellos toda virtud, segun la proporcion, y orden que tienen, y a estos comunica sus dones espirituales, los quales como del emanan, assi van procediendo de vno en otro conforme ala atadura con que estan entre si vnidos, y trauados por sus junturas, de tal manera, q̄ se sustētã en Iesu Christo, y del toma este cuerpo cada dia nueva gracia, y acrecentamiento de espiritual perfeccion, con q̄ puede estar mas accepto, y coniunto a Dios. Y porque no dudes que el Apostol dize esto por aquellos, que cõfiando de vnas cerimonias corporales, cõtradizen, y repugnan a los desseos, y exercicios espirituales de los otros, mira lo que se sigue: Si moristes con Iesu Christo en el baptis-
mo, y quedastes mortificados para quanto a las cosas baxas del mundo, y a genos destas visibles, porque os cargays de leyes humanas, que no os endereçan a Iesu Christo, sino a cosas baxas, como si ya no estuuiessedes fuera de aquellas, sino viuos, y enteros al mundo, adonde ellas tiran. Y por apartarnos destas cosas, dize el Apostol luego tras esto: Pues si ya resucitastes juntamente con Christo, menospreciadas estas cosas baxas, buscad las que son de arriba, adõ Christo vuestra cabeça esta assentado a la diestra de Dios.

Coloss. 2.

vbi sup. 3

Dios. Tened cuydado como miembros suyos de las cosas de arriba, para las quales soys resucitados, y no destas rastreras de aca, a las quales quedays mortificados. Despues desto, queriendo sant Pablo dar reglas de vida espiritual, que es lo que en fin nos amonesta. Poruentura dize, que vîemos de tales, o tales cerimonias, o que comamos vnos maniares, y no otros, o que digamos tantos, o tantos Psalmos? No por cierto cosa ninguna destas. Pues que? Mortificad (dize el) vuestros miembros que son sobre la tierra, conuiene a saber, fornicacion, y los otros vicios suzios semeiantes. Item, oluidad los malos desseos, dexad el auaricia, que es como seruir, y adorar ydolos, pues se dessean, y codician mas los dineros, que no los bienes verdaderos. Y luego tras esto dize: Quitad agora de vosotros todas estas cosas, ira, indignacion o rancor, y otra qualquier malicia, y vn poco adelante dize: Y pues ya en el baptismo os desnudastes de la veiez de las cosas carnales, y os despojastes el pelleio de todas las obras, y aficiones, a que naturalmente erades inclinados por la parte que de Adam tomastes, de oy mas cada vno se apareie a ser hombre nuevo, desechando de si su hombre vieio, y vistiendo se el nuevo, conuiene a saber, arauiandose el espiritu de la librea espiritual de Iesu Christo, y de sus dones, con que cada dia se renueua en nuestra anima el amor, y conocimiento de Dios, y seamos mas semeiantes a Christo, que es verdaderamente el

Vbi supra

el hombre nuevo que destruyo nuestro hombre viejo, y hizo de cada vno de nosotros otro hombre nuevo. Quien es este viejo hombre? No otro por cierto, sino aquel Adam que de la tierra se llama terreno, cuya conuersacion es en la tierra, y no en el cielo. Has de entender por tierra todo lo que es visible, y assi temporal. Quien es el nuevo hombre, el que es del cielo celestial. Por cielo has de entender todo lo que es inuisible, y assi eterno. Finalmente, porque no queremos seruir a Dios, y merecer alcançar su gracia con vnas ciertas obseruaciones, o cerimonias magicas, o que parecen hechizarias, como hazian los Indios, enseña nos el Apostol, que en tanto son gratas, y apazibles nuestras obras a Dios, en quãto procedieren de caridad, y fueren tambiẽ a parar en caridad. Y esto es lo que el diz: Sobre todas cosas tened caridad, que es vinculo, y aradura de toda perfeiõ, y la paz de Jesu Christo nuestro Dios repne en vuestros coraçones, pues mediante esta concordia, soys escogidos por miembros iuntamente en vn cuerpo, teniendo le a el, que es la misma caridad, por cabeza. Quiero dar te para lo suso dicho otra prueua mas euidente. Escriuiendo S. Pablo a los Galatas, muchas vezes nombra estos vocablos carne, y espiritu, y no vsa dellos solamente quando quiere atraer los hombres de la luxuria a la castidad, pero quando quiere retraer los del Iudaismo, y de la confiança que tenian en las obras induzidos por algunos falsos Apostoles. Y recontrando el en esta Epistola, quales son las obras de la carne, mira de

Coloss. 3

de que vicios haze memoria quando dize: Manifestas son las obras de la carne, que son fornicacion, y otra qualquier suziedad, y deshonestidad de luxuria, adoracion de ydolos, hechizerias, enemistades, pleptos y debates, renzillas y malquerencias, temas y pundonores, iras y enojos, contiendas y peleas, bullicios y alteraciones, vandos y parcialidades, discordias de opiniones, diuersidades odiosas, y dissensiones en la manera del viuir, y del sentir, enuidias, muertes de hombres, embriaguezes, excessos en el comer vicioso, y demasido, y otras cosas semejantes a estas, y no mucho despues dize: Si es assi, que el espiritu de la ley de Iesu Christo es el que da vida a nuestro espiritu, sea nuestra conuersacion conforme al espiritu. Y para mostrar nos qual es la pestilencia mas contraria al espiritu, dize: No seamos codiciosos de vana gloria, pro uocando nos vnos a otros a cõpetecias, ni auiedo entre nosotros enuidias, ni pulillas. Por los frutos se conoce q̄ tal es el arbol, y por esto q̄ tu te leuantes siempre a media noche, que no dexes ningun ayuno, ni quebrantes el silencio, ni pierdas de rezar lo que lueles, y otras obseruancias desta calidad, no hago agora aqui tãto hincapie en esto para tener te por santo, mas entonces creere que estas obras son hechas, y guiadas por espiritu, quando sintiere o viere en ti los frutos del espiritu, y no lo contrario. Y como no afirmare yo que estas obras tuyas son hechas superficial, y exteriormente en la carne, si despues q̄ en ellas te has exercitado, o de mala gana por

estar ya enhañado, o de buena, por estar die-
 tro en ellas, o cō vn descuydo y por via de cos-
 tumbre, como poruentura te exercitaras en o-
 tra obra seglar, siendo tu clerigo o religioso,
 veo en tí todauia obras de carne, conuiene a sa-
 ber vna enuidia mas que de muger, vnaira y fe-
 rocidad como de vn soldado, vn vicio maldito
 de nunca cessar de reñir y contēder, vna rauiosa
 costumbre de maldezir, vna ponçoña de biuo-
 ras en tu lengua para detraer del proximo, vn
 animo soberuio y desdenoso, vna ceruiz dura y
 enhiesta enemiga de iamas domeñarse, poca leal-
 tad en guardar la fe a nadie, no dudādo de q̄brā
 tar la palabra a cada passo, mucha vanidad, infi-
 nitas mētiras y lisonias. Tu juzgas a tu proximo
 y le cōdenas por lo q̄ come, o por lo que beue, o
 por el abito q̄ trae, mas S. Pablo te juzga y te cō-
 dena a tí por tus obras propias. Y piēlas q̄ ay mu-
 cha diferencia de tí a los carnales y mundanos,
 estando tu por cosas mas liuianas y con menos
 ocasion, en los mismos vicios q̄ ellos. Dime, sera
 mup peor hombre que tu, el que tiene ira, ene-
 mistades, o relabios y diferencias con otro, por-
 que le tiene ocupada su heredad, o porque le des-
 honro su hija, o iniurio a su padre, o sobre vn
 oficio de la ciudad, o sobre tener mas priuança
 cō el principe, haziendo tu todas estas muestras
 de ira, y aun mayores, estandote tu con carcoma
 podrido dedentro, por cosas que no pesan na-
 da, y que yo he verguença de dezir las? Por ser
 la causa del pecar mas liuiana, no se aliuia el peca-
 do, antes crece, ni va mucho sobre q̄ razon es lo
 que

que pecas, si el desseo de pecar es todo vno. Antes digo que va diferencia, por que tanto es vno mas malo, quanto menos causa tuuo, o menor ocasion se le ofrecio, para auerse de apartar de lo bueno. No hablo yo agora aqui solamente de los que son tan malos, que sus costumbres todo el mundo las tiene aborrecidas, mas hablo de algunos de aquellos a quien la gente vulgar estima, y acata, no ya como a hombres, sino como a angeles, los quales no ay porque se ofendan ni escandalizen con estas palabras mias, pues no se señalan las personas, y se reprehenden los vicios. Si son buenos varones, huelguen se que las cosas que pertenecen a su saluacion, se les trayan a la memoria, aunque sea por quien quiera. Ca muy bien se ve que entre ellos ay muchos, que con ayuda de Dios, y de sus letras y ingenio, han gustado grandes mysterios del espiritu. Mas como dize Tito Liuio, casi comunmente acaece, que los mas venen a los menores, pero todavia si osamos dezir lo que es verdad, no esta claro q̄ vemos, no solo clerigos, pero hartos religiosos, cuya orden es harto estrecha, poner la cumbre de su religion en ciertas o determinadas cerimonias, o en la orden de tantos o tales Psalmos, o en el trabajo y exercicio de los cuerpos. A los quales si alguno quiere bien escudriñar, y preguntarles algo de las cosas espirituales, por marauilla hallaran algunos pocos que esten fuera de las cosas de carne. Y de aqui les viene aquella flaqueza tan grande de animos, q̄ do no ay q̄ temer.

alli temen, y do ay mayor peligro alli duermen, y en la verdad, la rayz de donde procede aquella perpetua niñeria, y poquedad (que no lo quiero agora mas agrauar) que siempre somos principiantes en las cosas de Iesu Christo, es porque como malos apreciadores apreciamos las cosas al reués, teniendo en mucho lo que en si es casinada, y olvidando lo que solo bastaria para nuestra saluacion, teniendo en toda la vida necesidad de ayos, y biuiendo siempre debaxo del yugo, sin efforçarnos para alcançar la libertad del espiritu, y nunca creciendo a la grandeza de

Galat. 5.

caridad. Contra lo qual da voz es sant Pablo diciendo: Estad firmes, y no os dexeys otra vez prender baxo el yugo de la seruidumbre, y en o-

Galat. 3.

tra parte dize: La ley fue como vn ayos que nos endereço, y adestro, para venir en conocimienro, y obediencia de Iesu Christo, porque teniendo entera fe con el, seamos iustificados. Assi que auiendo esta que nos haga obrar con amor, ya escusado es ayos q nos atraya por temor. Y pues ya se nos entiende que mediante esta fe que tenemos cõ Iesu Christo, somos hechos hijos de Dios, esta es razon que nos conuide a le amar como a padre, y a le obedecer de nuestra volũtad, sin q ayos a esto nos fuerce. Y vn poco adelãte di-

Galat. 4.

ze el mismo: Nosotros siẽdo principiantes, y tiernos en las cosas de la ley espiritual de Dios, eramos como los niños que estan subietos debaxo del ayos, y assi estauamos en seruidumbre debaxo de las obseruancias literales de la ley, afidos a las cosas exteriores visibiles, y corporales, para q nos

nos mouiessemos por ellas a ser buenos, y nos refrenassemos de ser malos, pues ni teniamos fuerças para llegar nos a Dios, ni mayor capacidad para conocerlo, ni amor con el para obedecerle, pero ya que quiso Dios que llegassemos al tiempo q̄ el tenia determinado, embio a su mismo hijo, y quiso que naciesse de muger, y que se sometiesse a las cosas de aquella ley, por redimir, y rescatara a los que debaxo della estauan, y hazer los abiles para ser prohiados, y adoptados por hijos de Dios. De manera q̄ ya que loys hijos, embio Dios en vuestras animas el espiritu de su propio hijo, para que con el os sea infundida tanta gracia, y se os comuniquen tanto amor para con Dios, que tengays atreuimiento de llamarle a boca llena, padre, con cierta confianza que os opra como a hijos, pues que es assi que quien participa del espiritu del hijo de Dios, ya no es fieruo sino hijo. Dize tambien en otra parte: A vosotros hermanos Dios os llamo para libertad, pero mirad no vseyd della para viuir desenfrenadamente, y seguir las aficiones de la carne sin ningū yugo, sino que vuestra libertad toda se emplee en ayudar os, y seruir os vnos a otros, y esto no tanto sea por temor no os castigue Dios si assi no lo hazeyd, ni tã poco por proprio amor, porque os de dello galardon, pero sea principalmente por caridad, y verdadero amor, que os tengays vnos a otros por Dios, ca esto es amaros libre, y espiritualmente, como el lo manda, pues toda su ley se encierra bien mirado, y se ensuelue en sola esta palabra, que es:

ENCHIRIDION DEL

Amaras a tu proximo como a ti mismo, porq̄ de otra manera, si en lugar de amar os, y ayudar os, os aborreceys, y os mordeys, assi podeys echaros a perder, y destruyr os totalmente vnos a otros. Item, el mismo Apostol escriue a los Romanos: El espiritu que Dios ha embiado hermanos en vuestros coraçones, no es para induziros por temora le seruir, sino q̄ os despertara con amor a le agradar, y pues mediante este su espiritu, os atrae assi para adoptaros por hijos, assi en virtud del mismo espiritu, y cõ las alas de amor que aquel nos da, llegamos a llamarle vna y otra vez padre, y nos sostenemos confiando en solo el que sera con nosotros siempre. A este mismo proposito haze lo q̄ el mismo sant Pablo escriue a Timoteo. Sean tus exercicios espirituales, y tus obras procedã de caridad, y del espiritu, y de limpia y santa conciencia, como de seruo de Dios, que el exercicio corporal para pocas cosas es prouehoso, y el que es fundado en el espiritu, donde consiste la propia santidad, el te no ay cosa para que no sea prouehoso, y en todo tiempo, y a qualquier sazõ es acepto a Dios, y trae mil bienes consigo. Escriue assi mismo a los Corinthios: Dios es espiritu, y las cosas que nos manda, principalmente consisten en el espiritu, mas que no en cosas corporales, y donde esta el espiritu del Señor para sentir, y abraçar su ley espiritualmente, alli esta la verdadera libertad para cumplir la por su amor liberalmente. Mas para que nos andamos agora buscando en sant Pablo vna autoridad de aqui, y otra de alli,
pues

j. Timot. 4.

2. Cor. 3.

pues toda su doctrina se endereça a que despre-
 ciemos la carne reboltosa, y nos afirmemos en
 el espíritu, q̄ es autor de la caridad y de la liber-
 tad. Cōpañeros son q̄ no se pueden apartar, por
 vna parte, carne, seruidūbre, desassosiego, con-
 tēcion: y por otra, espíritu, paz, amor, y libertad.
 Estas cosas a cada passo vna y otra vez nos las
 enseña S. Pablo: Pēsamos poruentura de hallar
 otro mejor maestro de religion verdadera que a
 el, mayormente sabiendo que su doctrina con-
 cuerda con toda la diuina escriptura. Este era el
 mayor mandamiento de la ley de Moysen. Esto
 torna a mandar mas perfetamente Iesu Christo
 en su Euangelio. Por esto nacio, y murio demas
 de por satisfazer por nosotros, y perfetamente
 redemir nos por enseñar nos no a ludayzar, que
 es seruir en cerimonias, mas a amar. Considera
 con quanta sollicitud, y con que aficion acaba-
 da la vltima cena dio Iesu Christo mandamien-
 tos a sus dicipulos no de q̄ comerian, o que be-
 uerian, mas como ternian entre si caridad. Que
 otra cosa nos enseña, y aun nos ruega su secreta-
 rio S. Iuan, sino q̄ nos amemos vnos a otros? Y
 S. Pablo (como tēgo dicho) a cada passo nos en-
 comienda la caridad, y especialmēte escriuiendo
 a los Corinthios la antepone, y tiene en mas, q̄
 al hazer de los milagros, y mas q̄ al profetizar, y
 que el hablar en todas las lenguas de los ange-
 les, y de los hombres. No pienses tu luego que
 esta la caridad en venir muy cōtino a la ygleia,
 en hincar las rodillas delāte las ymages de los
 santos, en encender ante ellos muchas candelas,

1. Cor. 13.

1. Ioa. 2. et. 3.

1. Cor. 3.

ENCHIRIDION DEL

ni en trasdoblar las oraciones muy bien contadas. No digo que es malo esto, mas digo que no tiene Dios tanta necesidad destas cosas. Sabes q̄ llama sant Pablo caridad? Edificar al proximo con buena vida, y exemplo, con obras de caridad, y con palabras de santa doctrina tener a todos por miembros de vn mismo cuerpo, pensar que todos somos vna misma cosa en Iesu Christo, gozar te en el Señor por los bienes y prouechos de tu proximo como por los tuyos mismos, remediar los males y daños agenos como los tuyos propios, corregir con mansedumbre al que yerra, enseñar al que no sabe, levantar, y aliuia al que esta abatido, consolar al desfauorecido, apudar al que trabaja, socorrer al necesitado. En conclusion, todo tu poder, y hazienda, todo tu estudio y diligēcia, todos tus cuydados, y exercicios, emplear los en aprouechar a muchos por Iesu Christo. Y assi como el lo hizo, q̄ ni nacio, ni viuio, ni murio para si, mas todo se dio enteramente para nuestro prouecho, assi tambien nosotros siruamos, y ayudemos al de nuestros proximos, y no al nuestro. Y si pluguiesse a Dios, que esto se hiziesse, no auria otra cosa mas alegre, ni mas facil en el mundo, que la vida de los religiosos, la qual por el cōtrario vemos hartas vezes triste, y trabajosa, llena de mil escrupulos, y supersticiones, y no del todo libre de los incoūenientes, q̄ suele auer en los legos, y aun la de algunos mas suelta, tanto que si agora resucitasse S. Augustin, aquiē muchos dellos tienē por autor de sus reglas, y se precian del, poruentura no conocria

conoceria tal linea de hombres, y reclamaria diciendo, q̄ tal manera de vida nūca el la instituyo, ni eran estas las reglas q̄ el ordeno, pues las supas mas eran conformes a la doctrina Apostolica, q̄ no a la supersticiō, y cerimonia de la ley antigua. Mas payo se, dias ha, lo q̄ me han de responder algunos q̄ son personas cuerdas. Diran q̄ es necesario tener vigilācia, y cuydado en estas cosas menudas (quiero dezir) en estas ceremonias, y obseruancias, porque con la soltura no vayan a caer en mayores vicios. Oyo lo, y aprueuo lo, pero a mi parecer no deuen menos velar, y estar sobre auiso, de no se asir, ni hazer tanto hincapie en estas cosas baxas, y pequeñas, q̄ por ellas se olviden, y aparten del todo de las que son mayores. Que aunq̄ en lo vno sea el peligro mas claro, en lo otro es muy mas graue, y de tal manera deues huыр de aquella peligrosa roca, que llamā Sp̄lla, que no cayas en la otra peor llamada Ca rybdis. Hazer estas cosas menudas, saludable es, pero confiar en ellas, muy dañoso es. S̄nt Pablo no veda que vses de los elementos del mundo, conuiene a saber, de las obseruancias exteriores, mas no quiere q̄ el q̄ es libre en Iesu Christo, firme, ni este subiecto a los tales elemētos. No condena sant Pablo la ley de las obras, mas entōces lo aprueua, quando della se vsa legitimamente. Podra ser, q̄ sin estas cosas exteriores no seas santo, mas ten por cierto, q̄ ellas solas no te harā santo. Ayudar te han para la santidad, con tanto q̄ solamente vses dellas para este fin, pero si ponēs en ellas todo tu fin, y tu gozo, descāsando aquí,

Galat. 5.
1. Cor. 1.

Rom. 4
Galat. 3.

amataran, y consumiran toda la santidad. Tiene el Apostol en poco las obras de Abraham, que ninguno duda auer sido muy excelentes, y confias tu en las tupas? Desprecia Dios, y aborrece los sacrificios, las fiestas, y las solenidades de su pueblo, las quales el mismo auia ordenado, pues se que no osaras tu cõparar tus reglas cõ aquellos mandamiẽtos de la ley diuina? Mas oye con todo esso que hastio, y quan mal estomago le hazen aquellos a Dios. Para que quiero yo (dize el por Isaias) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy, y no los he menester. Sacrificios de carneros, y enxundias de animales gruesos, y sangre de bezeros, y de corderos, y de cabrones no los quiero, quando viniẽredes a mi presencia, quien pide nada desto de vuestras manos, para que assi seays dignos de entrar en mis templos? No cureys de aqui adelante de ofrecer sacrificios embalde, y sin prouecho. El encienso vuestro abominacion es para mi, las solenidades que celebrays a la entrada de la Luna nueva, ni Sabados, ni otras festiuidades vuestras no las puedo sufrir. Vuestros aiuitamientos todos son malos. Vuestras fiestas del primero dia del mes, y otras tales, aborrecidas las tiene mi anima. Todas estas cosas me son enojosas, con trabajo las sufro, y cõ pesadumbre las espero, quando estendieredes vuestras manos, apartare mis oios de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones, entonces os oye menos. No te parece que quando Dios haze aqui mençio de las cerimonias, y ritos de los sacrificios, y

de

de la multiplicaciõ de oraciones, que como con
 el dedo señala a aquellos, que ponen la religion
 en el numero de Psalmos, y de oraciones: No
 miras quan marauillosamente, y con q̄ eloquen
 cia engrandece el Profeta este hastio diuino, q̄
 ni con las orejas, ni con los ojos no puede Dios
 sufrir pa tales cosas. Y q̄ cosas si piēsas: No otras
 porcierto sino aquellas mismas, que el mismo
 Dios con tãta religion y acaramiento auia man
 dado guardar, y por tantos siglos las auian assi
 guardado con mucha veneracion tantos Reyes
 tantos, y Profetas: y aborrece las Dios aũ en la
 misma ley carnal, y tu tienes mucha confiança
 en vnas reglas nacidas dentro en tu casa, viuien
 do en la ley espiritual: Esto mismo manda Dios *Isaie. 58.*
 en otro lugar al mismo Profeta, q̄ llame y no ces
 se, y como trõpeta ensalce su voz, a dar a enten
 der, q̄ es cosa no de burla, sino de veras digna de
 grã reprehēsiõ, y tal q̄ no se ha de poder acabar
 cõ algunos, sino con mucha contienda y porfia.
 Mira q̄ dize: Buscan me de dia en dia, pero no co
 mo deurian, quieren subir mis caminos, presu
 miendo por su ingenio escudriñar mis secretos,
 y teniendo se por muy sabia gente, como si vuiē
 sen viuido muy iustamēte, y no vuiessen desam
 parado lo que su Dios les mando principalmen
 te. Ruegan me que les haga iusticia, y piden me
 que este a iuzzio con ellos, q̄ quieren por su dere
 cho, y merecimiento acercarle a Dios, y como si
 pa se les deuiesse, assi alegan lo que yo les soy en
 cargo, diziendo: Porq̄ Señor hemos ayunado, y
 tu no has hecho dello caso, affligimonos, y mace
 ramos

ENCHIRIDION DEL

ramos nuestros cuerpos, y aun no ha venido a tu noticia, respõdeles Dios: Catad q̄ en el dia de vuestro ayuno viuis a vuestra voluntad, y no a la mia, y molestays entonces, y fatigays a los necessitados q̄ algo os deuen: ayunays, mas no de pleptos y diferẽcias: pues no dexays estas, antes heris, y maltratays al que poco puede. No os cu reys pues de ayunar de oy mas como hasta aqui, si quereys q̄ vuestras peticiones subã al cielo. Como, esse ayuno pẽsays vosotros q̄ es el q̄ yo esco gi, afligir se hõbre por todo el dia, sin emẽdarle en la vida? Dexar de comer los manjares licitos, y no dexar los hechos ilicitos? Traer el viẽtre va zio de mantenimiento, y el pecho lleno de mal pensamiento? Andar rostrituerto, y la cabeza in clinada, y la mala intencion leuantada? Echar te en vn saco, o en ceniza, y no acoger a Dios en la cama de tu conciẽcia? Este tal me llamas tu ayu no, y dia acceptable a Dios? Pues que diremos q̄ es esto? Condena Dios lo que el mãdo? No por cierto. Pues que? Digo te, que aborrece, y veda que ninguno se quede, ni pare en la carne, y letra de la ley, ni confie en cosas que son de poco pro uecho: y por esto luego el demuestra, que es su voluntad que hagamos, en ambos estos dos lugares del Propheta. En el vno dize: Lauad vuestras animas, conuiene saber, vsando digna, y santamente de los sacramentos, y viuiendo conforme a ellos, limpiad vuestras conciẽcias, y la maldad de vuestros pensamientos, quitad la delante de mis ojos. Quando dize la maldad de los pẽsamientos, no te parece que claramente denota

Isai. 2.

el espíritu, y tira al hombre interior? Los ojos del Señor no te satisfacen de lo manifesto, mas miran, y callan lo encubierto. No juzga segun lo que por los ojos se ve, ni arguye segun por las orejas se oye. No sabe quien le son las virgines locas, muy polidas de fuera, y vanas de dentro? No conoce a los que con los labios le llaman, Señor, Señor? Despues desto enseña nos alli Dios, que el uso de la vida espiritual no consiste tanto en ceremonias, como en caridad del proximo, diciendo: Procurad de hazer justicia, lo corred al afligido, fauoreced en iuyzio al huerfano, defended la biuda. Semejante es a esto lo que en el otro lugar del Propheta auiedo hablado de los ayunos, añadio diciendo: Por uentura no es este principalmente el ayuno que yo escogi? conuiene a saber: Desagrauia al proximo, si en algun cõtrato le has perjudicado: buelue le la obligacion, y suelta le la deuda, si esta neceffitado: da le su prenda, si le haze alguna falta, no ande desnudo, ni a mendigar por tu causa: De vn pan que tuuieres, parte el medio con el pobre, y a los peregrinos, y que no tienen donde se meter, acoge los, y abriga los en tu casa. Quando vieres al desnudo, cubre lo, y no le menosprecies, pues es tu carne, y por esto manda Dios que le ames como a ti mismo. Diras me tu, pues que hara el Christiano? Menospreciara por uentura los mandamientos de la yglesia? Despreciara las constituciones honestas de los mayores? Condenara por uentura las religiosas, y buenas costumbres? No por cierto. Antes digo, que

Mat. 25.

Mat. 7.

Isaie. 1.

Isaie. 8.

fi

ENCHIRIDION DEL

I. Cor. 8.

Math. 23.

si es flaco en las cosas de Dios, y imperfecto, que las guarde como cosas necesarias. Y si es firme, y perfecto, tanto mas las cumpla y guarde, porq̄ con su exemplo no escandalize al proximo imperfecto, ni sea ocasion que peque aquel, iuzgando le por mal Christiano, y assi muera su alma, por la qual murio Iesu Christo. Cumple que estas cosas no se dexen, pero las otras q̄ he dicho, de necesidad se han de hazer. No reprehendemos las obras corporales, mas preferimos, y tenemos en mas las espirituales. No cōdenamos las ceremonias visibiles, mas creeme, q̄ no se aplaca dios sino cō la santidad y deuociō inuisible. Dios es espiritu, y los sacrificios espirituales le son aceptos. Torpe cosa es y fea, que no sepan los Christianos lo que vn Poeta Gentil alcanço, el qual queriendo dar regla como se auia de honrrar, y adorar Dios, dixo assi: Si Dios es espiritu, como las escripturas nos lo dizen: a este has tu de seruir y adorar principalmēte cō puro espiritu. No despreciemos al Autor, sea Gētil, o sea quiequiera, la sentencia es digna de qualquier gran Theologo, y (segun yo he prouado) tan malentendida de muchos, quanto leyda de todos. Ha sepues de entender desta manera: Cada cosa se aficiona y deleyta con su semejante. Tu piensas que hazes gran seruicio a Dios, y que le has de inclinar a tus ruegos con sacrificio de vn bezerro muerto, o con el humo de vn poco de encieso, como si Dios fuesse cosa corporal. Pues hago te saber si no lo sabes, que el es espiritu purissimo y simplicissimo, por ende cumple que le sacrificues

crisiques con puro animo y espíritu. Tupiensas que encēder vn cirio ante Dios es grā sacrificio, mas David dize, q̄ el propio sacrificio a Dios, es el espíritu cōtribulado, y que aunque desprecia la sangre de cabrones, y bezeros, no desprecia ra al coraçon contrito y humillado. Si hazes lo que tiene algun respec̄to a los ojos de los hom bres, mucho mas deues hazer lo que requieren los ojos de Dios. Vistes tu cuerpo de vn habi to religioso, que te aprouecha, si tu animo trae vestidura mundana? Si anda cubierto este hom bre exterior de ropa muy blanca, sean tambien las vestiduras del hombre interior blancas co mo la nieue. Guardas silēcio afuera, ten mucho mas cupdado q̄ tu anima este cō otro mas santo silencio y repolo dedentro. Hincas las rodillas en el tēplo visible, poco es esto, si en el tēplo de tu coraçō estas hierto y leuātado cōtra Dios, abraças el madero de la cruz, mucho mas deues seguir y abraçar el mysterio de la cruz. Ayunas y abstienes de no comer māñares q̄ en la verdad no ensuziā el anima, y no refrenas tu lēgua de pala bras tā suzias, q̄ empōçoñan tu cōciēcia, y la agra na? Quitas el mātenimiento al cuerpo, y hartas el anima de aquellos manjares viles que comen los puercos? Adornas y compones vna capilla de piedra, y tienes en gran veneracion los luga res sagrados, mas que te aprouecha si el templo de tu coraçon esta profano de las abomina ciones de Egypto, que cuenta el Propheta Eze chias? Estas en sossiego porque no trabajas el dia de fiesta quanto a lo defuera, y ay dentro de

Psalm. 50.

Eccle. 1.

2. Theff. 4.

Mat. 15.

1. Cor. 15.

Luc. 5.

Ezech. 8.

de ti grandes ruydos del desassossiego, y trabajo que causan, y aũ causan los vicios a tu alma. No haze fornicacion tu cuerpo, mas eres auariento, y a tu anima ha fornicado. Cantas los Psalmos con la lengua corporal, escucha de dentro lo que dize tu animo, con la boca bendizes, y cõ el coraçon maldizes. Esta encerrado tu cuerpo en vna celda estrecha, y andan tus pensamientos por las cosas del mundo derramados. Oyes la palabra de Dios con las oreias corporales, oye la mucho mejor con las espirituales. Mira q̄ dize el Profeta: Sino oyeredes, alla dentro llorara vuestra anima. Que es lo que lees en el Evangelio: Su maldad es causa que lo que veen no lo vean, y lo que oyen no lo oyan. Y otra vez dize el profeta: Con la oreia lo oypreys, y por vuestra culpa no lo entenderays. Bienauenturados los que adentro oyen la palabra de Dios. Bien libradados son aquellos a quien Dios habla alla dentro, porque se saluaron sus animas. Esta oreia dezia Daud que inclinasse a quella hija del Rey, cuya excelencia, y hermosura toda es adentro, y su librea marauillosa de oro, que son las virtudes, y perfecciones que Dios puso en el anima, no se parecẽ assí tanto por defuera. Finalmente dime que aprouecha no hazer males, si con el aficion desseas hazerlos? Que aprouecha hazer afuera bienes, haziendose dentro males cõtrarios a ellos? Es muy gran cosa poruentura yr cõ el cuerpo a Hierusalem, teniendo dentro del anima a Sodoma, y a Egipto, y a Babylonia (quiero dezir) mil maneras de vicios. No es muy grã cosa
con

Psalm. 61.

Luc. 8.

Isaie. 6.

A. Et. 28

Psalm. 13.

con los pies carnales hollar las pisadas corporales de Christo, pero muy grã cosa es, con los deseos viuos seguir las pisadas de la vida de Christo. Si es mucho auer tocado al sepulcro de Christo, no sera mucho mas imitar el mystero de su sepultura? Acusas tus culpas ante el sacerdote que es vn hombre, pues mira bien como te acusas ante Dios, porque la acusacion verdadera para con Dios no es otra, sino aborrecer dentro del anima los vicios. Tu tienes creydo, que con vna bula sellada con cera cõ vna blanquilla que ofreciste, o vna estacion que anduiste, son ya del todo lauadas tus culpas, sin tener muy verdadera contriciõ, ni arrepentimiento dellas. Muy errado estas. Porque adentro esta la llaga del vicio, y dentro es necessario que se ponga la medicina. Esta corrupta tu aficion, y estragado el apetito, que amaste lo que auias de aborrecer, y aborreciste lo q̄ deuias amar. Tuuiste lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo. No curo agora tanto de lo que hazes a fuera. Mas si tornando al reues sobre ti, començares a aborrecer, y huyr, y auer asco del mal q̄ hasta aqui amabas, y si lo q̄ hasta aqui te amargaua como hiel, se haze ya dulce a tu paladar, y apetito, en tal caso tomare yo señal, q̄ estas ya en terminos de sanar. Muchos pecados le fueron perdonados a Magdalena, porque amo mucho. Quanto mas amares a Christo, tanto mas aborreceras tus vicios, ca tras el amor de Dios, y desseo de su seruiçio, assi viene luego el aborrecimiento de todo pecado, como vemos que tras el cuerpo anda la

O . sombra.

Isaie. 5

Luc. 7.

ENCHIRIDION DEL

sombra. Mas quiero q̄ vna vez del todo, y con verdad aborrezcas los vicios dentro deti, q̄ diez vezes con sola la lengua los confieses ante el sacerdote, aunque esto no cūple tan poco que le dexes. Resulta de lo q̄ auemos dicho, y de algunos exemplos que se han puesto, q̄ has de tener por cierto q̄ en toda la plaça o theatro deste mundo que vees, en la vieia ley, y en la nueua, en todos los mandamientos de la yglesia, dentro de ti mismo, y en todo negocio humano, ordinariamente lo defuera es carne, y letra, y lo dedentro es espiritu. En las quales cosas fino queremos trastocar la orden (quiero dezir) no poniendo mas confiança en estas cosas visibiles de la que es menester, para que ellas nos lleuen a otras mayores, antes teniendo siempre respeto al espiritu, y a las obras de caridad, yo te digo que nos mostraremos a andar muy alegres, y no como los otros que he dicho tristes, y con muy poca firmeza vacilando, y que nunca salen de ser niños (como dize el Prouerbio) animales segun el criue el profeta, huesos secos que no tienen espiritu fino el iuyzio casi trastornado atonitos o rontos, palmados, torpes, rixosos, enuidiosos, reongadores, y murmuradores. Mas seremos despiertos y de altos pensamientos, como miembros de Iesu Christo, y para gloria suya, cumplidos en caridad, robustos, y constantes contra qualquier fortuna, passaremos con dissimulacion por las cosas menudas, esforçando nos siempre a las cosas mas altas, llenos de vna ligereza alegre con presteza y desemboltura para

Ezech. 38

ra lo bueno, llenos de aquel saber y verdadera
 sciencia, que los que la desechan, son desecha-
 dos de Dios Señor de todas las sciencias. Ca el
 poco saber y falta de experiencia, acompañado
 por vna parte de vn no quererse habilitar,
 ni domeñar a aprender, ni poder acabar con
 figo de suietarse ni disponerse a saber, y por otra,
 de vn amor propio, y cōtentamiento de noso-
 tros mismos, con q̄ estamos satisfechos con nue-
 tra ignorancia, esto es causa q̄ como dize el pro-
 feta Isaias, cōsiemos en cosa de poco proue-
 cho, y hablemos vanidades, concibamos traba-
 jo, y dolor, y vengamos a parir iniusticia, y mal-
 dad, y siempre siruamos temerosos, y abaridos
 a vnas cerimonias muy frias y pesadas. Y de los
 tales dize el Apostol: Yo doy testimonio dellos
 que tienen zelo de Dios, mas no segun scien-
 cia, ni como lo auian de tener. Que es lo en que
 estos errauan? No sabian porcierto que el fin y
 perfeccion de toda la ley es Iesu Christo, el qual
 es espiritu, y es la misma caridad. Y aun mas a la
 clara da a entender Isaias la inutil y miserable
 seruidumbre de estos tales en la carne, quando en
 persona de Dios dize assi: Por esto fue mi pue-
 blo llevado captiuo, porque no tuuo sciencia, ni
 el verdadero conocimiento de la ley de Dios, y
 los nobles del murieron de hãbre, porque les fal-
 to el manjar de la palabra de Dios, y toda su mu-
 chedũbre se seco de sed, por defecto de la doctri-
 na Euãgelica, que pura y claramẽte le auia de ser
 administrada. No es marauilla porcierto que
 el pueblo sirua a los elementos deste mũdo, que

Isai. 59.

Rom. 10

ENCHIRIDION DEL

son las literales obseruaciones, teniendo toda su confianza en cosas exteriores, como gente vulgar, de grueso iuyzio, y que nunca fue enseñada, y que si algo sabe o alcança, no es sino por relacion agena. Mas nos auemos de marauillar, q̄ los postes, y principales de la religion Christiana en esta captiuidad mueren de hambre, y se secan de sed. Que es la causa que mueren de hambre: Porque no aprendieron de Iesu Christo a partir, quanto mas a repartir los panes de ceuada, y assi se andan lamiendo solamente al rededor la corteza aspera, y nunca llegan a sacar, ni a gustar el meollo. Y que es la causa que se secan de sed: Porque no aprendieron a sacar el agua de la piedra espiritual, a exemplo de Moysen, ni beuieron de los rios del agua viua, que sale del pecho de Iesu Christo. Esto todo del espiritu se dice y se entiende en la sagrada escriptura, que no de la carne. Assi que tu hermano mio, porque no te fatigues tan tristemente en trabajos desahabridos donde has de sacar tan poco provecho, sino antes cō mediano exercicio te hagas en poco tiempo grande y valiente en Iesu Christo, abraça y sigue cō diligencia esta regla ya dicha. Y no quieras andar rastreado por tierra, como los animales rateros y suzios, mas esforçando te siēpre en aquellas alas espirituales (que segun dize Platon) salen con el calor del amor, y tornan de nuevo a echar plumas en los coraçones, procura de subir como por las gradas del escala q̄ vio Jacob, y leuātarte del cuerpo al espiritu, del mundo visible al inuisible, de la letra al mysterio, de las

Ioannis.6

Exodi.17

Ioannis.7

las cosas sensibles, que por los sentidos parecen, a las inteligibles, que por entendimiento y espíritu se alcanzan, de las que estan compuestas de otras cosas exteriores, a las que con sola su simplicidad tienen toda su perfeccion, y allegando te a Dios desta manera, luego Dios se allegara a tí. Y si con todas tus fuerças porfiarés por salir de tu escuridad y ignorancia, y desechar toda turbacion y ruido, que los sentidos causan a quien en ellos se detiene y ocupa, muy presto, y aú muy cõforme a lo que tu has menester, te saldra Dios a recibir desde aquella su luz, dõde ninguno puede llegar, y de aquel su silencio que no se puede pensar, adonde no solamente todos los exercicios de los sentidos con sus alteraciones y imperfecciones cessan y descansan, por ser su ocupaciõ en cosas exteriores, pero aun la ymaginaciõ que passa adelante, y buela por las cosas inteligibles, que son mas altas, donde no pueden llegar los sentidos, tambiẽ esta reposa y sosiega en Dios, teniendo del noticia y verdadero conocimiento (assi por todas las cosas criadas, como principalmente por el espcio y luz de su Euangelio) y estando perfetamente nuestro espíritu vnido por amor con aqueste vnico bien, de quien espe-
ramos gozar para siempre iamas, Amen.

Regla sexta, que el Christiano deve desechar todas opiniones y iuyzios vulgares y falsos.

PORQUE escriuiendo hombre no muy sobrepesado, vnas cosas se van encadenado de otras, y ofreciendose a la memoria, quiero añadir ago-

ENCHIRIDIÓN DEL

ra aquí otra sexta regla, q̄ es como parietá muy cercana de las que he dicho, y muy necessaria a la salud de todos, aunque pocos se curan dellá. Y es esta. Que el coraçõ del hombre desseofo de pr a Christo, es menester que se aparte del todo de las obras y opiniones vulgares. Quiero dezir, que no se ríia por lo que comunmente ve que le iuzga, o se estima, ni mire a lo que por la mayor parte hazela gente que agora se vía en el mundo, ni a lo que tiene por opinion, sino que de solo Iesu Christo tome el exemplo de lo que deue obrar y tener, ca este es el verdadero dechado y original, del qual quien se apartare por poco que lea, sepa que se aparta de la rectitud y bondad que era obligado a seguir, y que va fuera del verdadero camino. Platon auerigua muy notablenẽte vna sentencia entre otras muchas supas, y es, que ningun hombre puede firme y constantẽmente conseruar en sí la virtud, sino tiene muy fundado, y arraygado en su entendimiento vn cierto y determinado conocimiento, de qual es en la verdad lo bueno y honesto, y qual es torpe y del honesto. Pues quanto mas peligroso es, assentar del todo en el animo opiniones falsas, quanto a aquellas cosas que tocan a la verdadera salud? Y por esso quiere Platon que se tenga muy principal cuydado en que aquellas sus guardas de la Republica, cõ viene a saber, los principales del pueblo, que hã de endereçar a los otros, y todos aquellos de quien la gente es razon que tome exemplo de viuir, o que se guie por su parecer, y consejo.

assi

assi como son obligados a estar muy libres de todo vicio, assi tambien tengan muy buena y entera noticia, y verdadero conocimiento de quales cosas son las que en la verdad se deuen desfechar, y quales se deuen huyr. Y estas tales opiniones quando ya vna vez fueren muy ciertas y muy derechamente aueriguadas, cõuiene que las abracen con mucha aficion, y funden todo su iuzzio en ellas, y las tengã impressas y señaladas en sus coraçones, como vnas leyes santissimas. Porque has de saber q̃ lo q̃ a cada vno se le assiẽta vna vez en su coraçon, y toma por opiniõ aueriguada, que vna cosa es buena y que es razõ de procurarla y desfecharla, y q̃ otra es mala, y que es bien apartarse della, esto tal es lo que se queda tan firme y sellado, despues que hombre esta ya hecho a tener lo assi por cierto y creerlo, y iuzgar las cosas y escoger entrelas segun esta persuasiõ y concepto a q̃ se tiene, que en fin cõforme a esto obra y biue, y assi son sus costumbres como son los pareceres que tiene embenidos. Y por esto el principal cuydado de los Christianos auria de atender a que los niños desde las cunas en que se crian, entre los regalos de sus amas, y los besos y halagos de sus madres, y entre las manos de los que les enseñan a leer, alli se comẽçassen a enseñar en vna buena criãza q̃ fuesse del todo Christiana, la qual creciesse en ellos con la edad, enseñandoles siẽpre cõseios y doctrinas, que los hiziesse de verdad abiles y capaces de Iesu Christo, para que dẽde entõces se enaysassen a viuir como miẽbros suyos, pues

ENCHIRIDION DEL

es cosa muy cierta (como dize Quintiliano) que ninguna cosa se assienta mas de rayz en el coraçõ, ni se imprime tã firmemente en el anima, como aquello en q̄ se impone hombre desde niõ, y lo que toma en aquellos tiernos, y primeros años. Vayan vayan muy lexos de las oreias de los niõs todas essas coplillas vanas, y otros can tarcillos de amores, q̄ los Christianos en casa, y por la calle suelen cantar mas suzios, y deshonestos, q̄ los q̄ entre la gente mas perdida de los Gẽtiles iamas se cantaron. No se inficione la niñez con estas burlerias tã hediondas. Nũca oyã tã poco los niõs llorar a su madre porque se les perdio no se que de su hacienda. Nunca la oyan llamarse desdichada y desamparada, por la muerte de alguna parienta o hermana. Ni menos oyan al padre, que llama hombre para poco y cuarde a otro hiõ, o criado, porque no fue para vengarse muy biẽ de alguna iniuria q̄ recibio, y porq̄ no supo satisfazer se con el doble del enoio que alguno le hizo. Ni le oyã mucho alabar a los que por qualquier manera acrecientã la hacienda. Porq̄ los ingenios de los hombres son inclinados a vicios, y tan presto arrebatan qualquier mal exemplo, como el alquitran emprende en el fuego que tiene muy junto, aunque en la verdad no ay edad ninguna en que no sea menester procurar, que todos los errores comunes y vulgares q̄ se nos han pegado, se arranquen del animo muy de rayz, y que en su lugar se planten opiniones saludables, y se refirmẽ estas, y hagan rayzes, que por ninguna manera se pueden desarray-

desarraygar. Y quiẽ esto hiziere, sin ningũ traba
 io y de su propia gana seguira la virtud, y a los
 que viere hazer lo contrario, antes los iuzgara
 por hombres de quien deua auer mãzilla, que
 no a quien aya mucha enuidia. A este proposito
 es aquella sentençia de Socrates, que no va muy
 fuera de camino, aunque reprehẽdida de Aristo
 teles. Dize el, q̃ no es otra cosa virtud, sino vna
 sciencia o verdadero conocimiento de las cosas,
 quales se deuen huyr, o quales se deuen desfiar.
 No porque no sabia Socrates la diferencia que
 ay entre conoçer lo bueno y amargo. Mas co
 mo Demostenes dixo, que la primera, y segun
 da, y tercera parte de la eloquencia y del hermo
 so dezir, era la pronunciacion, o semblante y de
 nuedo en el modo de dezir, a dar a entender q̃
 lo principal de la eloquencia consiste en a quel
 apre y gracia que le pone el que dize, y en aquel
 menco y desemboltura concertada assi en el to
 no como en lo demas, assi Socrates disputando
 con Pythagoras le conuence por argumẽtos y
 prueuas, ser tanta parte la sciencia y conocimien
 to, y hazer tanto al caso para obrar qualquier
 virtud, que no vienen de otra cosa los mas de
 los pecados, sino de las opiniones falsas, quiere
 dezir, de falta de saber y reconocer muy bien la
 verdad. Porque aquel que ama a Iesu Christo, y
 este otro que ama a los deleytes, a los dineros, y
 a las hõrras falsas, cierto es, que el vno y el otro
 aman lo que les parece iusto y bueno, y lo que
 segun su opinion es hermoso y sabroso, y aun
 prouehoso, y glorioso, sino q̃ estos perran de

ENCHIRIDION DEL

pura necesidad, tomando por dulce lo q̄ es muy
 amargo, y huyédo de lo q̄ es muy dulce, como
 si amargasse, y así r̄bien figuiendo por bueno
 y prouechoso, lo q̄ claramēte es daño y perdi-
 da, y teniendo, y aun temiédo por cosa dañosa
 lo q̄ es singular y verdadera ganācia, iuzgando
 por hermoso lo q̄ en la verdad es muy feo, y por
 vergōçoso lo q̄ señalandamente es glorioso. Pe-
 ro si alguno del todo y muy bien supiese, y co-
 mo manar se le vuisse ya conuertido en substā-
 cia del anima la opinion verdadera, q̄ es, saber y
 tener firmemente, q̄ sola la virtud es buena y de-
 leptosa, muy dulce y sabrosa, muy agradable y
 hermosa, muy honesta y honrosa, y finalmente
 muy prouechosa, y de grāde excelēcia, y q̄ por el
 cōtrario el vicio es vnico mal y tormēto, y vna
 cosa vergōçosa y dañosa, y así nada desto no cō-
 siderasse ni iuzgasse por la opinion vulgar y cor-
 rupta, mas por la misma naturaleza de las cosas,
 y por lo que ay en ellas, marauilla seria, q̄ tenien-
 do esto firmemente creydo y sabido, se detuies-
 se mucho tiēpo este tal en los vicios. La verdad
 es, q̄ el iuzgio comun de la gēte nunca iamas fue
 ni es regla muy cierta, ni aun muy derecha para
 regirse hōbre por ella, ni viuir conforme a su pa-
 recer, ni conformarse cō su sentir, ni nunca le vi-
 no t̄to biē al mūdo, q̄ no fuesen siempre mas
 los q̄ andā errados, q̄ los q̄ aciertā, y así lo peor
 siempre agrado a la mayor parte de los hōbres.
 Pero aunq̄ así sea, q̄ los mas figan lo malo, guar-
 date tu no hagas por esso tal cuenta, con y te
 tras el hilo de la gente, diziēdo: Esto q̄ yo hago
 yco

veo q̄ no ay nadie que no lo haga. Por este cami
no anduuiere mis antepassados, deste parecer es
fulano tan gran letrado, y tã sabio, y fulano tan
grã Theologo y predicador, assi veo q̄ viuẽ los
grãdes, y esto assi lo vfan siẽpre los Reyes, esto
mismo acostũbran los perlados, y no hazẽ me-
nos los Papas. Pues estos se q̄ no son de la gente
del vulgo. A esto respõdo, q̄ no te mueuas nada
por la excelẽcia de los nõbres, ni piẽses tampoco
de cerrar me los oios cõ el resplãdor de los esta-
dos, ni atronarme cõ el zũbido de los titulos, ni
aun ataparme la boca cõ la grãdeza y autoridad
de las dignidades. Porq̄ te hago saber, q̄ yo no
estimo a vno por hõbre diferente del vulgo a-
uiendo respeto al lugar, y preeminẽcia q̄ posee,
fino al coraçõ q̄ veo q̄ tiene, ni hago caso del es-
tado en q̄ esta puesto, sino como esta su animo
dispuesto, ni cõsidero quãta gẽte es la q̄ rige, sino
por q̄ espõritu se rige. Vulgares son, y de poco co-
nocimiento, y aun de baxos penfamiẽtos todos
aquellos q̄ en este mundo (como en la cueua q̄
ymagina Platon) estan atados cõ sus apetitos o
aficiones, estimando y iuzgando las ymagines
vanas de las cosas, como si fuesen verdaderas,
porque nunca iamas vieron sino las sombras, y
assi no piensan que ay mas de aquellas, ni creen
que estan engañados. No te parece que obraria
al reues el maestro, q̄ quisieste niuelar la regla
con la piedra, y no la piedra con la regla. Pues
no sera mas torpe cosa, y mas fuera de razon,
si alguno trabaja por retorcer y forçar a Chris-
to, que se conforme con las costumbres de los
hombres,

hombres, y no por confirmar la vida de los hombres con Christo. No pienses que luego vna cosa es buena y honesta, porque los principales, ni porque la mayor parte de los hombres la vsan, mas entonces la iuzga por derecha, quando queda y se conforma con la regla y doctrina derecha de Christo. Antes te digo, que solo esto basta para tener vna cosa por sospechosa ver q̄ agrada y contenta a muchos. Pequeñuelo rebaño es y sera siempre el de aquellos, que en su coraçon tienen la simplicidad, y llaneza, la pobreza espiritual y desprecio, y la verdad de Iesu Christo. Pequeñuelo es porcierto este rebaño mas bienauenturado, pues a solo el se le deue el reyno de los cielos. Estrecho es el camino de la virtud Christiana, y muy pocos van por el, mas no ay otro q̄ nos lleue a la vida. Di me, si vn hombre prudente quiere edificar, no tomara antes exemplo y se guira lo mejor edificado, que lo que mas se vya fino es tal? Pues los pintores tambien siempre el cogen las mejores tablas de pintura, para tener por muestra de donde saquen lo que han de pintar. Nuestro exemplo verdadero, y nuestro dechado propio, vnico, y perfectissimo, es Iesu Christo, en quien estan labradas todas las maneras y artes de bien viuir, y de alli se deuen sacar. A este pues sin excepciõ ninguna auemos de imitar y seguir, pero de los hombres por aprouados que sean, en tanto y no mas auemos de tomar su exemplo, en quanto vieremos que mas se conforman con el dechado y original de Iesu Christo. De la gēte comun y vulgar de los Christianos,

Luce. 12.

Math. 7

tianos, has de pensar que ay muchas causas para juzgar, que iamas estuuó el mundo corrupto, ni aun entre los Gentiles como agora. Esto se entiende quanto a las maneras de viuir, y buenas costumbres, y quanto a estimar y conocer qual es bueno, y qual no. En lo de mas quanto toca a la fe, y como sienten della, vean lo ellos, mas esto es muy cierto, que la fe sin obras y costumbres dignas de fe, que procedã della, no solamente no aprouecha, mas lucede en acrecentamiento de mayor condenacion. Rebuclue todas las historias de los antiguos, y compara las costumbres de aquellos tiempos con las delos nuestros. Di me, quando hallaras que la verdadera bondad fuesse iamas tan despreciada y tenuta en poco como agora? Quando fueron tenidas en tanto precio las riquezas mal o bien ganadas? En q̄ tiempo fue iamas tan verdadero aquel dicho del Poeta Horacio, que reprehẽde la corrupcion de la gente, diciendo: El dia de oy el dinero es poderoso para dar te muger con buen dote, y para que seas tenido por hombre de bien, y para que cobres amigos, y linaie, y disposicion? Y en otro lugar dize: El linaie y la virtud, do no ay hazien da ya no vale nada. Quien ay agora que no lea y tome de veras lo que el mismo Poeta escriuio, burlando y escarneciendo la ceguedad de tãtos, quando dixo: O ciudadanos, ciudadanos, el dinero buscad primero, y despues q̄ vna vez por vna tengays esto, entõces buscad la virtud. Quando se vio iamas tanta dissolucion y excessõ en todos los estados, tãta demasia en todas las cosas,

ran

ENCHIRIDION DEL

tan poca regla y medida en lo que toca al cuerpo y a la sustentacion desta vida, lo qual todo nace de vna desordenada presuncion iñita con vna sobrada delicadez, y desseo de viuir cada vno muy a su plazer. Quando la fornicacion y adulterios se estendieron tan rotamente, y quando quedaron tan sin pena, ni fueron menos reprochados que agora. La causa es porque los principes y los otros mayores que lo auian de castigar y remediar, poruētura por encubrir sus vicios, dissimulan los agenos. Y assi ya qualquiera piensa que es muy bien hecho todo lo que en la corte se acostūbra, o lo que vee que en los palacios se vsa. Quien ay q̄ no tenga o por extremado y vergonçoso mal la pobreza. Antiguamente contra los vicios deshonestos y luxuriosos, contra los auarientos y codiciosos, y contra los fantasticos y vanagloriosos, y contra los que mucho preciauan el dinero, mil motes y injurias famosas se dezian. Y en las fiestas de los Gentiles y en aquellos carros dōde ellos hazian sus representaciones, se publicauan, y holgauan mucho hasta los grosseros del pueblo, en q̄ assi graciosa y agudamente se reprehēdiessen aquellos vicios, y aun se diessen sus xaques ciertos a los que eran viciosos, y agora los principales y señores entre los Christianos antes tienen por primor, y se huelgan mucho mas de oyr alabar (aunque no muy primamente) assi a los viciosos como a los virtuosos. No pudierō acabar cōsigo los de Athenas de sufrir vna representacion de vna Tragedia de Euripides, q̄ se hazia publicamente,

camente, dōde se introduzia vn auariento, que por sus palabras estimaua mas el dinero que todos los bienes desta vida, y estauan ya determinados de echar fuera de aquel Theatro donde mirauan al representador con toda su farfa, sino fuera porque el Poeta se leuanto, y rogo les q̄ se esperassen vn poco hasta ver donde yua a parar aquel que tanto caudal hazia del dinero. Quantos exemplos se hallaran acerca de los Gentiles que por auer bien gouernado la Republica, no quisieron lleuar a sus casas otra ganancia aunq̄ pobres, sino la buena fama. Quantos hallaremos de aquellos q̄ tuuierō en mas la fidelidad, q̄ la haziēda, y la honestidad en mas q̄ la vida. Y q̄ ni en las prosperidades se ensoberuecierō, ni las aduersidades los pudieron derribar. Y q̄ siempre escogierō antes los honestos peligros, q̄ los del honestos deleytes. Quātos leemos q̄ contentandose solamente con saber q̄ hazian lo q̄ deuiā, ninguna otra cosa desseauan, ni honrras, ni riquezas, ni otros bienes algunos de fortuna. Dexo de dezir la santidad de Focion. La pobreza de Fabricio, mas rica q̄ ningunas riquezas. La magnanimidad de Camilo. La seueridad de Bruto. La honestidad de Pythagoras. La cōtinēcia nūca vēcida de Socrates. La integridad de Caton, y otros mil hermosos dotes de virtudes q̄ cada passo se leen en las historias de los Lacedemonios, de los Persas, de los Atheniēses, y de los Romanos, q̄ es harta verguēça y cōfusión para nosotros. Demas de todo esto el biēauēturado S. Augustin segū el mismo lo cōfiesca en el lib. de sus

sus confesiones, muchos dias antes que fuesse
 Christiano ya auia despreciado todo dinero y
 hacienda, ya tenia por cosa de apre las honrras
 del mundo, ni de la fama hazia mucho caso, y te
 nia tan refrenados los deleptes carnales, q̄ siẽdo
 mancebo infiel, se contentaua con aquella mu-
 ger que tenia entonces, y assi le guardaua vna fe
 de matrimonio, como si fuesse Christiano, y ca-
 sado con ella. Mas tales virtudes y exemplos, co-
 mo los que auemos dicho, no se hallaran agora
 ligeramente entre Caualleros y personas del pa-
 lacio, ni aun entre los Eclesiasticos (digo mas)
 ni aun entre los religiosos, o si poruentura qual
 o qual viuere que quiere ser bueno, y de verdad,
 luego todo el mundo ha de burlar del. Y assi se-
 ra el carnedo como asno entre las monas, ha de
 andar hecho terrero de necios, y aun de los que
 son tenidos por cuerdos, y a vna voz de todos
 llamado loco desuariado, bouo, inabil, y pocri-
 ta, necio, malenconico, inconuersable, estrema-
 do, fuera de toda razon y iuyzio de hombre, y
 aun apenas sera tenido por hombre, finalmente,
 que si no le llaman hereje, no le hazen poca hon-
 rra, pero a lo menos inuentaran otros nombres
 que tampoco no se tengan por muy honrrados.
 Y si no le persiguen abiertamente, no sera poca
 marauilla, mas por bien que libre, no se elcapa
 menos, sino que le han de roer las haldas, y aun
 las baruas, calumniando quanto hiziere, y dixe-
 re, y echado mil iuyzios sobre su vida. Desta ma-
 nera (si os plazce) tenemos ya los Christianos la
 doctrina de Iesu Christo en veneracion, y assi
 honrramos

honrramos y tratamos a los que procuran de seguirle, y assi procuramos nosotros tambien de ser vn traslado del mismo Christo, y conformar nos con el, y con sus miembros, que porcierto no ay oy cosa mas abatida, ni persona mas corrida, que el que quiere tomar muy a pechos y de todo coraçon el camino de ser sieruo de Dios, y seguir la doctrina de Iesu Christo, si luego no se encierra en vn monesterio, y aũ plega a Dios que alli este seguro, y que no halle alla quic̃ mur mure del, si poruentura excede en bondad a los mas antiguos que el. Como si no vuiera cõuersado Christo en el mundo para que viuan conforme a el los que viuen en el mundo, como si agora vuiessemos de vsar otra diferente manera de Christiandad, de lo que entonces el pedia y queria, o como si lo que el mando fuesse para vnos, y para otros no. Destas opiniones semejantes, quiero yo hermano mio que estes tu muy lexos, y con todo coraçon te apartes dellas, mirando y estimando los precios de todas las cosas, segun que mas o menos comunican, y se allegan a Iesu Christo. Y porque veas claramente, que tal es el conocimiento y opinion que tienen de las cosas los Christianos q̃ agora se vsan, vamos poniendo aqui exemplos en muchas dellas. Dime, quien ay agora de qualquier estado que sea, que no iuzgue por excelente cosa, y que se deue contar entre los principales bienes desta vida, ser nacido de claros padres, y venir de muy buen linaje, que esto es lo que ellos llaman nobleza. No te mucua pues a ti nada hermano,

P

aunque

aunque opas algunos prudētes del figlo, y aun a
 ratos de los q̄ se tienē por fuera del figlo graues
 varones, y de grādes letras y autoridad, en todo
 tu sefo disputar y deslindar todos los linajes, bla
 sonar de las insignias o armas, y presumir de a
 ueriguarlas, platicar y aun subtilizar las inuen
 ciones vanas y diuifas, q̄ es otro desuario muy
 donoso, y no piēsan ellos pues q̄ hazen poco en
 tenerlo muy bien estudiado y decorado, y estar
 muy resolutos en estas materias tā profundas y
 tā necessarias, y lo bueno es q̄ no tienē menos au
 diēcia, ni cō menos atēcion, q̄ si hablasen algu
 na cosa de mucha substācia, y assi quāto ellos cō
 mayor ahincamiēto se arroñā a dezir mayores mē
 tiras, tāto mas sefo a mōton echā los otros para
 alcāçarlas y recogerlas. Y ni mas ni menos te au
 so, q̄ no hagas ningū caso, quādo vieres a vn
 muy hinchados por la grādeza y estado de sus
 antepassados, y a otro la cabeça tā llena de viens
 ro, por las hazañas de su quinto ahuelo, q̄ no es
 tima en vn marauedi a todo el resto, y aun ape
 nas tienē estos por hōbres a los otros, segū se pre
 ciā a si mismos. Mas riendo te de ver su engaño
 (como aquel Philosopho Democrito siēpre ha
 zia) passa por ellos, y piēsa cōtigo lo q̄ es la ver
 dad, q̄ sola aquella es singular y muy alta noble
 za, que cōsiste no en ser nacido de sangre real el
 Christiano, sino en ser renacido de la sangre di
 uinal de Christo. No en estar trauado con gran
 des por parētesco, sino en estar enxerido por gra
 cia en su cuerpo místico. No en tener mucho deu
 do cō el Emperador, sino en estar hecho vn mil
 mo

mo cuerpo, y vn mismo espíritu cō Dios, q̄ es el verdadero Emperador. Sean los otros hijos de Reyes quāto ellos mādarē, ten tu por cosa muy excelēte para ti, ser llamado hijo de Dios, que es Rep de los Reyes, y q̄ en la verdad assi lo eres. Esten los otros muy vfanos porq̄ moran en los palacios de los principes, tu escoge (como dize David) ser vno de los despreciados en la casa de Dios. Considera que tales eran los mas de los que Christo escogio, flacos y de poco poder, simples, y de no mucho saber, baxos de no muy gran valer, y como dize sant Pablo; no auia cierto muchos nobles, y de mucha estima entre ellos. La summa es en este caso, que segun la parte que traemos de Adam, todos nacemos sin nobleza, y por la que despues nos cabe de Christo, todos somos en el vna misma cosa. La verdadera nobleza es, despreciar la nobleza vana. Verdadera nobleza es ser sieruo de Iesu Christo. Aquellos haz cuenta que son tus antepassados, cuyas virtudes abraçares. Oye lo que dixo en el Euangelio aquel verdadero apreciador de la nobleza contra los Iudios, quando ellos se vanagloriauan mucho por ser de linaje de Abraham. Y que tal piensas que era este Abraham, antes q̄ passemos adelante, por cierto no solamente illustre, no solamente rico y abundoso, vencedor de reyes y valeroso, mas vno tā excelēte en bōdad, y tā noble en todas sus cosas, q̄ por sus virtudes diuinas en grā manera fue siēpre de Dios alabado, quiē no auia de tener todo esto por cosa muy noble, y tal q̄ se deue preciar della. Mas oye con

Psalm. 83.

I. Cor. 1.

todo esso lo que nuestro Señor entonces les di-
Io.annis.8. xo por quitarles su presuncion. Vosotros hijos
 soys del diablo, y las obras de vuestro padre ha-
Rom.9. zeys. Mira tambien como sant Pablo conforme a
 la regla de su maestro, estima la generosidad y
 nobleza, diziendoles a aquellos: No todos los q
 vienen de la circuncision de Israel han luego de
 pensar que por esso ya son Israelitas, ni todos
 los que son de simiente de Abraham, son tampo-
 co hijos de Abraham. Cosa es agena de toda no-
 bleza, y antes es vileza vergonçosa, seruir a los
 vicios, y no tener parte ni hermandad ninguna
 con Christo, el qual sabemos por su boca, q no
 reconoce sino a los que hazen la voluntad de su
 padre que esta en los cielos. Aquel es torpeme-
 te bastardo que tiene al diablo por padre, y por
 padre le tiene quien sus obras haze. Assi lo dize
Vbi supra nuestro Redemptor, y bien sabemos que no sa-
 be mētir, pues es la misma verdad. Soberana ge-
 nerosidad es, ser hijo y heredero de Dios, herma-
 no y particionero en la herencia del cielo cō Je-
 su Christo. Las armas y deuifas de los otros que
 tales sean, y que signifiquen, vean lo ellos, y alla
 se auengan, pero de las insignias de los Christia-
 nos te se dezir, que son comunes porcierto a to-
 dos, y aunque no son muy diferenciadas, toda-
 uia son muy excelētes, conuiene a saber, la cruz,
 la corona de espinas, los clauos, la lança, y las lla-
Galat.6. gas del Señor, q sant Pablo se glorifica de traer
 las renouadas en su cuerpo. Y esto era sufriendo
 deshonrras, y dolores en la manifestacion de su
 Euangelio. Assi q de la nobleza ya tu vces quan
 diferente

diferente querria yo q̄ fuesse tu iuyzio, de la opinion que tiene oy el mundo. Y pues hemos hablado de la nobleza, vengamos agora a ver lo q̄ passa quanto a la riqueza, ya que començamos a ahōdar estas materias. Quien aura agora segū el mundo tenemos, que no llame bienauenturado y rico al que mucho dinero tiene amontonado en su casa. Mas tu por mas bienauenturado, o por mejor dezir, por solo bienauenturado has de iuzgar al que posee a Christo, que es el summo bien. Y al que ha comprado aquella preciosa margarita, que es la buena y limpia conciencia, aunque sea a costa de toda su haziēda, y aun de su vida, y al que ha hallado aquel thesoro de la sabiduria verdadera, mas preciosa que todas las riquezas, y al que de Iesu Christo q̄ es muy rico, compra oro cendrado y prouado de amor de Dios, para hazerse el tambien rico. Que cosas son estas bien mirado, que la gente t̄to estima, cōuiene a saber, oro, ioyas, possessions, y otras cosas semeiantes. Son porcierto segun tu falso nombre, riquezas, mas segun el verdadero, vemos que son espinas que ahogan la simiente de la palabra de Dios, segun aquella parabola Euāgelica lo dize. Son vnas cargas que los que van dellas cargados, ni pueden leguir a Christo desnudo por el camino estrecho, ni entrar por la puerta baxa en el repno del cielo. Assi q̄ no te tēgas ni vn pelo por mejor, aunque poseas mas riquezas que Mida, ni Creso, que tan afamados fueron de muy ricos, mas deues tenerte por mas impedido, mas atado, y mas cargado. Rico es y

Mat. 13.

Prouer. 8.

Sapien. 7.

Iob. 28.

Mat. 13.

Mat. 7.

Luc. 12.

ENCHIRIDION DEL

muy abundoso quien puede acabar consigo, y procura muy de verdad menospreciar estas riquezas de vanidad. Harto biẽ proueydo esta para adelãte aquel, a quien Christo prometio q̃ nada le faltaria de lo neccessario para su saluacion. Nunca morira de hambre quien toma sabor en el manna de la palabra de Dios. Nunca estara desnudo, el que se viste y atauia principalmente de Iesu Christo. Solo esto has de tener por dafio y perdida, si ay algunas faltas en tu anima, o si crecen algunos vicios en ella. Pienſa q̃ es muy gran ganancia quando con acrecentamiento de virtudes se meiora la conciencia, y cree que no te falta cosa, si posees aquel en quien son todas las cosas. Y pues hemos visto claramẽte el perro quanto a la estima y opinion que tienen las gentes de las riquezas, passemos agora a examinar en que ponen sus deleytes. Y primero querria saber que es esto que los hombres malauenturados llaman deleytes. Porcierto vna cosa muy agena de lo que por su nombre suena, y lo principal que le falta, es lo q̃ parece que significa. Pues que? Vna pura locura, y vna risa mortal como diſe los Griegos que era la de aquel su Telamon, vna dulce p̃oçõña y halagueña destrucion. Mas el verdadero y singular deleyte del alma, es el gozo de la sana y limpia conciencia. Los muy delicados y sabrosos manjares son el estudio de las santas escripturas. Las muy dulces y suaves canciones son los Psalmos y Hymnos del espiritu santo, sentidos y gustados espiritualmente. La propia compania y muy agradable, es la comun-ion

nion y hermandad con los santos. La conuer-
sacion alegre y prouechosa, es con los verdade-
ros fieruos de Dios, donde la participacion de
su espiritu se saca con desseo de mojar el nues-
tro, sintiendo lo que cada vno alcança, viendo
lo que obra, oyendo lo que habla, o leyendo su
santa doçtrina. Regalos verdaderos, y passati-
pos de grandissimo descãso, son gozar de la sum-
ma verdad, conociendola, y amandola. Por es-
so tu hermano mio, purifica y esclarece muy
bien effos ojos, alimpia y auuua los oydos, pur-
ga y despierta el paladar, y veras como luego to-
mas sabor y apetito en las cosas de Iesu Christo,
al qual si vna vez verdaderamente comienças a
gustar, yo te asseguro que te sea tan suaua, que
todo lo de mas en su comparacion te ponga per-
petuo hastio, aunq̃ aquellos Epicureos tã gran-
des seguidores y mantenedores de deleytes em-
pleassen toda su sciencia infame, y gastassen todo
su almalzen y pertrechos en amontonarte todos
sus regalos suzios, y sabores exquisitos, y aunq̃
otros muy afamados o infamados por ami-
gos de viuir viciosamente como aquellos Mi-
lesios, Sibaritas, y Assotos con sus oficiales y bo-
tilleres de golosinas y saynetes, consumies-
sen en tu seruicio toda su arte bestial. Y desp̃diessen
toda su blanda y delicada municion en inuen-
ciones mas curiosas de lo que entonces vsauan
ellos, o mas nueuas de lo que despues aca han ya
agora alcançado los q̃ son sus deuotos, y final-
mente, aunque todos los maestros mas platicos
en vida vellaca, y fabricantes de banquetes,

ENCHIRIDION DEL

y de regozijos, hiziesen vltimo de potencia, y
 los vnos iuntassen sus plazerés passados cō toda
 luxuria, los otros reboluiessen sus cartapacios,
 aunque sean de cozina, o por mejor dezir, de la-
 trina. Antes todo esto digo, que en comparaciō
 de los espirituales deleytes, te dara muy mayor
 asco, y te ahitara en pensarlo. No pienes que es
 dulce todo lo que sabe bien, mas lo que al pala-
 dar sano le sabe bien. Quanto que si al que tiene
 fiebre, el agua le sabe vino: no llamaremos a es-
 te sabor ni suauidad, sino error y enfermedad.
 Engañas tē, sino crees que a los buenos y santos
 varones les son muy mas dulces y sabrosas sus
 lagrimas, que a los malos sus plazerés, sus risas, y
 sus burlas. Y que aquellos tienē por mucho mas
 dulces sus ayunos, que estos sus faysanes, sus frā-
 colines, y perdizes, y que sus truchas y salmones,
 y otros pescados muy preciados, y que las mesas
 pobres y moderadas de los buenos, proueydas
 de legumbres y yeruezicas como las de Pythago-
 ras les son muy mas sabrosas, que los costosos y
 hastiosos manjares de los otros. En conclusion,
 que el deleyte verdadero es, perder por amor de
 Iesu Christo el cuydado de todo deleyte falso.
 Ya pues de los vocablos de amor y de odio es
 cosa de ver, y aun de doler, quan falsamente vīa
 dellos el mundo. Quando vn mancebo loco an-
 da perdido por vna donzella, dizē luego que a-
 quello es que anda muy enamorado. Assi que a
 esta locura y vicio llamā amor y bienquerer, siē-
 do en la verdad muy claro, que no puede ser ma-
 yor odio ni malquerer. Porque el verdadero
 amor

amor siempre dessea mirar por el bien y prouecho ageno, aunque sea a costa suya. Mas este negro amador, dime tu a q̄ tiene oio? No porcierto a otro, sino a su deleyte propio. Luego no ama a la muger, sino a si mismo, aunque en la verdad ni aun a si mismo no se ama porque ninguno puede amar a otro, si de buen amor fundado en amor de Dios no se ama primero a si mismo. Ni aun tampoco puede nadie aborrecer a otro, si primero no se aborrece a si mismo. Mas vezes ay que el bien amar consiste en aborrecer, y como dize Christo en el Euāgelio, bien aborrecer es bien amar. Pues el que por tantico prouecho supo (como a el se le antoja) o por cumplir su voluntad perversa (que es mas cierto) nunca cessa con lisonias y con dadiuas de armar lazos contra la innocente donzella, por robarle lo mejor que ella tiene, que es la limpieza, la verguença, la simplicidad, la buena conciencia, y la fama, este tal parecete a ti que ama o que aborrece? Porcierto a mi parecer no puede auer otro odio mas cruel que el supo. Así mismo, quando los padres locos regalado a sus hijos dan lugar a sus vicios, dicen luego los otros: O quan tiernamente amā estos a sus hijos: digo yo, o quan cruelmente los aborrecen, porque cumpliendo con sus apetitos y obedeciendo a sus aficiones, olvidan la saluacion de sus hijos. Que mayor mal nos dessea, y procura nuestro inuidioso enemigo el diablo, sino que no recibamos en este siglo pena ni castigo alguno quando pecamos, porque lo vamos a pagar todo junto a los tormentos eternos, y

Mat. 10

Luc. 14

Ioan. 12.

ENCHIRIDION DEL

fuego del infierno. Llaman tambien piadoso al
maestro, y al principe misericordioso, quando al-
gunos vicios o los dissiñula, o los fauorece, y
no es aquello sino causa que tanto mas licencia
tenga para pecar, quanto menos castigo reciben.
Sino di me, q̄ otra cosa amenaza Dios por el pro-
feta a los que tienen por indignos de su misericor-
dia, sino esta. No castigare yo (dize Dios) vues-
tras hijas quando fornicaren, ni a vuestras espo-
sas o mugeres quando adulteraren. Mas de otra

Osee. 4.

Psalm. 88.

manera se vuo cō Dauid quando entre otras muy
grādes mercedes q̄ le prometio, llegado a hablar
de sus hijos, pone alli lo q̄ entiēde hazer cō ellos
si pecaren diziendo: Visitare cō mi vara, q̄ es con
castigo de mi mano, o por mi mādamiento sus
maldades, y cō açotes sus pecados, empero no a-
partare dellos mi misericordia. Vees agora co-
mo en Christo se mucuen y trastruecā todas las
cosas, y se mudā y alterā todos los vocablos de-
llas. El q̄ se ama y no como deue, este se aborrece
capitalmente. El q̄ para si mismo es piadoso quan-
do no cōuiene, este comete cōtra si grā crueldad,
descuydarse hōbre bien de si, es tener verdadero
cuydado, y assi dōde ay mucho cuydado del cu-
erpo, siempre ay descuydo del anima. Castigar se
bien, es hazer se prouecho, bien perder se, es cōser-
uar se. Entōces ternas de ti buē cuydado, quando
no lo tuuieres de satisfazer a lo q̄ dessea la carne.
Si bien te encrueleces o encarniças cōtra los vi-
cios de algū hōbre, haras le grāde ayuda y bene-
ficio, en matar al pecador, conuiene a saber, en
procurar q̄ dexede ser lo, y cōseruar al hombre.
Esto

Esto es destruyr al pecado q̄ hizo el hōbre, y rēstituyr lo que hizo Dios. Digamos assi mismo el error q̄ tiene el mūdo en los nōbres de potencia, y flaqueza, fortaleza, y floxedad, y q̄ piensa el q̄ son estas cosas. No vees como dizen que es vn hōbre poderoso, quādo puede hazer mal a quiē quisiere a su saluo. Pues digo te, que no ay mas aborrecible poderio, que poder dañar y empecer, porque este tal poder tambien le tienen las serpientes, y los escorpiones, y aun el mismo demonio, cuyo oficio es hazer mal. Solo Dios es el Verdadero poderoso, que ni puede empecer, aunque quiere, ni quiere hazer mal, aunque puede, porque de su naturaleza tiene el bien hazer. Mas passemos adelante y veamos, este aquiē los hombres llaman poderoso, en que puede dañar a otro hombre? En tomarle los dineros, en apalarle el cuerpo, y en quitarle la vida? Si estas cosas las haze al que es buen varon, y verdadero Christiano, buena obra le haze en lugar de mala, aunque a el le costara cara, si las haze al que es malo, aquel le dio poruentura ocasion a cillo cō su maldad, pero el que le hizo el mal, a si mismo se daña. Porque ninguno recibe lesion ni periurio, sino de si mismo. Y ninguno quiere dañar a otro, que primero no se dañe muy mas graue mente a si. Tu me procuras hazer daño en mi hacienda, ya tu le has recebido mucho mas graue en tu alma, porque perdiste la caridad. No puedes darme a mi herida alguna, que no te la des a ti primero, y muy mas cruel. No me quitaras a mi la vida del cuerpo, sin que te quites a ti

Philip. 4.

atila del espíritu. No vees como sant Pablo se glorificaua de muy poderoso en Iesu Christo, y como ministro y aun miembro suyo, porque para hazer iniurias era muy couarde, y para sufrir las, era muy fuerte. Llaman tambien comunmente fuerte y esforçado, al que con ferocidad desatinado del coraçon hierue todo con ira, por qualquier iniuria muy liuiana que a su parecer se le diga o haga, y quiere luego pagar vna mala palabra cõ otra peor, y vn maleficio cõ otro. Y por el contrario al que recibe alguna iniuria, y entre sí se la passa y dissimula: a este tal luégo todo el mundo le burla, y le llaman floxo, couarde, y para poco, y le dizen q̄ no es hombre, y q̄ queda deshonrrado para siempre, sino procura de vengarse muy a su honrra. Mas dime, que cosa ay mas lexos de magnanimidad y grandeza de coraçon, que mouerte por vna palabrilla, y salir desatinadamente fuera de razon, y ser de tan poco poder para despreciar la locura agena, que no lo puedas acabar contigo, ni te tengas por hombre, sino sobrepuias el maleficio de los otros cõ tus malas obras? O quanto mas esforçada cosa seria poder olvidar, y tener en poco todas las iniurias con vn gran coraçon, y mucho mas hazer bien y mercedes, a quien te vuisse hecho malas obras. No tengo yo por fuerte al que comete a su enemigo, ni al que escala las fortalezas, ni al q̄ teniendo en poco la vida, pone a mil peligros su cabeça, pues estas cosas las hazen cada dia algunos soldados, no tãto por virtud, quãto de desatinados. Mas a aquel se deue renombre de fuerte,

te, y se le dara galardón de magnanimo que pudo vencer su propio corazón, que puede querer bien a quien mal le quiere, y hazer bien, a quien mal le haze, y desear bien, a quien mal le dessea. Veamos tambien y examinemos breuemente q̄ es aquello que el mundo llama loor y honrra, mengua y verguença. Eres alabado. Sepamos porque cosas, y de quien. Si por cosas feas, y de boca de los malos, este es loor falso, y mengua verdadera. Eres vituperado y escarnecido, tambien es de ver porque razon, y de quien. Si por la bondad, o porque te conuiertes a Dios de verdad y por la inocencia: este escarnio biē se que lo hazen los malos, no lo tengas por mēgua, pues no ay otra honrra mas verdadera, y puesto caso que todo el mundo iunto desechete tus cosas, y te escarnezca, no puede ser sino glorioso y honroso aquello que Iesu Christo aprueua. Y assi por el contrario, aunque todos los mortales te lisonieen y fauorezcan con mil muestras de gr̄a contentamiento, no puede ser sino amenguado y vergonçoso lo que desagrada a Dios. Itē, prudencia llaman comunmente, saber adquirir hacienda con gran diligencia, y tener gran habilidad para trampearla, y despues no solo guardalla, si no doblalla, y proueerse hombre para muchos dias muy a su seguro. Y assi oyamos a cada passo loar a otros muy en seseo, y dicen luego: aquel es vn hombre diligente, y graniero en estremo, sagaz y marcado, q̄ no le engañara el diablo, muy abil y para mucho, y que le ha sabido biē valer. Assi alaban a quien dicen que se ha dado buena maña,

maña, y aun cō रुपnes mañas (si viene a mano) ha en breue enriquecido. Esto dize el mūdo como quien el es, mētiroso y padre de la mentira. Mas que es lo que dize en este caso la misma verdad: O loco, esta noche te pedirán el alma, y aunque te pese, te la llevarán. Los bienes que has apuntado, cupos seran. Dezia nuestro Señor por vn rico que auia henchido sus graneros de pan, y todas sus camaras y despensas de provisiones, y auia encerrado en sus arcas muchos dineros, y no le faltaua ya a su parecer mas, sino gozar de todo ello. Assi que has de mirar, q̄ aun pa este pecador no auia allegado todo aquello para estar se muy rico, y viuir pobremēte por no gastarlo, como hazen otros hartos, ni era su intencion estar se adorando su dinero, ni velar sobre ello, como aquel dragon que los Poetas cuentan que guardaua vn vellocino de oro, ni queria ser en fin el perro del Ortelano, sino aprovechar largamente dello sin tener otro cuydado, pero con todo esto le cōdena Cliristo por loco en el Euangelio. Que cosa ay pues mas loca, ni mas desatinada, que por andarse perdido tras las sombras vanas, perder las cosas verdaderas y necessarias, que es como lo del perro de Esopo, de quien solemos burlar, porque solto en el rio la carne que lleuaua en la boca, con desseo de tomar la sombra que se le antojaua mayor pieça, y assi se quedo sin nada. Pues no menos se deue repr, aunque mejor se deuria llorar, ver tales cosas en las costumbres de los Christianos. No es muy sagaz el mercader q̄ no sabe aquel dicho del Poeta,

Poeta,

IOAN. 8.
LUC. 12.

Poeta, que algunas vezes la perdida es ganancia, ni tampoco es cuerdo el que toma vna pequeña ganancia que le viene a las manos, si sabe cierto que de aquella se le ha de seguir crecida perdida. Pues quanto menos seso es, proueer con tanta diligencia a esta vida, que es vna sombra, y q̄ a cada hora se va acabando, y mas teniēdo Dios de nosotros el cuydado, y no proueer para la otra vida, la qual de necesidad auemos de passar llena de miserias para siempre, si de aca no otros no nos prouemos desde luego con cuydado diligente. Oye tambien otro engaño, llaman comunmente hombre auisado y bien entendido, y que sabe dar buena razon de qualquier cosa al que anda procurando saber muchas nueuas, y no se le escapa cosa de quanto se haze en todo el mundo. El os dira luego que tal fue la vna feria y la otra, y que es lo que ordena el Rey de Inglaterra, que nouedades ay en Roma, y lo que se ha leuantado en Francia, y todo quanto en la corte passa, que es lo que conciertan y consultan entre si los Principes, y tras esto como viuen los de Denamarca, que costūbres tienen los de Scythia. En cōclusion que aquel se precia de hablar muy bien en qualquier negocio, do quiera que sea, y entre qualquier gente tienen le por hombre bien sabido, y que es en todo prudente. Pero no se yo que mayor falta de auiso y prudēcia q̄ esta, escudriñar cō grā diligencia lo que se haze muy lexos, y que ninguna cosa te toca, y de lo q̄ passa dētro en tu pecho, y te toca principalmente no tener ningun pensamiento? Cuentas me los bullicios

ENCHIRIDION DEL

bullicios de Inglaterra, mejor seria que contases la guerra q̄ la ira, la enuidia, la luxuria, la ambicion, codicia de honrra, y vana presuncion hazen (si paras mientes en ello) dentro de tu coraçon, y que platicassemos si piensas tan ayua lo iuzgar a estos enemigos, y que esperançã tienen de la victoria, que parte de su batalla has ya desbaratado. Y si esta bien armada y proueyda la razõ contra las passiones que son sus enemigas. Si en estas tales cosas estuuieres tu despierto, y velares con la oreia alerta, y los ojos abiertos, y si fueres sagaz en este caso, y recatado por todas partes, entonces te iuzgare yo por hombre auisado, ingenioso, y diligente. Y aquello con que el mundo suele motejar a los que nos damos al verdadero saber, diziendo que no es nada todo nuestro estudiar y aprender, pues no aprendemos a tener, ni a valer, esto mismo es para darles a estos en cara, rechaçandolo contra ellos, y reconueniendoles, pues presumen de tanto saber, y ni saben lo que les cumple, y les ha de valer, ni tampoco lo procuran, ni aun desseñsaber. Si de la manera que tengo dicho, desemboluieres y examinares todos los cuydados de los hõbres, sus gozos, sus esperançãs, sus temores, y sus diligencias, y desseos, hallaras por cierto que todo esta lleno de error y engaño, llamando bueno a lo que es malo, y malo a lo que es bueno. Hazie do amargo lo dulce, y dulce lo amargo. Teniendo las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas. Y ciertamente assi passa ello entre la mayor parte de los hombres, pero todauia es necessario, q̄ a estos

Isaie. 5.

estos tales por muchos q̄ seã los menosprecies, quiero dezir, q̄ no tengas en tanto su exemplo, que pienses tu de hazer lo mesmo, sino que tambien ayas cõpasion dellos, y dessees q̄ les de Dios los desseos y conocimiento que te ha querido dar a ti (por vsar de las palabras de sant Augustin) conuiene a vezes llorar los a estos, de quien hombre se deuia repr, y a vezes reprse dellos en lugar de llorar los. En las cosas pues que son malas no quieras conformarte con este mundo, sino antes reformarte y renouarte, y aun trãformarte quanto al espiritu en Iesu Christo, de tal manera q̄ ninguna cosa por mas que sea preciada entre las Gentes, tu no la aprueues, sino la que sabes ya que Dios aprueua, ni te agrade, sino lo que es a Dios agradable, ni tengas por bueno sino lo q̄ es conforme a su voluntad y mandamientos. Assi que muy cerca estas de peligro, y para dar de ojos contigo, si te andas a mirar lo que hazen los mas, o te paras a calar lo que fienten. Tu como hijo de vida, dexa a los muertos sepultar sus muertos, segun amonesta Christo (conuiene a saber) a los q̄ no quieren ser de vida, dexalos enuejecer y sepultar en la muerte de sus pecados, antes q̄ ser tu hijo de muerte con ellos. Y assi mismo como hijo de luz, segun que quiere Christo, dexa a los ciegos pues huyen de la luz, que tomen por guias a otros ciegos, para que los que adiestran, y los que van detras siguiendo los, cayan juntamente vnos tras otros en la hoya de las tinieblas del infierno. Guardate que ni vn punt o partes los ojos de tu coraçon

Q

Luce. 9.
2. Reg. 12.
Ephe. 5.
1. Thessa. 5.
Math. 15.

de

de Christo, q̄ es tu dechado, ni te desuies a mirar otro exemplo diuerso, como p̄ mil vezes te he auisado. Nunca erraras siguiendo por guia a la verdad. No tropeçaras en las tinieblas, andando empos de la luz, que es Christo. Y si con su lūbre y claridad supieres hazer diferencia entre los bienes fingidos y los verdaderos, y entre los q̄ en la verdad son males, y los que parecen males y no lo son, en este caso no seguiras tu, mas antes huyras y aborreceras la ceguedad de la gente q̄ andan en continuo desassosiego, hechos sus coraçones vn tempestuoso mar, creciendo y menguando mas sin reposo, que aquel golfo nõbrado Euripe. Y la causa de las alteraciones y bullidos destos, son las perturbaciones que ellos se reciben, segun la mudança de las cosas vanas, apassionandose en diuersas maneras a cada burleria que se atrauiessa. De forma, que la ira, la enuidia, el amor, el aborrecimiento, la esperança, el miedo, el gozo, el dolor, y las otras aficiones desmedidas que cada hora passan por ellos, son como vnas olas q̄ passan sobre ellos, y los traen de vna parte a otra sin dexarlos reposar. Y pues sabemos que aquellos Gentiles tenidos por religiosos y Philosophos, como eran los Bragmanes, los Cinicos, y los Estoicos, suelen defender sus sectas y opiniones tan obstinadamente, sin q̄ baste todo el mundo por mas que dellos burle, a sacarles de lo que han tomado a dientes, y por mas que los cõtradigan y escarnezan su doctrina, no lleva medio ataparles la boca, ni desquiciar los de aquello en que estã fundados. Razõ

es que tu tambien sin ningun temor te dispõgas a imprimir muy de verdad en tu anima las sentẽcias y determinaciones de la ley q̃ tienes y crees, y totalmente asegures y afirmes tu coraçon en ella, y assi fundado, sigas luego, y pongas por la obra, lo q̃ tiene ordenado tu maestro Iesu Christo en su escuela Euangelica.

*Que opiniones, y que tal juyzio y parecer de
ue tener el Christiano en las cosas segun
la ley de Iesu Christo.*

SEAN para ti muy firmes sentẽcias y ciertas opiniones del verdadero Christianismo, estas q̃ se figuen, como ellas lo son en si muy aueriguadas, aunq̃ no seã tã cõformes a lo q̃ las gentes siẽten. Primeramẽte q̃ ningũ Christiano piẽse, q̃ nacio para si solo, ni quiera viuir para si solo, y que todo lo que tiene, y todo lo q̃ es, no lo atribuya a si, mas a Dios lo agradezca que es su hazedor, y confiesse y reconozca auerlo recebido del. Assi mismo q̃ todos sus bienes tenga por comunes, y para todos. Pues la caridad Christiana no sabe tener cosa propia. Ame los buenos porque son miembros de Christo: y a los malos, porque lo manda Iesu Christo, pues el primero nos amo siendo aun sus enemigos. De tal manera, que se dio y entrego todo por redimir nos. Digo que ame y fauorezca el Christiano a los buenos, por que son buenos, y a los malos, para atraerlos y hazer los buenos. A ninguna persona aborrezca, ni le tẽga mas odio, que el bueno y fiel medico tiene al enfermo, solamente sea enemigo de

los vicios. Antes quanto mayor fuere en el proximo la enfermedad, tanto mayor cuydado ha de poner la pura caridad. Es vn adultero, es sacrilego, es Turco. Aborrezca el Christiano al adulterio, no al hombre. Menosprecie al sacrilegio, no al hombre. Mate al Turco, y no al hombre. Quiero dezir, trabaje en sacarle de su pecado, y assi procure que perezca lo malo que aquel puso en si quando se hizo malo, mas que se conserue el hombre, quien hizo Dios. A todos de todo coraçon quiera bien, y les dessee bien, y les haga bien. No haga daño al que se lo ha merecido, y haga bien y prouecho aun al que nunca se lo merecio. Assi se huelgue de los bienes y prosperidades agenas, como de las suyas propias, y assi le duelan las aduersidades de los otros como las suyas. Porque esto es en la verdad lo que el

Rom. 12. Apostol nos manda. Gozarse con los que se gozan, y llorar con los que lloran. Antes digo que el Christiano verdadero mas pena suele tener por la aduersidad o mal de su proximo que por el suyo propio. Como vemos tambien, que el amor muy crecido mas dessea el bien para la persona quien mucho ama, que para si mismo, y mas se huelga que lo aya alcançado, hasta dar la vida por la del amigo. Pues quanto mejor parecia tal caridad en el buen Christiano, haziendose por amor de Iesu Christo, y assi lo quiere sant Pablo, escriuiendo a los de Corintho, que no ande nadie tras lo que a el le esta bien, sino busque lo q̄ mas al proximo cumple. No es de buen Christiano hazer esta cuenta consigo, Que tēgo
yo

po que hazer ni que ver con aquel. Ni se si es blã
 co, ni si es prieto. No le conozco, ni tengo en el
 malo ni bueno, ni es mi amigo, ni nunca biẽ me
 hizo. Alguna vez me ha dañado, y nũca del vue
 prouecho. Guarda nunca tal cosa pienses ni di-
 gas, solamente te acuerda que bienes te ha he-
 cho Dios, y quan sin ningun merecimiẽto tuyo,
 el qual quiere que las mercedes que del has rece-
 bido las pagues no a el, sino a tu proximo por
 el. Mira assi mismo, que es lo que el proximo ha
 menester, y que puedes tu por el hazer, conside-
 ra de mas desto, que qualquier hombre que sea,
 aunque perezca estraño, es tu hermano en el Se-
 ñor que es padre de entrambos, y es heredero
 juntamente contigo, siendo el medianero de to-
 dos Iesu Christo, y estambien miembro de vn
 mismo cuerpo donde lo eres tu, redemido por la
 misma preciosa sangre que tu, cõpañero en vna
 misma fe, que es a ambds comun, y llamado de
 Dios tãbien como tu a vna misma gracia y bien-
 aventurança de la vida venidera, segun lo escri-
 uio el Apostol sant Pablo diziendo: Vn cuerpo *Ephc. 5.*
 y vn espiritu soys todos, y llamados para vna
 misma esperança, aunque aca tenga cada vno su
 gracia, vno es el señor de todos, vna fe, vn bap-
 tismo, vn Dios y padre de todos, que es sobre to-
 dos, y reparte su espiritu por todos, y tiene por
 bien de morar en las animas de todos. Quien te
 puede ser estrañero, teniendo tantas maneras
 de parentesco y conformidad, y aun vnidad con
 todos? Alla entre los Gentiles no es mucho que
 se haga caso de algunas circunstancias que con-
 curren

curren en alguna persona para querer la bien o no, segun lo tratan los Rhetoricos, conuiene a saber, por ser vno de la tierra de otro, o ser pariente o no lo ser, y assi mismo ser también familiar y allegado, y auer sido amigo de su padre, bien hechor, agradecido, de buen linaje, rico, o no ser sino todo por el cōtrario, y faltar estas calidades en el proximo, para auer por esso de dexar de hazerle biẽ o de amar mas entre Christianos o no, son dadas estas circũstancias para q̄ por ellas ayamos de mouernos a biẽ querer, o a biẽ hazer, mas principalmente q̄ por amor de Iesu Christo, o todas ellas (como dize sant Pablo) son vna misma cosa, entremetido en medio Iesu Christo, y concurriendo el, dõde se encierran todos los buenos rēspetos que se pueden ymaginar. Esto solamente deues traer ante los oios, quanto a este proposito, y esto solo basta que digas. Mi

Eph. 5.

1. Cor. 12.

carne es, hermano mio es en Iesu Christo. No vees que el biẽ que se haze a vn miẽbro, redunda y se comunica a todo el cuerpo, y por el cõfiguriẽte se reparte o deriua tambien en la cabeza. Todos pues entre nosotros somos miẽbros vnos de otros y como miẽbros ayuntados hazemos vn cuerpo. Deste cuerpo la cabeza es Iesu Christo, y la cabeza de Iesu Christo es Dios. Qualquier cosa de bien o de mal que a vno de los miẽbros se haze, a todos se haze, a Iesu Christo se haze, y a Dios se haze, porque todas estas cosas son vna misma: Dios, Christo, cuerpo, miembros. No suena muy bien entre Christianos aquello que suelen dezir, cada qual cõ su ygual.
Ni

Ni lo que dizen, que la dessemelãça o desyqualdad es causa a los hombres de auenir se mal. A que proposito ha de auer vocablos que quieran dezir discordia, donde ay tanta vnidad, madre de toda concordia? No sabe la Christiandad lo que agora en el mundo se vsa, que el del palacio, o el cortesano se auenga tan mal con el del pueblo, y el de villa con el aldeano, el cauallero con el ciudadano, el gouernador con el subdito, el rico con el pobre, el de claro linaje con el que es de baxo, el poderoso con el que menos puede. Item el Italiano con el Aleman, el Frances cõ el Ingles, el de Bretaña cõ el de Escocia, el Gramatico con el Theologo, el Logico cõ el Gramatico, el Jurista con el Medico, el hombre de letras con el que esta sin ellas, el simple con el letrado, el eloquente con el que no es tan bien hablado, el casto con el casado, el mancebo con el viejo, el clerigo con el lego, el sacerdote con el frayle, el Obseruante con el Claustral, el Carmelita con el Dominico. Y por no contar por menu do todas las diferencias, digo finalmente que no es de Christianos ser contrarios, o tener resabios vnos entre otros, y estos nacen de que en vnas cosas de tan poca substancia, o de tanta niñeria, no se parecen vnos a otros. Di me, donde esta la caridad que ama tambien al enemigo, quando llamar me yo de tal o tal apellido, o tener vn poco de diferẽcia en la color del habito, o traer tal cordon o cinto, o tal deuisa de çapato, o otras semejantes inuenciones de los hombres, bastan para que tu alla tengas no

ENCHIRIDION DEL

se que estrañeza, y aun polilla conmigo, o yo no este tambien contigo. Porque no deseamos ya estas burlerias de niños, y no nos acostumbamos a tener ante los ojos lo que mas haze al caso, y lo que tantas vezes y en tantos lugares re

1. Cor. 12. pite sant Pablo. Que todos nosotros somos miembros de vn mismo cuerpo, cuya cabeça es Iesu Christo, y animados por vn mismo espíritu, si es assi con todo esso, que nosotros queremos tener vida, y ser parte en este cuerpo, de manera que no ayamos enuidia a los miembros mas principales, y que socorramos de buena gana a los que fueren mas flacos, y que tengamos por cierto que nosotros somos los que recibimos beneficio quando le hazemos a nuestro proximo, y que qualquier daño que nuestro hermano padece, a nosotros se haze. Y assi mismo que ninguno tenga solamente de si cuydado, mas todo lo q̄ ha recibido de Dios en quãto pudiere lo comunique y aplique a todos, para que de tal manera se estienda lo bueno q̄ ay en cada miembro, repartiendose por todo el cuerpo, que todas nuestras cosas se refieran y bueluan a parar en la cabeça de do procedieron, y assi se venga a ensoluer el arroyo en la fuente de do mano. Y esto es lo que queria sant Pablo escriuiendo a los

1. Cor. 12. Corinthios estas palabras. Assi como el cuerpo que es vno, tiene muchos miembros, y todos los miembros de vn cuerpo, aunque sean muchos, no son mas de vn cuerpo, assi es Christo con todos nosotros, ca mediante vn mismo espíritu, hemos todos participado del baptismo, para que
juntos

juntos hagamos vn mismo cuerpo, agora Judios, agora gentiles, vnos siervos, y otros libres, vn mismo espiritu es el que se ha repartido, y se ha embuido en todos, que el cuerpo claro esta que no es todo vn miembro, sino muchos, y por esso si dixesse el pie, yo no soy nada, ni valgo tanto como la mano, por esso no tengo que ver con el cuerpo, poruentura dexara por esso de ser del cuerpo? Y si dixer la oreja pues yo no soy oio, no soy del cuerpo ni me tengo por parte en el, dexara por esso de ser del cuerpo? Si el cuerpo fuesse todo oio, que seria del oydo? Si todo fuesse oydo, donde estaria el sentido del oler? Por esto puso Dios los miembros en el cuerpo, como a el le fue mejor visto, y no como quisiese escoger cada vno. Que si todos fuesen vn miembro que seria el cuerpo? Por esso los miembros son muchos, y aunque diuersos, pero el cuerpo que dellos se compone es vno, y en tal manera trauado, que no puede buenamente dezir el oio ala mano, yo no he menester tu ayuda, ni tampoco la cabeza ternia razon de dezir a los pies, no me soys necesarios. Antes digo q̄ los miembros que parecen mas enfermos y despreciados, aquellos son tanto y mas necesarios. Y los que son estimados por mas viles y no tienen al parecer tanta nobleza, por estos miramos antes como anden mas a su honrra. Y los que son tenidos por algo deshonestos, aquellos procuramos mas de cobrillos, guardandolos con doblada honestidad. Como quiera, que los miembros que tenemos, que ellos se son honestos de

ENCHIRIDION DEL

ñ mismos, ninguna necesidad tienen de poner les otros atavios. Mas por esto templo Dios en el cuerpo los miémbros por tal armonia, que el que es tenido por mas principal, esse tiene mas cuydado del no tal, y el que nació con mas honrra que otro, y es tenido en mas excelencia, este pone mas diligencia que otro en suplir la men-gua agena, porque assi no aya cisma ni discordia en el cuerpo, sino q̄ como todos los miembros tienen necesidad vnos de otros, assi cada vno en su manera tengan cuydado de seruir vnos a otros. Pues se que vosotros hermanos (dize sant Pablo) tambien y aun mas excelentemente soys miémbros de Iesu Christo, y teneps parte en este su cuerpo, por esso es razon q̄ tomeys aqui exēplo, pues teneps obligacion de hazer vnos con otros lo mismo. Semejante a esto es lo que escriue el mismo Apostol a los Romanos diziēdo: Assi como en vn cuerpo tenemos muchos miembros, y estos no tienen todos vna misma operaciō ni oficio, assi muchos somos en Chriſto vn mismo cuerpo, y cada vno entre nosotros somos miembros vnos de otros, aunque segun la gracia que nos es dada en los dones que tenemos de Dios aya diferencia. Item escriue a los Efesios en otra parte: Con el conocimiēto de la verdadera doctrina, que es la de Christo, procura remos de tener tambien caridad cō el proximo, de tal manera que assi crezcamos en lo vno y en lo otro, que siēpre nos conformemos con el en todo y por todo, y nos vamos haziēdo miembros mas proporcionados y conuenientes con
nuestra

Rom. 12

Ephc. 4

nuestra cabeça, que es el mismo Christo, suma verdad, y la misma caridad, de cuya virtud imensa, y vida verdadera deciendo como de propia cabeça en todos nosotros que somos los miembros, toda la virtud y espíritu de vida que se nos comunica. Y para esto es menester que estemos tan unidos y trauidos unos con otros con los nervios y coyunturas de la caridad Christiana, que tenga lugar el espíritu de Dios de animarnos y viuificarnos a todos, procediendo y derivándose de unos en otros, y obrando en cada uno secretamente segun la capacidad que se le viere dado, y segun la disposicion que tuviere, y segun mas cumple, para la unidad y concordia de los miembros entre si mismos, y para provecho comun de todo el cuerpo, el qual mediante este amor y total conformidad siempre crece, y se perficiona con mayor edificacion de si mismo, y acrecentamiento de nueva gracia. O si pluguiese a Dios considerassemos, que no sin grandissima causa el Apostol tantas y tantas vezes nos repite esta comparacion de la unidad y armonia maravillosa que tienen los miembros con la cabeça. O si pluguiese tambien a los predicadores que el tiempo que gastan en subtilezas escuchadas, y ymaginaciones vanas, se empleassen en atronar las orejas de todos, assi pequenos como grandes señores con esta doctrina, pero como no ay cosa mas olvidada, assi desde la planta del pie hasta encima de la cabeça (como dize el Propheta) no vemos que ay cosa sana en la yglesia y vniuersidad Christiana. En otra parte manda el mismo Apostol, que los unos condescendamos a los

Galat. 6.

Isai. 1.

ENCHIRIDION DEL

a los otros, y cada vno procure de aliuar, y auer
lleuar la carga de su proximo con toda diligen-
cia y humildad, vuos supliendo y emendando
los defectos de otros con su doctrina y exem-
plo, y con espíritu de charidad, otros socorrien-
do y remediando la necesidad de los otros con
mucha alegría segun su posibilidad. Assi q̄ pre-
gunto te agora, segun esto si te parece que son
parte en este cuerpo, de quien tanto auemos di-
cho, o si son miembros viuos del, aquellos aquí
oymos a cada passo hablar desta manera, y les ve-
mos tener consigo hecha esta cuenta. Mi hazien-
da es esta, y yo me soy el señor della, ni es mal ga-
nada, ni la robe a nadie, sino auida por mi bue-
na diligencia, o porque la herede de mi padre.
Pues porque no vfare yo della bien o mal como
yo quisiere? haciendo guerra y paz, y despendiē-
dola como se me antoiare, sin tener el scrupulo de
conciencia, pues ni soy obligado a restitucion,
ni tengo tampoco a quien dar essa cuenta, porq̄
razon tengo yo de dar lo mio a quien no lo de-
uo, si lo destruyo, o lo gasto, o lo mal barato,
mio es, que ni lo tomo de lo ageno, ni tiene que
ver nadie en ello. Como, y parece te bien que tu
proximo siendo miembro tuyo, rauie, y se con-
suma de hambre, y que tu andes regoldando a
perdizes? Que tu hermano ande desnudo y espe-
lizado de frio, y a ti se te coman de polilla tantas
vestiduras? Que juegues tu en vna noche mil du-
cados al naype o a los dados, y no dudes de los
perder, y que en este medio tiempo alguna mise-
rable donzella con pura necesidad ponga su cas-
tidad

tividad a vender, y perdiendose el anima por quie
Iesu Christo puso la suya, dizes tu: Que se me da
a mi, lo mio gasto a mi voluntad, y no lo hurto
para jugar. Y estando fundado en esto, y tenien
do tu coraçon assi satisfecho, parecera te despues
que eres muy buen Christiano, no siendo en la
verdad ni aun hombre humano. Item, oyes al
guna vez en la compañia donde te juntas, mor
der la fama de vno o de otro, y tu callas, o por
ventura muestras buena cara al murmurador, y
despues dizes: Respondiera le yo a aquel, si lo q̄
dezia me tocara a mi, pero yo no tengo que ver
con aquel de quien alli se hablaua mal. Luego se
gun esto no tienes que ver con el cuerpo, sino
tienes que ver con el miembro, ni aun con la ca
beça tampoco no tienes parte, pues con el miem
bro no la tienes. Otros alegan que es cosa licita
segun derecho resistir por fuerça al que nos ha
ze fuerça, y que si por tu ley, y por tu Rey, assi
dize que tambien por lo tuyo moriras. No cu
ro yo agora aqui de lo que las leyes de los Empe
radores permiten, mas marauillo me en grã ma
nera, dedonde han venido a introducirse en las
costumbres de los Christianos estas o semejan
tes palabras. Verdad es, q̄ a aquel yo le hize da
ño, pero el me dio causa a ello. Mas quise hazer
le iniuria, que recibirla. No castiga el Empera
dor al que haze lo que las leyes humanas con
fienten, yo te lo confieso, mas que hara tu Em
perador Iesu Christo, si fu quebrantas su ley que
esta escripta por sant Mattheo en esta manera.
Yo os digo, que no resistays con mal al que os
quisiere

quisiere hazer mal, de manera que si alguno te diere vna bofetada, antes te dispongas a recibir otra, que no entendas en vëgaraquella, ni desees mal al q̄ te la dio, ni dexes de tenerle amor. Item tan ajenos auęys de ser de traer a nadie en pleyto, y que al que quisiere contender contigo en iuzpio y sacarte tu propio sayo, antes se lo dexes y aun tambien la capa, que no dexar de tener toda caridad y volũtad Christiana, o antes que no dar ocasion a otros con tus debates y contenciones, a que andan ellos tambien molestandose vnos a otros con sus litigios y diferencias, de manera que assi nunca aya entre vosotros verdadera hermãdad ni cõcordia. Y al que te apremiare o importunare a que vayas cõ el mil pafos, antes deues acompañarle dos rãtos, que no poner te en porfia y dissension para dar mal exẽplo o escandalizar al proximo. Amad a vuestros enemigos, hazed bien a los que os aborrecen, rogad por los que os persiguen y acusan, y desead les todo biẽ, porque seays hiños de vuestro padre que esta en los cielos, el qual haze nacer su sol sobre buenos y malos, y llueue sobre iustos y sobre iniustos. Diras tu luego: No dize a mi esse sobrescripto, porque no habla ay Christo conmigo, sino dixo lo a sus Apostoles, y alla lo auia con los que querian o auian de ser perfetos. No se vsa por aca, sino que a vn traydor dos aleuosos. No oyes lo que dize, porque seays hiños de vuestro padre que esta en los cielos? Si tu no quieres ser hiño de Dios, en tal caso no te toca a ti esta ley. Y si me dizes que habla alli con los perfetos?

fetos? Yote auiso, que ni aun bueno no es tã poco, el que no quiere ser perfeto. Digo mas, que si tu no quieres recibir galardõ de Dios, no te toca a ti el mandamiẽto de Dios, ca luego dize assi alli: Si amays aquiẽ os ama, que galardõ aureys? *Mat. 5.*
 Como si dixesse, Ningun, si solamente porque os ama le amays: que quanto hazer esto no es mucha virtud, y no hazerlo, pareceria maldad. No deue nada vno a otro, quando es p gual lo que se da del vno al otro. Oye lo que dize sant Pablo gran Jurisconsulto o letrado, y interprete de las leyes Christianas: Bendezid a los que os *Rom. 12.*
 persiguen, bendezid les, y no les querays maldezir, a ninguno deys mal por mal, si lleva medio poderse hazer, a lo menos en quanto fuere en vuestra mano, procurad de tener paz con todo el mundo, no cureys de vëgaros mis hermanos muy amados, sino esperad al enojado que se le passe la ira, o dexad le passar con su ira que escripto esta: A mi es dado tomar la vengança, y yo metengo el cuydado de tomarla, dize el Señor. *Deut. 32.*
 Pero lo que entretanto tu has de hazer por tu parte es, que si el que te es enemigo viuere hambre, que le des de comer, y aun cures bien del: y si viuere sed, assi mismo le prouee de beuer, y perseverando tu en hazer esto, juntaras brasas ardiendo sobre su cabeça, quiere dezir, daras le tanta ocasion a que en si mismo quede confundido, que por muy malo que sea, al fin vn dia o otro sera marauilla, sino le pesa de auer te aborrecido. De manera q̄ conuiertas toda su enenistad en doblada amistad, y en amor entẽdido.
 No

No quieras pues dexarte vencer del mal, perdiendo la paciencia y mansedumbre Christiana, sino antes a poder de hazer bien, véete tu a qualquier mal que se te haga, procurando que la mala voluntad de qualquiera quede vécida como dicho es, y cōsumida con las brasas de tu amor, y buena tolerancia. Diras me tu: Ado yrian a parar las cosas, si con mi mansedumbre demasiada hiziese yo crecer la desuerguēça agena? Y sufriendo la iniuria passada, diessse ocasion a que de nuevo me hiziesen otra? Y siendo miel (como dizē) me comiesen moscas. A esto digo, que si tu puedes escaparte del mal, o huyendo del, o desechandole sin tu perjuizio, esto no ay quien te lo vede. Mas si no puedes descabullirte sin venir a riesgo, no te atengas a que en tal caso mal por mal, mas vale preuenir que ser preuenido, y que es mejor hazer mal q̄ padecerlo. Guardate pues de hazer esta cuenta, que es muy mala, sino, si puedes emienda al malo, sobrandole con buenas obras, y atapando le la boca, y aun atando le las manos con diuersos beneficios, o viniendo le con mansedumbre. Y si todo esto no basta, sea del mal lo menos, peque el si quisiere, y no entrambos. Mas vale que enriquezcas tu con ganancia de paciencia, que no dando mal por mal, el vno y el otro os liagays malos, y quedays con vuestra perdida entrambos. Assi que la ley determinada del Christiano ha de ser, querer sobrepuiar a todos, y ganar honrra con ellos, en amor y mansedumbre, y en buenas obras, y procurar cada vno, que en este caso no

no le eche nadie el pie delante, pero en contiendas, en odio, en murmuracion, en injurias, y en daños, en esto tal dexarse vencer de muy buena gana, y aun de los mas flacos. Mas bien se q̄ diras. No es digno mi enemigo que se le haga beneficio alguno, ni que v̄se yo con el dessa corteſia. No te cures tu de mirar a el, ni que lo q̄ merece se haga con el, ſino mira lo que es razon q̄ hagas tu, y lo mucho que Ieſu Chriſto merece, por cuyo amor se ha de hazer. Dizen otros: Yo no quiero hazer mal a nadie, mas no quiero ſufrir tampoco que me haga daño nadie. Pues no ha de ſer aſſi, ſino que quando te hizieren injuria, lo perdones, y que te guardes de no hazer ja mas coſa q̄ otro te aya de perdonar a ti. Sey muy diligēte en no cometer culpa, y muy facil en perdonar la agena. Quāto mayor fueres, tāto mas y mas te humilla para gratificar a todos con caridad verdadera. Si fueres de clarolinaie, creeme que no se eſcurece, antes se aclara mas la nobleza, teniendo buenas coſtumbres y cōformes a la nobleza q̄ Ieſu Chriſto requiere. Si fueres muy letrado tanto con mayor templança has de ſufrir y emendar la ignorancia de los que ſaben poco, pues tienes mayor obligacion de dar a todos buen exemplo, y pues tanto mas deues tu al proximo, quanto mas te dio a ti Dios. Eres rico, pues no te tengas por gran Señor, ſino antes te acuerda que eres deſpenſero de la riqueza, y mira con cupdado y ſolicitud, como tratas esta coſa que es comū. Tu crepas q̄ a ſolos los frayles era vedado el tener propio, y les era mādado

R

ſer

ENCHIRIDION DEL

ser pobres. Engañado estauas, que lo vno y lo otro si bien se entiende, a todos los Christianos se entiende. La ley humana castigarte ha, si tomares lo ageno, y no te dara pena, aunq̄ dexes de dar lo tuyo al proximo que tiene necesidad dello, mas Iesu Christo lo vno y lo otro castiga ra. Si tuuieres oficio de gouernacion, mira no te haga este cargo mas feroz y sobresalido, antes te haga esta carga cuydadoso y cō mas auiso. Diras me tu, se que no tēgo po oficio ni administracion de cosa de la yglesia, ni soy obispo, ni tengo cargo de animas. Cōcedamos te agora esto. Mas di me, poruentura tu no eres Christiano? Pues luego tu te lo vee dedonde eres, si de la yglesia no eres. En tanto desprecio es pa venido Christo en el mundo, que se tenga por cosa excelente y real, no tener poco ni mucho que hazer con el. Y que tanto mas vno sea tenido por abatido, quanto mas cercano estuviere de Christo? No oyes cada dia que quando algunos legos o cauallerōs se enoñā, por muy gran injuria nos dan luego en rostro a los eclesiasticos con llamar nos clerigos o abades, cabezmordidos, o frayles. Y estos nombres no les parece a ellos que son sino como si nos llamassen sacrilegos o otro nombre de afrenta semejante. Asī q̄ yo me marauillo como no nos dan por denuesto ser baptizados, y como tambiē en lugar de vituperio no nos llaman Christianillos, como veen que los Moros lo hazen. Aun ya si dixessen mal clerigo al que lo mereciesse, o frayle irregular al que mal viuiesse, ternia se por tolerable,

ble, porq̄ sería reprehender las malas costumbres de los hombres, sin menospreciar el estado virtuoso, o la profesion loable. Mas es muy notable cosa, o no sino abominable que aquellos que tienen por gran gloria engañar donzellas, y se traen por passatiempo infamarlas, y que tambien no piensan que es poca honrra y destreza darse mejor maña que otro a saquear en la guerra. Item el ganar mucho precio, o perderle en el juego, lo tienen por parte de grandeza, y emplearle assi mismo en otros exercicios peruerfos lo vsan por punto de gentileza, y que con todo esto los tales ninguna cosa demas desprecio ni de mayor injuria hallen, que llamar clerigo o fraylea vn sacerdote. Y assi a las vezes con tal titulo los traen, o por via de hazer estado, o por manera de truhanes, y aun querrian poner los en otros officios indignos de nõbrarse. Assi que segun esto se vee muy claro, como sienten de Iesu Christo estos tales, que solo en el nombre, y no en mas son Christianos. No pienses pues bolviendo al proposito, que es vno el Dios de los obispos, y otro el de los iuezes seglares y gouernadores. Ca los vnos y los otros tienen las vezes de vn mismo Dios, al qual no menos han dedar cuenta vnos que otros. Si tu aceptas el officio publico, de gouernacion, y lo exercitas teniendo mas principal respeto a otra cosa que a Dios, verdad es que en tal caso no te llamara el pueblo Simoniaco, mas no va mucho en esso, pues que Dios assi te dara la pena como a Simoniaco. Si tu cõ ambicion procuras el officio

de la Republica, no para aprouechar al bien cõ
 mun della, sino por proueer particularmente a
 tu hazienda, o por vengarte de quien mal quie-
 res, este tal cargo para con Dios no es sino hur-
 to. Perfigues a los ladrones, no con intencion
 que cobre su hazienda el que la perdio, sino por
 sacar tu della algun repelon. Ruegote q̄ me di-
 gas que diferencia ay de ti a los mismos ladro-
 nes, sino que ellos son poruentura robadores
 de mercaderes, y tu robador de robadores, ellos
 roban en despoblado, y tu en poblado. En con-
 clusõ, q̄ sino tomas el cargo de iusticia cõ animo
 de estar aparejado en defenderla, no solamente
 cõ perdida de la hazienda, mas aũ cõ peligro de la
 cabeça, no aprouara Christo tu gouernacion
 por buena. Y aun digo mas que segun opinion
 de Platõ, ninguno es digno de ser gouernador o
 de oficio publico, si de buena gana acepta el car-
 go de serlo. Si eres príncipe o gran señor, guarda
 te no te encãten aquellas ponçoñosas palabras
 de los lisonieros q̄ te andan diziendo: Señor eres,
 y alla van leyes do tu quisieres, pues eres tu so-
 bre ellas libre y esento de todas ellas, no ay cosa
 q̄ haziendo la tu, no sea iusta y biẽ hecha, al Rey
 todo le esta bien, licẽcia tienes para hazer lo que
 te pluguiere, no te toca a ti lo q̄ los predicadores
 y sacerdotes dicen al pueblo. Yo te digo pues, q̄
 piẽses biẽ en ello, porq̄ la verdad es en cõtrario,
 ca Iesu Christo solo es el Señor de todos a quien
 es necessario q̄ tu seas muy semeiante y le parez-
 cas, pues tienes sus vezes en la tierra. Su doctri-
 na ninguno la ha de procurar de cumplir mas
 estrecha-

estrechamente q̄ tu, pues a ti se ha de pedir mas estrecha cuenta que a otros. No pienes que luego es justa y derecha vna cosa porque tu la quieras, mas tu solamente deues querer lo q̄ es recto y conforme a justicia. Nunca tengas para ti por honesto, lo que a qualquier otro le seria vergonçoso y feo. Antes digo q̄ aun muchas cosas no has en ti de consentir de las q̄ en la gente comun se suelen dissimular, y assi lo que es en los otros yerro liuiano, has de pensar que en ti es graue pecado. No quieras fundar la dignidad y hõrra de tu estado en tener mas abundancia de todo q̄ los vassallos, ni creas que consiste tu autoridad y gracia, en q̄ sean tus riquezas mayores que las del pueblo, sino essa grande estima ganala y merece la tu con que sean tus costumbres meiores que las del pueblo. No sean pues las riquezas y los deleytes lo principal de estimar que hallen en ti los subditos, porque no les des ocasion a q̄ aprendan de aqui a amar y tener en mucho cosas, de do nace gran parte de los vicios q̄ tu mandas castigar en ellos mismos, ni tu te precies de lo vno ni de lo otro, pues vces ser y elcay como vn ceuo de tanto delito. Sino quita me tu apartela gran estimacion y precio en que son tenidas las riquezas, y no aura ladrones, ni robadores, ni sacrilegos, ni saltadores. Quita la ciega opinion que tiene en tanto los deleytes corporales o brutales, ni auria quien tome la hia a su vezino, ni la muger a su proximo. Quando te quisieres mostrar mas poderoso a los tuyos, no sea haciendo alarde de tus riquezas delante de r̄tos

ENCHIRIDION DEL

flacos, ni poniendo a ojos de tantos locos tus alhajias, casi como dandoles vna higa con ellas. Y quando quisieres parecer les mas bienauenturado, no sea dandoles pauonada, estendiendo en su presencia la pompa excessiua quanto al tratamiento de tu persona con vna rayz encubierta, o poruentura descubierta de presuncion y vana gloria, ni quebrandoles el oio (como dizen) con la curiosidad demasiada y fausto en la manera de tu seruicio, ni poniendoles dentera con la delicadez estremada, y abundancia de tus deleytes. Porque estas tales cosas de ti han ellos de aprender a despreciarlas. Y assi de ti han de tomar tambien exemplo de estimar en mucho la virtud, y tener en gran precio la moderacion, pareciendo les bien toda medida, y de alabar la templança, teniendo por buena qualquier passadia honesta, y hazer honrra a la modestia contentandose cõ poco, y holgando de viuir muy a la llana. Nunca en tus costumbres se halle nada de aquello, que tus iuezes suelen castigar en las costumbres del pueblo. Muy buena manera es de atajar maleficios, q̄ el pueblo vea q̄ tu desechas de ti deleytes y riquezas, q̄ son ocasiõ principal de tantos vicios. No desprecies a ninguno, aunque sea de los mas baxos del pueblo, pues ygual y vn mismo es el precio con que ambos fuystes redemidos. Si quieres pues que los tuyos te tengan en mucho, y no te desprecien, no lo procures esto con ambicion soberuiosa, y cuydado de apoderar te cada dia mas sobre ellos a su costa, teniendo para esto demasiada tu costa, ni sea con ferocidad

rocidad, ni con armas, ni a poder de alabarderos y guarniciones, con que ellos te aman menos y viuen mas pobres, mas antes con vna sabia inocencia, con limpieza y integridad de vida, con vna seueridad modesta, con vna grauedad no desdeñosa, ni altiua, y con costumbres finalmente libres, y agenas de qualesquier vicios de los que se pueden hallar en el pueblo, en quien parecen tan feos, como las hezes que en lo baxo suelen hazer su asiento. Bien puedes tu en el señorio tener el primer lugar, y en la caridad y amor con todos no hazer diferencia de lugar. Pienſa que no esta el principado en preceder y llevar ventaja en riquezas a todos, sino en aprobar mas que nadie con buenas obras a todos. Nunca conuiertas en tu particular prouecho las cosas q̄ son de la Republica, antes da liberalmente las q̄ fueren tuyas, y aun a ti mismo para su prouecho comun della. Mucho te deue a ti el pueblo, mas tu a el se lo deues todo. Estos reñobres soberuios de inuictissimo, sacrosanto, y de Magestad, y otros ditados altos, aunq̄ las orejas casi por fuerça los oyan, el coraçon no los recibe ni accepte, mas todos los refiere y enderece a Christo, a quien solo competen. El crimen lese magestatis, que otros suelen tan demasiadamente agrauiar, que si algun desacato se haze al Principe o Señor, luego con palabras sangrientas y bozes muy entonadas o enconadas per si guen y llaman traydores, no por esso lo tengas tu por tan capital para contigo, ni lo acrimines por ser cõtra tu persona y estado, sino aq̄llos has

de pensar que son los que de veras ofenden la Magestad del Principe, que con titulo supyo, o lo color que el lo manda, hazen lo que quieren injustamente, y san de crueldad y tyrania en su nombre, y agrauian al pueblo desaforadamēte. Ninguna iniuria te deue menos alterar, que la q̄ particularmente se haze a ti solo. Acuérdate q̄ eres persona publica. Así no cumple que pientes ni hagas caso fino de lo que toca a la Republica. Si eres cuerdo, no miraras mucho en la grandeza de tu estado y persona, fino a la graueza de la carga, que sobre tus ombros esta puesta, y ternas mayor respecto a sustentarla en manera que des buena cuenta della, y assi quanto es mas peligroso tu estado, tãto menos licencia deues tomar para viuir a tu apetito. Para bien gouernar tu señorío, no cures de seguir a escuras lo que hizierõ tus passados, ni menos lo que te dixeren los lisonjeros, sino lo que hizo y dixo Iesu Christo. Que cosa puede ser mas feay agena de toda razon, que poner el Principe Christiano ante sus ojos por dechado a Hanibal, o Alexandre Magno, a Julio Cesar, o a Pompeyo, cuyas virtudes quando se le hizieren graues de alcançar, contẽtara se cõ tomar dellos otras cosas que antes era razon de las aborrecer. No se trayga luego por exemplo todo lo que hizo Cesar, aunque los historiadores lo aprueuen, sino quãdo la obra que se alaba, fuere conforme a lo que Iesu Christo enseño, o a lo menos de tal calidad, que aunq̄ no se deua imitar ni seguir del todo, empero pueda encender el deffeo de la virtud, y conuidar al

Principe

Principe a exercitarse en lo honesto. No tengas en tanto el imperio que por todo el quieras torcer el camino derecho, ni apartarte de lo que es iusto. Antes te deues despojar del, que desnudar te de Iesu Christo. No dudes, sino que tiene el otra cosa mas excelente que el Imperio, con que te pagara, si vuires por el despreciado el Señorio. Ninguna cosa ay tan conueniente, tan magnifica, ni tan gloriosa a los Reyes, como allegarse quanto pudieren a la semejança de aquel summo Rey Iesu Christo. El qual assi era el mayor, que tambien era el mejor, mas puesto en la tierra, dissimulo su grandeza, y plugole conociessemos su bondad, y della gozassemos, queriendo que en esta le pareciessemos. Dixo que su Reyno no era deste mundo, siendo Señor del cielo y del mundo. Y aunque los Principes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, mas el Principe Christiano no ha de exercitar sobre los suyos el poder, sino el amor, y el que mayor fuere, no piense que es Señor, sino ministro de todos. Y por esto me marauillo mucho, como se han introduzido ya tanto estos vocablos ambiciosos de potestad a Señorio, hasta venir a aplicarse a los Papas y Obispos, y que no ayan verguença algunos Theologos, con mas ambicion que doctrina entre la gēte vulgar llamarse maestros. Pues que de lo vno y de lo otro dixo el hijo de Dios a sus dicipulos, q̄ vno era nuestro Señor y nuestro maestro Iesu Christo mismo, que es cabeça de todos nosotros. Estos vocablos de Apostol, de Pastor, y de Obispo, nombres son de ministracion

Ioan. 18.

Luc. 21.

Mat. 22.

ENCHIRIDION DEL

tracion mas que de administracion, y mas de officio y ministerio q̄ no de señorio. Papa y Abad, renombres son de caridad, no de potestad, pues lo vno y lo otro quiere dezir padre. Mas para q̄ me quiero agora yo meter en este pielago de errores comunes. A qualquier estado de hombre que quiera mirar, el que fuere verdaderamente espiritual, vera en cada parte muchas cosas de q̄ seria, y muchas mas de que llore. Hallara assi mismo muchas opiniones muy estragadas, y muy diferentes en gran manera de la doctrina de Iesu Christo, de las quales la mayor parte nos ha venido, porque auemos querido meter vn mundo en el Christianismo. Y assi quando hablan de mundo los antiguos Theologos, entiēden lo aca comunmente, que se dize por los que no son frayles, pero este es vn perro como los otros. Porque en el Euangelio, en las Epistolas de los Apostoles, en sant Augustin, en sant Ambrosio, en sant Hieronymo, por este vocablo mundo se entienden los incredulos, los agenos de la fe, los enemigos de la cruz de Iesu Christo, y los blasphemadores de Dios. Estos tales son los que del dia de mañana tienen grā cuydado, porque no tienen menor cuydado que confiar de Iesu Christo. Por riquezas, por señorios, y por deleytes se matan vnos a otros muy sin alco, como aquellos que se ciegan con el embaymiento destas cosas sensibles que los tienen trastornados, y assi abraçan por verdaderos los que son bienes falsos. Este es el mundo que no conocio la lumbre verdadera, que es Christo. Este sobre

bre todo mal esta fundado, ama se a si solo, vive para si solo, tienen cuydado y trabajo para si solo, porque no esta enuestido en Iesu Christo, que es verdadera caridad, y todo se comunica a su cuerpo, y a cada miembro. Deste mundo tenia Christo por agenos, y apartados a sus Apóstoles, y tiene assi tambien por estraños del, a todos aquellos que el iuzga por dignos de los escoger por suyos. Pues luego que es la razon por que este tal mundo y tan condenado siempre en las letras sagradas, le mezclamos agora en la profesion Christiana, y con este vano dezir que somos del mundo fauorecemos a nuestros vicios. Acreciētan este daño tan peligroso algunos doctores que adulterando la palabra de Dios (como dize sant Pablo) quierē torcer la escriptura 2. Cor. 4. diuina, hasta conformarla cō las costūbres del tiempo, siēdo mas cōueniēte cosa, emēdar las costūbres, y endereçarlas con la regla de las escripturas, como ya esta dicho. No ay otra mas dañosa y pestilēcial manera de lisonjear, q̄ quādo queremos cō palabras del Euāgelio o de los Profetas fauorecer las enfermedades del animo, y vntar les el casco, y no medecinarlas ni arrācarlas del todo. Quādo al principe le dize quiē le quiere traer la mano por el cerro, q̄ todo poderio viene de Dios. ꝛc. ponese luego tā ancho, todo vfanoy la cresta muy hierta como gallo. Dime, porq̄ te hazē las palabras de la escriptura mas soberuio q̄ solcito, y antes hinchado q̄ penado? Acuerdas te q̄ es de Dios el reyno, o el señorio, y que el te le dio para que le rigiesses, y no te acuerdas misera-

ble,

Luc. 3.

rable de lo que mas te cumple, que quando me-
 nos pienses se te pedira estrecha cuenta de como
 lo registes. Quando oye el auariento que se man-
 do a los Christianos, que quien dos ropas tuie-
 re, dieffe la vna al que no la tiene, y vee que el
 Theologo se la declara, que por la vna ropa dize
 que se entienda todo lo que sobra a la necesidad
 de la naturaleza, y se posee con demasiada codi-
 cia, dize luego el tal rico, como aquel que nunca
 supo que cosa era dolerse de su proximo, ni le en-
 tra Christo de los dietes adentro: Bien esta esso,
 que yo tambien en mi estado tengo necesidad a
 ratos. Quando vn hombre del todo animal y
 ageno de toda caridad, oye a otro no del todo
 espiritual, que declara ser esta la orden de cari-
 dad, que quiera mas su prouecho que el ageno,
 y procure mas por lo suyo, que por lo de su vezi-
 no, y que tenga en mas su fama, que la de su pro-
 ximo, y su vida mas que a ninguna persona, muy
 satisfecho el tal con este conseio, porque haze a
 su proposito, dize luego: Pues q̄ assi es, no quie-
 ro dar de lo mio a nadie, porque despues a mi
 no me falte, y quien me mete a mi en boluer por
 la fama de esse, para que piensen o que soy su pa-
 riente, o que me agrada su viuir, y assi murmurẽ
 de mi tambien, o me tengan en lo que veo que
 le tienen a el. Item, quien me da a mi ruydo, mas
 quiero dexar a mi amigo en el peligro, que no q̄
 me alcance a mi algun ramalazo. En cõclusion,
 yo me quiero mas a mi que a todo el mundo, y
 mas vale curar de mis duelos, que no cegar llo-
 rando los agenos. Auemos tambien aprendido
 otra

otra tan buena doctrina como esta , y es tomar exemplo de los santos, de tal manera, que si algo hizieron alguna vez, que no sea razon de seguirlo, a aquello nos atenemos, y no hemos mas menester desta afilla, para pensar, que aunque hagamos nosotros lo mismo, que no es marauilla, ni es por esso mala nuestra vida. Los adulteros, y que dan ocasion a muertes de hombres, fauorecen se luego con Dauid, y aun aprenden su historia a este fin. Los que beuen los vientos por vn real, ponen nos delante que fue rico Abraham. Algunos grandes que traen por gentileza y pasatiempo echar a perder donzellas , alegan que tuuo Salomon tantas de mugeres y mancebas. Los viciosos de garganta, y de beuer, que tienen por Dios a su vientre, escusanse con que tambien embriago Noe. Y aun los incestuosos presumen de encubrir su maldad con lo que acaccio a las hijas de Loth. O miserables, y porque quitamos los ojos de Christo, y los ponemos en ninguno destes? Por cierto yo oso dezir , que si en los Prophetas, y aun en los mismos Apostoles se hallasse cosa que desuiasse de niuel y doctrina de Iesu Christo, que esto tal no lo han de seguir los Christianos. Mas si tanto huelgas de imitar los Santos, que algun tiempo antes fueron pecadores, yo callare, con tanto que les parezcas en la emienda de sus pecados. Ya que por tu maldad seguiste a Dauid en el adulterio, figuele de verdad en el gemir de aqui adelante, y arrepentir te dello. Y si hasta aqui has parecido a la Magdalena, en obedecer al demonio, y andar ciego tras
los

los vicios, seas de oy mas otra Magdalena en ser
 uir a dios, p amarle mucho, q̄ derrames lagrimas
 de coraçon como ella hizo, q̄ seas al fin trastado
 supo en abatirte y humillarte cõ vida nueua a los
 pies de Iesu Christo. Has perseguido la pglefia o
 a los fieruos de Dios como sant Pablo, has ne-
 gado a Christo, o periuradote como S. Pedro,
 haz pues de manera q̄ te apareies desde luego a
 estender la ceruiz al martyrio quando fuere ne-
 cessario por la fe de Iesu Christo, o por la verda
 dera doctrina de su euāgelio, como hizo el vno,
 y no te acouardes de ser crucificado sobre la
 misma demanda, como el otro. Y tambiē confi-
 dera junto con esto q̄ la causa porque consiente
 Dios que grandes varones cayan en algunos vi-
 cios, es porque si por caso alguna vez nosotros
 cayeremos por nuestra flaqueza, que no por el-
 so perdamos la esperança, con tal cõdicion que
 assi como ya hemos sido cõpañeros en el errar,
 assi lo seamos agora en emēdar los perros. Pero
 nosotros andamos al reues, q̄ si algunos vicios
 vuo en ellos, pintamos los aun mas agrauados,
 porque los nuestros parezcan mas liuianos. Y
 tras esto enturuiamos o estragamos todos los
 bienes que hizieron, porque con su resplandor,
 y en comparacion de aquellos, no parezcan tan
 feos los males que nosotros hazemos. Assi que
 somos como las arañas, que se ceuan de lo peor
 do quiera que llegan, o chupando tan solamen-
 te la ponçoña que hallan, o si no ay nada ponço-
 ñoso, el çumo saludable y sano lo conuertē ellas
 en veneno. Que comparaciõ ay de ti a Abrahã,
 aunque

aunq̄ el fuesse rico? Pienſas que porq̄ el querien-
do Dios acrecentarle tanto el esquilmo de sus ga-
nados, vino a ser mas rico que otros, y aun esto
en tiempo de aquella ley carnal, o a lo menos
mucho antes de la espiritual, luego te sera licito
a ti por esso siendo Christiano allegar hazienda
a diestro y a siniestro, o amōtonar de todas par-
tes las riquezas de Creso, para gastarlas y des-
truyrlas muy mal, a athelorarlas muy peor? Quā
poca aficiō tuuiesse Abraham con la hazienda q̄
como de suyo se le venia, no quieras ver mayor
prueua desta, que mandādole Dios que mataſse
su vnico hño que el tanto amaua, lo puso luego
por obra. En quan poco te parece que deuiate-
ner los hatos de las vacas, quien tuuo en tan po-
cola vida de su hño con deſſeo de hazer lo que
Dios mādaua. Y tu que nunca otra cosa sueñas
fino ratos y trampas, ninguna otra cosa estimas
fino dinero y ganancias, y labes tu muy bien, si
quieres meter la mano en tu pecho, q̄ estas pres-
to y aparejado, para cada y quando se te ofrecie
re cosa de intereſſe, aunque no sea mucho, en
gañar a tu hermano, y no tener lo que man-
da Christo en nada, y quieres con todo esto cō-
parar te con aquel santo patriarcha. Demas del
to, aquellas hnas de Loth, que eran vnas sim-
plezillas viendo q̄ aquella region por todas par-
tes se ardia, y teniendo por cierto q̄ no auia mas
mūdo de lo que desde alli se parecia, doliendose
q̄ de tan cruel y general fuego del cielo no esca-
paua otra persona ninguna, acordaron final-
mēte no por vicio ninguno de la carne, sino por

Genesis. 22

Genesis. 19

VII

ENCHIRIDION DEL

vn piadoso conseio, y como por vltimo remedio de auer hijos casi ahurto de su padre, solo porque quedasse esperança de auer linaje humana para adelante, mayormente que aun tenia fuerça y vigor entonces aquel mandamiento de

Gen. 1. 8. 9.

Dios. Creced y multiplicad, el qual ellas a mas no poder, querian a lo menos guardar de aquel arte, y tienes me tu atreuimiento de cõparar tus delectaciones enormes y feas cõ el hecho destas donzellas? Antes digo que aun no dudaria yo de tener en menos tu calamiento, que lo que tu en estas llamas incesto, si sirues solamente al deleyte carnal en el matrimonio, y no a la procreacion de los hijos que Dios quiere, o al remedio de tu flaqueza q̃ lo permite.

2. Reg. 11

Dauid auiedo dado desi tan señalados exemplos de santidad tanto tiempo, permitio Dios, que despues capesse vna vez en adulterio, no porque el buscasse para ello ocasion, sino porque vn reziõ caso se ofrecio, y parecete a ti que es bien traer esto a consecuencia, y que te es licito andar deshonrrando casa-

Math. 26.

das toda tu vida? Sant Pedro vna vez que entro en palacio, viendo la muerte al oio, nego a Christo de puro turbado por quien despues vuo de aceptar la misma muerte tan de grado, y quieres tu tomar de aqui causa, de perjurarte quando se te antoia?

1. Timot. 1

Actuum. 9

Sant Pablo es cierto, que no peco por malicia, sino por ignorancia, y assi siendo desengañado, luego se conuertio y arre pintio: tu sobre acuerdo, asabiendas, y conociendo tu intencion dañada a ojos vistas, dexaste enuejecer en malas obras casi obstinado, y con-

sueltas

fuelas te con exemplo de sant Pablo? Sant Mat
 theo en mandando se lo Christo de media pala
 bra, sin mas detener se, dexo totalmēte aquella
 su cobrança con que se mantenía, y a ti que estas
 tan captiuo del dinero, ni te emiendan exem-
 plos de santos, ni basta oyr tãtas vezes los Euan-
 gelios, ni hazen mella en ti los sermones, ni me-
 nos yeo que te aprouechan confessions para
 facarte de tu auaricia? Tambien notan algunos
 obispos, que sant Augustin dize que tuuo dos
 amigas, pero el era Gentil quando algo desso
 auia, no los otros Christianos toda nuestra vida.
 El mancebo entonces, nosotros con nuestros
 años acuestas. Pues parecete agora la cõparaciõ
 Gentil, porque sant Augustin siendo vn mãce-
 bo infiel, por no enredar se cõ lazos de casamiẽ-
 tos tuuiesse vna mugercilla cõ quien hazia vi-
 da de casado, y no menos le guardana lealtad q̃
 si fuera marido, q̃ por esso los que somos Chris-
 tianos, que con nuestra simpleza y castidad de-
 turiamos confundir los paganos, y hombres nra
 pores, de quien han de tomar exemplo los man-
 cebos, y sacerdotes, que auiamos de parecer en
 esta virtud a los angeles, y obispos sobre todo,
 que cõ libertad han de reprehēder y castigar las
 flaquezas de los subditos, no tengamos por cosa
 fea emboluernos en mil vicios suzios. Perdidas
 van ya las buenas costumbres despues que rep-
 nan entre Christianos estos dos males. El vno
 que a los vicios les hemos puesto nombre de vir-
 tudes, y el otro, q̃ tenemos por costumbre de ser
 mas agudos para escusar y apocar nuestros peca-
 dos,

Luc.ii.

Math.ii.

dos, q̄ diligētes para emēdarlos, y mas quādo ya
 nuestra deluerguēça va tā de rota, q̄ nos aueza-
 mos a adulterar la sagrada escriptura, para fauo-
 recer y sustētar nuestras dañadas opiniones, su
 autoridad y nuestra inteligēcia assi corrupta. Al
 fi q̄ pues esto passa, tu hermano mio suauissimo,
 despreciādo la manera de viuir q̄ comunmēte se
 v̄la, y reprobando para cōtigo lo q̄ las gētes tienē
 por bueno, abraçate muy de verdad cō la doctri-
 na de Christo, y todo lo demas q̄ en este mundo
 se te puede ofrecer a los sentidos, o te pueda traer
 assi cō alguna bōdad aparēte o te pueda apartar
 y desquiciarte de tu proposito cō temores o in-
 cōueniētes q̄ te pōga delāte, todo lo menos pre-
 cia, no haziēdo mas caso de lo vno q̄ de lo otro,
 cō desseo viuo de seguir a Christo por amor su-
 yo, y como el lo quiere. Solo Iesu Christo te bal-
 te, aquiē tu deues mirar, pues es suficiēte para q̄
 por el te deuas regir, y a su Euangelio se le ha de
 dar totalmēte credito, pues el solo es el q̄ absolu-
 tamēte nos endereça a lo q̄ deuemos rectamēte
 sentir, y nos da la regla necessaria para bienauē-
 turadamēte viuir. Biē se, q̄ el mundo tiene esto
 por desatino y locura, pero esto es por dōde le
 plugo a Dios de lleuar a los q̄ creyēdole y cōfiā-
 do le del, se vuiessen de salvar. Bienauenturada
 es la necedad tā sabia, y la locura tā cuerda, y el
 desatino tan discreto, que con todo su poco sa-
 ber o su no saber nada, sabe agradar a Christo,
 y sabe sus palabras a la llana. Aquella me di tu
 que es miserable necedad y mala ventura, que
 de tanto saber nos priua, como es saber que co-
 sa

1. Cor. 1

1. Cor. 3.

sa es Christo, y saber seguir su doctrina. Pero to-
 do lo digamos, cata que aunque esto sea, toda
 via es bien auisarte de vna cosa, que assi como
 quiero q̄ con todas tus fuerças te apartes deter-
 minadamēte de las opiniones y parecer de toda
 esta otra gēte comun, assi tambien te requiero q̄
 no tomes el negocio en lo defuera tan sin tiēto,
 ni tan por el cabo, q̄ te andes representado vn Fi-
 losofo Cynico, hecho mofador o ladrador (co-
 mo aquellos) de todas quātas cosas opres ha-
 blar, o vieres passar, ni seas de la cōdicion destos
 en cōdenar luego cō mucho sobreceio, y como
 ya muy perfeto, lo q̄ no te satisfaze tanto, ni los
 sigas en tener vn atreuimiēto importuno, ni vn
 na libertad pesada, queriēdo echar luego fuera
 lo q̄ siētes, y esto cō pēlamiēto q̄ no alcāça nadie
 aquello q̄ tu, o tambiē cō proposito de hazer los
 luego a todos tā santos como lo querrias ser tu,
 sin tener en esto peso ni razō, ni mirar oportuni-
 dad, ni aguardar sazō. Ni te cures tā poco de an-
 dar murmurado en secreto, ni menos abominā-
 do en publico la vida de ninguno. Por q̄ si assi lo
 hazes, no puedes ganar sino dos incōuenientes.
 El vno, q̄ estaras siēpre en odio y desgracia de to-
 dos, y no aura nadie q̄ no te traya sobre ojos. El
 otro, q̄ estādo comunmēte aborrecido o no biē
 quisto, no podras assi aprouechar a ninguno.
 Haz te pues tu con todos (como sant Pablo) to-
 do quanto vieres que les cumple, humanando
 te segun todas las calidades y diferencias de to-
 dos, por ganar los para Christo a todos,
 como vemos que por otra via hazen los
 S 2 que

1. Cor. 9.

ENCHIRIDION DEL

que son aca amigos de ganancia no ay cosa a q̄ no se ponen, y que no traygan, si tienen esperãça de salir con que quiera, alsi tu mirando de no hazer cosa que no deuas, o que sea ofensa de Dios, no dexes con este intento aca en lo de fuera de conceder con todos, y llevarles buenamente sus condiciones. Tu proposito este siempre firme y entero, de no aprouar ni seguir, sino lo que sabes que es mas cierto, ni repose tu anima, ni tenga su descanso con nada deste otro. Pero estando vnã vez por vna muy fundado sobre esto, bien es que aya en ti toda cortesia y buena criança, y que a vnos y a otros hagas buen acogimiẽto y semblante, no mostrando pesadumbre ni azedia con nadie, de arte q̄ tu buena condicion, y comedimiento aproueche para atraer assí por amor a tu proximo, a q̄ te ame, y te de credito, y tengas por aqui mejor entrada, auriendole ganando la voluntad primero, para venir despues por bien a lo que haze al caso, y combidarle sabrosamente, y engolofinarle en lo bueno, y caçarle finalmente para Iesu Christo: antes por tus buenos rodeos y con tu conuersacion humilde y amorosa, que no con sequedad, ni defacato en las palabras, ni con austeridad y desfabrimiento inconuersable en todo lo demas, que esto antes daña que aprouecha, y a los que no han entrado en el juego espanta los, y haze los tirar a fuera, y a los que tenian algun principio de bien, haze les perder la deuocion por no templarse vn poco con la flaqueza agena. En conclusion, lo que siẽtes, mas vale darlo a entẽder cõ buena vida y santas

santas costumbres, que no desmedirte tu agora apassionadamente en palabras. Pero no searam poco esto por tal extremo, que quieras tēporizar con la flaqueza de los otros tan sin ningun zelo, ni desseo de su emienda, que seas acouardado, y no tengas atreuimiento en su tiempo y lugar, para defender libremente y sin ninguna flaqueza la verdad. Ca la humanidad de que arriba deziamos, ha de vsar para atraer a los hombres a que se emienden, no para que tomen ocasion de aprouar lo que hazen, que esto seria engañar los en buen Romance.

Regla septima, que sino pudieremos ser tan aynda perfectos, a lo menos trabajemos desde luego por no ser malos.

DE mas desto digo, que si por ser principiantes en estos exercicios Christianos, y assi por no tener aun tantas fuerças ni virtud en el animo, no alcançaremos tan presto a llevar el hilo destas cosas espirituales, no por esso hemos de afloxar, antes de uemos con gran diligencia procurar, como alomenos tēgamos tino de allegarnos a las q̄ estan (como dizem) pared en medio. Ello cierto esta, que para tomar hombre lo mas seguro, y no errar el verdadero y mas breue camino para la bienauenturança, es conuertir muy determinadamente y de vna vez todo su entēdimiento, en conocimiēto, amor, y seguimiento de las cosas espirituales y celestiales. En tal manera q̄ assi como la sombra sigue al cuerpo, assi el amor de Christo, y el amor de las cosas

ENCHIRIDION DEL

eternas y honestas naturalmēte traygan consigo vn hastio de las cosas caducas, y odio de las des honestas. Porque estas dos cosas de necesario figuen la vna a la otra, y la vna, o crece o mengua cō la otra. De manera que hallaras si bien quieres examinar lo que passa por ti, que quanto mas aprouechares en el amor de Christo, tanto mas aborreceras al mundo, y quanto en menos ternas estas momentaneas, y que presto se passan. Assi q̄ conuiene que lo q̄ Quintiliano enseña que se haga en el aprender de las letras, aquello mismo hagamos en el exercicio de las virtudes. Quiero dezir que luego al principio escojamos y figamos lo que fuere mejor, pe- ro si esto por culpa nuestra no pudieremos alcançar, si quiera por via de vna prudencia humana nos apartemos de los vicios, o alo menos de los q̄ mas nos dañan la conciencia, y en quāto fuere possible nos conseruemos enteros y no corruptos ni presos dellos para que mejor obre en nosotros la gracia de Dios. Porq̄ assi como el cuerpo purgado aunque este flaco, pero por q̄ esta libre de malos humores cōualece presto, y tienemas apareio para gozar de salud q̄ otro, assi el anima esta mas abil y capaz de la diuina gracia, quando no esta llena de culpas graues, puesto q̄ aun este vazia de las verdaderas virtudes. Si somos tā flacos q̄ no podamos seguir ni parecer a los apostoles, ni a los martyres, ni a las santas virgines, a lo menos viuamos de tal manera, q̄ en esta carrera no parezca q̄ los Gētiles nos

nos echan el pie delãte, ni cõsintamos q̃ tal cosa
passe. De los quales vuo muchos que sin cono-
cer a Dios, aquiẽ adorassen, y sin creer q̃ auia in-
fierno de quiẽ temieffen, sino por sola la fealdad
de los vicios determinarõ que en todas maneras
deuiã todos huyr dellos. Y tales vuo entre estos,
q̃ quisierõ mas perder la fama, la vida, y la haziẽ
da, que apartarẽ de lo bueno y honesto. Pues si
el pecado de supo es vna cosa tã mala, que ni por
prouecho q̃ trayga cõsigo, ni por incõueniente
q̃ queramos euitar, se deue cometer, porcierto q̃
al hõbre Christiano quando la iusticia de Dios
no le espãtasse, ni las mercedes q̃ le ha hecho, no
le mouieffen: y quãdo ni la esperãça de la imor-
talidad, ni el miedo de la pena eterna no le reuo-
cassen: y dado caso assi mismo, que ni la misma
fealdad del pecado, que fue bastãte para retraer
a los coraçones Gentilicos de pecar, no le retra-
xessen: deurian le a lo menos atemorizar otros
mil inconuenientes y daños que en esta vida acõ-
pañan a los que pecan. Como son infamia, per-
dida de haziẽda, pobreza, el menosprecio y abo-
rrimiento en que caen entre los buenos, fati-
ga y cõgoxa del coraçon, deffassossiego, y sobre
todo aquel malauenturado tormẽto y remordi-
miento de la cõciencia, el qual aunque algunos
al presente no le sienten, o porq̃ estã ciegos cõ la
torpeza de la mocedad, o embriagados cõ el de-
leyte del pecado, pero sentir lo hã despues aun-
que se tarde, y aun tãto mas desuenturadamẽte
quãto mas tarde, y por esso los mãcebos señala
damẽte deue ser acõsejados, q̃ quierã creer a tãtos

fabios que les enseñan, quan mala es la cõdicion del pecado, antes que no prouarlo ellos en si mismos por malauenturada experiencia, y q̄ se guarden de no amanzillar con vicios su vida, antes que sepan aun bien que cosa es viuir. Sino quierres huyr de los vicios por amor de Iesu Christo a quien tan caro costaste, ni precias tãto a aquel que en tanto precio te tuuo a ti, haz lo a lo menos por tu propio prouecho. Y aunque sea en gran manera peligroso para mucho tiempo en este estado, que es (como dizen) ni estar al vado, ni a la puente, pero ya mucho mejor es, los q̄ no pueden assi levantar se a las virtudes mas excelentes, que llaman Heroycas, detenerse si quiera en estas virtudes Polyticas y morales, viuiendo sin vicios, que no dexarse caer de vno en otro, en mil maneras de pecados. No porque en ellas es te el fin de la bienauenturança, mas porque para subir a ella, estos son mas propios escalones. Pero entretanto siempre auemos de rogar a Dios, nos quiera levantar a las virtudes mas altas y mayores.

Regla octaua, que el que fuere tentado no se tenga por peor, ni por mas olvidado de Dios.

SI muchas vezes te acometiere la tempestad de las tentaciones, o te aquexare reziamente, no por esso comiences luego a estar descontento ni desahuziado de ti, como si (por ser tentado) vuisse ya dios perdido el cuydado de ti, o vuisse dexado de amarte, o como si por esso estuuisse ageno de todo bien, o no fuesse aprouechando

chando en la virtud, antes agora le da mucho mayores gracias, porque te enseña, como aqui tiene escogido para su heredero. Y te castiga como a hijo muy amado, y te prueua como a amigo. Ca muy gran señal es de ser el hombre desechado de la misericordia diuina, quando no es molestado de tentacion ninguna. Acuerdate en tal caso del Apostol sant Pablo, que aunque merecio ver los mysterios del tercero cielo, no dexo de ser tentado del angel malo. Mira lo q̄ passa aquel santo Iob, siendo tan amigo de Dios. Considera lo que passaron muchos santos, assi como Hieronymo, Benito, y Francisco, y con ellos, otros innumerables padres que de grãdes vicios fueron tentados. Pues si con tantos y tan grãdes varones tienes compañia en esto que padesces, que razon ay para que desconfies? Esfuercate tu a vencer como ellos, que no te desamparara Dios tampoco como a ellos. Antes te proueera para la tentacion de tal esfuercço, con que puedas sostenerla, y aun ganar tierra contra el demonio.

Prouer. 3.

Hebre. 12.

Apoc. 3

Iudic. 5.

1. Cor. 10.

Regla nona, que siempre auemos de estar sospechosos y recatados.

Assi como los capitanes diestros y muy auisados, aun en tiempo de paz, y quando mas seguro esta el campo, no dexan de traer sus velas y rondas, y aun a ratos tambiẽ sus espias, assi es menester que tu tengas siempre en vela tu coraçon, recatando te por todas partes para qualquier acometimiento que el enemigo quiera ha

Mat. 14

Luc. 12.

zer de sobrefalto, porque el nunca jamas dexa de andar cercando por hallar a quien destruya. Y desta manera estaras mas aparejado para en acometiendo rechaçar le muy fuertemente, y hazerle huyr, quebrātando luego la cabeça de aquella ponçoñosa serpiente antes que passe adelante, ca en ningun tiempo se puede ella vencer mas facilni mas perfectamente, que a los principios de la tentacion. Y quando esto no se haze, es querer dissimular, y dexar al enemigo que entre y se apodere de hombre. Por esso es muy buen conseio, y muy necessario, y que no embalde el profeta llama biçauenturado aquiç assi lo haze, no dexar crecer los niños, es Babilonia, que son los primeros mouimientos de las tentaciones, fino luego rezien nacidos dar con ellos en la piedra, que es Christo crucificado, para que con su memoria, y con la firmeza de su doctrina se hagā luego pedaços, y assi no tengā lugar de hazer daño.

Psal. 136

Regla decima, de algunos remedios particulares contra tentacion.

LAs mas principales maneras para vencer y rechaçar al tentador son estas. Contradezir lereziamente en tu coraçon. Y luego en sintiendo que tienta, escupirle y arrojarle de ti, o ponerte a orar con gran feruor, cõuertendote todo a Dios cõ entera confiança, y pidiẽdole socorro y remedio con perseuerãcia, o ocuparte tambien otras vezes en algun santo exercicio, poniendo todas tus mientes en aquello, o responder al tentador

tentador cō palabras tomadas de la santa escriptura, como antes de agora auemos dicho. Para lo qual aprouechara mucho tener apareiados, y a la mano siēpre algunos dichos y autoridades cōtra todo genero de tētacion, mayormēte aquellas cō q̄ sintieres q̄ ya otras vezes suele tu coraçō mouerse notablemēte a tomar odio de nueuo cō los vicios q̄ el demonio acōscia, o abraçar se de verdad cō las virtudes y con lo que Dios manda.

Regla vndecima, que ni nos dexemos vencer, ni nos ensoberuezcanos quando vencieremos la tentacion.

ADos peligros principales estā siēpre puestos a los q̄ son buenos, o lo dessean ser de veras, de q̄ se deuē guardar. El vno, de no se dexar vencer en la tentacion. Y el otro, de no se ensoberuecer en la cōsolacion quādo vuiere vécido, quedādo cō vna vana gloria encubierta cō titulo de gozo espiritual. Destos dos incōuenientes al primero podemos dezir segū el Profeta, temor de enemigo, q̄ acomete de noche, cōuiene a saber, q̄ viene en habito de enemigo. Y el segundo es, demonio de medio dia, por el qual se entiēde el pecado enuestido en color de virtud, q̄ trae aparēcia de biē. Pues para q̄ tu estes seguro del vno y del otro, haz de tal manera, q̄ quādo el enemigo te prouoca a algunas cosas viciosas, no mires a tu propia flaqueza, mas solamēte (cō S. Pablo) te acuerda q̄ en nōbre de Christo, y cō su fauor no ay cosa que no puedas acabar y salir cō ella.

Psal. II.

Philip. 4.

El

El qual no a solos los Apostoles, mas a tí y a todos sus miembros por mas baxos que sean dixo:

1o. 11. 15.

Confíad que ya yo os he vencido al mundo. Ité si despues que vuieres vencido al tentador, o tã bien si haziendo alguna buena obra, sientes que tu anima alla dentro recibe alguna secreta y espi ritual delectacion, entonces mucho mas te debes guardar de no atribuyr cosa alguna destas a tus propios merecimientos, mas todo lo agradezcas a la gran bondad y magnificècia de Dios, que por su misericordia tiene por bien de hazer las mercedes de gracia, y comunicar sus dones baldados, sin que nadie se los merezca, y assi te re trapas luego a tí mismo con las palabras de sant

1. Cor. 4.

Pablo diziendo: ¿Que tienes hombre pobre que no lo ayas recebido de Dios? Y si lo recibiste, y te es ageno, porq̄ te glorificas dello, como si no lo recibieras, o como si fuesse de tuyo? Assi que contra estos dos males que auemos dicho, estaras proueydo de dos remedios. El primero, que en la pelca de la tentacion desconfiando de tus fuerças, te acojas a Christo, que es tu cabeça, y pongas toda la esperança de la victoria en sola su benignidad y clemencia. Y el segundo, que en la consolacion espiritual si vencieres, luego des a el mismo las gracias por la merced que te hizo, re conociendo con humildad q̄ tu no la merecias.

Regla duodecima, que de la misma tentacion podemos tomar ocasion para virtud.

Quando peleares cõtra tu enemigo el demonio, no te contentes solamente con huyr de

de sus golpes, o con rechaçarse los, ni cõ hurtar le el cuerpo, mas procura de arrebatarle con toda fuerça sus mismas armas, para quebrar se las en la cabeça, y matarle con su propia espada. Esto se podra muy bien hazer, si quando fueres tẽtado para que cometas alguna maldad, tu por el contrario no solamẽte te guardas de pecar, mas aun de aqui tomas ocasion para la virtud. Y assi como los Poetas fingen elegantemente que a Hercules le crecian las fuerças en el coraçon, y se le doblauan tambien en el cuerpo, quãdo amadores peligros le ponía la otra su madrastra Iuno que le queria mal, assi tu has de trabajar que con las tentaciones del enemigo no solamente no empeores, mas te hagas cada dia mejor. Pon gamos exemplo. Eres tentado de luxuria, cono ce tu flaqueza, y poca virtud, y aun de los passatiempos y delectaciones que son en si honestos, te priua y retrae en alguna manera, y por otra parte añade algo en las santas y virtuosas ocupaciones, y toma las mas de verdad, y con mas gana que primero. Eres prouocado a codicia y escasseza, acreciẽta mas en las limosnas, y abre la mano mas sin duelo que hasta aqui. Retienta te la vana gloria, tanto mas te humilla en todas las cosas, y te apoca con todos, abatiendote mucho mas que antes. Y desta manera veras, que cada vna de las tentaciones se te conuertira en hazer te renouar tu santo proposito, y en dar te mas viuos desseos de passar adelante con otro aliento, y sera como vna aguzadera, en que se tome vn filo mas delgado, y para crecer en las cosas de Dios

Dios con mayor aprouechamiento. Y ten por cierto, que no ay en el mundo otra manra tan prouechiosa para desbaratar y hazer huyr a nuestro enemigo, que viniendo el por lana (como dicen) embiarle trasquilado, ca no osara otra vez tornar a tētar, por no darte ocasion de bondad, el que siempre huelga ser causador de maldad.

Regla decimatercia, assi deuemos pelear en la tentacion, como si aquella uuiessse de ser la postrera.

Pelea siempre con esta intencion y con tal esperança q̄ aquella batalla ha de ser la postrera, si della escapas vencedor, porque podra ser que la misericordia de Dios quiera dar este galardon a tu virtud que el enemigo a quien vna vez uieres vencido, nunca despues te torne a cometer, auiendose escapado de tus manos tan confuso y deshonrrado, segun leemos, que a algunos sanctos varones ha acaecido. Y no va muy fuera del camino lo q̄ Origenes dize, que quando los Christianos vencen, se disminuyen y apocan las hazes de los enemigos, porque si vna vez fuertemēte es derribado vn demonio, nunca despues le consiente Dios que torne a tentar al hombre. De manera que estando peleando, siempre has de tener confiança de alcanzar perpetua paz, si entōces derribas a tu aduersario. Mas tūbien por otra parte digo, q̄ si vencieres, assi te has de auer en la victoria, como quiē luego ha de tornar a la batalla. Ca siempre tras vna tentacion, se ha de esperar otra, y nunca se han

han de dexar las armas, nunca desamparar la estancia, y nunca afloxar las velas y rondas todo el tiempo que estamos en este cerco, y que tengamos cargo de defender el alcaçar deste cuerpo, y siẽpre le ha de tener en el coraçon aquella palabra del Profeta: Sobre mi guarda estare firme y bien apercebido. *Abac. 2.*

*Regla decimaquarta, ningun vicio se tenga en poco, porque quien no haze caudal de los linia-
nos, viene a caer en los graues.*

COn gran diligencia y auiso miremos en no menospreciar ni disimular cõ ningun vicio por pequeño que sea. Ca no ay enemigo q̃ mas vezes vença, que el que fue tenido en poco. En lo qual yo hallo que muchos de los hombres miserablemente se dexan engañar, y aun ellos mismos se engañan, quando queriendo disimular y no hazer caso de vn vicio o de otro que cada vno segun su condicion y manera se piensa que es venial, aborrecen y reprehenden graue-mente todos los demas, y del que tienen ya hecha costũbre, no tienen agora assi remordimiento. Vna buena parte de aquellos, q̃ comunmente son tenidos por varones virtuosos y agenos de vicios, aunq̃ abominan de los pecados q̃ traẽ cõsignotable infamia o escãdalo, assi como hurtos, robos, homicidios, y adulterios, y incestos, y quando los veẽ en otros, blasfemã dellos, pero de vna simple fornicaciõ, de quando en quando.

ENCHIRIDION DEL

o de otro vicio semejate, si no la usan muy amenuado, no hazen tanto caso, ni huyen dello, teniendo lo por pecado liuiano. Hallaras vno que en otros vicios es harto limpio, pero beue mas de lo necessario, o en los gaitos superfluos excede y es destemplado. Otro es algo suelto en el hablar, y vicioso de la lengua, otro liuiano y vana glorioso. De que manera podra ninguno, carecer de vicios, si cada vno fauorece al suyo, señal es y indicio que estos a quien algun vicio aplaaze, no poseen verdaderamente las otras virtudes que parece que ay en ellos, o que ellos piensan que tienen, sino vnas ymagines y semejanças de virtudes, o sombra dellos, que o la natura, o la criança, o la costumbre puso tambien en los coraçones de los Gentiles. Mas entre Christianos el que vn vicio qualquiera aborrece, necessario es que de todos los otros reniegue. Y assi aquel cuyo coraçon vna vez ocupa la caridad verdadera, con vn mismo odio, y casi por vn rasero persigue toda la compañía de los males, y aun a los veniales no da passada por no resualar poco a poco de los pequeños vicios en otros mucho mayores. Y porque el descuydarse en las cosas liuianas, no sea para caer de las mas altas y necessarias. Tu si por ventura no pudieres assi luego desarraygar tan por el cabo todas las rayzes de los vicios, alomenos procura de arracar o desmenguar cada dia como mejor pudieres algo de tus ruyndades, y añadir siempre algo a las buenas costumbres, plantandolas continuo mejores, y desta manera crecera el mōton de las virtudes

tudes y descrecera el de los vicios, quitando, del vno y poniendo en el otro, como el otro monton que Esiodo poeta acõseja que se allegue poco a poco, diminuyẽdo de lo mucho cada dia, y añadiendo a lo poco, muchos poquitos en muchos dias.

Regla decimaquinta, que comparacion se deue hazer en la tentacion, y que se deue considerar en ella.

SI mucho te espantare el trabajo que comunmente las tentaciones suelẽ traer consigo, sea este el remedio. Que nunca tu compares ni coteies la fatiga que sufres de la pelea, con el deleyte que esperas del pecado, mas compara la amargura presente de la pelea que agora passas, cõ la amargura venidera del pecado, q̄ de necesidad padeceras, la qual sigue siẽpre al vécido, y es doblado mas graue: porq̄ es cõdicion del pecado, dar luego el pago al q̄ en el cae, con vna tristeza y tormento que trae cõsigo. Y tambiẽ cõpara el plazer presente de la culpa q̄ a la sazõ te prouoca y se te pone delãte para q̄ peques, cõ la dulçura venidera de la victoria, y de la seguridad y alegria de cõciẽcia q̄ se le sigue al q̄ como diestro y esforçado pelear, y luego veras, quan desygualesera la comparacion, y quãta mas razon es abrazar dessabrimiẽto de resistir al vicio, q̄ no prnos a meter por las puertas del enemigo, q̄ nos esta conuidando con tan gran engaño. Mas en esto perran los que no estan, o no quierẽ estar sobre auiso, que corejan la tristeza de la pelea con la delectacion

T

lectacion

Iectacion del pecado, y no miran que es lo que traslo vno y tambien tras lo otro se suele seguir. Siguese le por cierto al vécido, mucho mas graue, y mas continua molestia, que la que en la batalla pudiera sufrir para auer de vencer, y siguese le al vencedor muy mayor y mas durable deleyte, que el que recibio el vencido quando Cayo en la culpa. Esto todo uizgara facilmente quien ambas cosas viuere experimentado, si bien quiere mirar en ello. Pues razon es en verdad, que ningun Christiano sea tan flaco, que auiendo se dexado vencer tantas vezes de la tentacion, no procure ya si quiera alguna vez de prouar que cosa sea vencerla y vsarse a ello, porque quanto mas vezes esto hiziere, tanto se le hara la victoria mas dulce.

Regla decimasexta, nunca el Christiano pierda la esperança de vencer, aunque alguna vez sea vencido.

POR ventura si te acaeciére en esta batalla espiritual recibir alguna herida mortal, guarda te que por esso no te rindas luego al enemigo, arrojando deti el escudo, y soltando las armas, como ya yo he visto, que a muchos ha acaecido, siendo naturalmente de tan flaco coraçon y mugeril, q̄ a la primera cayda no osan mas tornar a la lucha, antes se dexan del todo vencer de sus propias passiones, y nunca piensan en como podrá tornar a cobrar su libertad. Creeme, q̄ esta falta de animo y poquedad de coraçõ es muy peligrosa. La qual aunque algunas vezes se halla en

en ingenios y inclinaciones no malas, fino de
 buē natural, pero suele traer a los hōbres al ma
 yor mal de los males, q̄ es la desesperacion. Pues
 cōtra este mal se deue armar primero nuestra añ
 ma cō esta regla, para q̄ despues de caydos en el
 pecado, no solamēte no desesperemos, mas pro
 curemos parecer a los buenos caualleros y eifor
 çados, q̄ muchas vezes el zelo de la hōrra, y la ver
 guēça de la afrēta, y el dolor de las heridas no so
 lo les hazē esperar, pero aū les esfuerçā y ayudā
 para pelear mas fuertemente q̄ antes. Desta mis
 ma manera deuemos nosotros hazer, q̄ a la ho
 ra que sintieremos auer caydo en alguna culpa
 mortal, luego nos demos priessa por boluer so
 bre nosotros, y reconocer el mal de q̄ nos hemos
 dexado vēcer, para reparar la verguēça de nue
 tra cayda cō vna nueva presteza de virtud. Mas
 ligeramēte curaras vna herida q̄ muchas, y mas
 presto sana la llaga fresca, q̄ la vieia y afistolada.
 Es fuerçate a ti mismo cō aquel versico muy co
 mū cō q̄ leemos se solia escudar o escudar Demof
 thenes mas eloquēte q̄ auia sido valiēte: El q̄ ha
 hupdo vna vez, aun se podra vengar despues: q̄
 es casi como en otro proposito suelē dezir. Ame
 nazados pan comen, assi vencidos manos tie
 nen. Acuerdate de Dauid, del Rey Salomon, de
 sant Pedro Principe de la yglesia, y de sant Pab
 lo Apostol, tan grandes lumbreras de santidad
 y en quan graues pecados cayeron. A los qua
 les poruentura permitio Dios que cayessen,
 porque tu quando cayesses, no desesperasses.
 Leuanta te pues, y enliesta te como hombre

ENCHIRIDION DEL

en tus pies, pero ha de ser sin mas dilacion, y con muy grande y animoso coraçon, y buelue a la batalla con nueuo denuedo, y no con menor auiso, porque tambien algunas vezes acaece que grandes deleytes primero cometidos, se los conuierte Dios a los que muy de veras quieren ser suyos, en acrecentamiento de mas bondad y de mas fundada y humilde santidad, como ya arriba auemos dicho, esto quando aman a Dios con mayor encendimiento, viendo que le han antes ofendido con mayor defacatamiento.

Regla decimaséptima, que el mas eficaz remedio para todas las tentaciones, es la cruz y passiõ de Iesu Christo, nuestro redẽptor.

Y Aunque para diuersas tentaciones son apropiados diuersos remedios, y vnos aprovechan mas en vn caso que en otro, pero has de tener por remedio vniuersal, y marauilloso sobre todos, el mysterio de la cruz y passiõ de Christo, que para cada genero de tentaciones y de aduersidades es socorro vnico, y medicina efficacissima. Esta es la que endereça a los que caminan como vn padron puesto para que todos atinen, para los errados que bueluan al verdadero camino, y los que van bien, tiren adelante por el sin perderse. Es refrigerio y descanso para los que trabajan: es vna armadura muy fina para los que pelean. Esta sola, es la que principalmente se ha de poner delante, cõtra todas las flechas de nuestro maluado enemigo. Por tãto cõniene q̄ diligẽtemente en esta nos exercitemos.

Y

Y no como se haze por ay comūmente, que algunos cada dia rezan de costumbre y assi de bocas las horas de la Cruz, o leen la historia de la passion del Señor, o adoran la ymagen, o la señal de la misma cruz, o con mil signos della se signan por toda parte, y perfignan todo el cuerpo de pies a cabeça cercandose de cruces por todas partes, o tienen guardada en su casa vna reliquia del lignum crucis, q̄ es vn poquito del sagrado madero, o traen a la memoria a ciertas horas la passion de Christo, no para mas de auer lastima, como a vn buen hombre q̄ padecio todo aquello sin culpa ninguna, por la enuidia y maldad de aquellos maluados ingratos que fueron en la traxcion, y le crucificaron, y assi con vna aficion toda humana se duelen desta manera, y se compadecen, y le lloran. No lo tengo po esto por malo, mas digo que no es este el fruto verdadero de aquel arbol de vida. Y aunque estas tales deuociones al principio aprouechen, y sean como leche para las animas de los imperfetos que son casi niños, mas tu encima de la palma has de subir para coger los frutos verdaderos della. Los quales principalmente consisten en q̄ nosotros pues somos miembros de Christo, trabajemos por conformarnos con el, que es nuestra cabeça, en mortificar las afeciones que son (como dize sant Pablo nuestros miembros sobre la tierra. Y este tan precioso fruto no solamente no senos deue hazer amargo, mas muy agradable y apazible, si el espíritu de Iesu Christo mora en nosotros, dandonos vida. Sino dime, quien

T 3

ENCHIRIDION DEL

puede amar verdaderamente a aquel, a quien en ninguna manera querria parecer. Mas porq̄ cō mayor fruto se cōsidere, y aun se tome el myterio de la cruz, es necessario q̄ cada vno aprenda para si vna cierta manera de pelear, y se emponga en vna santa esgrima, y se exercite diligentemente en ella, porq̄ cada y quādo el negocio lo requiera, este aparejado, y esta arte podra ser desta manera: Que para crucificar qualquiera de tus aficiones, q̄ no son tā cōformes a Dios, apliques a aquella tal la parte de la cruz, q̄ mas propiamēte respōda y cōuenga cō ella, porq̄ ninguna tentaciō ni otra aduersidad se pūede pensar, q̄ en la cruz de Iesu Christo no tenga su propio remedio. Pōgamos exēplo. Quādo te tentare la ambiciō deste mūdo, y te viniere vn desseo de valer, y de poder, y de mādar, y por el cōsiguiente se te hiziere cosa vergonçosa, ser escarnecido y menospreciado, acuerdate o miembro flaco y miserable, quā grāde es Christo tu cabeça, y que no has menester otra grādeza vana, pues esta de Christo, q̄ es la propia y verdadera se te comunica, siendo tu miembro suyo, y esta es la q̄ te basta, y la q̄ te es necessaria. Considera por otra parte, quanto se quiso abatir por tu causa el mismo, para q̄ aprendas a seguirle en esto, y a tener por cosa muy prouechosa y sabrosa, ser apocado y abatido por su exemplo. Quādo te retentare la passion de la enuidia, trae a la memoria quā dulce y quā benignamēte se dio todo Christo a nuestro prouecho, y quā bueno fue para cō los que erā muy malos, para que tu sepas que has de hazer lo mismo, y arranques de ti tā mala rayz, y tā

agena de virtud, si quieres ser plátado cō Christo, que es todo amor, y la misma caridad. Quando la gula te cōbatiereligeramete desecharas sus halagos si se te representare la hiel y vinagre que le dieron a beuer a Christo, de mas de los otros regalos semeiātes de que antes gozo en este caso assi ayunādo en el desierto, como en todo su mātamiento ordinario, comiendo siempre el pan con tanto sudor y trabajo, dexando nos en estas cosas muy grande exemplo, para refrenar nuestro apetito desordenado, que de muchos daños nos es causa, assi para el anima como para el cuerpo. Quando de algū torpe deleyte fueres tentado, pon delante los ojos aquel espejo de limpieza Iesu Christo, y mira quan ageno de todo deleyte fue toda la vida de aquel que es tu cabeça, y quan lleno de affliciones, tormentos, y fatigas. Quando la ira te commouiere, acuerdate luego de aquel, q̄ como cordero ante el tresquilador, assi estuuo mudo al tiempo de su passion, y no abrio su boca para la contradzir. Si mucho te congoxa la pobreza, o te pone solitud la codicia de tener mas, vega te luego a la memoria aquel vniuersal señor de todos, hecho pobre por enriquecerte a ti como dize S. Pablo, y tā necesitado, q̄ no tuuo dōde reclinar su cabeça, y q̄ desnudo en la cruz por vestirse de inocēcia, la inclinó allí, por q̄ tu anima supiesse inclinarse a su criador, q̄ antes estaua declinada a las criaturas, como dize el profeta. Assi ni mas ni menos quando te dierē alguna impaciēcia las enfermedades esfuergate a cōsiderar como el hijo de dios se humano

Isaie. 4.
2. Cor. 8.
Math. 8.

Psal. 16.

ENCHIRIDION DEL

a tomar sobre si mismo todos nuestros dolores, como dize el Propheta, y vestirse de aquella carne tan subjeta a flaquezas y passiones, y como recibio en si nuestras enfermedades y miserias, por sanarnos de la cruel enfermedad del pecado tan incurable y mortal, y dar nos verdadera salud, y vida imortal. Y si por esta misma forma te vieres en todas las otras tentaciones, no solamente no se te hara amargo auer hecho fuerça a tus passiones, mas aun te sera muy dulce, porque conozeras que es por aqui el camino para conformar te como miembro con Christo tu cabeça, y que comienças casi a pagarle en la misma moneda, dandole gracias por los imensos dolores, q̄ por tu causa sufrio, las quales gracias tanto mas aceptas seran assi por la obra, que no de boca, quanto va de dezir, a hazer o a padecer.

Regla decima oñtaua, de la dignidad y excelencia del hombre, y la fealdad y abominacion del pecado.

Y Aunque este remedio sobredicho como mas eficazissimo de todos, sea el que pone en el anima enferma vna medicina de virtud tan presta, que trae consigo aparejada la effecucion de lo que en ella obra, sin mucha dilacion ni discurso, si se aprouechan del los que algo mejor estan impuestos, y se han adelãtado en este camino de la vida, pero a los que son mas flacos, tambiẽ les aprouecharan algo los remedios siguiẽtes. Que quando el apetito les instigare, o acossare que cometan alguna maldad. Pongan luego ante los ojos

ojos del anima, quã fea, quan aborrecible, y quã pestilencial cosa sea el pecado. Y por el cõtrario, quan grande sea la dignidad del hombre. En otros negocios, aunque sean de poco precio, consultamos primero en alguna manera lo que sera mejor, y hazemos nuestra cuenta con nosotros, y en vna cosa tan grande como esta, antes que por nuestro consentimiẽto (como por vna obligacion firmada de nuestra mano) nos obliguemos al demonio, no entraremos en cuenta con nuestro coraçon, cõsiderando muy en seso, quã grande sea nuestro hazedor, quan excelẽte maestro nos formo, en quan excelente y alto estado estamos puestos de su mano, por quan imenso precio fuyamos redemidos, y para quan grã biã-aventurança estamos llamados. Assi mismo, que el hombre es aquella generosa criatura, por cuyo solo respeto fabrico Dios todo este maravilloso artificio del mundo, y que este es ciudadano, y ha de ser vezino y morador de la misma ciudad que los angeles. Item, que es hijo de Dios heredero de la vida immortal, miembro viuo de Iesu Christo, miembro assi mismo de su santa yglesia, y que nuestros cuerpos (como el Apõstol lo dize) son templos del espiritu santo, y nuestras animas vnas ymages y semeianças de la diuinidad, y vnas camaras secretas, o retraymientos, donde mora y reposa Dios. Y por el contrario, que el pecado es vna espantable pestilencia, y vna enfermedad abominable y cõtagiosa, assi del anima como del cuerpo. Y assi lo vno y lo otro reflorece, y permanece en su frescura natural

1. Petri. 1

Ephe. 2.

1. Cor. 2.

ENCHIRIDION DEL

en su propia figura, mediante la rayz de la inocencia, y por el cōsiguierte, podrida esta o corrupta, lo vno y lo otro se marchita aun en este siglo por la comunicacion pegajosa del pecado, que salta del anima en el cuerpo, y cunde del cuerpo en el anima, y assi queda inficionado lo vno y lo otro. De mas desto es vna pōçõña mortal de aquella muy suzia y hedionda serpiete. Es vn sueldo que el demonio paga a los supos, en descargo y recompensa de tal seruicio, que no solo es en estremo torpe, pero aun sobre manera miserable. Estas y otras cosas semeiãtes, quando bien las vvieres tanteado, mirando la haz y enues que en ellas ay, considera vna y muchas vezes, si es buen conseio por tan pequeño deleyte del pecado, y aun este contrahicho, momentaneo, y ponçõñoso, caer de tan gran dignidad, en tan gran baxeza, donde despues por ti no puedes librar te, ni diligencia humana sin especial ayuda diuina, baste para leuantarte.

Regla decimanona, quien es Dios, y quien es el diablo, y el cargo que somos el vno al otro.

Despues desto, haz vna comparacion entre aquellos dos autores o señores que entre si son tan diuersos y tan diferentes, conuiene a saber, Dios, y el diablo: de los quales pecando hazes al vno tu enemigo, y al otro tu señor. Por la inocencia y por la gracia eres contado en el numero de los amigos de Dios, y adoptado y pro hijado del, con q̄ se te da derecho de gozar de la heredad

Rom. 8.

Galat. 4.

Hebre. 9.

heredad de sus hijos. Por el pecado te hazes fiero y hijo del diablo. El vno es vna fuente perenne, forma y dechado perfectissimo de suma hermosura, de sumo deleyte, y de sumo bien, y que a todos se comunica. El otro es padre de todos los males, de la fealdad y torpedad extrema, de la suma infelicidad y acabada miseria. Trae a la memoria los beneficios que el vno te ha hecho, y los maleficios que has recebido del otro. Acuerdate con quanta bondad te crio Dios, con quanta misericordia te redimio, con quanta liberalidad te enriquecio, con quanta mansedumbre te ha sufrido, pecando cada dia contra el, y con que alegria te recibe, quando bolviendo sobreti, te arrepientes de veras, y te conuiertes a el. Y por el contrario, con quanta envidia siempre el diablo desde que supo hazer mal vrde afechanças a tu saluacion, y en que desventuras te ha puesto, y como ninguna otra cosa piensa ni rebuelue contino, sino como lleuara todo el linaje humano ala eterna perdicion consigo. Y quando todas estas cosas de vna parte y otra vieres bien coteiado y ponderado, haras conmigo tal cuenta: Como, y tan ingrato hombre he de ser yo, que no mirando a quien soy y de donde vengo, ni acordando me de tantos beneficios como soy a cargo: por tanico plazer de vn deleyte falso me he de apartar de vn padre tan noble, tan amoroso, tan bienhechor, y a quien tanto deuo como es Dios, y subietarme de mi propia voluntad a vn señor tan torpe y abominable, y aun tan cruel y fiero tyrano, como

es el diablo. Como, y no hare yo por Dios si quiera lo que haria por qualquier hombre, que me vuisse hecho buenas obras, y no huyre del demonio, como huyria de vn hombre que me desseasse hazer mal?

Regla vigesima, quan diferentes son los galardones de la virtud, y los de los vicios en esta vida y en la otra.

PVes si estos dos autores son tan dessemejantes, no menos desyguales son los galardones que prometen. Que cosa ay de mayor desygualdad, que muerte eterna y vida imortal? Y que gozar sin fin de aquel summo bien en compañia de los ciudadanos celestiales, o ser atormentado sin fin de males estremos, en compañia malauenturada de los dañados? Y quien duda de algo desto, aun hombre no es, quanto mas Christiano, y quien no lo considera, mas loco es que la misma locura. Quanto mas que allende de los galardones de la otra vida, aun aca en esta tiene la maldad y la bondad sus frutos muy diferentes. Porque de la bondad cogese vn sosiego y seguridad de coraçon, y aquel bienauenturado gozo de la pura conciencia, del qual quien vna vez vuiere gustado, ninguna cosa tan preciosa, ninguna tan delectosa puede este mudo tener, con quiẽ le quiere trocar. Y por el contrario, con la maldad siẽpre se acompañan mil males, y se sigue aquel miserable tormento que el coraçon padece en la mala conciencia. Este fruto de la bondad, es aquel cient doble, o ciento tanto de gozo espiritual

ual, que Christo prometio en el Euangelio. Y *Math. 19.*
 da se aun en este siglo, como en arras y señal de la
 bienauenturança venidera. Este es vn comien-
 ço de aquellos dones marauillosos, de quiẽ dize
 el Apostol, que ni ojo vio, ni oreja oyo, ni cora- *2. Cor. 2.*
 çon de hombre alcanço lo que aparecio Dios a
 los q̄ le aman, assi que esto aun en esta vida pre-
 sente se comiença. Y por el cõtrario en esta mis-
 ma vida el gusano de los malos no muere, antes
 siendo aca terrenales, por mas q̄ disimulen, pa- *Isaie. 66.*
 decen dentro de su conciencia tormentos infer-
 nales, que los podemos llamar assi pues grã par-
 te del tormento que de aquella flama resulta, en
 que era atormentado el rico auariento, de q̄ ha *Luce. 16.*
 ze memoria el Euangelio, y de aquellos tormen-
 tos de los infiernos, de quien tantas cosas escri-
 uieron los Poetas, es vna perpetua cõgoxa, que
 trae consigo la mala conciencia, que luele venir
 en compania dela costumbre del pecar. Assi que
 dexados aparte los galardones de la vida veni-
 dera, que entre si son tan diuersos: yo te digo, q̄
 aun en esta vida tiene la virtud consigo vn tal
 bien anexo, por cuyo respecto se deua largamẽ
 te dessear, y tiene el pecado su falsa rebuelta, por
 cuyo miedo se deua totalmente aborrecer.

*Regla vigesimaprima, de la breuedad de la vida,
 y certinidad de la muerte.*

Allende de todo lo que auemos dicho, pien- *Job. 7.*
 sa quan subiecta a miserias y a peligros es es-
 ta vida presente, y como hupe continuo quando
 puede, y quan aparejada esta siempre la muerte
 para

ENCHIRIDION DEL

Eccle. 14.
Math. 13.
Proverb. 1.

para dar sobre nosotros, y como por todas partes nos pone assechanças, y assi quantas vezes por nuestros pecados toma debaxo a los que estan desaperecebidos. Y pues ninguno tiene seguro, ni aun vn pequeño momento de la vida, piensa agora quan gran peligro es, detenerte tu en tal estado de vida, donde si la muerte subita te tomasse (como suele acacer) sin duda serias perdido para siempre.

Regla vigesima segunda, quan gran peligro es no saber si nos daran tiempo para arrepentirnos.

Isaie. 5.

DE mas desto, siempre se ha de recelar aquel extremo de todos los males, que es la impénitencia, considerando entre tanta muchedumbre de hombres, quan pocos son los que verdaderamente y del todo se arrepienten de los pecados, quanto mas si hasta el fin de sus dias ha enhilado sus maldades, encadenado vnas de otras como el Prophetadize. Piensa tambien que en los vicios presta y facil es la cayda, mas tornar, o arrepentirte y leuantarte dellos, aqui esta todo el negocio, y todo el trabajo. Assi que auisado si quiera por exemplo del cabron que dize El oyo: Antes que deciendas al pozo, mira bien que no es assi ligera la salida del.

Siguen se algunos remedios particulares contra los vicios, y primeramente contra la luxuria.

Hasta



Hasta aqui auemos demostrado assi co-
 mo quiera, y abulto algunos reme-
 dios comunes cōtra todo genero de
 vicios, agora prouaremos a poner al-
 gunos en especial, y dar forma como te deuas
 amparar y resistir a qualquier pecado por si. Y
 primeramente cōtra la luxuria, que entre todos
 los males, no ay quien mas ayna y primero aco-
 meta, ni que mas rezio combata, y ningun vicio
 mas largamente se estiende, ni mas personas lle-
 ua consigo a total perdicion. Pues si este feo pe-
 cado tentare tu coraçon alguna vez, acuerdate
 de salir luego al encuentro con las armas siguiẽ-
 tes. Primeramente considera quan suzio, quan
 hediondo y quan indigno en fin de qualquier
 hombre es vn tal deleyte, que nos haze y gua-
 les y semeiantes, no solamente a las bestias co-
 munes, mas a los puercos, cabrones, y perros, y
 a los mas brutos de los brutos animales, y nos
 abate y haze de mas baxa suerte, o condicion
 que las bestias siendo como somos vna massa
 y hechura de las manos de Dios naturalmente
 diputados y criados para la compaõia de los
 angeles, y para la comunicacion de la diuini-
 dad, como ya arriba hemos visto, y iuntamen-
 te con esto, quan breue, momentaneo y suzio es
 este vicio, y quanto mas acibar que açucar trae
 consigo. Y por el contrario piensa, quan gene-
 rosa cosa sea el anima, y quan sagrada cosa es el
 cuerpo, segũ en las reglas passadas auemos mol-
 trado, pues siendo esto assi, que locura tan ma-
 la y tan defatinada es la nuestra, por tantica, tan
 fea

fea y suzia sombra de delectacion, querer ensu-
 ziar de tã mala manera el cuerpo juntamente cõ
 el anima y violar y profanar el templo, que Je-
 su Christo consagro para si con su sangre precio-
 sa. Cuenta tambien cõtigo, quan gran monton
 de males trae consigo esta halagueña pestilen-
 cia. Primeramente roba la fama, q es la mas pre-
 ciosa possessiõ que puedes tener, ca ningun ru-
 mor de vicio huele mas mal, ni trae consigo
 mayor infamia que el de la luxuria. Item, consu-
 me el patrimonio, debilita las fuerças del cuer-
 po, y aun amortigua la hermosura, y quita la
 buena disposiciõ. Haz e gran daño a la salud,
 pare enfermedades sin cuento, y estas muy su-
 zias y feas. Desflora antes de tiempo la frescura de
 la iuuentud, y haze venir mas temprano vna tor-
 pe veiez. Quita la fuerça del ingenio, embora la
 agudeza del entendimiento, y casi le torna bra-
 tal. Aparta al hombre de todos honestos estu-
 dios y virtuosos exercicios, y assi le çabulle to-
 do en el cieno, que ya no se huelga de pensar co-
 sa que no sea vileza, baxeza, suziedad, y lo que
 era propio del hombre (que es vso de razon) a-
 quello le roba del todo. Haz e loca la iuuentud,
 y infame, y la veiez aborrecible, torpe y misera-
 ble. Tu hermano mio, si quieres ser cuerdo, haz
 contigo tal cuenta diziendo: Aquel o aquel vi-
 cioso delecte tan mal me sucedio, tanto daño,
 tanta deshonrra, tanto trabajo y enoio, o tales
 enfermedades me traxo, y sere po tan loco, que
 asabiendas me torne a prender a su anzuelo, y
 buelua acometer cosa, de que de nueuo me aya
 de

de arrepentir. Item, es bien que tu mismo te retrayas, por exemplo de otros q̄ conocieres auer seguido torpe y desuenturadamente este vicio. Y que por el contrario tambien te esfuerces a ser casto, por exemplo de tantos mancebos, y de tantas donzellas delicadas, que han guardado castidad, y coreiadas las circunstancias, tu mismo te reprehendas de ser tan para poco, o de auerte de xado vencer. Porque has tu de poder menos, q̄ pudieron y pueden aquellos o aquellas q̄ fuero de huesso y de carne tambien como tu, de tu edad, de tu condicion y manera, nacidos y criados assi como tu. Amatu a Dios como ellos, dessea y procura lo que ellos, que mediante su fauor no podras menos que ellos. Pon assi mismo delante los ojos, quan honesta, quan agradable y fresca, qua florida cosa es la pureza del cuerpo y del anima. Esta es la q̄ señaladamente nos haze amigos de los angeles, y abiles y capaces para recibir al espiritu santo. Porque en la verdad no ay vicio de que tanto huya, y de donde assi resurta aquel espiritu amador de limpieza, como este de la luxuria, y en ninguna parte reposa, y se delecta de mejor gana, que en las animas atauiadas de virginidad. Piensa tambien, qua desho nestidad y locura es todo su negocio del que anda enamorado, aquel pararse todo amarillo, assi girse, llorar, lisongear, andar a sabor de vna mugercilla desuergonçada, abatiendose torpemente a su obediencia, dar le musica de noche a las puertas, estar colgado todo de la voluntad de la señora, sufrir y padecer la tyrania de vna muger

V

vana.

ENCHIRIDION DEL

vana. Andar dādo queexas de vna parte a otra, y diziendole lastimas. Reñir otras vezes, y enojar te, y luego a la hora tornar en su gracia, y totalmente entregarte de tu grado a vna loba, q̄ te trēquile cruelmente, te apalee, y te despoje, y despues sobre todo te escarnezca, y se burle de ti. En tretaies cosas como estas, dime por tu fe, donde esta aqui el nombre y barua de varon? Que es de aquel generoso animo nacido para cosas mas excelentes? Considera tambien quan gran rebano de otras maldades suele traer consigo este vicio, despues que ya vn hombre anda metido en el. Aun los otros vicios poruentura se podrian compadecer, o tener alguna compania a ratos cō algunas delas virtudes, mas cō la luxuria ninguna cosa anda iūta, sino muchos y grandes pecados. Y aunq̄ la fornicaciō y estos amores carnales fueran alguna culpa liuiana, forçado es que sea muy graue, no obedecer a los padres, despreciar los amigos, desperdiciar la hacienda propia, robar la agena, periurar, beuer demasiado y glotonear, hurtar, procurar hechizarias, andar en diferencias con otros, cometer homicidios, y blaffemar de Dios. En las quales cosas y otras muy peores, este deleyte aquiē tomas por Señor, te ha de derribar y despeñar a la hora que dexando tu de ser tuyo dieres tu malauenturada cabeça a ser atada con su cablestro para yr desbocado a donde te lleuare sin ningun freno. Allende desto, acuerdate quanto mas ligera q̄ el humo, y mas vana que la sombra es esta vida presente, como antes deziamos, y
 quantos

quantos lazos nos arma la muerte, que en todo tiempo y en todo lugar nos assecha. Aprouecharte ha tambien mucho en este caso traer a la memoria, y aun contar por sus nombres algunos, que solian ser tus conocidos, tus amigos, tus yguales, y otros de menos edad que tu, y especialmente aquellos que tuuiste algun tiempo por compañeros en los vicios, a quien la muerte no pensada aura ya arrebatado, y escarmienta (como dizen) en cabeza agena, piensa quan dulcemente viuieron a su pensar, y quan amargamente murieron a su pesar, y quan tarde cayeron en la cuenta de su perdicion, y quan tarde comenzaron a aborrecer su deleyte pestilencial. Vengate a la memoria assi mismo la seueridad de aquel iupzio final, y aquel temeroso rayo de la sentencia diuina, que nunca se podrá iamas reuocar, y d malditos en el fuego eternal. Piensa tambien que este plazer momentaneo breue y pequeño se ha de pagar con tormentos eternos y grauissimos. Examina y pesa con diligencia, quan desigual truenco sea, por vna torpe y breue sombra de deleyte, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, que es muy mas dulce y mas auentajado sin cõparaciõ, y en la otra ser priuado, y querer ser defraudado de los gozos q̄ para siempre han de durar, y sobre todo lo demas, comprar portan ligera y vana delectacion, dolores que iamas se acabaran. Si por uertura se te hiziere cosa dura despreciar vna no nada, y vn miserable deleyte por amor de Iesu Christo, acuerdate, quantos tormentos y quan grãdes recibio el

V z

por

Hebre. 6.

por amor de ti. Allēde de los trabajos comunes que contigo le traxo la naturaleza y carne humana, quanta de su sacratissima sangre derramo, y quan vergonçosa y quan cruel muerte padecio por tu causa, y tu olvidado de todo esto, tornas otra vez a crucificar al hijo de Dios, boluiendo te a tus locas y malas delectaciones, y reboluiendo te en ellas que a Christo tu Señor y tu cabeza fueron causa de emboluerle en tā cruels tormentos y penas. De mas desto conforme a otra regla passada, mira muy bien y nota quantos beneficios te ha hecho Dios vnos sobre otros sin tu merecerlo, por los quales todos (puesto que ningunas gracias sean suficientes) pero el no quiere de ti otras, sino que por exemplo suyo refrenes tu coraçon de los vicios mortales, y le cōuiertas al amor de aquel que es el mismo y excelente bien. Compara tambien entre si aquellos dos amores y dos deleytes que escriue Platon (conuiene a saber) el amor honesto y el deshonesto. El santo deleyte, y el torpe. Y coteja la materia muy diferente del vno y del otro, las naturalezas de entrambos, y tambiē sus galardones. Y en qualquier tentacion, pero mayormēte quando fueres molestado de la luxuria, pon delante los ojos la presencia del angel tu guardador, que continuamente vee y es testigo de quanto hazes, y siente lo que piensas. Mira tambien que estā presente Dios, a cuyos ojos son manifestas todas las cosas, y sentado sobre los cielos, penetra su vista los abismos, y acordandote desto, dime, no auras verguença delante el angel q̄ esta apar de

de ti, y delante Dios, que con todo el coro celestial te esta mirando, y abominando, cometer cosas tan feas que delante qualquier hombrezillo te auergonçarias de hazer las? Cõsidera pues lo que passa en la verdad, que aunque tu tuuieses vnos ojos mas viuos q̄ vn lince, o que vn aguililla, no podras ver con ellos en mitad del dia tan cierta ni tan claramente lo que otro hombre hizieffe en tu presencia, quanto vee Dios notoria y manifestamente todos los escondriños y escuridad de tus intenciones y pensamiẽtos. Así mismo haz en tu coraçon esta cuenta, que quando de la luxuria te dexares vencer, aun a dos grãdissimos peligros y inconuenientes te pones: el primero, que gustado vna vez este torpe delecte en tal manera te hechizaray escurecera el entendimiento, que te hara pr de vn vicio en otro, hasta que pa ciego vayas a parar en vn reprobado sentido, teniẽdo por bueno lo que de supo es muy malo. Y así obstinado en el mal, vernas a que no puedas aun entonces dexar el vicio, quando el mismo te dexare a ti, como hemos visto q̄ ha acacido a algunos, que amortiguado pa y consumido el cuerpo, desfigurada la cara, resfriada la sangre, enflaquecidas y perdidas las fuerças, y medio ciegos los ojos, aun con todo esto nunca les falta el apetito carnal. Y mas suziamente hablando agora en los vicios, que otro tiempo los obrauan, que no puede ser cosa mas aborrecible ni mas monstruosa que esta. El segũdo daño es, q̄ si poruentura (por vn singular fauor de Dios) algun tiempo acacciere arrepentirte deste vicio,

Prov. 18

ENCHIRIDION DEL

has de tener por cierto, que con grauissimo dolor de tu coraçon, cõ grandes trabajos, y cõ muchas lagrimas se ha de pagar aquella breue y huydiza delectacion que passo por ti. Pues mira agora quanto mejor consejo es no dexar entrar la ponçoña de los deleytes carnales, que caer por causa dellos en vna desesperada ceguèdad y perdicion, o auer de pagar con tan gran molestia, tan pequenita y tan falsa apariencia de delectacion. Puedes tambien de las circunstancias de tu persona tomar muchos argumentos, para prouar quanta obligacion tienes de retraerte y huyr deste vicio. Eres sacerdote, piensa como fuyte todo consagrado y dedicado, y assi lo eres a las cosas de Dios, y quan grauissima maldad seria, con aquella boca con que recibes aquel cuerpo de Iesu Christo tan digno de ser adorado, con aquella misma tocar suziamente la carne de vna desuergonçada muger, y con aquellas manos con que celebras aquel inefable mysterio adonde los angeles son ministros, con aquellas mismas tratar tan abominables suziedades. Piensa quan desconuenible sea, que tu cuerpo y tu espiritu se hagan vna misma cosa con Dios, y que el te mismo cuerpo se haga tambien vna misma cosa cõ vna mala muger. Si fueres letrado, ya vces, que quanto mas ennoblecido y mas semejante a Dios es tu animo, tanto menos merece se le haga iniuria con tal vicio. Si eres gran señor, o de noble lineaie, considera que quanto mas manifesta ha de ser tu maldad, tanto mas graue es el escandalo della. Si eres casado, mira quan honesta

1. Cor. 6:

honestá cosa es, guardar limpieza al matrimonio, y procura que el apuntamiento tuyo y de tu muger parezca en quanto fuere possible a aquellas santísimas bodas de Christo con la yglesia, cuya figura representan las tuyas, y así entre otras cosas en que han de ser semejantes, ha de ser vna, que en ellas se aya mas respecto a la fecundidad, que es auer hijos para gloria de Dios, que no a la delectacion carnal, pues es lo de menos. Ca no ay estado ninguno en esta vida, en que no sea cosa muy fea y agena de toda honestidad, seruir a la carne, y andar a su voluntad. Si eres mancebo, muy mas deues mirar no corrompas locamente la flor de tu iuuentud, que nunca mas ha de tornar, ni estragues en tan torpe cosa vnos tan buenos años, y aquella edad como de oro, que muy ligeramente se passa, y nunca buelue jamás, y que agora por poco saber o descuydo que son faltas dessa misma edad, no cometas cosa que despues para toda tu vida te remuerda, persiguiendo te la conciencia del mal que heziste, y punçando te siempre aquellas amargas espinas, que este vicio dexo hincadas en tu coraçon al tiempo que se despidio, que es el momento q̄ lle go. Si eres muger, piensa que ninguna cosa es mas propia a tu estado, ni mas natural que la limpieza y honestidad. Si varon, tanto mas digno eres de cosas mas altas, y tanto mas indigno de ceuarte en cosas tan viles. Si eres vicio, dessea tener oios agenos, para que mejor puedas ver quã poco conuenga a tu edad este vicio,

Eph. 5.

ENCHIRIDION DEL

que en los mancebos es cosa miserable, y que tanto se deue refrenar, y en los vicios es monstruosa, y que aun los mismos viciosos la suelen burlar. Porque entre todas las cosas monstruosas, ninguna lo es mas que la luxuria en el viejo. O loco, desuariado, y olvidado de ti mismo: contempla si quiera al espejo tu cabeza toda neuada, y el la barua cana, tu frente arada, hecha sulcos, como las rugas, tu rostro que es vna calauera y poco menos, y como quien estaya el pie en la sepultura, ten cuydado de otras cosas mas conuenientes a essa edad antigua. Y lo que no ha podido contigo la razón, haga lo si quiera la multitud de años que tienes acuestas, que esto te amonestan, y aun a ello te fuerçan. El mismo deleyte te ha despedido diziendo: Ni yo vengo bien ya para ti, ni tu traes iuego de ver, en andar de oy mas tras mi, hartote has holgado, hartote has enuiciado en comer y beuer demasiado, ya no es para ti nada desto, tiempo es de yrte de aqui, que es menester tirar de la halda a los deleytes desta vida para los detener, pues la misma vida no te quiere a ti ya mas sostener. Tu no querrias desampararla a ella, pero ella te quiere desamparar a ti. Tiempo seria ya, si a ti te pluguiesse, que aquella casta Abisac donzella del vicio Rey Dauid, por quien se entienda la diuina sabiduria, començasse acostar se contigo, esta pues con su santo feruor escallen te tu anima, y repare tus miembros frios y debilitados con sus limpios y suaues braços.

3. Regū. 1

Recapitulacion de los remedios cōtra la luxuria.

Haziendo

HAziendo pues agora vna breue suma, estos son los auisos que principalmente has de tener para defenderte de las tentaciones de la carne. Primeramente huyr las ocasiones con mucha cautela y diligencia, aunque esta regla en todas las tentaciones es menester guardarla (por *Eccle. 5.* que quien ama el peligro merece caer en el) mas en este vicio particularmente las ocasiones son aquellas peligrosas serenas, de quien por marauilla se escapa, fino el que mas lexos huýe. También es menester tener moderacion en el comer y beber, y dormir, y aun templarte en otros passatiços, aunque de sí sean licitos. Item, acuerdate de tu muerte, y contempla la de Iesu Christo. Ayudar te ha tambien mucho tener compañía con personas castas y limpias, y apartarte de toda comunicacion de hombres corruptos y deshonestos, como de vna pestilencia. Assi mismo huyr toda ociosa soledad, y desprouechada ociosidad, y exercitar tu animo con diligencia en los pensamientos de las cosas celestiales, en los honestos estudios mayormente si de todo coraçon te das a escudriñar los mysterios de la sagrada escriptura, y assi mismo, si puramente orares, y muchas vezes, y especialmente quando la tentacion te sobreuiniere.

*Remedios contra las instigaciones de
la auaricia y codicia.*

SI sintieres q̄ naturalmēte, o por induzimiento del demonio eres inclinado al vicio de la codicia, acuerdate de la dignidad en que fuyste puesto

ENCHIRIDION DEL

puesto de Dios, conforme a las reglas de arriba, y que solamente fuyste criado y redemido, para q̄ gozasses siempre de aquel summo bien, y en lo de mas que toda esta fabrica tan grandissima del mundo, ordeno y dispuso Dios, para q̄ todas las cosas del siruiessen a tus necessidades. Mira agora pues, quan vil cosa y de quan apocado y estrecho coraçon es, no tomar las para lo que son, sino en lugar de vsar dellas, teniendo las debaxo de los pies, adorar y tener en gran estimacion vnas cosas mudas y vilissimas. Sino quita tu de en medio (como arriba deziamos a otro proposito) el engaño en que estan los hombres, y assi, que sera luego el oro y la plata, sino vn poco de tierra o bermeja o blanca? Y como tu, siendo discipulo de Iesu Christo que fue pobre, y viendo que eres llamado a possession de cosas tanto mas excelentes, has de tener en mucho vna cosa como esta, q̄ no vno Filosofo ninguno entre los Gētiles que no la menospreciase. No pienses q̄ esta la magnificencia en posseder las riquezas, sino en despreciarlas. Mas luego reclamara aqui cōtra mi toda la multitud de aquellos, q̄ solo en el nōbre son Christianos, y como aquellos q̄ se huelgan mucho de engañarse a si mismos lo mas astutamēte que pueden, diran a esto. La necessidad es la q̄ nos cōstrine a procurar haziēda, porque si esta nos falta, no es possible passar la vida, y teniendo poco, no se escusan mil trabajos. Pero ya teniendo hōbre largamente, mil prouechos se figuē. Cura hōbre lo mejor que puede de su salud. Ay de q̄ proueer a los hijos,

ios, socorremos a los amigos, y alomenos no
 somos tenidos en poco, y aun hasta la buena fa-
 ma crece, quando crece la hazienda. Entre mil pa-
 res de Christianos por marauilla hallaras vno,
 o muy pocos, que no lo digan y lo sientan desta
 manera. Mas para responder a todo esto. Prime-
 ramente a los que so color de necesidad, doran
 su codicia, les pone delante aquella parabola
 o exemplo Euangelico de los lirios del campo,
 que tã frescos estã, y tan atauizados, y de las aues,
 no tienē cuydado del dia de mañana, a cuya imi-
 taciõ nos cõbida Iesu Christo, requiriendo nos
 que nos descuydemos nosotros assi mismo. Ar-
 gupre les tãbien, como el mismo Christo no per-
 mitio que sus dicipulos lleuassen çurron ni sa-
 co. Cõfundirlos he finalmente con lo que a to-
 dos nos mando en su Euangelio, que dexadas a
 parte las otras cosas, buscassemos principalmen-
 te el reyno de Dios: y haziendo esto, nos pro-
 mete que todo lo de mas se nos añadira por a-
 cesorio, y como cosa que es lo de menos. Sino
 dime, quando jamas falto lo necessario para su
 mantenimiento, a los que de todo coraçon pro-
 curaron ser siervos de Christo? Quãto mas bien
 mirado, que tanto es agora effo, que la natura
 nos pide? Pero tu no te curas de medir tu ne-
 cessidad, con lo que ha menester natura para la
 sustetacion, sino con lo que codicia la carne y el
 mundo para su fausto y delectaciõ, mas los fue-
 nos aun lo q̄ para lo natural es poco, tienē ellos
 por mucho. Aunq̄ yo no me marauillo mucho
 desto, que de vna vez dexan toda su hazienda,
 dedonde

*Math. 6.**Vbi supra**Lucæ. 12.*

de donde resulte, que sin empacho mendiguen la agena. Ca no esta el vicio en poseer el dinero, mas en adorar y tener en mucho el dinero. Assi que tu si tienes hacienda, vsa con ella del oficio de buen despésero, y si te la quitan no te atormentes, como si de vna gran cosa te vuisse del pojado, antes te goza, porque te quitaron vna carga peligrosa. Mas el miserable q̄ todo el principal estudio de su vida consume en amontonar riquezas, y el que assi las estima, y tiene en tan grandissimo precio, como si fuesen vna cosa muy excelente, y que se deua mucho desear, y las esconde y guarda para adelante tan de proposito, como si vuisse de llegar hasta la edad de Nestor, que es vida de tres hombres, o quatro, a este tal podran le llamar por ventura buen mercader, mas buen Christiano no se lo llamare por cierto, ni le terne por tal, pues todo se confia en si, y desconfia de las promessas de Iesu Christo. Cupa bondad pues a los paxarillos benignamente da de comer y vestir, parecete, q̄ estariamos buenos, si p̄sassemos que al que fue se buen Christiano, y se confiase del, que le auia de desamparar. Entendiendolo como quiere S. Pablo, que nadie este ocioso tampoco, sino que

2. *Thess.* 3. bienamente trabaje por no ser pesado a sus proximos, y reparta de lo que ganare con los necesitados, sin otras codicias ni ansias, y el que assi lo hiziere, t̄ga por cierto, que no le faltara Dios en sus enfermedades y trabajos, aunque no aya allegado para la veiz tanto como sus vezinos. Agora examinemos los prouechos, que estos dicen

2. *Thess.* 3.

1. *Cor.* 4.

Ephe. 4.

Psal. 125.

zén se les figuen de las riquezas. Quanto a lo pri-
 mero. Entre los bienes que se llaman prouecho-
 sos, las riquezas tienen el mas baxo lugar, y son
 auidas por cosa de menor quilate. En lo qual
 aun los Philosophos Gentiles consienten, y co-
 mo quiera que todas las otras cosas saluo la vir-
 tud del animo, esten defuera del hombre (segun
 la diuision que Epiteto Philosopho haze) cierto
 es, q̄ ninguna cosa nos caetan defuera de noso-
 tros como el dinero, y ninguna trae al hombre
 tan poco prouecho. Sino dāne, si tu possesyesses
 todo quanto oro, y quantas perlas y piedras ay
 en el mundo, poruentura seria por esso tu anima
 vn solo pelo mejor, o mas prudente, o mas en-
 señada. O seria mas prospera la salud de tu cuer-
 po, o harian te los dineros mas valiente, o mas
 hermoso, o mas mancebo? No por cierto, segun
 nos lo significa por sant Lucas Christo, donde *LUC. 12.*
 dize, que no esta la vida del hombre en su dine-
 ro, sino en las manos de Dios. Si me dizen: Las
 riquezas traen a lo menos consigo deleytes, ver-
 dad es, mas son pestilenciales. Acrescientan hon-
 rra, y que tal sera ella? Por cierto muy falsa, pues
 por su respeto de tus riquezas te hōrran los que
 no saben estimar ni hazer honrra, sino a cosas va-
 nas, y agradar estos tales para ser dellos acatado
 y honrrado, es casi ser vituperado. La verdade-
 ra honrra es, ser alabado y honrrado de los que
 son en si dignos de toda honrra. La summa hon-
 rra es, aplazer a Iesu Christo. La hōrra cierta no
 ay porque se deua a las riquezas, sino a las virtu-
 des. Haze te lugar y acatamiento el pueblo, y tie-
 ne

ne te en gran veneracion. O loco, cata q̄ aquella
 hōrra no se haze a ti, sino a tus atauios. Por q̄ no
 te abaxas a verte a ti mismo, y no consideras la
 miserable pobreza de tu anima? La qual si el pue
 blo la viesse, por tā desuēturado te iuzgaria, quā
 to agora te enfalça por vēturoso. Tā bien dicen,
 q̄ la riqueza gana amigos. Confieffo lo. Mas el
 tos son falsos. Y assi no los gana para ti, sino pa
 ra si misma, q̄ aun por solo esso es harto malauē
 turado el rico, pues no puede conocer quales le
 son amigos, sino q̄ vno le aborrece dētro en su
 pecho, teniēdole por escasso, otro le ha enuidia
 por q̄ es mas rico, otro teniēdo respeto a su pro
 pio intereffe, andasele alli a lisoniear, y a aprouar
 cō el, y a reyle, por roerle. Y el que mas se le mues
 tra amoroso, aquel le dessea q̄ se muera mas pres
 to, y ninguno dellos le ama tāto, q̄ no le querria
 mas ver muerto q̄ viuo. Ninguno le es tā fami
 liar, de quiē opaiamas verdad. Y puesto q̄ aya al
 guno q̄ sin doblez ni engaño ame al rico, pero
 no ay ninguno, aquiē el por fuerça no aya de te
 ner por sospechoso. A todos los tiene por bup
 tres q̄ andā pico a viento, hambrientos de carne
 muerta. Todos piēsa q̄ son como moscas q̄ caen
 a el por su propio intereffe. Assi q̄ quāto proue
 cho parecē traer cōsigo las riquezas, casi todo es
 fingido, engañoso, y como vna cosa de sombra.
 Gran parte de verdaderos males traen consigo,
 y gran parte de los verdaderos bienes quitan.
 De manera que si bien sacas la cuenta del recibo
 y del gasto (como dicen) hallaras en verdad, que
 nunca es tanto el prouecho q̄ las riquezas traen
 consigo,

contigo, que no sean mucho mas los daños y in-
 conuenientes q̄ acarrean tras si. O con quan mi-
 serables trabajos se ganan, cō q̄ peligros y cup-
 dados se cōseruā, y cō quāto dolor finalmēte se
 dexā o pierdē. Por las quales razones muy bien
 las llamo Christo espinas, q̄ desgarrā cō mil cup-
 dados toda la tranquilidad y reposo del coraçō,
 que es vna de las mas dulces cosas que los hom-
 bres poseen. Nunca amatan la sed que dellas se
 tiene, antes mucho mas y mas las enciēden, y lle-
 uan a los hombres sin ningun tino, hasta come-
 ter por ellas qualquier maldad. Y no estes satisfe-
 cho vanamente contigo diziendo, que no ay
 quien te estorue de ser bueno, aunque procures
 de ser rico. Acuerdate de lo que dixo la misma
 Verdad, que mas ligera cosa es passar vn came-
 llo o vna maroma por el oio de vna aguja, q̄ en-
 trar el rico en el reyno del cielo. Y no ay duda, si
 no que es verdad lo que dize sant Hieronymo,
 que comunmēte el rico tiene algo mal ganado,
 auido por su lança, o heredado. Nunca sin peca-
 do, o se allega, o se conserua la mucha hazienda.
 Piensa tambien, de quanto mas preciosas rique-
 zas te despojan estas que amas, porque todo
 hombre que estima mucho los dineros, luego
 aborrece los respectos virtuosos, y otras ho-
 nestas artes de buen saber. Y allende de todo
 esto a solo el vicio de la auaricia llama sant Pab-
 lo ydolatria, y no ay otra que mas nos apar-
 te de Iesu Christo, ni es possible finalmente
 a ninguno, seruir juntamente a Dios, y al di-
 nero.

Luce. 8.

Math. 19.

Ephē. 5.

Coloss. 5.

Math. 6.

Recapi-

ENCHIRIDION DEL
Recapitulacion de los remedios
contra auaricia.

Dexasas pues de tener en mucho el dinero, si diligentemente coteiares los bienes verdaderos con los falsos, y los prouechos fingidos con los daños verdaderos, y si te auezares a considerar profundamente, y amar juntamente a aquel summo bien, el qual solo basta, donde el esta (aunque falte todo lo de mas) para henchir cõplidamente el coraçon del hombre, en quien cabe mucho mas de lo que pueden hartar todos los bienes del mundo juntos. Item, si muy continuamente traxeres ante los ojos, qual te recibio la tierra rezien nacido, y qual te boluera a recibir desque muerto. Tambien si se te representare delante aquel loco aquiẽ se le dize en el Euãgelio: Esta noche te han de pedir essa alma, y cuyo sera quanto has allegado? Assi mismo si conuertieres tu entendimiento, dexando las costumbres corruptas dela gente, y le aplicares a la pobreza de nuestra Señora la virgẽ Maria, y de los Apostoles, y Martyres, y principalmente de Christo que es tu cabeça. Y siempre traxeres en la memoria aquella temerosa maldicion, con q̃ el amonazo a los ricos deste siglo diziendo: Ay de vosotros los que soys ricos, que vuestra consolaciõ toda la teneps aca baxo. Ay de vosotros los que estays aca hartos y contentos, que en la otra vida estareys hambrientos. Cuytados de vosotros y malauenturados quando la gente os honrra, y tiene por bienauenturados. Tristes
de

Luc. 12.

Luc. 6.

de vosotros, que os reys y andays alegres, q̄ des-
pues llorareys y aullareys para siempre.

Contra la ambicion y codicia de honrra.

SI alguna vez la ambicion cō sus encantamiē-
tos te tentare, arma tu coraçon con estos re-
medios. Ya vna vez te funda en lo q̄ hemos arri-
ba dicho, y no te saque nadie dello que aquella
sola es honrra, la qual se haze a alguno por su
virtud propia, sin que el la quiera ni dessee, antes
aun esta se deve huyr a las vezes, segun nos lo
enseño Iesu Christo, assi de palabra como por
su exemplo propio. Y por esso la verdadera hō-
rra, y la que deve desear el Christiano, no esta
en ser alabado de los hōbres, sino de Dios. Por-
que (como dize el Apostol) aquel es aprouado, 2. Cor. 10.
a quien Dios aprueua y alaba. Que en lo de mas
la honrra si se haze a hombre por cosas deshō-
nestas, los que se la hazen, bien se que no seran
muy honestos, y assi esta tal honrra digo la yo
muy gran mengua. Si se le haze por cosa media,
que nies honesta ni deshonestas, ni ay nada que
sele agradezca como por la buena disposicion o
hermosura, por las fuerças, por las riquezas, o
por el linaie, ni entonces tampoco terna razon
de llamarse honrra. Porque ninguno merece hō-
rra, donde no merece alabança. Si la honrra se
haze por cosa honesta como es la virtud, en tal
calo verdad es que sea honrra, pero el que la me-
rece, no ha de desearla, pues deve contentarse
con la misma virtud, que es tener la fuente de dō
de procede esta honrra, y con que su conciencia

X

este

ENCHIRIDION DEL

este satisfecha que ha obrado bien, y que su intencion ha sido derecha. Considera pues, quan grã burla y quan dereyr son estas honrras, tras que se anda la gente con tanta sed y continua congoxa. Y primero me di, quien son a la poltreestos, de quien se esperan las honrras? Claro esta que son personas, que ninguna diferencia saben hazer de qual es honrra o deshonrra. Y por que se haze esta honrra? Las mas vezes por cierto por cosas medias, q̄ ni son en si malas ni buenas como deziamos agora, y aun a las vezes por cosas torpes y feas. Y a quien hazen honrra finalmente? Al que menos la merece. Y assi quien te honrra, o lo haze de miedo, y a este tambien le deues tu temer, o por aprouecharse de ti, y este ya burla de ti, o porque las cosas q̄ en ti ay, q̄ son de poco valor, y no merecen honrra ninguna, las estima el en mucho precio, y deste tal es de auer cõpassion que esta ciego, o porque iuzga por hombre en quien caben los meritos, por dõ dese te deua qualquier honrra, y si estele engaña, en tener tan buena opiniõ de ti, procura quanto pudieres por sacarle verdadero, y si acierta, refiere toda tu honrra a Dios, agradeciendo se lo a el, y desseando con el profeta, q̄ no a nosotros, sino a su nombre se le dela gloria, y la honrra, y reconociendo que del tienes aquellas cosas, por cuya cõtemplacion se te haze la honrra. Assi como no conuiene atribuyrte a ti la virtud ni ensoberuecerte della, assi tã poco has de aplicar a ti la honrra, pues se te haze por aquella. Y de mas desto, que mayor desatino puede ser q̄

tassar

Psal. 113.

tassar el precio de lo que tu vales, a dicho de vnos hombrezillos que esta en su mano, cada vez que se les antojare, tornar te a quitar essa buena de honrra que te auian dado, y si ayer te hizieron mucha cortesia, hazerte oy mayor afrenta. Y por esso no ay mayor locura, que estar hombre muy vfano, quando alcança estas tales honrras, o atormentarse, quando se le quitan. Las quales en todo esto puedes conocer no ser verdaderas, en que tambien se hazen a hombres muy malos y puerfissimos. Antes por la mayor parte a ningunos suceden mas cumplidamente estas honrras falsas, que a los que son mas indignos de las verdaderas. Assi mismo pieça quan bienauenturado es el reposo de la vida moderada, aiena de mandar y de grandeza, y apartada de todo ruydo de soberuia, y por el contrario, quan llena de espinas y de cuydados, de peligros y de dolores es la vida de los poderosos, acompañada de estruendo, y desamparada de sosiego. Item quan difícil cosa es en la prosperidad tener el hombre memoria de si mismo, y quan aparejado esta a caer el que se sube a los resaladeros. Quã peligrosa es la cayda de lo alto, y como toda honrra trae consigo gran carga, y quan severo sera el iuyzio de aquel soberano juez cõtra aquellos, q̃ aqui quisieron llevar veta a otros en presumir y vsurparse a si la honrra. Mira tambien, q̃ a quien se humillare como vn pequeñito, a aquel socorrera la misericordia de Dios. Y el que se ensalça para ser muy acatado, el mismo se pone impedimento, y estorua el

ENCHIRIDION DEL

focorro de la gracia diuina. Assi mismo este sellado siempre en tu coraçõ el exẽplo de Iesu Christo, que es tu cabeza. Que cosa pudo auer quãto al mundo mas baxa, mas despreciada, y mas sin honrra que el. Quanto huyo las honrras con q̃ le combidauan, siendo mayor que qualquier honrra. Quanto las escarnecio, sentado en vn asnillo. Quanto las condeno vestido de aquella ropa de purpura, y coronado de espinas, y q̃ muer te escogio de tanta deshonrra. Mas este hño de Dios, a quien el mundo desprecio, a este mismo glorifico y honrró Dios padre. Tu gloria y tu honrra sea en la cruz de Iesu Christo, en la qual esta tu salud. Que te aprouecha, q̃ los hombres te hõrren, si Dios te deshecha y menosprecia, y si los angeles te abominan y aborrecen.

Galat. 6.

Remedios contra la soberuia y altieuz de coraçon.

NO te ensoberueceras lleno el coraçõ de uie to, si acordandote de aquel muy vsado pro uerbio: Te conocieres a ti mismo, quiero dezir, si qualquier cosa que en ti uuiere grande, o hermosa, o excelente, la tuuieres por don de Dios, y no por bien tuyo, y por el cõtrario, si qualquier cosa baxa o apocada y no buena que en ti uuiere la atribuyeres a ti solo. Item, si te acordares en quantas suziedades fuyste concebido, y en quantas nacido. Quan desnudo, quan pobre, quã bruto, y quã miserable saliste, o te sacarõ arrastrando a esta luz. Y a quantas enfermedades, a quan-
tos

tos acacimientos y desueltas este tu corpe-
 zuelo esta subiecto y obligado por todas partes.
 Y quan pequenita cosa puede consumir y desha-
 zer subitamente este muy valiente gigante y bra-
 uo, que no ay quien pueda agora con el de hin-
 chado. Examina tambien, que es esto de q̄ estas
 tan vfano, porque si es de las cosas naturales o
 medias, es necedad (como ya esta dicho arriba)
 si de las torpes es locura, si de las honestas, es des-
 agradecimiento. Y junto con esto te acuerda, que
 ninguna señal ay mas cierta de ser vn hombre lo-
 co o necio, que estar muy contento de si mismo,
 ni ay genero de locura mas incurable y sin reme-
 dio. Si tu coraçon se ensoberuece, porque otro
 hombrezillo se te humilla, piensa quanto mayor
 y quanto mas poderoso es el que tiene tu cabeza
 debaxo de sus pies, que es Dios, que humilla to-
 da ceruiz enhiesta, y allana los mōtes, y gualādo
 los con los valles, y aun hasta al angel que se en-
 soberuecio, no quiso perdonalle. Aprovechar
 te han tambien otros remedios, aunque mas li-
 uianos. Assi como coteiarte siempre con otros
 mas excelentes que tu. Si estas muy contento de
 la hermosura de tu cuerpo, compara te cō otros
 que en ella te hazen ventaiā. Si el mucho saber te
 ensoberuece, pon ante los ojos a otros, en cuya
 comparacion te parecera que no aprendiste le-
 tra. Tambien hara algo al caso, que eches la cuē-
 ta no de los bienes que te sobrā, sino de los que
 te faltan. Y si como sant Pablo dizc, olvidādo lo
 que queda atras, te esfuerçares siempre por alcan-
 çarlo de adelāte. Allende desto, no sera mal cō-

Psal. 28.

Luc. 3.

2. Petri. 24

Philip. 3.

ENCHIRIDION DEL

seio, si quando el viento de la soberuia se leuãta
 re, luego hagamos de nuestros males remedio
 p medecina para ellos mismos, como quien con
 vna ponçoña alança otra, y esto se hara, si tene-
 mos algun señalado defeto corporal, o si por no
 poder mas o por no saber mas, vuiremos an-
 tes caydo en algun gran inconueniente que re-
 muerda mucho nuestro coraçon y lo ponemos
 luego esto todo ante los ojos, y como haze el
 Pauo, miremos principalmente en nosotros
 aquella parte en que fuere mas difformes, y
 luego desharemos la rueda. Item, se deue conli-
 derar, que allende de ser esta presumptuosa so-
 beruia vn vicio mas aborrecible del mundo en
 el acatamiento de Dios, aun entre los hombres
 en toda parte es odiosa, y escarnecida mas q̄ otro
 vicio. Assi como por el contrario la humilde
 moderacion estan accepta, que gana el fauor de
 Dios, y atraea si y cõbida la buena voluntad de
 los hombres. Assi que por abreuiar, dos cosas
 principalmẽte te retraerã de la soberuia. La vna
 si te acordares lo que en ti mismo eres, conuiene
 a saber, podricion quanto a la generacion de
 do vienes, manjar de gusanos alla a la muerte
 donde paras, y en el discurso de la vida vna el
 puma que se leuanta, o bexiga de agua hincha-
 da como dize el prouerbio, que tan presto como
 se haze de ayre y anda encima, assi se ensuelue
 vna tras otra, sin quedar luego mas memoria.
 La otra, si considerares lo q̄ se hizo Iesu Chris-
 to, y a lo que se puso por tu causa.

Remem-

Quando el arrebatado dolor del coraçon te prouocare a tomar vengança, no pienses que esta ira es parte de fortaleza, ni tiene q̄ ver con ella, aunque te parezca que le semeia. Antes no ay cosa tan mugeril, ni de tan flaco y abatido coraçon, como holgarle hombre con la vengança. Procuras de ser animoso en no dexar la injuria sin vengança, pues ya en solo esto descubres tu poquedad y niñeria, que no bastas para templar tu animo, siendo esto propio del varõ. O quanto mas fuerte y mas generosa cosa es despreciar la locura agena, que seguirla. Diras tu, el te me ha hecho daño, es vn hombre sobrelalido, amigo de puñadas, y contino se me atreue. Pues quanto peor el fuere, tanto mas te guarda tu de parecerle. Que ira de Dios es tan gran locura, que por vengar la maldad agena, cometes tu otra nueua, y si el otro lo hizo mal, que lo hagas tu peor. Si no hizieres caso de la palabra iniuriosa, todo el mundo creera que no cabe en tu persona, y si veen, que te quemas (como dicen) ya pones sospechia que no se dixo sin causa. Allende desto piẽsa bien lo que es en la verdad, que si daño has recebido, no se quita con vengarte, antes lleva terminos de acrecentar se. Si no dime, quando acabaran de auer sin las injurias de vna parte a otra, si porfia cada vno a qual ganara mas honrra, satisfaziendo su dolor con otra nueua vengança.

Desta manera los enemigos crecē de ambas partes, reuerdecen los dolores, y con nueuas lastimas se encrudelecē cada dia mas, y assi las llagas mas se enconan, hasta que enuejecen, y llegados a tal estado de se arraygar, ya lleuā muy peor remedio de sanar. Mas quando el negocio se guia por via de blandura y sufrimiento, a las vezes se sana tambien el mismo que hizo la iniuria, y tornando en si, reconocida tanta bondad y nobleza, de enemigo se buelue muy fiel amigo. Pero facandolo deste norte, y lleuandolo por punta de lança el mismo mal y iniuria, de que te quieres librar por rigor de vengança, quiebra sobre ti, y lo paga con las setenas tu cabeça o tu casa. Tambien ay para prouecho contra la ira este remedio, que cōforme a la diuision, que arriba hizimos en este proposito, consideres que ningun hombre por mas que haga, puede dañar a otro en cosa que sea de substancia, sino en estos otros bienes que a defuera le caen, y no son propios de hombre, ni le tocan en tãta manera. Que los verdaderos bienes, que son los del anima, solo Dios es el q̄ los puede quitar, aunque no lo suele hazer sino a los desagracedidos, y solo el los puede dar, mas tampoco lo acostumbra a los ayrados y feroces. Assi que ningun Christiano reciba daño sino de si mismo, como ya antes vimos dicho, ni empecce la iniuria a nadie, sino al q̄ la haze. Tambien ayudan otros remedios, aunq̄ mas liuianos, para no te dexar vencer desta passion, ni consentir que reyne este dolor y se apodere del coraçon. Conuiene a saber, si recoligiēdo cuerda-

cuerdamente las circunstancias, de que suelē tā-
 bien vsar los Rhetóricos, aliuiares tu mismo el
 daño que de allise te figuio, y la iniuria q̄ el otro
 te hizo desta manera o casi. Este hombre me hi-
 zo daño, mas ligera cosa sera repararlo. Item, es
 vn mochacho, y tiene poco seso, y si yo me to-
 mase con el, ternia menos, o es mancebo, y no
 sabe lo que se hizo, o es muger, y por esso es bien
 dissimular, o hizo lo por induzimiento de otro,
 y no tiene tāta culpa, o no miro en ello, y assi no
 es razon de hazer mucho caso, o fue despues de
 bien beuido, iusto sera perdonar se lo. Y puedes
 lo llevar por otra via, si viene mas a proposito
 assi. Verdad es que la ofensa es grande, mas el q̄
 la hizo es mi padre, o mi suegro, o es mi herma-
 no, o mi maestro, o mi amigo, o mi muger, cau-
 sa razonable es que por su amor, o por su autori-
 dad pierda esta quexa. Tābien podras hazer vna
 manera de equiualencia, o recompensa, aguan-
 do la iniuria que alguno te hizo cō algunas bue-
 nas obras que antes te auia hecho, o cotejando
 la ofensa que alguna vez le heziste, con la q̄ ago-
 ra del recibiste. Y assi podras dezir. Verdad es q̄
 me ha ofendido, mas por otra parte le deuo yo
 mucho. Condicion es de personas ruynes y apo-
 cadas, oluidar las buenas obras recibidas, y acor-
 darse de iniurias pequeñas, y tābien si agora me
 ofendio vna vez, otras muchas le he ofendido
 yo a el. Quiero perdonarle, porque haga comi-
 go lo mismo quando de mi le enojare. De mas
 desto, te sera muy cierto remedio, y que aproue-
 chara de presto, si todas las vezes que alguno pe-
 care

Mat. 6.18
Luce. 6. care contra ti te acordares quantos y quan gra-
ues pecados has tu cometido contra Dios, y por
tantas razones deue tener mayor ira contra
ti. Quantas deudas tu soltares a tu hermano, tan-
tas te soltara Dios a ti. Esta manera de satisfazer
nuestras deudas, nos mostro el mismo nuestro
acredor q̄ es Dios, y no rehusara de passar por
el assiento, que el mismo concerto. Tu por ser
perdonado de tus culpas nauegas a Roma, o
vas por tu pie a Santiago, y das el dinero por las
bulas de indulgencia plenaria. Yo por cierto no
reprehendo lo que hazes, mas aunque todo esto
hagas, ten por cierto que no ay otra mas propia
manera, ni mas breue camino para reconciliarte
con Dios, auendole ofendido, que hazer pa-
zes con tu proximo, que a ti ofendio. Perdo-
na a tu proximo vna culpa liuiana (que todo es
en fin liuiano, quanto vn hombre cometè con-
tra otro) porque tantos millares de culpas te per-
done a ti Christo. Diras tu. Rezia cosa es refre-
nar el coraçon quando esta ayrado y todo encen-
dido. Mas duras las padecio por ti Iesu Christo.
Que eras tu quãdo el puso por ti su anima pre-
ciosa? No eras poruentura su enemigo? Si por
cierto. Pues mira agora con quanta blandura te
sufre, tornando tu a renouar las culpas y ofen-
sas passadas, y haziendo cada dia vnas tras otras.
Y con que mansedumbre padecio finalmente de
nuestras, prisiones, açotes, y sobre todo muerte
muy deshonrrada. A que proposito te precias
de tener a Christo por cabeça, llamãdote Chris-
tiano, sino te curas ser de su cuerpo? Tê por cie-
to,

to, que no puedes ser miembro de Iesu Christo, si no siguieres sus pisadas, como ya esta dicho. Y si te parece que no merece aquel, que tu le perdones. Dime, y parecete porventura que lo merecias tu mejor quando te perdono a ti Dios? Como quieres que contigo se vse de misericordia, y executar tu contra tu hermano seuera justicia? Es muy gran cosa porventura que vn pecador como tu, perdona a otro, auiendo Christo innocentissimo rogado al padre por los mismos pecadores que le crucificaron? Hazte se te muy dificultoso no vègarte de tu proximo, mandando te Dios le ames como a ti mismo? Hallas que es cosa muy dura, no hazer mal aquiẽ te trato mal, sabiendo que si no das bien por qualquier mal, ya no te has con tu hermano y compañero, como se vuo Christo con cada sieruo. En fin, si no es digno de tus buenas obras, por las malas que el hizo, mira que eres tu digno de lo hazer, y muy mas digno Christo por quien se ha de hazer, como ya antes vuimos dicho. Diras tu: Si lo dexo passar agora, doy le ocasion que otro dia me trate peor, y assi quando se le antoiare, hara otro tanto, si desta se va alabando. A esto ya otra vez tengo respondido, que si te puedes escapar del daño, de qualquier manera que sean haziendo tu daño, que esto es a menos coste, y si es possible remediarlo, y poner medecina en ello, que lo hagas, si lleua medio soldarlo, o repararlo, que lo repares, y hagas quanto fuere en ti, por sanar la furia deste, y por sanar su intenciõ para cõtigo. Y si no te aprouecha ninguno destes medios,

medios, fino que todos son embalde, ya a lo me
 no tu te justificas, haziendo estas diligencias, y
 en lo de mas, si el quisiere perecer, mas vale que
 perezca a solas, que no te pierdas tu con el. Este
 que piensa auer te hecho grande injuria, mas me
 rece compassion que pena. Quieres tu indignar
 te loablemente, y emplear bien tu ira, ten la con
 tra el vicio, y no contra el hombre. Y quanto mas
 inclinado fueres naturalmente a esta passion de
 la ira, tanto con mas diligencia, y mucho antes
 te deues proueer contra ella. Y primeramente el
 criue en tu coraçon vna vez, por determinada
 vna ley de nunca dezir ni hazer iamas cosa algu
 na, entre tanto que sientes que estas ayrado, ni
 confies de ti en nada, quando te conoces estar al
 terado. Tenlo todauia por sospechoso, todo
 quanto aquel impetu del coraçon te aconseiare,
 aunque sea honesto. Mira que entre el frenetico
 y el furioso no ay mas diferencia de ser la vna lo
 cura breue, y la otra perpetua. Acuerdate quantas
 cosas auras dicho o hecho con ira, de que agora
 te arrepientes sin que te aproueche, y querrias mu
 darlas si pudiesses. Porende quando hiruiere en
 ti la colera, fino pudieres luego y del todo exc
 mirte de ira, a lo menos despide vn poco la pas
 sion, solo para conocer que estas con passion, q̄
 ya este conocimiento alguna parte es para librar
 te della, y haz contigo esta consideracion: yo es
 toy agora apassionado, de aqui a poco estare de
 otra intencion, pues porque dire yo con ira en
 este medio tiempo contra mi amigo palabra, q̄
 despues sin ira quicra mudarla y no pueda? Porq̄
 agora

agora que no estoy en libre iuyzio, hare cosa q̄
quãdo torne sobre mi, me pese mucho por auer
la hecho? Porque no acabara conmigo la razon, y
la bondad, y el mismo Dios, lo que de aqui a po
co acabara el discurso del tiempo? No pienso yo
que a ninguno dio la naturaleza tan encendida
colera, ni tan demasiada, que a lo menos hasta
en esto que hemos dicho, no pueda ser señor de
si, si lo procura. Muy buen remedio sera, toma
dos estos principios ponerlos por obra, juntan
do la razón virtuosa, que assi lo enseña, cõ la bue
na costumbre de guiar se por ella, hasta hazer hõ
bre callos de sufrimiẽto y reposo, de arte que ya
no se altere ni indigne el animo por cosa del mũ
do. Mayor perfeccion sera, si solamente te ayra
res contra el vicio, y en lugar de vengança hizie
res obras de caridad a quien te injurio. Muy mas
perfeta y excelente cosa sera, no solamente rece
bir con paciencia las injurias, mas aun desfiarlas
p̄ holgarte con ellas por amor de Iesu Christo:
A mas no poder, templança humana es no dex
arse hombre vencer de la ira. Nunca ayrase, es
cosa semeiable a Dios, y por esto es muy excelẽ
te. Vencer el mal a poder de bien, es seguir la per
feta caridad de Iesu Christo. Refrenar la ira apa
gandola consigo y ponerle rienda, es de hõbre
cuerdo. Dexarse derribar y sojuzgar della, aun
de hõbre no es, sino de bestias brutas, y aun de
las mas fieras. Si has gana de conocer quan fea
p̄ deshonesta cosa sea dexarse el hombre vencer
de la ira, no has menester mas de contemplar el
gesto del que esta ayrado, estando tu libre desta
passion,

CONCLUSION.

passion, o mirarte a vn espejo a ti, quando estu-
 uieres con ira, y quando estan assi los ojos como
 centellas ardiendo, el rostro demudado, la boca
 torcida, los labios llenos de espuma, los miem-
 bros todos temblando, la voz turbada que pare-
 ce bramar, y los gestos y meneos sin ningun re-
 poso ni asfiento, quien aura que entonces te juz-
 gue por hombre? Vees agora amigo mio dulcis-
 simo, quan hondo piclago se nos ofrece, si qui-
 siessemos proceder desta manera en cada vno de
 los otros vicios. Mas yo acuerdo de coger las
 velas al medio camino, remitiendo lo que que-
 da por dezir a tu discrecion y buena diligencia.
 Pues mi proposito en la verdad no era estender
 me tan de proposito a dezir todo lo que en cada
 vicio ay que agrauiar, para le aborrecer, ni exa-
 minar tan poco por menudo las excelencias y pro-
 uechos de cada virtud, para combidar a las abra-
 çar, como hemos tratado algo desto hasta a-
 qui, porque fuera para nunca acabar, solo fue mi
 intencion, pareciendome que esto bastaua, mos-
 trarte vna forma y arte para este nueuo exerci-
 cio de pelea con que pudieffes estar a recaudo, y
 guarnecerte contra los vicios y reliquias de la vi-
 da passada, si por caso tornassen en algun tiem-
 po a brotar. Y assi lo que hasta aqui hemos he-
 cho en remedios particulares con la ira y apeti-
 to de vencer vno o dos vicios (como por ma-
 nera de exemplo) esto es necessario que tu ha-
 gas en cada vno, y mayormente en aquellos a q̄
 te conocieres particularmente inclinado, o por
 vicio de naturaleza por tu mala costumbre, que
 contra

contra estos tales es razon tengamos ya escripta
 cierta forma de vn aranzel en la tabla de nuestra
 anima para leerle continuamente, y renouarle
 muy amenudo, porque no se oluiden los capitu
 los y leyes que alli se han de contener, ni se dexē
 desfar y guardar, introduziendo se costumbre
 en contrario. Assi como contra el vicio del mur
 murar y de hablar deshonestamente, contra en
 uidia, y contra la gula, con todos los de mas. Es
 tos tales son los verdaderos enemigos del cau
 llero de Iesu Christo, y assi ha de proueer de ar
 mas mucho antes su animo para el acometimiē
 to que recela dellos, apercibiendose con oracio
 nes y clamores a Dios, con sentencias de sabios
 y sanctos, con doctrinas escogidas y saca
 das para esto de la sagrada escriptu
 ra, con el exemplo de grandes
 fieruos de Dios, y señala
 damente sobre to
 dos con el de Ie
 su Christo.

Conclusion de la obra.

TOdas estas cosas, aunque se cierto que abundosamente las hallaras, leyendo escripturas santas, mas el amor que como a hermano te tengo, y agora muy mucho mas que primero, me ha prouocado, a que con esta breuezica escriptura ordenada de presto, acrecentasse segun mis fuerças, y ayudasse a tu santo proposito. Y escreuila agora assi tan de priessa, con temor que no viniesse en poder de algun escrupuloso, como ay algunos que con demasiado zelo, aunque sin discrecion, y a las vezes por su interesse propio, andan cercando la

Rom. 10. mar y la tierra, como dixo Iesu Christo a los
Mat. 23. Phariseos, y si poruentura les viene a las manos alguna persona que se quiera arrepentir de sus vicios, y aplicarse a bien viuir, luego le arrebatan en iusto y en crepente, y con importunas amonestaciones, con amenazas, y con halagos trabajos por encerrarle en su monesterio. Como si ninguno pudiesse ser Christiano, sin andar vestido de su cogulla o habito, y despues que alla es obligado a sus constituciones y cerimonias, y poruentura cargado de escrupulos, acace a las vezes que lo que el pobrezillo aprende, vemos que es a temer y no a amar. Yo te digo hermano, que lo principal de la religion verdadera, que es la Christiana, no consiste en meterte frayle, pues sabes, que el habito (como dicen) no haze el monje. En la verdad aquella es vna cierta manera de viuir

viuir, que a vnos les arma, y a otros no, segun la
condiciõ, inclinacion y cõplexion de cada vno,
por esso no te combido a ella, ni rãpoco te qui-
to la gana della, de vna cosa sola te auiso aqui, q̃
no pienses que esta solamente la santidad y cul-
to diuino en el maniar ni en el habito, como tẽ-
go ya dicho, ni en ninguna cosa destas visibiles,
fino en las que aqui te liemos señalado. En lo de
mas, do quiera que tu hallares tan buenas per-
sonas que en su vida y conuersacion sean vn tras-
lado de Iesu Christo, con aquellos tales te jun-
ta, y quando assi no sintieres hombres cuya con-
uersacion te haga mejor, y sea para tu aproue-
chamiento, el remedio es, apartarte de otras co-
municaciones lo mejor que pudieres, y tomar
en tu compania los santos Prophetas y Apõsto-
les, para entenderte con ellos, y al mismo Iesu
Christo. Quiero dezir, que sean tu passatiem-
po y recreacion las santas escripturas de aque-
llos. Y el sagrado Euangelio, y con sant Pablo
te encomiendo yo mucho, tengas grande amis-
tad, leyendo le y exercitando te en su doctrina.
A este deues traer siẽpre en el seno, que de no-
che ni de dia no se te cayga de la mano, y aun si
pudiere ser que le sepas de coro. Sobre las epis-
tolas del qual yo entendia con mucha di-
ligencia en componer cierta exposicion, a la
sazon que se ofrecio escreuirte el presente tra-
dico. Assi que por tu contemplacion vue de
desocuparme de aquella obra, que va mas de
proposito, para entender vnos poquitos dias
en señalarte aqui como con el dedo vn ca-
mino

Y

mino

CONCLUSION.

mino breue, o atajo para llegar mas presto a Iesu Christo.

Plega a el dedonde yo cõsio procede tu buen proposito, tenga por bien de fauorecer estos tus santos principios, o por mejor dezir, esta tã buena y excelente obra, que el por su infinita bõdad ha començado a obrar en ti, liaziendo el mismo vnatal mudança en tu anima, la lleue adelante, y la perficione, de manera que crezca prestamente en virtudes Euangelicas, enxerido en el por gracia, y vnido con amor, y assi mediante su santo espiritu, seas miembro no tierno ni flaco en el te su cuerpo mystico, que ha de ser finalmente perfectissimo, siendo todo compuesto de miembros y rezios y perfectos en su proporcion, conformes en las fuerças y espiritual vigor con la cabeça de todos, que es Iesu Christo hño de Dios nuestro Señor. Al qual sea gloria por siempre jamas. Amen.

FINIS.

Tractado, o Sermon

no menos dulce que prouechofo, llamado
Del Niño Iefu, y en loor del estado de la ni-
ñez Christiana. Compuesto en Latin por el
famoso y gran doctór Erasmo Roteroda-
mo, para que lo predicasse o pronun-
ciasse vn niño a los otros del estu-
dio en la ciudad de Londres,
facado despues en
Romance.

*El Niño que haze el sermon desde
el pulpito, dize agora assi.*



Iendo yo niño, y auiendo de
hablar entre niños del inefa-
ble niño Iefu, no quiero des-
fear para bien dezir aquella
eloquēcia del Tulio, que con
breue y vano deleyte hala-
gue y enlabie los oydos de
los presentes. Porque es cierto, que quanto esta
apartada la sabiduria de los de Iefu Christo, dela
sabiduria de los del mundo, que en la verdad es-
ta muyplexos vna de otra: tanto cōuiene que la
eloquencia Christiana sea diuersa y agena de la
eloquencia del mundo. Mas otra cosa querria, y
es, que con ardientes desseos juntamente comi-

Y 2

go

TRATADO O SERMON.

go pidiessedes a aquel soberano padre del muy buen Iesu, del qual como de vna fuente, mana la summa de todos los bienes, y el qual solo haze discretas las lenguas de los niños con la abundante gracia del espíritu santo, y que suele manifestar su perfeto loor hasta ponerlo en la boca delos que mamá, nos concediesse, q̄ assi como toda nuestra vida no es razon que sea sino vn traslado deste Iesu de quiē he aqui agora de tratar, assi esta nuestra presente oracion o sermon no tenga otro sabor sino del, y q̄ a este nos represente, y tome aliento y espíritu del, que es verbo o palabra del padre, y que es solo el que tiene palabras de vida. Cuya palabra biua es de tanta fuerça, que penetra mas que qualquier espada de muy agudos filos, traspassa hasta las entrañas, y hasta lo mas secreto del coraçon. Y assi mismo le pidamos, que pues el es de cuyo vientre continuamente manan arroyos de agua biua, no se desdeñe como por vna canal embiarlos oy, y hazer los correr por el organo de mi voz, para q̄ se derramen en los coraçones de todos vosotros, con que sean regados, y reciban en si el çumo de la gracia celestial. Y assi confio yo muy amados cõpañeros míos y hermanos en letras q̄ sera ello, si juntamente cõ tener estos santos desseos me aparejaredes agora con mucha gana de oyr, con lir pieza y grande atencion, las orejas tales, como las que pide el verbo eterno, y quiere que se le den, diziendo en el Euangelio, el que tiene oydos dispuestos para oyr oya. Y pues q̄ assi es, porque razon nosotros no nos atreueremos a acometer cosa que aunque

aunque en la verdad es ardua, y de mucho peso, pero es religiosa y de santo zelo. Principalmente apudando nos el mismo Dios, con cuyo fauor tãto es mas poderosa la flaqueza humana, quãto mas desconfia de sus propias fuerças, y en cuya virtud se glorificaua sant Pablo que lo podia todo. Y pues vemos a los que andan en la caualleria del mundo o por mejor dezir del diablo, con quanto huelgo y diligencia trabaian en ensalçar con alabanças cada vno a su capitan, q̃ otra cosa alguna es razon que tengamos por mas principal, o de q̃ hagamos mas caudal, que de celebrar a porfia cõ santos, y humildes pregones y loores a este maestro y libertador gran capitan nuestro Iesu, que aunq̃ lo es de todos pero mas especialmente lo es de nosotros, digo de los niños. A este pues ante todas cosas trabaemos de conocer, para que conociendo, le alabemos: y alabado, le amemos: y amandole, seamos trãstado suyo y le imitemos: imitandole, le posseamos: posseyendole, gozemos con el de bienauenturança para siempre. Mas donde tanta multitud y abundancia de cosas sin cuento se ofrecen, como os parece que podra nuestro sermon hallar de que hazer principio, ni en que finalmente concluir, siendo este de quien nos ponemos a hablar vna fuente, o por dezir mas verdad, vn mar Oceano, y vn pielago sin suelo lleno de todos los bienes? Pero todauia pues el con ser de su propia naturaleza incomprehensible y infinito, se quiso en alguna manera abreuiar, o casi como estrecharse en pequeño espacio, assí

TRATADO O SERMON

tãbien es cosa conueniente que nueſtra preſente oracion o ſermon tenga alguna orden, y para manifeſtar ſus alabanças que no lleuan medio, lleue ella algun medio. Hallo yo, que tres cosas principalmente ſuelen encender y atizar los animos de los dicipulos o de los guerreros, para hazer qualquier cosa muy como deue, y ſon la grã reputacion y excelencia de la persona del capitã, y el amor, y el galardõ, pues q̄ ſon para obedecer mejor, y con mas alegres y diligentes exercicios a eſte nueſtro maẽstro y Capitan Ieſu. Ea veamos luego, y con vna curiosidad ſanta y humilde nos paremos agora a conſiderar en el cada vna deſtas cosas. Lo primero ſea quan digno es de ſer en todo ſobre manera eſtimado y acatado ſegun ſu eſpantable excelencia, y tras eſto, quan en gran manera deue ſer amado, y por el conſiguiente imitado y obedecido. Y finalmente, quan grande ſea el fruto y prouecho deſte amor. Y en ſemeiãtes propositos veo que es coſtumbre de los que ſaben bien hablar, traer por otra parte exemplos de iluſtres y afamados principes, y eſto para que crezca mas la excelẽcia del que entienden enſalçar con ſus alabanças, cotejandole y haziendo del comparacion con tan altas personas, pero eſte nueſtro gran Capitan y Emperador en tãta manera ſobrepuia toda cõbre y alteza humana, que qualquier cosa q̄ le põgays a la par por muy excelente que ſea, vereys luego como es mas tinieblas que no luz. Sino tomad agora qualquier linaje por muy alto que ſea, y muy atauiado de hazañas memorables, o tomad

tomad qualquier solar por muy antiguo y noble que sea, y dezid me por amor de mi, no os parece todo de humo, comparandolo y queriendolo ygualar con Iesu, el qual siendo Dios en vna cierta manera que no se puede hablar, ni ay tampoco quien la alcance a pensar, nace siempre y sin ningun respeto de tiempo de Dios, y es ygual en todas las cosas a su muy alto y eterno padre. Y aun si miramos tambien la generosidad de su nacimiento en quanto hombre, no esta claro que ella basta para escurecer qualquier claridad illustre de todos los Reyes del mundo que con ella se quisiessen comparar, pues vemos que estando atonita y no obrando aqui nada la comun naturaleza de todas las cosas, sino autorizandolo el padre celestial, obrando inuisible y secretamente el espiritu santo, siendo padrino vn angel, de virgen celestialmente preñada nacio virgen, y sin operacion de hombre nacio temporalmente hombre. Y aun en tal manera nacio hombre, que ni dexo por esso de ser Dios, ni se le apego nada de nuestras culpas y fealdades. Pues ya si passamos adelante, que cosa se puede pensar mas cumplida que el, ni cuya virtud assi se estienda, el qual infundiendose y comunicandose a todas las cosas, sin embaraçarse en ninguna dellas, y sin estar determinadamente situado en algun cierto lugar, se queda en si mismo Dios inmenso. Que cosa mas rica que aquel, que es el mismo summo bien, de donde todos los bienes abundantemente manan, sin que el por esso pueda ser diminuydo. Que cosa mas esclarecida que aquel, que es

TRATADO O SERMON

resplandor de la gloria de Dios padre, y que solo el alumbrava todo hombre que viene en este mundo? Quien mas poderoso que aquel a quien su padre todo poderoso entrego poder vniuersal en el cielo y en la tierra? Que cosa mas eficaz, y que mas virtud y fuerza muestre en acabar perfectamente sus obras, que aquel que con la simple muestra de su voluntad crió todas las cosas, a cuyo mandamiento se asegura la mar, se bueluen las cosas de vnas en otras diuersas, huyen las enfermedades, caen en la tierra los armados, son lançados los demonios, obedecen los elementos, quiebranse las piedras, resucitan los muertos, conuertense los pecadores, y renueuanse finalmente todas las cosas? Que cosa de mas magestad que aquel, al qual acatan con admiración los del cielo, y tiemblan los del infierno, y este mundo que esta aca en medio con tanta humildad adora, en comparacion del qual los muy altos Reyes se confiesan no ser ellos sino vnos gusanillos, que cosa mas fuerte, y menos iamas vencida que aquel, que con su muerte vencio el solo la muerte de otro nunca vencida, y destruyo la cruel tyrania de Saranas con virtud y poder celestial? Quien mas triunfante que aquel, que quebrantados y despojados los infiernos, acompañando de tantas animas santas, entro como vencedor en los cielos donde esta asentado a la diestra de Dios padre? Quien mas sabio que aquel, que por tan marauillosa manera y razon crió todas las cosas, que hasta en vnas auerjitas, quiso aca dexar tantas y tan grandes marauillas pa

ra muestra de su gran sabiduria, y que con tan espantable orden y compas en todas las cosas, concierta, sustenta, y administra el mundo vniverso, entendiendo y teniendo cargo de todas las cosas, sin que en si mismo aya distraymiento? Mouiendo todas las cosas, y que durado el fin mouerse, haziendo temblar todas las cosas, quedando el sossegado, y finalmente es tal, que lo que en el ay que mas parece baxo, y sin sabiduria sobrepuia muy largamente, y sin ninguna comparacion toda la sabiduria de todos los mas excelentes sabios desta vida. Cuya autoridad es razon que sea tenida en mas que la de aquel del que el mismo padre celestial dio manifiestamente testimonio, y lo aprouo diciendo del. Este es mi amado hijo, en todo muy apazible a mi, por esso a el oyd? Que cosa ay aqui en asfi se deua reuerencia, como a aquel cuyos ojos son todas las cosas claras y manifiestas? Que cosa deue ser con tan gran miedo temida, como aquel que con sola su voluntad puede licitamēte echar el anima, y aun el cuerpo en el profundo del infierno? Asfi tambien que cosa mas hermosa que aquel, cuyo gesto da al que lo mira y contempla entera y verdadera bienauenturança. Finalmente si la antiguedad haze que muchas cosas sean tenidas en gran estima, que cosa mas antigua, que aquel que ni tiene principio ni menos ha de tener fin. Pero cosa sera quizá mas conueniente, que nosotros niños le consideremos como a niño. Y no sin admiracion, pues

TRATADO O SERMON

tan de espantar se nos ofrece tambien en esta forma de niño. En tanto grado es verdad, que lo que en el se puede hallar muy baxo, esto tal es mas alto que todas quantas cosas entre los hombres son tenidas por altísimas y encumbradas. Que tan grande os parece, que era aquel q̄ siendo vn niño, y estando llorando, embuelto en sus mantilleas, echado por alli como cosa desechada en vn pesebre. Pero con todo esto los angeles le celebran con canto celestial, los pastores lo adoran, y aun adora le la que lo pario, reconocen lo los brutos animales, y enseñalo la estrella, hazen le tanta reuerencia los Magos, tiene del temor el Rey Herodes, y toda Hierusalem tambien tiembla de miedo. El santo Simcon le toma en sus braços. Anna profetiza, y los buenos y santos son consolados con esperança que por el há de ser saluos. O que alteza y cumbre tan humilde, y que humildad tan alta y tan encumbrada, si de las cosas nuevas nos marauillamos, q̄ otra cosa ha auido semeiante a esta, ni hecha, ni dicha, ni aun pensada. Si las cosas de grandeza nos ponen en vna admiracion junta con acatamiento, que otras cosas me dareys de mas alta grandeza en todas las cosas, que nuestro Iesu. Al qual ninguna criatura podra ni manifestarle enteramente por palabra, ni aun entenderle tampoco, ni alcanzarle con el pensamiento. Y quien se pudiese sea querer comprehender su grandeza por palabras o en sermon, esteral mayor locura haria, q̄ si pudiesse diligēcia, y porfiasse de agotar el muy copioso mar Oceano, y encerrarle todo en vn vaso

vatico pequeño, mas razon es pues, que su grandeza incomprehensible y imensa sea adorada, q̄ no q̄ sea por mas menudo relatada, la qual quanto menos se alcança, tanto mas nos conuiene q̄ con humilde admiracion se acate, y esto porque nosotros no lo haremos, pues aquel gran embaxador y precursor sant Iuan se halla indigno, y por tal se cõfiessa para auer de desatar las correas de sus çapatos? Agora pues niños míos suauísimos gloriemonos con vna santa soberuia, pues al niño Iesu tenemos por nuestro tan señalado y famoso maestro, y por nuestro tan illustre y excelente capitan. La cúbre y alteza deste nos de alas y nos acreciente esfuerço para tener vna santa oíadia y atreuimiento, en este solo seã nuestros placeres y contentamiento, y solo el nos sea apazible, para q̄ cõsiderando y estimando todas sus cosas y excelências ser nos muy comunicadas a nosotros, de manera que tãbien sean nuestras: nos estimemos en tãto, que visto como estamos todos dados y aliados ya de vna vez a vn tan alto y tan gran capitan, no nos habilitemos tãto, ni nos accuilemos, firuiendo al mundo, o sus vicios señores porcierto muy suzios y muy abatidos. Mas tambien los demonios le tienē en grãde admiracion, y tiemblan, y han temor del, pero solos los buenos le aman, y por esso la segunda parte de nuestro sermon assi como mas apropiadamente pertenece a nosotros, assi es razon de mirar mas en ella, y que con mas atenciõ no temos quantas cosas ay que nos obligan a que amemos a Iesu, o por mejor dezir, a que le agradezcamos

TRATADO O SERMÓN

dezcamos cō amor el amor que siempre nos tu-
 uo, pues antes que fuésemos criados, y antes q̄
 vuisse tiempo ninguno, ya nos amaua en si mil
 mo, en quien ya entōces estauan todas las cosas
 que auian despues de ser, assi que por su propia
 bōdad natural, no siendo nada nosotros, el nos
 dio el ser, y nos hizo, y digo que hizo a cada vno
 de nosotros y a todos, no cierto algunos ani-
 males qualesquiera de por ay, sino hōbres, y hi-
 zonos a su misma ymagen y semeiãça, conuene
 a saber, suficientes, para poder gozar del summo
 bien que es Dios, y con el sagrado huelgo de su
 boca infundio y puso en nosotros este spiritu
 de vida, y de mas desto sometiendo todos los o-
 tros animales debaxo de nuestro mando, y para
 que nos obedezcan, y aun tambien señalando an-
 geles para que sean en nuestra guarda y amparo
 nos dio y adjudico para nuestros vsos esta tan
 espaciosa y tan hermosissima fabrica y obra deste
 mundo, en el qual nos puso como en vn mira-
 dor o teatro marauilloso para que vistas desde
 aqui y consideradas las cosas criadas, nos mara-
 uillassemos, y tuuiessemos en mucho la sabidu-
 ria de su criador, y amassemos su bondad, y hon-
 rassemos y acatassemos su gran poder, y para
 que mejor pudiessimos hazer esto, adorno y a-
 tauio nuestra anima con tantos dotes y virtu-
 des naturales, hermoſeola con vna tan clara y
 tan aguda lumbre del ingenio que puso en ella.
 Que cosa se pudiera pintar mas marauillosa, ni
 mas bienauenturada y dichosa que esta tal cria-
 tura? Mas o inuidia siempre compañera y perse-
 guidora

guidora de qualquier bienauenturança que luego por otra parte el miserable hombre engañado por el astucia de la serpiente vino a caer en el pecado, que fue como quien se torna a hazer peor que nada. Mas veamos como te vuisse por el contrario muy buen Iesu en tal caso como este, y con quan inefable conseio, y porque manera tan nunca jamas oyda, y con que amor tan sin cõparacion, restituiste y remediaste a esta tu obra que auias hecho de no nada. Cierito de tal manera la restituiste, que casi nos fue bien el caer, y no andaua muy fuera de razón el que dezia a esta tal culpa bienauenturada, pues así nos auia salido a bien. En todo y por todo nos teniamos por tus deudores, viendo que eras nuestro hazedor, pero agora muy mas q̄ en todo y por todo nos reconocemos por deudores, teniendo por nuestro reparador y redemptor. De muy buena volúntad abatiste a ti mismo del reyno de tu padre, baxando a este nuestro destierro, para que los desterrados del parayso fuesse mos por ti restituydos y hechos ciudadanos del cielo. Tomaste en ti nuestra humildad, para que pudiessemos nosotros ser por ti llevados a tener parte en tu diuinidad. Vestiste te deste nuestro barro, para vestir nos de la gloria de immortalidad. Encubierto debaxo de nuestra figura quefiste viuir con nosotros muchos años en aqueste múdo lleno de miserias, para atraer nos si quiera desta arte mucho mas a tu amor. Desnudo saliste del vientre aca a la claridad, o por
mejor

TRATADO O SERMON

mejor dezir, a la escuridad, y con nosotros, y solo por nosotros, lloraste, vuisse sed, hãbre, frio, calor, trabajaste, velaste, ayunaste, anduuisse fatigado, y pobre, quefiste ponerte y necessitarte a tantos males nuestros, porque nosotros esentos de todos males, y libres de todo punto, tuuiessemos comunicacion y parte contigo, que es con el summo bien. De mas desto por todo el discurso o processo de tu vida santissima, cõ quã manifestos y poderosos exẽplos inflamamos nuestrascoraçones. Cõ quan saludables mandamiẽtos los instruyes, enseñas y reformas, con quantas espantables milagros los despiertas, con quantas amonestaciones y halagos los atraes, cõ quã ciertos galardones y promessas los combidas. De manera que no ay mejor ni mas seguro camino por donde yr a ti, sino por ti mismo, que solo eres el camino, y eres la verdad, y la vida, pues el camino no solamente tu nos enseñaste, pero aun tu lo abriste, quando por nosotros quefiste ser atado, y assi deshonrradamente llevado, cõdenado, escarnecido, escupido, açorado, iniuriado, y finalmente quefiste cordero sin manzilla ser en el altar o ara de la cruz sacrificado, para nos desatar con tus ataduras y prisiones, para sanarnos con tus llagas, para lauarnos con tu sangre, para lleuarnos mediante tu muerte a dõ de no pueda auer muerte. Y en suma todo enteramentete nos diste, para q̃ aun con perdida de ti, si ser pudiera, los perdidos fuessemos saluos. Despues de resuscitado apareciste tantas vezes a los tuyos, y viendo lo ellos subiste al cielo,

p tornaste a tu padre, para que los miembros aca
 confiesen, que ellos despues han de yr a juntar
 se con su cabeça la qual ya vieron como fue de
 lante, y sobre todo para mas confirmar a tus
 amigos, apaziguado ya, y amansado tu padre
 embiaste aquella noble prenda, y empresa de tu
 perdurable amor, aquel espiritu sancto, median
 te el qual siendo nosotros quanto a las cosas
 mundanas muertos muy mas verdadera y mas
 bienauenturadamēte viuiessemos ya en ti, y por
 ti, que viuimos con este nuestro espiritu. Dezid
 me agora por amor de mi, que otra cosa de mas
 destas podia quedar con que mas se mostrasse
 este tan grandissimo amor, y aun todas estas co
 sas siendo tantas y de tanto peso, no te satisfaziã
 segun tu muy encendido amor para con noso
 tros. Porque de mas desto todo, las muertes de
 tantos martyres con que nos animas al despre
 cio desta vida, quien las podra contar? Cõ quã
 tos exemplos de virgines nos esfuerças y enciẽ
 des al amor de la castidad? Con quantas memo
 rias y obras de santos nos requieres y atraes siem
 pre a bien y santamente viuir? Con quan mara
 uillosos sacramentos de la yglesia nos fortaleces
 y juntamente tambien nos enriqueces? En quã
 alta manera nos consuclas, leuantas, armas, en
 señas, y amonestas? Quan secreta y marauillosa
 mente nos atraes y nos sacas fuera de nosotros
 mismos? Como nos mudas y trasformas en
 otros? Y todo esto mediãte tu singular y sagrada
 escriptura, en la qual quefiste que centellas que
 dassen viuas de ti mismo escondidas, para que
 estas

TRATADO O SERMON

estas despues se enciendan y dellas se pueda leuſtar gran fuego de tu amor cada y quando que qualquiera con ſanta y humilde diligencia ſe puiſſiere a buscarlas y emprenderlas. Finalmente como por todas partes te nos andas en todas las cosas representado, y quã cõtinas ocasiones nos ofreces para que nũca te podamos olvidar? De mas deſto con q̄ paciencia de padre ſufres a los que contra ti pecan? Cõ quanta clemencia recibes a los que a ti ſe tornã? Que ni çahieres los beneficios que de pura gracia has hecho, ni quãdo boluemos en nosotros, y nos conuertimos a ti, tampoco cargas a nueſtra cuenta los maleficios que hemos cometido. Como nos despiertas y atraes cõtãtas inspiraciones ſecretas q̄ vna tras otra nos embias? Como nos emiẽdas cõ aduerſidades, como nos allegas a ti con prosperidades, como ninguna diligencia queda, que para eſto no hagas, como nunca iamas tu ardentiffima caridad ceſſa de hazernos mercedes, abraçãdonos con tu fauor, libertando nos, cõſeruandonos, y haziendonos bienauenturados. Pero q̄ os parece cõpañeros mios en armas de tan innumerables cosas, como auia que contar, quan pocas han ſido las q̄ breuemente hemos traçado. Y por otra parte no mirays con todo eſſo, quã ſin medida es el colmo y abundancia de ſus beneficios. Allegueſe agora quiẽ quiſiere, y enſalcenos con palabras hermosas y muy aſeytadas, las amiftades muy nombradas de tales como Pilades, Oreſtes, Piritoos, Theſeos, Damonas, y Pitias, puros deſuarios a reſpecto del amor y amiftad

amistad de Iesu, con que nos ha hecho tãtas mercedes y tan de gracia, sin merecerlas nosotros, antes siendole traydores y enemigos, y de quiẽ el en recompensa ningun beneficio jamas esperaba. Siaca entre los hombres nos incitamos tan de buena gana a amar a algun hombre por algunos beneficios que del recebimos, pareceos que no seria razon a este nuestro hazedor y redemptor que tanto nos ama, que tanto merece, si quiera que le retornassemos este su amor, con nuestro amor, pues sola esta paga es la que nos demanda, no cierto porque el tenga della necesidad, sino porque nosotros somos los que ganamos en esto. El diamante se ablanda con la sangre del cabron, las aguilas, los leones, aunque sean los que llaman pardos, los delñines, y los dragones tienen reconocimiento, y aun agradezimiento a los beneficios que reciben, y tu o dureza del coraçon humano mas empedernida que de diamante, si con vn amor tan nunca oydo no te domeñas y amansas. O desagrado de peyor que bestial si puede olvidar de tantas mercedes, o estremada desuerguença y desmesura, o no se si diga locura, si con auer sido assi criado, assi redemido, assi cubierto hasta mas no poder de tantos beneficios, llamado a tan grandes y tan altas cosas de q̄ espera gozar, puede cõ todo esto acabar consigo de amar otra cosa ninguna sino a solo este Iesus, pues en el son, y del procedẽ todas las cosas, y el nos las comunica todas a nosotros, comunicãdo nosa si mismo. Mas por cierto aunque estas cosas a todo mortal cõpre-

Z

henden

henden y alcançã, empero aca nosotros mas particular y propiamente se las deuemos, por quanto con muchas prueuas declaro el auer sido de nuestra orden, quiero dezir de los niños, y aficio nado a ella con vna singular inclinacion y regalado. Lo primero porque siendo grande sin medida, quiso nacer niño pequenito, assi como estaua prometido por las profecias en los profetas. Allende desto porque aun estando encerrado en el pauellon del vientre virginal, quiso ser saludado con vn brio y alegria de otro niño que tambien aun no era nascido, que fue sant Iuan baptista. Tras esto porque luego quiso que su nacimiento fuesse consagrado con la sangre de los niños inocentes, para que con estos como con vn escuadron de gente mas ligera, que va en la delãtera, el capitan inuencible començasse la batalla contra toda la hueste infernal. Y aun mas allende desto, porque acercandose a la muerte triumphal viniendo a Ierusalem tuuo por mejor de atauirse con el recebimiento de los niños, y tuuo por bien que sus alabanças fuesen cãtadas con bozes de niños. Dexo ya pues de dezir quanto se muestra patron muy amante y cuydadoso de los niños, y como lo representa quãdo se indigno cõ los dicipulos que vedauan a las madres que no llegassen a ofrecer sus hijos niños para que fuesen consagrados con el tocamiẽto de Iesu, diziẽdoles: Dexad a los niños pequenitos que vengan a mi. Y no solamente echo su bendicion a los niños, mas aun niega y defiende que la entrada del reyno de los cielos este abierta a qualquier de

de los mortales saluo a aquel que se abaxare y huillare a manera de niño. Tambien con quanto amor dize aquello quando tan grauemente espanta y amenaza para que no escandalizen ni ofendan a los pequeñitos, y con quanta seueridad confirma las amenazas, diziendo ser mucho mejor, q̄ antes qualquiera cosa de caer de cabeza en el mar atado al cuello vna piedra molar, que auer de ofender o escandalizar a qualquier de estos pequeñitos, y quan señalada sentencia añade a esto que ha dicho para mas encomendar los niños desta manera. En verdad os digo que los Angeles que guardan a estos chiquitos, siépre veen la cara de mi padre. Muchas gracias pues te da este rebaño tuyo, y a ti mismo ofrecido Iesu preceptor y maestro, sobre el qual te ruego, que de continuo quieras poner tus manos sacratissimas, y arredrallo de todo escandalo. Que fue pues lo otro? Poruētura no fue vna gran prueua de amor, quando puesto vn niño en medio de los Apostoles propone vn exemplo a sus dicipulos, diziendo: Sino os cōuertieredes, y fueredes assi como este pequeñito, no entrareys en el Reyno de los cielos. Poruētura no haze tambien a este proposito aquello que a Nicodemus quando le preguntaua por que via pudieffe alcançar la vida imortal, le manda que torne a nacer de nueuo, que quiere dezir, que de viejo se torne en niño? Tāto por cierto agrado a Christo la edad de la niñez, que aun a los viejos apremia y obliga a que se apan de tornar niños, si quieren ser

admitidos a su compañía, y que el los recibe por compañeros, fuera del qual ninguna esperança ay de salud. Ni tã poco sant Pedro se aparta de la voluntad de Christo, quando nos amonesta que como niños rezien nacidos desseemos la leche que es su santa doctrina. Ni tã poco discrepa desta sentencia sant Pablo diziendo. Hinitos mios catad q̄ otra vez os bueluo a parir, hasta q̄ Christo se forme en vosotros. Este mismo en otro lugar da a beuer leche, q̄ es la mas ligera doctrina a los pequeñitos en Iesu Christo. Muchos lugares y authoridades desta manera ay en la sagrada escriptura. Finalmente el Christianismo o el ser buẽ Christiano no es otra cosa, sino vn tornar a nacer por fe, no es otra cosa finalmente sino vn boluer a ser niño. Grande pues es niños el sacramento del niño, grande es el sacramento de la niñez, con la qual Iesus en tanta manera se deleyto. Pues que assi es no menosprecie mos ni tengamos en poco nuestra edad, la qual aquel verdadero tassador de todas las cosas tuuo en tanto, y en tanto la estimo. Solamente trabaiemos que seamos niños de aquella manera, como los ama Iesus, quiero dezir niños inocentes, doctrinables, simplezitos dispuestos y aparejados para ser enseñados: y con todo esto toda uia traygamos a la memoria aquello que la sagrada escriptura dize. Que esta niñez es agradable a Dios quando esta situada, no en los años, mas en los animos, no en la edad mas en las costumbres y en bondad, porque ay vn linaje de niños peruersos, y hecho al reues que se deue huyr

huyr y euitar en gran manera que aunque en la barba son lisos y llanos, mas en el anima muy afperos, crespos y brosnos quiero dezir que no tienen señal de barba, y traen la señal y vadera serpentina del demonio quando siendo mancebos en la edad, son vicios en la astucia llena de vicios. Ay pues vn nueuo linaje de niñez, el qual es aprouado por Iesu Christo (de niñez digo) fuera de toda niñeria y mochacheria. Y es vna niñez de todo punto vieja y aprouada, la qual confiste no en numero de años, mas en inocencia y vna buena simplicidad de vna condicion natural. Poruentura no lo demuestra esto claramente sant Pedro quando dize, dexando pues toda malicia y todo engaño y mentiras, y enuidias, y detraciones y murmuraciones, dessecad la leche de la pura doctrina assi como niños rezien nacidos, vsando de razon como razonables, y sin engaño, porque en ella y por virtud della crescays en salud. Porque añadio estas palabras razonables, por cierto por excluyr la necesidad, la qual ha costumbre casi ser compañera desta edad de niñez. Porque retraxo y aparto las inuidias las mētiras y todos los otros vicios desta manera, que casi son propios de los vicios. Por cierto, porq̄ conociessemos los niños ser estimados y preciados de Christo solamente por la simplicidad y limpieza que ay en ellos, y no por razon de los nacimientos y linajes. En esta forma dize san Pablo. Sed pequeñitos en maldad más en seso muy perfectos, aunque a la verdad en essa misma edad de los niños ay de todo punto vna bondad

TRATADO O SERMON

motiua o natural, y que es assi como vna sombra y imagen de inocencia, o vna muestra o respecto de la bõdad que en ellos ha de ser. Y en animo ternezito y obedecedor de qualquier costumbre en que le impusieren, vna verguença q̄ es muy buena guarda de la inocencia, vn ingenio vazio de vicios, vn resplandor y hermosura de cuerpo, y assi como vna flor de la frescura de su edad, y no se que cosa como de espiritu diuino con ellos juntamente nacida, y a ellos muy familiar, por esto no sin causa vemos que quando aparecen algunos angeles, se ofrecen a los ojos del que los vee en especie y forma de niños. Y aun dicen que tambien los encantadores, si en algun tiempo facan el espiritu con sus encantamientos, dicen que le llaman, y le quieren para que se passe por mejor a algun cuerpo de algun niño. Pues quanto de mejor voluntad a quel espiritu diuino llamado con deuotos y santos desseos, passara en las moradas que fueren desta manera, quiero dezir como de niños. Pues que assi es, si la imitacion de aquel soberano y todo poderoso niño a estas dotes de naturaleza se allega para juntarse lo vno con lo otro, entonces seran vistos los niños ser agradecidos a el, y dignos del, porque quien podra ser aquel que no ame a vno de tanto merecimiento? Pues tambien por cierto la fuerça del verdadero amor es de tal calidad q̄ te haze desear ser muy semeiante a aquello que amas, lo qual si el amor humano puede en nosotros bien acabar, quanto mayor sera el poderio del amor diuino para

para poner en nosotros vn estudio muy inflamado, vna viuua diligēcia de imitarle. Al qual amor diuino si aquel humano fuere coteiado y comparado, podremos dezir que apenas es vna sombrellilla de amor, por tanto si verdaderamente y de coraçon, no de palabra solamente, amamos a Iesu, trabajemos con nuestras fuerças ser dēchados sacados de Iesu, o por mejor dezir, transformarnos en el, y pues no lo podemos alcançar ni seguir sus cosas de varō, alomenos pues somos niños imitemos al niño, quiero dezir, que pues en las obras que hizo siendo varon no le podemos seguir, a lo menos niños imitemos las cosas que hizo siendo niño, aunque por cierto tal hazaña como esta no es de niños, antes es mayor que la fuerça de los viejos, aunque es tal que casi nunca se halla suceder mejor ni mas dichosamente que en los niños, porque quando el negocio depende de diligēcia humana, entonces haze respeto a la fuerça y a la edad, y la naturaleza tambien se considera, mas quando se trata cosa de gracia y no de natura, entōces tanto con mayor eficacia se demuestra el milagro del espiritu, quando menos socorro y conuança ay en la carne. Finalmente porque auemos de temer o desconfiar, formando nos, ha ziendo nos, y tráiformando nos esse mismo, a quiē trabajemos de parecer. Quiē dio tanta prudēcia al niño Daniel? Quiē dio tanto saber a Salomon que aun era niño? Quiē dio tan gran sufrimiento a aquellos tres niños? Quiē hizo q̄ el criado de Heli fuesse digno q̄ Dios le hablasse?

TRATADO O SERMON

Quien al niño Nicolas? Quien a Gil? Quien a Benito, que desde niños fueron santos? Quien a santa Ynes? Quien a santa Cecilia? Quien a tantas, y tan tiernas donzellas les dio virtud tan varonil, y tan esforçada, y tan inuifible? Por cierto no la naturaleza, mas la gracia: y donde quiera que menos socorre la natura, ay obra mas maravillosamente la gracia. Pues en esta confiando tomemos con grande animo y con grande esfuerzo el exercicio de imitar, seguir, y ser semejantes al niño, y nunca desuiemos a otra parte, ni apartemos nuestros ojos del camino de vna seña muy cierta, y como de vn hito muy firme, tomemos perfectissimo dechado. Ninguna cosa ay q̄ tengamos necesidad de buscarla en otra parte, toda su vida nos enseña y dize a voces, que es lo que nosotros deuemos seguir. Y que otra cosa nos enseñe aquel niño purissimo nacido de la purissima virgen su madre, sino que huygamos y desechemos toda suziedad y enluziamētos del te mundo, y que desde agora exercitemos en la tierra, y nos ensapemos en vna vida angelical, quiero dezir, q̄ procuremos y trabajemos de ser aqui aquello q̄ auemos de ser alli para siēpre. Y de mas desto el espiritu de Iesu aun aborrece todas suziedades y vicios, mayormēte aborrece aquella luxuria bestial, y de todo pūto indigna q̄ persona ninguna se ensuzie en ella. Que otra cosa nos enseñe aquel nacido lexos de casa, y en otro pueblo, y que le pario su madre en vna cabañuela, abatido en vn pesebre, embuelto en pañales,

Ies, sino que de continuo nos acordassemos q̄ so-
 mos aqui huéspedes de pocos dias, para que ho-
 lladas las riquezas, y menospreciadas las falsas
 honrras del mundo, cō trabajos de santas obras
 nos aquexemos y apressuremos por yr desemba-
 raçados a aquella tierra celestial, en la qual dēde
 agora conuiene viuamos con el espiritu, puesto
 caso que entretanto toquemos la tierra con los
 pies corporales. Y por el contrario que otra co-
 sa nos amonesto huyendo a Egipto, sino q̄ en
 todas maneras huygamos la cōpañia de los ma-
 los y suzios, que trabajan de matar en nosotros a
 Iesu (quiero dezir) la inocencia y menosprecio
 del mundo, que otra cosa nos enseñe siendo cir-
 cūcido, sino que cortemos y circūcidamos to-
 das las passiones y desseos de la carne, que emba-
 raçan y estoruan a los que se dan priessa a yr a Ie-
 su Christo, y assi como muertos en nosotros mis-
 mos, seamos guiados y recreados con solo el es-
 piritu de Iesu. Que otra cosa nos enseñe siendo
 ofrecido en el templo, sino que a nosotros ente-
 ros desde la misma niñez nos dediquemos y o-
 frezcamos, y nos consagremos para Dios y para
 las cosas sagradas, y que luego en todas mane-
 ras aun con el casco reziente del anima embeua-
 mos a Iesu Christo. Porq̄ ninguna edad ay fin
 razon, y que no este madura para deprender la
 verdadera santidad, antes no ay otra mejor sazō
 nada, ni de mejor tiempo para conocer a Iesu
 Christo, que la q̄ aun no conoce al mundo. Con-
 siderad ya pues vosotros niños, y entre voso-
 tros mismos pēsad aquel niño assi nacido, y assi a

TRATADO O SERMON

Dios ofrecido en quan santos estudios ay a gasta
do y empleado toda la niñez, no con ociosidad,
no con maniares, no cō sueño, no holgādo, no
con juegos de liuiandad, no con hablillas locas,
no con andarse por ay sin proposito, no gasta-
do el tiempo perdido y sin provecho, como haze
el vulgo y comunidad de los niños, mas exercito
se en obedecer y seruir a sus padres, o en sagradas
oraciones, o en oyr con atencion, y escuchar a
doctores, o en deuotos pensamientos y exerci-
cios, o en santas y verdaderas platicas con otros
niños sus yguales en edad: poruentura no cōpre-
hendio en lumina todas estas cosas y otras mu-
chas semejantes sant Lucas quando escriue desta
manera: Crecia el niño y arzeziua sus fuerças lle-
no de sabiduria, y la gracia de Dios estaua en el.
Poruentura no vey claramente agora aqui vn
nueuo linaje de niñez, que assi como de los otros
primeros niños se dixo: la locura esta atada en el
coraçon del niño, assi deste nouezito agora oys,
lleno de sabiduria, pues para que alegamos ya el
poco saber de la edad de niñez, como quiera que
oygamos, no sabio niño, mas lleno de sabiduria.
Mirad de que manera trastorna la orden de todas
las cosas este niño, el qual en el Apocalipsi dize:
Mirad bien que todas las cosas hago nuevas, pier-
dese el saber de los vicios, y reprueuase la pruden-
cia de los letrados y sabios, y los niños se hinchen
de sabiduria. Y assi vemos en verdad que a esta
causa da gracias al padre diziendo: Gracias te doy
padre y Rey del cielo y tierra, porque escon-
diste

diste estos secretos a los sabios, y los reuelaste a los pequeñitos. Y de mas desto porque no descañemos la sabiduria loca y aseptada deste mundo, luego dixo el bienauenturado sant Lucas esto que se figue: Y la gracia de Dios estaua en el. Porque aquel ciertamente dezimos que sabe, el que quanto al mundo no sabe, y ninguna otra cosa sabe sino a Iesu Christo. Este tal no por los libros de los Philosophos, no por las sutilezas de los Escoristas, mas por limpia lealtad y fe se conoce, con esperança se tiene, cō caridad se ata. Ya pues quanta multitud de cosas nos enseñó, quando siendo de doze años secretamente se escondio y se aparto de sus padres, y no pareciendo entre los parientes y conocidos, finalmente despues de tres dias lo hallarō, mas pregunto os me digays adonde lo hallaron? Por uentura en los corros y danças? Por uentura en las calles o en la plaça, dō de comunmēte suelen hallar a los niños que se desmandan? Oyd niños, oyd el lugar donde fue hallado Iesu Christo dexados sus padres, hecho en alguna manera fugitiuo, y sabreys en que lugar os conuenga tratar y conuersar, digo os que en vn templo fue hallado, assentado en medio cō los doctores, y oyendolos, y a vezes de su parte preguntandoles. Que es lo que nos enseñó Iesu Christo con estos hechos tan marauillosos? No ay q̄ dudar sino que nos aya enseñado vna cosa grande, vna cosa muy de veras, vna cosa digna de ser imitada, y q̄ cosa mas sino q̄ creciēdo y engrādecidose Christo en nosotros, pues

es

TRATADO O SERMON

es cosa cierta q̄ en nosotros nace, y tiene sus grados de edad, hasta que le salgamos a recibir varon perfecto, y en la medida de su cumplimiento, pues assi es, quando se engrandece en nosotros, enseña nos que los naturales desseos de nuestros padres y parientes los mudemos y los traspongamos en Dios. Ninguna cosa amemos aqui, ninguna cosa tengamos en mucho para que robe nuestra voluntad saluo en Iesu Christo, y a Iesu Christo en todas cosas. Acordemos nos q̄ en los cielos tenemos el verdadero padre, la verdadera tierra, los verdaderos parientes y amigos. Empero porque ninguno piense que este dexar las aficiones de los padres tuuo algun resabio de soberuia, o de menosprecio, o de inobediencia, siguese luego en el texto del Euangelio: Y estaua sujeto a ellos. Antes digo que ninguno ama mas de verdad a sus padres, ninguno con mayor humildad los honrra, ninguno mas lealmente ni con mayor obseruancia haze lo q̄ quiere, y cumple sus mandamientos, que el que desta manera santamente los menosprecia. Item, q̄ otra cosa es estar asentado en el templo, sino reposar y tener su descanso en las cosas santas, y traer el animo libre y desembaraçado de todos cuydados para deprender? Y en la verdad ninguna cosa ay de mayor turbaciõ que los vicios, y la sabiduria ninguna otra cosa ama y quiere si no reposo, y holgança, y descanso. Ya pues de quien se nos hara de pena deprender, y de quien por baxo que sea nos desdeñaremos de ser discipulos, mas antes quan atentos oydos nos conuerna

uerna tener a los maestros y aquellos que nos enseñan la hora que aquel niño celestial siendo sabiduria de Dios padre, esta assentado en el templo en medio de los doctores y maestros, oyendo a vezes y respondiendo, mas de tal manera respondiendo, que todos se marauillassen de su sabiduria. Y no es marauilla, como quiera que fuesse aquel en comparacion del qual todo el saber del mundo es locura y necedad, cosa es tenida en mucho la sciencia de las leyes, cosa es noble el conocimiento de la Filosofia, cosa es digna de ser tenida en mucho la profelsion de la Theologia, empero si alguno opera alli al niño Iesu, luego en esse punto todas estas otras ciencias las tuuiera por cosa de locura, empero pues nuestra respuesta no puede mouer a miraglo de sabiduria, alo menos tenga vn sabor de templaça, tenga vn sonido de inocencia. Tambien dezidme, quan obedientes, quan seruiciales nos cõuenga ser a nuestros padres, y tãbien a los maestros, a los quales tenemos por mejores padres, por quãto son padres de nuestro ingenio, pues vemos que aquel señor de todos, aunque de sus padres no fuesse entẽdido. Empero siendo sujeto a ellos y obediente, boluieron ellos a Nazareth. Deuese esto a la humildad, deuese esto a la reuerencia de los padres, que algunas vezes concedemos con su voluntad que hagamos lo que quieren, aunque nosotros veamos otra cosa mejor, mas pa justa cosa es y de notar, q̃ oygamos con quan conuenible fin sant Lucas aya cõcluydo la niñez y puericia de Christo diziẽdo: Y Iesu Christo

TRATADO O SERMON

Christo yua aprouechando siempre, y crecia en
 saber, y en edad, y gracia acerca de Dios y de
 los hombres. Quan grandes cosas, y con quan
 pocas palabras nos enseñó, lo primero como
 nos conuiene que en el acrecentamiento de la
 edad juntamente crezca la piedad y bõdad, por
 que con razon no se pueda dezir contra noso-
 tros aquello que contra el vulgo de los hom-
 bres, y contra la mayor parte dellos dixo sant
 Augustin: Quien es mayor en edad, es mayor en
 maldad. Y porque en esta hermosa contienda y
 pelea continua contra los vicios, nunca nos pa-
 remos ni afloxemos, ni pensemos auer ya alcan-
 çado lo que queremos, antes a manera de los
 que corren en la carrera, menospreciando todo
 lo que atras dexamos, corriendo a lo de adelan-
 te tengamos nuestra agonía, y para alli mostre-
 mos nuestras fuerças. Y continuo trabajemos de
 aprouechar de bien en mejor, y de mejor en co-
 sas mucho mejores, hasta que llegemos al puel-
 to, conuiene a saber, al fin y termino desta vida.
 Socrates aquel gran Philosopho siendo ya muy
 viejo, tenia vnos desseos tan sedientos por sa-
 ber y deprender que como si ninguna cosa su-
 piera, assi desseaua deprender de continuo y de
 qualquiera, y assi nosotros quanto mas estuue-
 remos puestos en Iesu Christo, por participaciõ
 de sus mysterios, tanto menos nos fiaremos de
 nosotros con soberuia, y tanto menos contenta-
 miento ternemos de nosotros, conociẽdo nuel-
 tras imperfecciones, tanto menos nos amaremos
 si de Veras vna vez començamos a crecer, y pas-
 famos

famos siempre adelante en la reformaciõ de nueſtra anima, porque de otra manera eſte amor propio que nos tenemos tan demaſiadamente y cõtentamiento de nosotros, es tan gran peſtilencia para deſtruyr no ſolamente el edificio de las virtudes Chriſtianas, pero tambien para que no ſe logren bien los eſtudios y letras, que ſegun dize vn ſabio dicho Quintiliano: Eſte tal genero o linaje temprano y ſin ſazon de ingenios, que ſiendo niños preſumen de reſabidos, no de continuo viene a madurez, o de enſeñamiento, o de inocencia. En verdad yo no pienſo que la orden y concierto es coſa ocioſa o demaſiada acerca de Dios y de las gentes, ſino es razon que conozcamos que ante todas coſas auemos de trabajar q̄ nueſtra vida ſea agradable a Dios, porque haziendo eſto, luego el fauor humano ſin buſcarlo el nos ſeguirá. Porque no ay coſa mas hermosa, ni mas digna de ſer amada que la virtud, la qual tanto mas ſuele ſer loada, quanto menos el alabanza es codiciada. En breues palabras ſegun pudimos os hemos declarado el traſtado del niño, al qual mucho de uemos amar, y con gran eſtudio y diligencia de uemos imitar y ſeguir. Y en todas maneras tanto parecera que le amamos, quanto le imitaremos, y por el contrario tanto mas cumplidamente le imitaremos, quanto con mayor ardor le amaremos. Por tanto eſto miſmo le demandemos cada dia importunandole con nueſtros ruegos y oraciones limpias y puras, que nos conceda que ſeamos encendidos en ſu amor, para que yengamos a ſer ſemejantes

meiãtes a el, quiero dezir castos, puros, limpios, mäsos, senzillos, cõ vna sabiasimplicidad, sabrosos en nuestra conuersacion, aienos de toda dobladura, no solapados, no astutos para engañar, estraños y apartados de toda inuidia, obedientes a nuestros padres, subietos a nuestros maestros, menospreciadores del mundo, todos aplicados a las cosas diuinas, atentos a las letras de humildad y de piedad, de contino mejorando nos a nosotros mismos, queridos delos santos, agradables a los hombres. Atrapendo de contino muchos a Christo con olor de buena fama. Esto pues es lo que digo que demandemos continuamente con gran importunidad, esto trabajemos con pies y manos, en tanto que la edad rige nuestras fuerças, considerando por otra parte que la edad en breue tiempo ha de huyr de nosotros, y nos ha de dexar, porque si bien nos amonesto Fabio Quintiliano que luego desde niños deemos comēçar a deprender cosas muy buenas, q̄ cosa se deue primero deprender que Iesu Christo, pues ninguna cosa ay mejor que el? Mas que otra cosa conuiene q̄ aya de deprender el Christiano sino solo a aquel que conocelle es vida perdurable? Assi como el mismo lo dize en el Evangelio rogando al padre. Si esto procuramos, si esto hizieremos y trabajaremos lo mejor que pudieremos ayudando la gracia y segun nuestras fuerças bastaren, pagaremos alguna cosa a aquel que tan singulares beneficios nos ha hecho y pagãdo le lo que pudieremos, ganar lo hemos a el mismo para nosotros, y tãto mas cumplidamēte le

le pagaremos, quanto con mayor vehemencia
 p feruor le amaremos en retorno (quiero de-
 zir) en pago del amor que nostiene, por cierto
 tanto mas le pagaremos con amor el amor que
 nos tiene, quãto mas con nuestra vida y costum-
 bres le pareciéremos, siendo traslado supo, y el
 tonces quanto mas conformes fuéremos a su
 ymagen, tanto mas por el seremos enriqueci-
 dos. Mas considerando estas cosas, a algunos
 poruentura les passara por pensamiento ser esta
 muy rezia cosa y ser guerra muy dura, que dese-
 chadas y renunciadas todas las cosas del mun-
 do, ayamos de llevar la cruz cõ Iesu Cristo. Mas
 acorda os hermanos mios muy amados la natu-
 raleza del mundo ser muy diuersa de la de Chris-
 to, y muy apartada vna de otra, porque el mun-
 do, como vna mala muger aseptada, al princi-
 pio se nos muestra blãdo, sabroso y dorado: mas
 despues que entrases vn poco mas adentro, quã-
 to mas cerca lo mirares, tanto mas y mas todas
 las cosas son negras, pezientas, podridas, hedion-
 das, amargas, llenas de hiel. Por el contrario
 Christo a los que de lexos lo miran, les parece
 duro, la hora que vemos los trabajos y cruces,
 la hora que miramos el menosprecio de los de-
 leptes y de la vida, mas si alguno con vn animo
 lleno de santo atreuimiẽto y amor, cõ esfuerço
 de cõfiança y entera fecõ Iesus, todo se arroiare
 en el, y se pusiere en sus manos, hallara ninguna
 cosa ser mastierna ni mas blanda, ninguna co-
 sa ser mas dulce ni mas conuenible (saluo si la
 Verdad no dixo verdad en el Euang.) quãdo di

TRATADO O SERMON.

ze: Lleuad mi pugo sobre vosotros, y hallareys
 holgãça, y reposo, y mucho descanto para vues-
 tras animas, porque mi pugo es muy suauẽ, y mi
 carga es muy liuiana. Este es porcierto aquel es-
 trecho camino de la virtud, que mucho tiempo
 antes que Christo viniessẽ al mundo en alguna
 manera soño Esfido, y parece q̃ quiso atinara el
 el Poeta pintandolo desta manera, que a la pri-
 mera entrada era muy aspero, y en su processo
 quanto mas adentro entraua, tanto era mas fa-
 cil y mas delectoso. Mas porque ha de ser visto
 y iuzgado por aspero aquel camino por el qual
 todos los que caminan vã a tan grãde y ran cier-
 to premio? Si (segun que dize el sabio) la espe-
 rança del premio que esperamos disminuye la
 fuerça del tormẽto y del trabajo que passamos,
 quien sera aquel que en esta vida de vn momẽ-
 to no iuzgue el trabajo por vna cosa liuiana y
 dulce con el qual adquiriera para si aquella vida
 celestial y nunca percedera? Aquel eterno rep-
 nar para siempre cõ Iesu Christo? Aquel eterno
 mirar, contemplar, y gozar de aquel sumo biẽ?
 Conuersar entre aquella compania de angeles?
 Estar apartado para siempre de todo miedo, y
 de todo temor de males? Quiẽ sera aquel (os pre-
 gunto) q̃ no quiera cõprartan grandissimo pre-
 mio aunque seyscientas mil muertes le costasse?
 Empero que dire que tã gran don y joya como
 esta promete nuestro gran capitã Iesu Christo
 a sus caualleros y guerreros, el qual no puede en-
 gañar, ni menos supo mentir? Considerad pues
 ya entre vosotros mismos los frutos, la eterni-
 dad,

dad, la grandeza de tan gran premio como este, y por el contrario paraos a pensar, quan breue es el tiempo desta guerra, porcierto bien se q̄ no es mayor ni mas largo, que el mismo termino de la vida. La qual que otra cosa es sino vn humo, porq̄ en breue tiempo se muestra vna niebla q̄ muy poco dura, vn sueño de vna hora. Mas yo quiero si os parece q̄ callemos por agora la gr̄a deza deste premio inestimable dela otra vida, y miremos si quiera quan abundosamente y con quan gran sueldo nuestro gran capitan recompensa y satisfaze aun en esta vida los trabajos de los guerreros: y quanto sean diferentes las riquezas q̄ se reparten a los q̄ batallan y guerrean por el mundo, de las q̄ reciben aquellos que ganan sueldo debaxo la vadera de Iesu Christo. Oya mos pues agora que es lo que dizen los malos en el libro de la Sabiduria: Fatigados estamos, porque nos hemos cansado andando por la via de la maldad y de la perdiciõ, anduimos carreras y caminos dificultosos, y el camino del Señor no lo hemos sabido. Atrae pues el mundo para si a los hõbres cõ ymages cõtrahechas y aseptadas de bienes, las quales no son otra cosa sino põçoñas confitadas o por encima vntadas con miel, y luego en esse pũto q̄ son assi engolosinados y atraydos, q̄ como hechizados estan ya asidos a los vicios, y embueltos en ellos, o incõmutable Dios, q̄ son los cuydados q̄ cõgoxas, q̄ son las turbaciones, q̄ son los daños y peligros, que son las desuergueças, q̄ son las deshõrras y menguas, q̄ son las afrentas, q̄ son los tormentos que

TRATADO O SERMON.

estos crueles verdugos enlayã, encarniçados en qualquier cõciencia dañada, quan deldichado fin es al que trae a los miserables, de manera q̃ quiẽ quiera iuzgara que hã ya aca padecido los tales harta pena y malauentura en pago de sus maldades, aunq̃ tras estas ningunas se figuicessen del infierno, las quales empero sabemos que se han de alcançar vnas a otras. Mas por el contrario aquellos que desechados los afeytes y burle rias del mundo ponen en Iesu Christo que es summo bien, todo su amor, todo su cuydado y estudio, y todos enteramente paran en el y estan como colgados del, quiero dezir totalmente atenedos a el, tienen oio a solo el. Aquestos tales possederan (segun la promessa Euãgelica) no solamente la vida eterna, mas aun recibiran en este siglo cien vezes doblado, o ciẽto tãto. Que cosa es recibir ciẽt vezes doblado, porcierto no es otra cosa sino por los bienes contrahechos q̃ dexaron, recibir bienes verdaderos, por inciertos y dudosos ciertos, por transitorios perdurables, por bienes tintos en ponçoña, otros muy seguros y sin çoçobra, por cuydados ocio y reposo, por congoxa confiança y tranquilidad, por turbaciõ, seguridad y serenidad, por menoscabos y daños, prouechos, por pecados abominables vna sanidad del anima y integridad, por tormento de conciencia carcomida, gozo secreto, y que no se puede bien declarar: por feo y deldichado fin, muerte gloriosa y triumphal. Menos preciaсте las riquezas por amor de Iesu Christo, en esse mismo hallaras thesoros verdaderos, rechagaste

echaſte las falſas honrras, en eſte ſeras mucho mas honrrado. Menospreciaſte el amor de tus padres por eſte te recreara con mas regalo el padre verdadero que eſta en los cielos, no tuuiſte en nada el ſaber del mundo mucho mas verdadera y bienaueturadamēte ſabras en Ieſu Chriſto. Menospreciaſte los peſtiferos deleptes, en eſe miſmo hallaras otros muchos muy meiores, y delicadezas perdurables. Y breuemēte, deſpues que quitada la eſcura niebla del mundo, vieres aquellas ſecretas (empero verdaderas) riquezas de Ieſu Chriſto, todas aquellas coſas que antes te agradauā y te lleuauan empos de ſi, no ſolamente te embeueras, ni te andaras perdido tras ellas, mas antes aſſi como peſtilencias las huyras, y las rechaçaras, y les ſeras contrario. Porque acontece en admirable manera que deſpues que aquella luz ceſtial del todo ha tocado nueſtros animos luego en eſſe miſmo punto nace otra diuerſa y nueua faz a todas las coſas con que ſe nos representan en otra contraria forma que las teniamos antes. De manera que lo que vn poco antes te parecia dulce, agora te amarga y helca, lo que parecia amargo, agora eſ ſabroſo y ſe te haze dulce lo que eſpantaua: agora contenta, lo que contentaua: agora eſpantata, lo que antes a tu parecer era reſplandeciente: agora ſe te haze feo, como en la verdad: entonces tambien lo era, lo que antes poderoſo: agora eſ de pocas fuerças y muy baxo, lo que antes hermoſo: agora diſforme, lo que antes era noble: agora eſ vil, lo q̄ antes rico: agora

TRATADO O SERMON

menguado y necesitado: lo q̄ era alto, agora es baxo: lo q̄ era ganãcia, agora es perdida: lo q̄ era sabio, agora es necio: lo que era vida, agora es muerte: lo que era cosa de desfeear, agora es cosa de huyr della: passi por el cõtrario. De manera q̄ mudada de presto por la gracia en tu entendimieto y razon la especie y forma de las cosas, iuzgaras que ninguna cosa ay que menos sea aquello, que ellas antes parecã ser, que ellas mismas. Pues que asì es, en vn solo Iesu Christo se hallã en suma ayuntados, y todos los verdaderos bienes, cuyas ymages vanas y mentirosas, cuyas sombras como vn iuego de passa passa, cuyos embaymientos aqui en el mudo demuestra, a las quales cosas el vulgo miserable de los mortales con tanto bullicio de animo, con tantos rodcos y afanes, con tantos peligros a tuerto o a derecho persigue. Dime, que bienauenturãça podras cotciar cõ este animo que ya es libre de yerro, libre de passiones y deseos, seguro, hecho ya gozoso para siẽpre por el testimonio y prueua de su cõciencia, de ninguna cosa cõgoxolo, por ninguna cosa solcito, alto, ensalçado, y muy cercano del cielo, y puesto ya sobre toda suerte humana. El qual estribando en Iesu Christo piedra muy alta todas las vanidades deste siglo, los bullicios, todas las tẽpestades escarnõca, menosprecio desde lo alto, o por mejor dezir, se duela y aya cõpassion dello. Y que temera aquel que tuuiere a Dios por cõbatiente para su defension? Ignominia? Mas antes grã gloria es sufrir ignominia por Iesu Christo. Pobreza? Mas antes de buena voluntad

Voluntad desecha la carga de las riquezas qualquiera que se aquexa y se da priessa para yr a Iesu Christo. Muerte? Mas antes esta es muy deseada de qualquiera, por la qual sabe que ha de ser trasladado a la vida imortal. Por qual razon ha de ser solícito? Por qual causa, o porque cosa ha de tener cõgoxa aquel, cuyo padre celestial aun ha tra los pelitos tiene contados? Que cosa ha de codiciar aquel, que en Christo posee todas las cosas, pues que no ay cosa que no sea comun a los miembros y a la cabeça, pues ya quã grãde es no solamẽte la buena v̄tura y felicidad, mas aun la dignidad del hõbre en ser como es miẽbro viuo del santo cuerpo de la yglesia, y ser vna misma cosa con Christo, vna misma carne, vn mismo espíritu, tener con Iesu Christo comun vn mismo padre en los cielos? Tener a Christo por hermano, ser determinado iuntamẽte con el, para poseer la herencia comun cõ el? Breuemente, ya no ser hombre, sino Dios. Añade tu sobre todas estas cosas vn gusto de la bienauenturãça que esta por venir, el qual las animas deuotas aqui reciben de continuo, estas cosas porcierto auia visto, estas cosas auia sentido el Propheta quãdo dixo: Ni vuo orea que oyesse, ni oio que viesse, ni coraçõ de hombre que considerasse aquellas cosas que tu mi Dios apareiaste para aquellos que te aman, por tanto compañeros amados si trabajaremos como verdaderamente seamos miembros de Christo, segun en aquel dicho del Propheta: El iusto florecera asì como palma, aun en esta vida gozaremos siempre de frescura, cõ vna iuuetud

TRATADO O SERMON

Ñunca se marchite, nosolamēte en el anima, mas aun en el cuerpo. Porq̄ assi como aquel florecido espíritu de Iesu redundara y se comunicara abūdātemēte en nuestro espíritu, assi nuestro espíritu por el cōsiguiēte se derramara en su cuerpo, y reluzira o se trasluzira cō esta participaciō en el alegría del espíritu, y t̄to quāto pudiere en el se transformara. Ni sera posible que tan gran resplandor de anima y cuerpo pueda sufrir las luziedades de las vestiduras, porque nuestro animo es morada de Dios, la posada del animo es el cuerpo, y aun tambien estā misma vestidura del cuerpo en alguna manera es el cuerpo. Desta manera verna a ser, que todo el hombre, con uiene a saber, anima y cuerpo, tenga vna cōformidad, y corresponda a la pureza y limpieza de su cabeça, que es nuestro Iesus, hasta que fenecida esta vida, sea lleuado y trasladado a la immortalidad.

Ea pues muy escogidos condicipulos, y junta mente guerreros y hermanos en armas, trabajemos con todas nuestras fuerças para alcanzar tā gran felicidad. Contemplemos con aficion a vn solo Iesu nuestro Capitan, pues ninguna cosa puede ser mayor que el, antes sin el ninguna cosa es de todo punto grāde. A este solo amemos, pues ninguna cosa puede ser mejor que el, antes fuera del ninguna cosa es de todo p̄ito buena. A este solo sigamos, que solo es verdadero dechado de verdadera santidad y humildad fuera del qual: qualquiera que sale, sale de seso. A este solo nos alleguemos, a este solo abracemos, del

te solo gozemos, a este solo logremos, en el qual solo es verdadera paz, gozo, seguridad, deleyte, vida imortal. Para que son menester muchas palabras? En fin es suma de todos los bienes. Fuera deste ninguna cosa tengamos en mucho, ninguna cosa amemos, ninguna cosa desseemos, a este solo con cupdado contentemos, y a este solo agradar procuremos. Acordemos nos q̄ todo quanto hazemos, delante los ojos deste, y delante sus angeles como delante testigos lo hazemos, zeloso es, y ningunas fealdades del mundo sufre ni consiente, y por esto viuamos en el vida pura y angelica. El sea en nuestro coraçon, en nuestra boca, y en toda nuestra vida. A este sepamos de todo punto. A este hablemos, a este en nuestras costumbres parezcamos, siẽdo vn traslado suyo. En el pongamos todo negocio, ocio, gozo, solaz, esperançã y socorro. Este nunca se aparte de nuestros animos quando velamos. Este se nos represente de continuo quando durmieremos. A este sepan y del tomen sabor assi nuestras letras como nuestros iuegos. Por este, y en este crezcamos hasta que le salgamos a recebir, como dize sant Pablo, para que juntando nos con el, sea acabado el cuerpo mystico de Iesu con todos sus miembros, que somos los fieles, y vnidos con el que es nuestra cabeça, sea hecho varõ perfecto, y diligentemente acabada en la tierra nuestra guerra, juntamente triunfemos con el en los cielos para siempre. Amen.

Fin del tratado o Sermon
del niño Iesu.

Aa 5

Porque

AL LECTOR.

POrque este prudente Doctor Erasmo pone en principio de algunas sus obras vna exhortacion, que el segun lo Griego intitula Paraclesis, y es tan elegãte y prouechosa para todos los que de verdad quieren ser Christianos en las obras, no contentandose solo en el nombre, acorde poner la aqui para consolacion de aquellos que sin passion leen para prouechar Christianamente, sin morder los buenos y santos trabajos agenos. En la qual translacion si falta hallares sabio Lector, comporta la como yerro humano. Vale.



¶ Paraclesis, que quiere
 dezir: Exhortacion, de Erasmo, en la
 qual amonesta a todos los Christianos
 generalmente, a que muy de veras
 se exerciten en la doctrina de
 Iesu Christo, y de Fi-
 losofia Christiana.



Quel grā Lactancio Firmia-
 no (Christiano Lector) de cu-
 ya eloquēcia y gentil arte de
 dezir, sobre manera se mara-
 uilla S. Hieronymo, querien-
 do cō su pluma defender la re-
 ligiō Christiana cōtra los Gē-

tilles, desseaua mucho tener casi tã excelēte elo-
 quēcia, como aquituuo Tulio. Deuiera el (creo
 yo) pēsar q̄ no era harto dessealla ygualmēte tã
 alta como la del otro. Pero ciertamēte (si es ver-
 dad) q̄ cō estos desseos algo se alcança, dessearia
 miētras q̄ con mis palabras procuro atraer a to-
 dos los hombres al santissimo y muy saludable
 exercicio de la Filosofia Christiana, alcançar
 vna eloquēcia muy de otra manera q̄ fue la de
 Tulio, y no se me daria nada q̄ no fuesse tã poli-
 da como fue la suya, cō tãto q̄ fuesse de mayor
 virtud y eficacia, y aun mal digo q̄ si ha auido al-
 guno q̄ aya alcãçado tã grande eficacia y vigor
 en su dezir, como es la q̄ no sin alguna causa las
 viejas

PARACLESIS O EXORTACION

vicias fabulas de los Poetas atribuyeron a Mercurio, que aquella tal eficacia desearia yo en mi, la qual no solamente deleytasse los oydos de los oyentes, con deleyte que ha de durar poco, pero muy de rayz imprimiessse vnos perpetuos desfos, en los animos dellos, q̄ los arrebarasse, los transformasse, y en fin dexasse muy de otra manera al oyente q̄ lo tomo. Esto pues es lo q̄ yo al presente desearia. Aunq̄ en la verdad lo q̄ se deue desear, es q̄ el mismo Iesu Christo, a cuya gloria esto se escriue de tal manera temple mi pluma, que esta persuasion muy de veras enamore y conuierta los animos de todos. Porque ciertamente para este efeto ninguna necesidad ay de gẽtilezas, ni policias de Rhetoricos. Antes la via mas cierta por donde se alcança esto que yo al presente desseo hazer, es por la misma verdad, la qual entonces es de mayor fuerza y vigor, quando se dize cõ mas llaneza y simplicidad. Pues quanto a lo primero, no quiero yo agora traer a la memoria aquella querella, cierto no muy nueva pero mal pecado, mas que muy iusta, y no se si en algun tiempo fue mas iusta que en este nuestro, pues vemos que todos los hombres, con vnas ardientes agonias, cada qual se aplica a sus exercicios, y tambien vemos que sola esta Philosophia de Iesu Christo, vnos ay, que aun que se llaman Christianos, se rien della, y vemos q̄ muchos la menosprecian, y vemos assi mismo q̄ los que la tratan son pocos, y q̄ estos lo hazen muy friamente, no quiero dezir muy ruynmente, la causa por q̄ es esta cosa de mayor dolor, es, porque

porque vemos por vna parte traerse desta ma-
 nera la Filosofia de Iesu Christo, y por otra par-
 te que en todas las otras diciplinas que se han ha-
 llado con industria y saber humano, no ay cosa
 por escondida y encerrada que este, que no la
 aya escudriñado y alcanzado la sagacidad y astu-
 cia de los ingenios humanos, ni menos ay cosa
 tan dificultosa, que con puro y continuo traba-
 lo no ayan los hombres salido con ella. Y pues
 esto es assi, que es la causa porque todos los que
 nos llamamos Christianos, somos tales que no
 queremos abraçar con tales animos, quales con-
 uiene, esta tan alta Philosophia? Los Philosophos
 Platonicos, los Pythagoricos, los Diademicos,
 los Estoycos, los Cynicos, los Peripateticos, y
 los Epicureos, cada vno destes tiene muy ente-
 tamente sabidas, y muy decoradas las enseñan-
 ças de su secta, y por defendellas contienden en-
 tre si de tal manera, que antes moriran, que des-
 amparen y dexen de defender a su maestro. Pues
 estos hazen esto, dad aca, veamos porque noso-
 tros, pues tenemos muy mayor razon, no trae-
 mos tales animos y voluntades, a las enseñan-
 ças y doctrinas de nuestro maestro y principe
 Iesu Christo? Ciertamente ninguno ay que no
 piense que es cosa muy torpe y fea, que el
 que se precia de llamar se Philosopho Aris-
 totelico, no sepa que es lo que Aristoteles
 sintio de las causas de los rayos, y de la pri-
 mera causa, y de lo infinito, lo qual todo ni al
 que lo sabe haze dichoso, ni menos al que no
 lo sabe desdichado. Y pues es esto assi, mala
 verguença

PARACLESIS O EXORTACION

vergüenza es que nosotros, siendo por tantas maneras instrutos, y por tantos y tan altos sacramentos allegados a Christo Iesu, no tengamos por cosa fea, no saber q̄ es lo que Iesu Christo enseña, y que es su doctrina, la qual da fin falta a todos los hombres que la abraçan cumplida felicidad y muy cierta. Así que no ay para q̄ me ponga yo aqui a engrandecer esta cosa contenciosamente pues esta claro, que seria vna impropia locura, querer cōparar a Christo cō Zenon o con Aristoteles, y cōparar la santissima doctrina de Iesu Christo cō los preceptillos de otros. Atribuyan ellos quanto quisieren, y quanto pudieren a los inuentores y principes de sus sectas, ciertamēte desto no ay q̄ dudar, sino q̄ solo Iesu Christo es el doctor y maestro venido del cielo, y solo el es el q̄ pudo enseñar la verdad, pues q̄ solo el es eternal sabiduria, y siendo solo hazedor de la salud humana, solo el enseña cosas saludables, y solo el por obras cumplio todo quanto por palabras enseña, y solo el es el q̄ puede dar todo quanto quiso prometer. Allende desto vemos, que si alguna cosa se trae de tierra de Caldeos o de Egipto, por esso con mayor desseo la abraçamos y queremos conocer, porque vino de tierras estrañas, y por esso es tenida en mas porque vino luengo camino. Y así mismo vemos q̄ por entender los sueños y niñerías q̄ algunos hombrezillos escriuen nos afligimos y atormentamos, y esto no solamente no sacando dello ningun prouecho, pero aun con gran perdida de nuestro tiempo, y puesto caso q̄ pudiera,

pudiera, no lo quiero encarecer mas, aũque en
 la verdad sola esta perdida de tiempo, dado que
 no vuisse otra, es mas q̄ muy graue. Pues dad
 aca, veamos que es la causa que esta misma co-
 dicia, no combida y mueue de la misma mane-
 ra los animos de los Christianos, los quales se
 tienen persuadido, lo q̄ es la misma verdad, quie-
 ro dezir, que esta doct̄rina de Iesu Christo, no
 vino de Egipto, ni menos de Syria, pero del mis-
 mo cielo, que es la causa porque todos no pen-
 samos desta manera entre nosotros diziẽdo: No
 es posible sino que es vna nueua y marauillosa
 manera de Philosophia esta, que para comuni-
 calla con los hombres, aquel que era Dios se hi-
 zo hombre, y el que era immortal, se hizo mor-
 tal, y el que estaua alla junto con su eterno pa-
 dre, decendio al mundo y anduuo entre noso-
 tros. Y no es posible sino q̄ es alguna cosa muy
 grandey de gran precio aquella que aquel tan
 marauilloso doct̄or vino a enseñar, despues de
 tanta multitud de excelẽtes Philosophos, y des-
 pues de tantos y tan señalados profetas. Porque
 con vna santa curiosidad no procuramos cono-
 cer escudriñar, y examinar particularmente ca-
 da cosa destas, especialmente pues esta manera
 de sabiduria siendo tan alta que assı de vna vez
 hizo necia y boua toda la sabiduria y sciẽcia del
 mundo, de vnos poquitos libros, como de
 fuentes muy claras, la podamos sacar, y esto con
 muy menor trabajo que sacariamos la doct̄rina
 de Aristoteles, de tãtos y tã escabrosos libros, y
 de tãta multitud de comẽtarios de interpretes,

los

PARACLESIS O EXORTACION

los quales jamas en vno concuerdan, pues con quanto mayor fruto esto hariamos, no ay necesidad q̄ yo lo diga, pues ello se esta biē claro. Y tē hermano esta por muy gran verdad, q̄ no ay necesidad que te allegues a esta Philosophia Euangelica, armado con tan enoiosas diciplinas, como algunos piensan. Porq̄ este es māiar simplicissimo para los que nauegan por el mar deste mundo, para gozalle solamente basta que procures allegarte a el cō animo puro, santo, y principalmente adornado con fe simple y entera, tu haz que estes aparejado para recibir y alcãçar esta Philosophia: y quando assi lo hizieres, haz cuēta q̄ has alcãçado buena parte della. Ella misma al que enseña da espiritu, el qual a aquellos cō mas alegre y entera voluntad se comunica, q̄ tienen los animos mas simples y puros. Las diciplinas de los Philosophos dexado aparte, q̄ la felicidad q̄ prometē es falsa y engañosa, a muchos apartan de si por la mucha dificultad de sus preceptos. Pero esta Filosofia de Iesu Christo a todos y igualmente se comunica, para los pequeños se abaxa y haze pequeña, conformando se con la capacidad dellos, cria los como con leche, susre los, recrea los, sostiene los, y en fin haze todo lo q̄ se puede hazer con nosotros, hasta tanto que alcancemos estado de perfeccion en el cuerpo mystico de Iesu Christo, y assi como no falta a los que son enfermos y pequeños, assi tambien es a los perfectos y grandes admirable. Tãbien quiero que sepas, que quanto mas y mas alcãçares destas riquezas, tanto mas y mas

te hara q̄ las reuerēcies y acates la magestad y va-
lor dellas. Por q̄ esta filosofia a los pequeños es
muy pequeña, y a los grādes mas q̄ grāde, ningun-
na edad desecha, ningū genero, agora sea de hō-
bres, agora de mugeres, ningū estado, y ningun-
na manera degēte. Este Sol q̄ vemos, no estā co-
mun ni tā comunicable a todos, como es la doc-
trina de Iesu Christo, y a ninguno por ninguna
manera aparta de si, si el mismo no se aparta, no
queriēdo gozar de tā alto bien. Yo en otras mu-
chas partes lo tēgo dicho, y agora lo torno a de-
zir, q̄ de ninguna manera me parece bien la opi-
niō de los q̄ no querriā q̄ los ydiotas leyessen en
estas diuinas letras, traduzidas en la lengua q̄ el
vulgo vsa: esta opiniō tienē algunos. O como si
Iesu Christo vuiesse enseñado cosas tā entrica-
das, que apenas pudieffen ser entēdidās, sino de
vnos pocos Theologos, o como si el presidio y
amparo en la religiō Christiana estuuieffe sola-
mēte puesto en q̄ no se entēdieffe. Los secretos
de los Reyes poruētura cūple q̄ no se diuulga-
dos, pero Iesu Christo lo q̄ quiere es, q̄ sus secre-
tos muy largamēte se diuulguen. Desearia yo
porcierto q̄ qualquier mugercilla leyesse el Euā-
gelio, y las Epistolas de S. Pablo, y aun mas di-
go, q̄ pluguieffe a Dios q̄ estuuieffen traduzidas
en todas las lēguas de todos los del mūdo, para
q̄ no solamēte las leyessen los de Escocia, y los
de Hibernia, pero para q̄ aun los Turcos y los
Moros las pudieffen leer y conocer, por q̄ no ay
duda, sino q̄ el primer escalon para la Christian-
dad, es conocella en alguna manera. Y si me di-

PARACLESIS O EXORTACION

xeren que auria algunos q̄ se burlarian de nueſtra Euāgelica doctrina, t̄bien dire yo: Auria otros q̄ conocida ſe aficionariā a ella, y aficionados la abraçarian, y por eſto digo, q̄ pluguielſea Dios q̄ el labrador andādo al cāpo, cantalſe alguna coia tomada deſta ceſtial Philoſophia, y q̄ lo miſmo hizieſſe el texedor eſtando en ſu telar, y que los caminantes hablando en coſas ſemeciantes, aliuiaſſen el trabajo de ſu camino, y q̄ todas las platicas y hablillas de los Chriſtianos, fueſſen de la ſagrada eſcriptura, porque ſin duda ninguna por la mayor parte tales ſomos, quales ſon nueſtras continuas platicas y cōuerſaciones. Coia pues de aqui todo hombre quāto pudiere, y ponga t̄bien por obra todo lo q̄ ſus fuerças baſtarē, y el q̄ atras queda, mire q̄ no ſe mueſtre inuidioſo cōtra el q̄ le va delāte: y aſſi miſmo el delātero cōbide y ayude al q̄ le ſigue, y no le haga deſeſperar. Allēde deſto, no ſe yo q̄ paciencia baſta para ver q̄ tenemos eſta religio Chriſtiana que es comun a todos, deſterrada y pueſta en vnos pocos, no ſe que tales, porque ſin duda ninguna, nō es coſa razonable que pues el baptiſmo generalmēte es comun para todos los Chriſtianos en el qual eſta la primera profeſſion de la religion Chriſtiana, y aſſi miſmo lo ſon todos los otros ſacramentos, y en ſin, pues el premio y galardon de la immortalidad a todos y gualmēte pertenece, que ſolamente la doctrina de Jeſu Chriſto eſte eſcondida en eſtos pocos, que el vulgollama Theologos y frayles. Los quales, pueſto caſo que ſi los comparamos con todo el pueblo

blo Christiano, son vna pequeñuela parte. Desearia yo que ellos fuesen tales, quales deurian de ser, segun los nombres que tienen. Porq̄ tēgo temor que no aya entre los Theologos, algunos que esten muy lexos de responder a sus titulos, quiero dezir, que hablen cosas terrenales, y no diuinales. Y tambien temo, q̄ no se hallen entre los frayles, los quales prometen la pobreza de Christo, y el menosprecio del mundo, costumbres muy mas q̄ mundanas. Quanto q̄ en mi opinion aqueles verdadero Theologo, q̄ enseña como se hã de menospreciar las riquezas, y esto no con artificiosos argumētos, sino cō entero afecto, cō honestidad, cō buena manera de viuir, y q̄ enseña assi mismo q̄ el Christiano no deue tener cōfiança en las cosas deste mūdo, y q̄ le cōviene tener puesta toda su esperāça en solo Dios, y tãbiē, que no deue dar mal por mal, sino dessecar biē a los q̄ le dessecã mal, y hazer biē, a los q̄ le hazē mal, y q̄ deue y gualmēte amar y amparar a todos los buenos, como a miēbros de vn mismo cuerpo, y q̄ deue sufrir a los malos, sino los pudiere corregir, y q̄ enseña assi mismo q̄ aquellos q̄ despoia el mūdo de sus haziedas, y echa de sus posesiones, y en este mūdo llorã, son verdaderamente biē auēturados, y q̄ assi mismo enseña q̄ los verdaderos Christianos no hã de temer la muerte, antes la hã de dessecar, pues q̄ no es otra cosa a los tales, sino vn passatiēpo desta vida mortal, para la otra q̄ es imortal. Pues el q̄ estas cosas, y otras tales, inflamado cō espíritu de Iesu Christo enseñare cōtinuamēte, y a ellas amonestare, cōbidare

PARACLESIS O EXORTACION

y animare los coraçones de los hombres, sera en fin verdadero Theologo, puesto caso que el tal, sea cauador o texedor, y el que estas mismas cosas en sus costumbres demostrare, este tal sera grande y excelentissimo doçtor. Quereys ver q̄ tengo razon, cosa clara es que puede auer alguno q̄ aunque no sea Christiano, declare y mueltra, en que manera los angeles entienden, pero persuadir a los hombres, que miêtra en este mundo bien estando puros y limpios de todas inmundicias y pecados empiecen a viuir vida angelica, oficio es solamente de Theologo Christiano, y si alguno saliere a dezir que estas cosas son grosseras, y de poca erudicion, a este ninguna otra cosa le responderè, sino que estas cosas que a el le parecen grosseras, son las que Iesu Christo principalmente ensenò, y estas muchas vezes manda a los Apostoles, y q̄ estas por muy sin sciencia que a su parecer seã, hã sido causa que aya en la yglesia de dios tantos y tan legitimos y verdaderos Christianos, y rãta multitud de martyres muy señalados, y que esta filosofia Christiana, que a ellos les pareciera sin letras traxo y puso debaxo de sus leyes muchos grandes principes del mundo, y tantos reynos como vemos, y tantas gentes, lo qual ni pudiera hazer poder ninguno de rey, ni menos sabiduria ninguna de filosofos. No quiero tampoco que pienie nadie que contra digo yo, q̄ las altas sabidurias, si pareciere que conuiene no se hablen sino entre los que son perfectos, pero puede se cierto consolar el vulgo de los Christianos, con que estas sotilezas

sotilezas q̄ estos tratan, si las supieron los Apóstoles, juzguen lo otros, ciertamente claro está q̄ no las enseñaron. Pues yo os prometo que si estas cosas que llamā baxas, cumpliesen por obra como deuen los principes, y los predicadores las dixessen muchas vezes en los sermones, y si los preceptores las enseñassen a los mochachos en los estudios, y no aquellas cosas curiosas que de las fuentes de Aristoteles, y de Auerroys se tomā, que no andaria por todas partes la religion Christiana como anda rebuelta, casi con perpetuas guerras, ni menos con tan loco exercicio andarian las gentes boca abiertas por alcançar y allegar a tuerto o a derecho haciendas y riquezas, ni todas las cosas así sagradas como profanas, en todas partes andarian alborotadas con questionnes y renzillas, y en fin no seria solamente lo que nos diferencia de los que no son Christianos, el nombre y las ceremonias. Porque está claro que el negocio de reformar o acrecentar la religion Christiana, de estos tres estados de hombres principalmente pende. Primeramente de los Principes, de sus Governadores y Justicias, despues de los obispos, y sus vicarios, y en fin de los preceptores, porque estos instruyen la primera edad de los hombres, la qual sigue, lo q̄ le ponen delante. Los quales todos, si dexando de tener oio a sus interesses, vnanimes y conformes no tuuiesse respeto sino a la gloria de Iesu Christo, yo os prometo, que terniamos antes de muchos años, vn verdadero y legitimo genero de Christianos, q̄ a cada passo remaneciese,

PARACLESIS O EXORTACION

ciessse, el qual demostrasse en si la filosofía q̄ Iesu Christo no tan solamente en ceremonias, ni en questiones pero escrita en sus coraçones, y manifestada por su buen viuir. Ciertamente con estas tales armas muy mas presto traeriamos a la fe de Iesu Christo a los enemigos del nõbre Cristiano, que no con amenazas, ni cõ guerras, por que puesto caso q̄ apuntemos contra ellos todas quantas fuerças ay en el mundo, cierto es q̄ no ay cosa mas poderosa q̄ es la misma verdad por si. Cosa es muy aueriguada q̄ el q̄ nõca leyó los libros de Platõ no se puede llamar Platõnico. Pues de la misma manera no se puede llamar Theologo, el que no ha leydo la doctrina de Iesu Christo. El q̄ me ama dize Iesu Christo, guarda mi palabra. Esta es la señal Cristiana q̄ el dio, y pues que assi es, si verdaderamente y de entero coraçõ somos Christianos, y si verdaderamente creemos que Iesu Christo fue embiado del cielo, para enseñar nos aquellas cosas que la sabiduria de los Filósofos no alcãçaua, y si verdaderamente esperamos de Iesu Christo lo que ningunos principes, por muy ricos que sean nos pueden dar, que mala verguença es que ay acoia que tengamos nosotros en mas que lo que el enseñõ? Porque nos ha de parecer cosa ninguna de quantas ay en el mundo prudente ni erudita, sino es cõforme a los decretos y mandamiẽtos de Iesu Christo? Por q̄ nos tomamos la misma licẽcia, y aun no se si digo mayor, en tratar las escrituras de Iesu Christo que los interpretes seculares tomã en tratar, o los libros de leyes, o los de medicina? y assi como si tratassemos alguna

cosa de burla, que quiera q̄ se nos viene a la boca añadimos, y peruertimos y rebolucemos en la doctrina de Iesu Christo, y de aqui es que la trae mos forçada, y como de los cabellos, a que cõ- cuerde con nuestro ruyn arte de viuir, y miẽtra viuimos, por las vias que podemos huyamos de no ser tenidos por poco letrados, mezclando cõ esta Filosofia Christiana, todo lo que nos halla mos en los autores Gẽtiles, las cosas que en ella son mas principales no solamẽte las corrompe- mos, pero lo q̄ negar no podemos, atribuyamos a vnos pocos hõbres aquellas cosas, q̄ principal mẽte quiso Iesu Christo q̄ fuesen comunes a to dos. Pues quiero que sepays que esta manera de Filosofia mas cõsiste en los afectos del animo, q̄ en argumẽtaciones, y mas se muestra en bien vi uir, que en bien arguyr, y mejor se aprẽde cõ di- uinas inspiraciones, que con trabajos de escue- las: y que mas cõsiste en transformacion de ani mo, que no en razones naturales. Muy pocos ay que alcãçan a ser letrados, pero todos pueden ser Christianos, y todos puedẽ ser pios y santos, y aũ quiero me atreuer a mas, y digo que todos tãbien pueden ser Theologos. Allende desto ya vemos que las cosas que son naturales, se impri men muy ligeramente en los animos de los hõ- bres, pues si queremos mirar en ello, hallaremos que no es otra cosa la Filosofia de Iesu Christo, la qual el llama renacẽcia, sino vna restauraciõ y renouaciõ de nuestra naturaleza, q̄ al principio fue criada en puridad, y despues por el pecado fue corrõpida. Assi q̄ aunq̄ jamas ha auido quien

DO PARACLESIS O EXORTACION

enseñetã enteramẽte lo que para este efeto con-
 uiene, ni menos cõ mayor eficacia que Iesu Chri-
 sto, hallan se empero en los libros de los Genti-
 les muchas cosas que cõcuerdan con la doctrina
 de Christo. Porque nunca jamas vuo opiniõ tã
 grossera de Philosophos, que enseñassen que los
 dineros dan al hõbre felicidad, ni ninguno tã fin
 iuzio, que pusiesse el fin de la bienauenturança
 del hõbre, en estas honrras tras que el vulgo de
 los hõbres anda, o en los deleytes. Los Estoy-
 cos alcançarõ a conocer por razõ natural, que so-
 lo el buen varon es el verdadero sabio, y cono-
 cieron, que ninguna cosa ay que sea verdadera-
 mente buena, o verdaderamẽte honesta, sino la
 perfeta virtud, y que ninguna cosa ay espantosa
 ni mala sino solo el vicio. Pues Socrates en los li-
 bros de Platõ por muchas maneras enseña, que
 no deuemos dar mal por mal, y el mismo dize, q̃
 pues el anima es inmortal, no deuen ser llo-
 rados los que salen deste mundo con cõfiança que
 han viuido bien, pues van a otra vida muy mas
 dichosa y alegre. Dize tambien, que el anima en
 todas maneras deue ser apartada de los afectos
 y desseos del cuerpo, y passada a aquellas cosas
 que verdaderamente tienen ser, puesto caso que
 no se vean. Aristoteles en su Politica escriue, que
 ninguna cosa ay q̃ al hõbre sea suauẽ, q̃ no se me-
 nosprecie en alguna manera, sacãdo la sola vir-
 tud. Y aũ los Epicureos cõfiesan q̃ el hõbre q̃ no
 tiene pura y limpia cõciẽcia, no puede gozar de
 verdaderos deleytes, porq̃ de alli como de fuẽte
 nace y mana el verdadero deleyte. Y allẽ de desto
 muy

muy grã parte desta doctrina enseñarõ muchos destes Philosophos, principalmẽte Socrates, Diogenes, Epiteto. Pero pues sin ninguna cõparacion Iesu Christo la enseñõ, y dio mas cõplidamente que todos estos juntos, no os parece que es cosa de marauillar lo que vemos, que esta Philosophia los mismos Christianos o no la saben, o la menosprecian, o se burlan della? Si hallamos que ay otras doctrinas q̃ mas enteramente nos muestren a ser Christianos, dexada la de Christo, sigamos aquella, pero si sola esta es la q̃ nos puede hazer verdaderamente Christianos, por que casi queremos tener las letras Euangelicas por mas sin prouecho y desechadas, que los libros de Moysen? Pues digo que el primer grado del Christiano es saber, que es lo que Christo enseñõ, y el segundo es obrar segun sabe. Ciertamente no creo yo que ay alguno que se persuada ser Christiano solo porque sepa disputar aquellas enojosas perplexidades de palabras que los Theologos ponen, de instantes, de relaciones, de calidades, y de formalidades, sino si sabe, entiende, y obra lo que Christo mando. No digo yo tampoco esto con intencion de condenar el estudio de los que buenamente exercitan en estas subtilezas las fuerças de sus ingenios. No querria cierto que alguno se escãdalizasse cõ mis palabras. Pero digo esto, porque piẽso yo, y biẽ se que no me engaño, que aquella pura y legitima Philosophia de Iesu Christo de ninguna parte se saca ni aprende mejor, que de los libros que los Euãgelistas escriuieron, y de las letras Apostolicas,

PARACLESIS O EXORTACION

colicas, porq̄ el que en estas santamēte se exerci-
 rare, cō oraciō mas que con argumentaciones, y
 buscādo antes como trāsformar en si el espíritu
 de Iesu Christo, que como armarse para argumē-
 tar: este tal os prometo que hallara que ninguna
 cosa ay que pertenezca para la felicidad del hom-
 bre, ni para el vso de las cosas desta vida, que en
 estas santas letras no este puesta, exprimida, y per-
 fetamente enseñada. Ven agora aca Christiano
 por tu vida, y dime si desseas saber algo, porque
 te huelgas mas de buscar otro autor que te ense-
 ñe, que al mismo Iesu Christo? Y si buscas mane-
 ra de viuir, porque quieres tomar en otro algu-
 no exemplo de vida, antes que en el dechado de
 los Christianos, que es Iesu Christo? Si desseas al-
 guna medicina cōtra tus enojosos desseos del al-
 ma, porque piēsas de hallarla en otra parte mas
 eficaz y prouechosa? Si quieres cō algū passatiē-
 po apartar tu animo de los enojos desta vida,
 porque te agradā otros deleytes mas que este?
 Yo quieres hermano que te diga, no puedo aca-
 bar de entēder que es la causa porque queremos
 mas deprēder la sabiduria de Iesu Christo de las
 escripturas de los hōbres, que de la boca del mis-
 mo Iesu Christo, el qual aquello que prometio
 de estar con nosotros hasta el fin del mundo, en
 estas sagradas letras en alguna manera lo cum-
 ple, en las quales aun agora para nuestra edifica-
 cion viue, y habla, y aun casi diria, que cō mayor
 eficacia que quādo cōuersaua aca en el mundo.
 Ciertamēte Christiano puedes creer, que era me-
 nos lo que los Judios veyan, y menos lo q̄ oyē,
 que

que lo que tu oyes y vees en las escripturas Euangélicas, cō tanto que tengas los oios y las orejas tales, como son menester para ver y oyr a Iesu Christo en ellas. Tengo yo de verdad esto por vna cosa muy rezia de sufrir, que si vn amiguillo nuestro nos embia vna carta, la guardemos, la besemos, la traygamos con nosotros, y la leamos muchas vezes, y que aya tantos millares de Christianos, que aun siendo letrados, jamas en todos los dias de su vida se han puesto, si quiera, a leer los Euangélicos, ni las Epistolas de los Apóstoles? Los moros saben y entienden su ley, y los Judios aun el dia de oy, desde que nacen aprenden lo que les mando su Moysen. Pues porque nosotros no hazemos lo mismo con Iesu Christo, Los frayles de sant Benito, deprenden, tienen, y saben muy sabida la regla que con vn hombre casi ydiota, y escripta a pdiotas les dio, y los que son frayles de la orden de sant Augustin entienden bien la regla del autor de su orden, y los frayles de sant Francisco adoran las constituciones de sant Francisco, y las abraçan, y por donde quiera que van las lleuan consigo, y no piensan que van seguros, sino lleuan el librilla dellas en el seno. Pues porque veamos estos han de hazer mas caso de vnas reglas que los hombres escreuieron, que todos los Christianos de su regla, la qual Iesu Christo dio para todos, la qual assi mismo todos prometimos de guardar en el baptismo. Y en fin siendo tal, que aunque añadays otras seyscientas, no hallareys otra que tenga tanta santidad. Y pluguiesse a Dios, que assi
como

S **PARACLESIS O EXORTACION**
como S. Pablo escriuio, q̄ la ley de Moysen per-
dio su gloria, por causa de la magestad del Euan-
gelio, que despues della vino, assi las letras de
los Euangeliitas, y de los Apostoles en tãto gra-
do fueffen tenidas en veneracion de todos los
Christianos, q̄ todas estas otras no pareciesen
mas de lo que son. Atribuya pues por lo mio
quien quisiere, quanto se le antoiare a Alberto
Magno, o a Alexandre de Ales, o a santo Tomas,
o a Egidio, o a Ricardo, o a Ocã: no quiero yo a
nadie quitalle ni disminuylle su gloria, ni tampo-
co quiero contender con los vieios estudios de
algunos hõbres, sea si quiera estas nueuas Theo-
logias que estos tratan, tan sabias, y tan santas, y
tan Seraphicas, si les pareciere quãto ellos quisie-
ren, pero al fin, aunque les pese, han de cõfessar,
que la mas cierta sabiduria es la que Iesu Christo
enseño. S. Pablo quiere que sea examinado el es-
piritu de cada vno, para ver si es de dios. Y S. Au-
gustin leya cõ recatamiento todos los libros de
los hõbres, y lo mismo pide que se haga con los
suyos: y assi dize, que solamente las letras sagra-
das no se ponía a iuzgar, y que adoraua lo que
no alcançaua. Solamẽte a este doctõr y maestro
Iesu Christo nos aprouo no la escuela de los
Theologos, pero el mismo padre celestial con
voz venida del cielo, y esto dos vezes. La prime-
ra en el rio Jordan quãdo fue baptizado. La se-
gunda en el mõte Thabor, quãdo se trãssiguro.
Este (dixo el padre eterno) es mi muy amado hi-
jo, cõ el qual yo a marauilla me deleyto, a este
oyd. O que firme y valedera autoridad, y q̄ por
ninguna

ninguna via se puede cōtradezir. Pues veamos q̄ quiere dezir, A este op̄d? Sabeyz q̄? Como si dixera: Este es vnico doct̄or, mirad q̄ seays sus discipulos. Enfalce quiē quisiere todo quāto se le antoiare a su maestro, ciertamēte no ay duda, sino q̄ estas palabras que tēgo dichas, solamēte se dixerō de Iesu Christo. Sobre este solo decēdio la paloma del cielo, para aprouar y cōfirmar la voz del padre. Al espíritu deste tā alto maestro tiene labor principalmente lo que escriuiō S. Pedro, al qual aquel gran pastor tres vezes encomendo sus oueias, para que las apacētasse, y que las apacētasse, entēdiēdo sin duda, cō el māiar de la doctrina Christiana. Este mismo espíritu casi se torz no a renouar en S. Pablo, al qual el llama, vaso escogido y señalado, pregonero de su santissimo nōbre. Y S. Iuā en lo que escriuiō, manifesto lo que el iueues de la cena auia beuido de aquella consagrada fuente del sagrado pecho de Iesu Christo. Dezidme por vuestra vida, que ay en Escoto semeiāte a esto, o que ay en S. Thomas? No piēse nadie que lo digo esto por injuriallos, porque el ingenio de Escoto yo lo tēgo en mucho, y reuerencio y acato la santidad de S. Thomas. Porque todos nos damos, gastamos, y empleamos todos los dias de nuestra vida en leer y hablar en lo que estos tan santos y tan excelentes Autores escriuieron? Porque no lo traemos siēpre con nosotros? Porque no lo tenemos siēpre en las manos? Porque no lo escudriñamos y rebuscamos cada dia? Porq̄ dan algunos mayor parte de su vida a Auerrops, q̄ a los Euāgelios?

Porque

PARAC. O EXORT. DE ERAS. ROT.

Porque casi toda la vida entera de los hombres se gasta en leer decretos y constituciones de hombres, que entre si no concuerdan? sean si quiera pues que assi les agrada, estas tales cosas de los grandes Theologos, pero en las escrituras sagradas ha de ser el primer exercicio del grãde y verdadero Theologo. Tenga se pues por amor de vn solo Dios respeto a esto, que todos quantos juran en el baptismo, de biuir conforme a la doctrina de Iesu Christo, entre los abraços de sus madres, y entre los regalos de sus amas, embeuan en sus animos los preceptos y mandamientos de Christo, y porque lo que se aprende desde la niñez, claro esta q̄ se encaxa y embeue cõ mayor eficacia en los animos humanos, por esso conuiene que lo primero que sepa el niño nombrar, sea Iesu Christo, y que la primera niñez sea instruyda con la doctrina de los Euangelios, la qual toda de tal manera desseo yo que le enseñasse, que aun hasta los moçachos la amassen, y así despues de criados se deuen siempre exercitar en estos tales exercicios, hasta que secreta y espiritalmente caminãdo, crezcan tanto que lleguen a ser varones robustos y perfectos en Iesu Christo. Allende desto. Vemos conocidamente que todas las doctrinas de todos los otros hombres, son de tal calidad q̄ a muchos de los que las aprenden, les pesa despues del tiempo que gastaron en ellas, y tambien vemos muchas vezes que algunos, que toda su vida han gastado en cuestiones que toman por defender las opiniones

niones de sus doctores, a que son aficionados. Quando veen la muerte al oio se arrepienten de su necia y loca aficion, y la dexan. Pues por esto digo yo que aquel ciertamente es dichoso, que le toma la muerte estandose exercitando en las diuinas escripturas. Estas pues, estas de todo co- raxon abracemos todos, nuestra sed sea por go- zar dellas, en estas de noche y de dia nos exerci- temos, estas belemos, en estas empleemos toda nuestra vida, en estas nos transformemos, pues que tales son nuestras costumbres, quales son nuestros estudios. El que no pudiere alcançar los mysterios que tiene, adore si quiera estas letras Euangelicas, assi como arca de aquel pe- cho diuinal, aunque en la verdad ninguno ay, que no pueda, sino solo el que no quiere. Dejid me assi os guarde Dios, quando nos muestran alguna reliquia, assi como es vna señal del pie de Iesu Christo imprimida en vna piedra, no nos echamos luego los Christianos en tierra, y la adoramos? Si por cierto. Pues de verdad, que seria mas razon que acatassemos y reueren- ciassemos en estos santos libros la vida de Chris- to y su espiritu, que siempre alli tiene vida, y co- mo la tiene, assi tambien la da. Y si en algun lu- gar se mostrasse la vestidura de Christo, quãtas tierras andaríamos porq̃ nos fuesse licito besa- lla? Pues sabe hermano, que aunque rebueluas todo el axuar que Christo tiene, no hallaras co- sa que mas clara y verdaderamente te muestre a Christo, que las escripturas de los sagrados Euã- gelistas.

PARAC. O EXORT. DE ERAS. ROT.
gelistas. Tambien vñamos adornar con piedras
preciosas o con oro, vna ymagē de Christo, que
es hecha de madera o de piedra, biē esta, pero no
seria mejor que con las mismas cosas, o si ay o-
tras que sean mas preciosas, adorassemos aque-
lla cosa que nos representa mas verdaderamēte
a Christo q̄ ninguna ymagē? Porq̄ la ymagē en
ninguna otra cosa nos muestra, si empero algo
muestra, mas q̄ la figura del cuerpo de Iesu Chris-
to. Pero estas escripturas santas, nos representā
la viua ymagen de su sacratissima anima, y al
mismo Iesu Christo hablando, sanando enfer-
mos, muertos resucitando: y en fin assi le ponen
a el todo en presencia de todos, que aun te digo,
que mucho menos le verias con los ojos corpo-
rales, aunq̄ delāte lo tuuieses, que alli lo puedes
ver. Plega a su inensa bondad abrirnos de tal
manera los ojos de nuestras animas, que pues to-
das las cosas nos manifiestan su suma bōdad, en
todas ellas le veamos, y viendole le creamos,
y creyendole, le amemos tan entrañable-
mente, que ninguna otra cosa quera-
mos ni desseemos, sino a el solo,
pues solo es vida del anima.

A el sea gloria por siē-
pre iamas Amen.

FINIS.

Soli Deo Honor &
Gloria. Amen.